

Migración a debate

Surcando el norte

Migración a debate

Surcando el norte

Rubén Ramírez Arellano
Ricardo Domínguez Guadarrama
(coordinadores)



Universidad de La Ciénega del
Estado de Michoacán de Ocampo

Índice

Introducción	9
Parte I: Migración, teoría y método	
La objetividad del objeto: de eso que llaman <i>estudios migratorios</i> Philippe Schaffhauser	19
Del migrante colectivo al sujeto migrante transnacional Miguel Moctezuma L.	43
La migración mexicana a través de los Planes Nacionales de Desarrollo en México (1989-2013) Ricardo Domínguez Guadarrama	77
Parte II: Migración y contexto	
Estudiantes mexicanos y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán en Bakersfield, California Rubén Ramírez Arellano	105
Implicaciones psicosociales y situaciones de estrés entre trabajadoras y trabajadores agrícolas contratados con visa H2-A Elizabeth Juárez Cerdí	129
Recursos y solidaridades en las redes sociales y migratorias en la migración emergente del centro de Veracruz a los Estados Unidos Bertha Esmeralda Sangabriel García y Mario Pérez Monterosas	155

Primera edición, 2015

D.R. © Universidad de la Ciénega
del Estado de Michoacán de Ocampo
Avenida Universidad 3000, Col. Lomas de la Universidad
Sahuayo, Michoacán, CP 59103
Teléfonos. 353-532-0762 / 353-532-0575 / 353-532-0913
<http://www.ucienegam.edu.mx/>

ISBN: 978-607-8338-18-4

Arlequín Editorial y Servicios, SA de CV
Morelos 1742, colonia Americana,
CP 44860, Guadalajara, Jalisco.
Teléfonos: (33) 3657-3786 y 3657-5045

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

Migración centroamericana y mercados laborales en el sur de Puebla: reconfiguración de las dinámicas de la migración desde el sur	179
Eduardo Santiago Nabor	

Parte III. Temática y experiencia migratoria en Michoacán

Un diagnóstico sobre la situación migratoria actual en el estado de Michoacán	201
Diana Tamara Martínez Ruiz	

Migración cultural y redes en la región Lerma-Chapala de Michoacán	221
Teodoro Aguilar Ortega	

La educación transnacional en Michoacán: cuestión de política, formación de docentes y procesos identitarios y culturales	241
Alethia Vargas Silva y Ana María Méndez Puga	

Ser viejo, migrante, jubilado y retornado en una comunidad rural	267
Jesús Gil Méndez	

Contextos para retorno: el caso de Penjamillo, Michoacán	295
Óscar Ariel Mojica Madrigal	

Directorio de colaboradores	323
------------------------------------	------------

Introducción

Un grupo de investigadores de distintas instituciones de educación superior y de investigación de Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Querétaro, Veracruz y del Distrito Federal, como la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, la Universidad de Guanajuato, el Colegio de Michoacán, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el Campus Bicentenario Miguel Hidalgo, de ciudad Hidalgo, Michoacán, la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-A) y la Universidad Nacional Autónoma de México desde sus sedes en Morelia a través de la Facultad de Estudios Superiores y de Jiquilpan de Juárez, Michoacán, a través de la Unidad Académica de Estudios Regionales, se dieron a la tarea de iniciar un amplio diálogo interinstitucional sobre el fenómeno de la migración; uno de los temas de mayor importancia en el siglo XXI.

Parecía una terquedad seguir investigando e interpretando un fenómeno por demás estudiado. No obstante, si bien la migración y los estudios migratorios cuentan con un acervo impresionante tanto a nivel estatal, nacional y regional-mundial, no deja de mostrar siempre aristas nuevas o, en su caso, de reiterada necesidad de revisión y profundización.

La crisis financiera internacional que estalló en 2008 en la magnitud en la que ahora se conoce, cuyos antecedentes se encuentran en la crisis del sistema de producción capitalista que se vive desde hace ya varias décadas, reactivó viejos movimientos migratorios mundiales no sólo de sur a norte sino también de norte a sur y la reconfiguración de otras migraciones entre los países del sur. Los efectos económicos, políticos, sociales

y culturales —individuales y colectivos—, han implicado la necesidad de seguirlos estudiando, pero no sólo desde la perspectiva digamos tradicional, sino desde una nueva mirada que permita acercarnos desde otras visiones; precisamente desde el sur.

Hoy no existe una teoría general de migración o sobre la migración, no sólo porque se trata de un tema de amplia correspondencia con distintas disciplinas sino porque además los estudios migratorios son por excelencia multidisciplinarios y multifactoriales. Los estudios sobre migración sin duda, tienen el compromiso de abonar sobre la creación de un método y una teoría que, precisamente, contribuyan al quehacer de las nuevas ciencias sociales y las humanidades. Uno de los caminos, es recuperar la importancia de las apuestas integrales que consideren en un mismo nivel la micro y la macro historia, así como la micro y la macro economía. De igual manera, es menester tener presente la importancia del conocimiento «científico» y no científico. La cotidianidad, las historias orales, todo lo que ha quedado fuera de los márgenes del modelo científico tradicional también debe ser recuperada e incorporada al quehacer de los nuevos conocimientos.

Para ello, una de las primeras tareas planteadas para realizar este trabajo, fue hacer un alto en las investigaciones de caso o bien en las de mayor amplitud nacionales, regionales y/o mundiales. No se trató por supuesto de desconocer las vertientes en que ha sido estudiado el fenómeno de la migración hasta ahora, sino cuestionarse sobre el mismo concepto de *migración*, tanto como objeto de estudio como categoría de análisis. Inclusive, se trató de pasar revista a nuestras propias investigaciones. De ello, derivó como primer planteamiento preguntarse efectivamente ¿qué son los estudios de la migración? ¿Existe el tema como tal? ¿Es pertinente abordar, en todo caso, ese fenómeno como se ha hecho hasta ahora? De tal forma que en algunos capítulos esto se expresa más que en otros.

Desde luego, como apreciará el lector, la línea que se pretende presentar en el conjunto de las aportaciones de cada artículo, parten de un método crítico, pero no sólo en el sentido de cuestionarse el lugar donde se ha escrito sobre migración sino desde dónde intelectualmente se interpreta el fenómeno. Se trató pues de empezar un camino de desafío que cuestionara de entrada las categorías de análisis que han prevalecido en los estudios sobre la migración. Se trató también de iniciar un camino propio en estos

estudios, que inicien su propio recorrido aún más allá de las importantes, ineludibles y necesarias aportaciones de los «migrantólogos» tradicionales mexicanos y de otras latitudes. Desde luego, continúan citándose en los distintos trabajos que aquí se presentan, pero es un hecho que se está trabajando para continuar nuevas sendas en un ejercicio de deconstrucción y no de destrucción que poco ayudarían a entender un fenómeno de primera importancia en el mundo actual.

La apuesta crítica entonces, como propósito, nos llevó a someter a un análisis riguroso los mismos conceptos de *migración*, *estudios de la migración*, *transnacionalismo*, *transnacionalidad*, *educación transmigrante*, *migroagricultura*, etcétera. Así como ahondar en los escasos estudios de la migración desde la política pública migratoria. Uno de los propósitos fue recuperar las miradas desde el sur en franco desafío a las miradas desde el norte para estudiar los fenómenos migratorios. Ello se logró, inicialmente, a partir de aspectos teóricos y metodológicos clásicos pero adicionados con las nuevas miradas de sus integrantes. En ese sentido, el texto se dividió en tres grandes apartados. El primero de ellos, «Migración, teoría y método», está compuesto por tres capítulos que reflexionan, precisamente, sobre la pertinencia de hablar de migración o estudios migratorios, de someter a un primer cuestionamiento el quehacer de los llamados migrantólogos. También, se somete a reflexión la diferencia que debe establecerse entre el transnacionalismo y la transnacionalidad y finalmente, la pertinencia de estudiar el fenómeno migratorio no sólo como una cuestión económica sino desde el interés nacional.

En ese sentido, el trabajo de Philippe Schaufhauser, «La objetividad del objeto: eso que llaman *estudios migratorios*», se pregunta si las migraciones existen como algo natural, como objeto para la reflexión crítica. ¿Y de no ser el caso qué pasaría, si las migraciones fueran una ilusión, es decir; una construcción, un rompecabezas abigarrado? El autor, en una rica discusión, destaca que las migraciones no son una certeza absoluta, sino una construcción de distinta índole con un carácter semántico provisional para describir aspectos de la realidad social y, en esta tesitura, los desplazamientos humanos con un cierto grado de aproximación para entender causas y razones que la propician o motivan.

Por su parte, Miguel Moctezuma Longoria, en su aportación «Del migrante colectivo al sujeto migrante transnacional», se propone clarificar el sentido que tiene el concepto *transnacionalidad*. Su propuesta es que la transnacionalidad no es equiparable al concepto de *transnacionalismo*. La primera es otra propuesta teórica que tiene sus vínculos con el segundo, pero a diferencia de éste, aquella está centrada en la actividad que desarrollan las organizaciones de migrantes. Para esta formulación, no existe transnacionalidad sin organización de los migrantes. En cambio, el transnacionalismo está centrado en los migrantes en tanto individuos sin ir más allá de sus comunidades. Aun así, sigue habiendo una diferencia abismal entre el desenvolvimiento transnacional de la comunidad respecto del involucramiento social de las organizaciones de migrantes.

Para cerrar este primer apartado, Ricardo Domínguez Guadarrama, en su trabajo «La migración mexicana a través de los Planes Nacionales de Desarrollo en México (1989-2013)», se propone señalar que en los estudios migratorios se ha dado particular atención a los factores económicos o psicológicos como detonantes de la migración y que por el contrario, se ha dejado casi en el olvido el factor gubernamental como causante del desplazamiento de los mexicanos, particularmente hacia Estados Unidos. El autor analiza el contexto nacional y el internacional en que se adopta la política pública migratoria mexicana a partir de finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, y a partir del análisis de los Planes Nacionales de Desarrollo desde la época del presidente Carlos Salinas de Gortari hasta la presente administración de Enrique Peña Nieto, muestra cómo se ha considerado a la migración mexicana, demostrando que más allá de cambios entre las distintas administraciones federales, existe una continuidad en el enfoque y objetivos hacia los migrantes mexicanos, que se ha ido, en todo caso, ampliando.

En el segundo apartado del libro, «Migración y contexto», se presenta el trabajo de Rubén Ramírez Arellano, «Estudiantes mexicanos y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MEChA) en Bakersfield, California», en el que el autor enfatiza el papel que tiene la organización estudiantil MEChA como contrapeso de las políticas de corte culturalista que los centros de educación superior transmiten a los alumnos de origen mexicano en California, Estados Unidos. Para los teóricos de la socialización política,

la educación resulta ser un importante agente de socialización por el que el Estado promueve el contenido cívico necesario para un sistema sólido y ordenado. Sin embargo, los clubes escolares también son espacios en los que los estudiantes construyen una cultura a partir de sus orígenes nacionales y hacen frente a la cultura impuesta. Es principalmente a través de esta organización que se reproducen las estrategias y las formas en las que se accede al campo político por parte de los estudiantes de origen mexicano.

Por su parte, Elizabeth Juárez Cerdi, en «Implicaciones psicosociales y situaciones de estrés entre trabajadoras y trabajadores agrícolas contratados con visa H2-A», reconoce que las causas de la migración laboral, las condiciones de inserción en el mercado de trabajo agrícola y los efectos materiales, sociales y económicos que tiene tanto para los trabajadores como para su familia, causan un estado de constante estrés, temática que de hecho ha sido poco atendida en los estudios migratorios.

Bertha Esmeralda Sangabriel García y Mario Pérez Monterosas, en su estudio «Recursos y solidaridades en las redes sociales y migratorias en la migración emergente del centro de Veracruz a los Estados Unidos», analizan el papel que las redes han tenido en la organización social de la migración internacional emergente, específicamente centran su atención en las relaciones que forman las mujeres que se quedan en las localidades rurales y cómo a través de las mismas enfrentan los costos emocionales y físicos ante la pérdida temporal del familiar que se va a los Estados Unidos. En su interesante estudio, discuten también en torno a las redes migratorias masculinas, por las que circulan recursos tangibles e intangibles, de las que hacen uso los nuevos migrantes enfrentando procesos de selectividad, exclusión y negociación.

«Migración centroamericana y mercados laborales en el sur de Puebla. Reconfiguración de las dinámicas de la migración desde el sur», es un interesante y novedoso análisis de Eduardo Santiago Nabor, en el que aborda la relación entre el proceso de globalización de la industria encarnada en la maquiladora de ropa y los procesos de migración centroamericana. La premisa del trabajo es considerar una reconceptualización de este tipo de migración. El autor demuestra que los centroamericanos han dejado de utilizar el territorio mexicano como un camino de paso, para volverse un lugar de estancia temporal, e incluso, permanente, particularmente en

regiones donde se pueden insertar a los mercados laborales, como el caso de Puebla, lugar que por demás se ha convertido en un «contenedor de la migración a Estados Unidos», y en un «atrayente de mano de obra».

El tercer y último apartado del texto que ahora tiene en sus manos el lector, «Temática y experiencia migratoria en Michoacán», incluye cinco artículos científicos a modo de capítulos que abordan la temática de la migración en uno de los lugares que más mexicanos expulsa a Estados Unidos. Michoacán, que conforma el corredor centro-occidente de México, es por tradición histórica un neto expulsor de migrantes, razón por la que se le ha dado un apartado especial. Para iniciar, Diana Tamara Martínez Ruiz nos presenta «Un diagnóstico sobre la situación migratoria actual en el estado de Michoacán». El trabajo presenta las conclusiones de un proyecto de investigación multidisciplinario financiado por fondos mixtos (Conacyt-Coecyt Michoacán), en el que participaron diversas universidades del país. De esa manera, el documento da cuenta de los patrones migratorios, el comportamiento demográfico, social, cultural, laboral, educativo, de salud, comunitario, familiar e individual en el contexto migratorio, entre los que se van y los que se quedan entre México y Estados Unidos. Además, describe cómo se transforma la vida íntima, las emociones, lo individual; lo que norma y condiciona la conducta cotidiana de las familias y comunidades y de sus miembros, en las localidades y regiones del estado de Michoacán con respecto a los procesos de despoblamiento y de retorno. Al final, se hacen diversas propuestas que coadyuvarían a las autoridades a diseñar políticas públicas más acordes a las necesidades de cada región michoacana.

Por su parte, Teodoro Aguilar Ortega, en «Migración cultural y redes en la región Lerma-Chapala de Michoacán», señala que la región Lerma-Chapala de Michoacán ha sido por tradición expulsora de población hacia los Estados Unidos. Por lo general la migración por parte de los habitantes de cada uno de los 17 municipios que conforman la región tiene como objetivo obtener un ingreso que les permita tener un nivel de vida muy superior al que tenían en sus lugares de origen. Sin embargo, en los últimos años ese patrón se ha modificado y gran parte de los migrantes hacen el viaje hacia el país del norte por causas ajenas al factor económico. Ahora, la tradición de irse al norte determina el deseo y el propósito de emigrar;

es decir, la migración se vuelve un fin, más que un medio. En ese sentido, el trabajo hace un recuento de las causas actuales que motivan y favorecen la emigración de la población en los municipios de la región Lerma-Chapala de Michoacán.

«La educación transnacional en Michoacán, cuestión de política, formación de docentes y procesos identitarios y culturales» es una preocupación atendida por Alethia Vargas Silva y Ana María Méndez Puga. Ambas autoras, aseguran que uno de los sectores más vulnerados en el proceso migratorio es la infancia, situación que se puede observar en las casi ausentes políticas económicas y sociales, en particular, de salud y educación en Michoacán y en México, de manera general. Este texto se centra en el espacio educativo, y no sólo en la escuela como responsable de él, sino en las relaciones que se establecen entre esta institución y la familia, la organización social y las expectativas que para los niños y niñas se han construido. Por ello importa reflexionar en el papel que la educación transnacional tiene, no sólo para el desarrollo de habilidades de alfabetización y conocimientos académicos, sino para la formación de ciudadanos en un mundo globalizado.

En una interesante propuesta conceptual el trabajo de Jesús Gil Méndez, «Ser viejo, migrante, jubilado y retornado en una comunidad rural», discute sobre las motivaciones que tienen los migrantes que han vivido (o residieron por algún tiempo) en Estados Unidos para retornar a su lugar de origen, sobre todo de aquellos migrantes que se han reintegrado a las actividades productivas de su comunidad de origen. El autor da cuenta de que más allá de las cuestiones económicas de éxito o fracaso, están las emociones y dimensiones simbólicas y afectivas que influyen en el retorno. En una relación dialéctica, el autor analiza también la cultura migratoria de los productores de localidades rurales del valle de Ixtlán, en el occidente de Michoacán; cultura que los habitantes de esa región rural han creado, socializado y heredado en un espacio rural con una historia migratoria importante (migración tradicional). Al final, el autor demuestra que a través de una categoría de análisis novedosa como lo es la «agromigración», se puede sostener que la afectividad que los productores tienen hacia sus parcelas y las actividades ligadas al campo, determinan sus preferencias por vivir (retornar) a su pueblo.

Finalmente, un conocido y consolidado investigador y migrantólogo, como lo es Ariel Mojica Madrigal, se centra en los «Contextos para retorno. El caso de Penjamillo, Michoacán». Analiza los contextos socioeconómicos a los que están regresando los migrantes deportados o con retorno voluntario en las comunidades de origen en el municipio de Penjamillo, Michoacán. El estudio se basa en un diagnóstico sobre migración de retorno realizado en el municipio mencionado entre agosto y diciembre de 2012, y levantamiento de encuestas y entrevistas en 10 municipios de Michoacán, entre enero y mayo de 2013.

De esta manera, el presente texto tiene la intención de seguir construyendo conocimiento sobre esta rica y amplia temática migratoria, aportando el resultado de las investigaciones que se realizan en distintos espacios académicos y de investigación del país. Desde luego, no es un esfuerzo concluyente, sino un material más para continuar discutiendo sobre estos temas desde distintas corrientes de pensamiento y desde diversas disciplinas. Esperamos que sea un esfuerzo que ayude a enriquecer tanto el trabajo de investigadores, docentes y alumnos, así como el conocimiento de esta temática entre la sociedad en su conjunto.

Finalmente queremos agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México por apoyar este esfuerzo y haber facilitado las instalaciones de su Unidad Académica de Estudios Regionales, sede Jiquilpan, Michoacán, para llevar a cabo el II Seminario sobre Procesos de Migración Contemporánea «Migración a debate: surcando el norte», que se realizó en mayo de 2013, como parte de los trabajos que se realizan en el marco de la Red de Investigadores sobre Estudios Estratégicos Multidisciplinarios en Desarrollo Regional. Queremos también dejar de manifiesto el apoyo de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán, por acoger esta iniciativa y otorgar el financiamiento para la publicación del presente texto. Al mismo tiempo, agradecemos a todos los autores por su dedicación y profesionalismo para llevar a buen puerto este trabajo.

Rubén Ramírez Arellano
Ricardo Domínguez Guadarrama

Jiquilpan y Sahuayo, Michoacán, enero de 2014

Parte I:

Migración, teoría y método

La objetividad del objeto: de eso que llaman *estudios migratorios*

Philippe Schaffhauser

«Todas las cosas ya fueron dichas, pero como nadie escucha es preciso comenzar de nuevo»

ANDRÉ GIDE

El más grande filósofo norteamericano de todos los tiempos y fundador de la semiótica, Charles Sanders Peirce (1839-1914), nos enseña, a contracorriente de René Descartes, que no podemos (sinceramente) dudar de todo. Cuando de algo dudamos, dice el padre del pragmatismo, damos por sentada una cantidad infinita de cosas que convertimos súbitamente en creencias (Peirce, 1879: 39-57). La duda siempre descansa en la creencia. Creo que a los estudiosos de las migraciones humanas —los migrantólogos según Leticia Calderón Chelius¹— nos pasa lo mismo. Damos como hecho fehaciente (social, cultural político, económico, etc.) que las migraciones existen al igual que los planetas, el mar, el aguachile, los gatos y la mesa sobre la cual está puesta la computadora donde estoy tecleando en este momento esta idea antes de que de mi mente escapen su forma y contenido, o mis manos y dedos que me permiten lograr este cometido sobre las migraciones como objeto para la reflexión crítica. Pero, de no ser el caso, ¿qué pasaría si las migraciones fueran una ilusión, es decir, una construcción,

1 Mi colega y estimada, la doctora Leticia Calderón Chelius, es profesora investigadora en el Instituto Doctor Luis José María Mora y es fundadora de la red de estudiosos de las migraciones <www.migrantologos.mx> que busca ser «un grupo de profesores/investigadores, estudiosos y activistas de temas cuyo eje es la migración, la cual entendemos a partir de las múltiples manifestaciones sociales que provoca la movilidad humana internacional de nuestro tiempo, ya sea la diversidad, la tolerancia, la pluralidad, pero también el racismo, la xenofobia, la intolerancia y la incompreensión hacia el otro. Nuestra meta, ofrecer elementos que permitan sumar marcos de comprensión para entender las diásporas contemporáneas, los éxodos y las nuevas convivencias pluriculturales que son signos ineludibles de nuestro “planeta-tierra” y del futuro que creemos, podemos ayudar a preparar».

un rompecabezas abigarrado? Diríamos entonces que las migraciones no son una certeza absoluta, sino una construcción de distinta índole con un carácter semántico provisional para describir aspectos de la realidad social y, en esta tesitura, los desplazamientos humanos con un cierto grado de aproximación para entender causas y razones que la propician o motivan.

Podemos iniciar nuestra reflexión diciendo que hablar de migraciones nacionales, regionales o internacionales es parte de un vocabulario que establece una relación de familiaridad, de oportunidad e interés entre investigadores, políticos, luchadores sociales, periodistas, burócratas y seres humanos y la realidad social percibida en términos de movilidad y efectos activos y retroactivos de la misma sobre los propios migrantes. Podríamos proseguir diciendo que las expresiones *migración*, *migrantes* o *migraciones*² son el lenguaje menos peor que hemos inventado los estudiosos del tema para investigar por ejemplo sobre la internacionalización del mercado laboral y la producción agrícola e industrial a gran escala. Dicho término no es tanto un concepto como una metáfora. El problema que se plantea aquí en esta reflexión es que por influjos internos y externos al mundo de la investigación, esto es por un lado la rutinización de una práctica académica que devino en la construcción de una tradición temática de estudio y por otro las presiones ejercidas por la agenda política que convierte a modo el tema de la migración en asuntos apremiantes o temas secundarios, de acuerdo al calendario electoral, con el paso del tiempo dicha metáfora se ha convertido en un concepto de carne y hueso, es decir un sustantivo detrás del cual pensamos hallar siempre una sustancia.

Dicho de otra manera, quizá de modo más trivial y terrenal, este artículo surge de una plática informal entre mi colega Gustavo López Castro³ y su servidor. Inicia con una pregunta de sentido común: ¿Existen los estudios migratorios o bien son una mera ficción? De estar ahí presentes puede que muchos de mis colegas migratólogos hubieran contestado que sí, sin titubeo alguno, y por lo tanto invalidado la pertinencia de mi reflexión.

2 El término *migración* es el paradigma a partir del cual operamos los estudiosos en esta materia todas las combinaciones conceptuales para representar nuestro objeto de estudio tales como *inmigrantes*, *emigrados*, *transmigrantes*, *migrólogos*, *migrar*, *migratorio*, etc. Siempre pensamos y apostamos que detrás del sustantivo *migración* existe una sustancia que dé cuenta de este etiquetaje.

3 Profesor e investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán. Es considerado uno de los principales estudiosos mexicanos sobre temas migratorios.

Pero las respuestas a este tipo de preguntas no son asunto de mayoría o de preferencia académica sino de argumentación. En este sentido es preciso aclarar de entrada que mi respuesta no apunta tajantemente hacia uno u otro lado como para decir si vale o no la pena el dedicar esfuerzos, recursos y personal científico para indagar sobre temas, según se cree, que forman parte de un campo de conocimiento llamado *estudios migratorios*.

Este artículo tenderá a indagar si este proceso de embrujamiento del pensamiento científico por los meandros del juego de lenguaje de la migración es tal o si por el contrario, bajo qué condiciones podemos rescatar este vocabulario tras habernos administrado una vacuna apropiada para evitar volver a caer en esas confusiones y hechizos. El mal no se restringe al campo de los llamados estudios migratorios, porque podemos también extender nuestro comentario a campos tales como los estudios urbanos o rurales, la cultura o el género cuya inclinación actual tiende a designar aquello que antes se conocía por estudios sobre la condición femenina o estudios de la mujer. Una golondrina —dice el dicho— no hace la primavera, y tampoco un disfraz conceptual construye un campo de conocimiento. De alguna manera la pretensión de esta reflexión es entablar un diálogo con nuestros objetos tradicionales de estudio, ya que todos los científicos sociales somos especialistas en algún campo de generación y aplicación del conocimiento, haciéndolo con una buena pizca de extrañeza y distancia, como si todos empezáramos con esta pregunta llena de prejuicio: ¿qué rayo es esto de los estudios migratorios? Es un llamado a que los científicos sociales consideremos también como una fuente de duda y preocupación nuestras evidencias científicas en tanto que prejuicios o prenociones productos de los arranques de la espontaneidad académica que impiden el despertar del espíritu crítico y terminan por naturalizar un campo de conocimiento como son los estudios migratorios. Esta forma de escepticismo (o de sentido común) permitirá no tanto negar y denegar la legitimidad de dicho campo como interrogar más bien cómo ha venido a construirse y constituirse como parte de la agenda de problemas actuales y candentes atendidos por las ciencias sociales en México, al grado de que las migraciones aparecen, a veces, como un motivo de disputa entre varias disciplinas y sus representantes por adueñarse su propiedad

intelectual y los beneficios material y simbólico que dicha contienda académica conlleve.

Dicho lo cual y ante la amplitud y lo calado de la pregunta que se pretende atender aquí, la reflexión se limitará a atender cuatro de sus aspectos relevantes que resumidamente son:

- El constructivismo social y científico de los estudios migratorios.
- La ausencia de moralidad de los estudios migratorios (lo cual no significa que sean inmorales sino desprovisto de una deontología clara y portadores de un contenido moral ambiguo).
- La ausencia de definición de su objeto (carece de precisiones espaciales y temporales y subjetivas) que deriva en fusiones y confusiones conceptuales y donde el ejemplo más sonado es la extrema imbricación entre estudios migratorios y transnacionalismo.
- Y finalmente y resumiendo los puntos anteriores la cuestión del lenguaje y sus consecuencias prácticas cuando de estudios migratorios se trata.

Sobre la filosofía que incentiva esta reflexión es importante recalcar que este primer esfuerzo ha de entenderse tan solo como un hito para ir tejiendo el argumento que permita convocar a estudiosos y teóricos versados sobre temas migratorios, en el marco de un coloquio internacional cuya intención es claramente fomentar un debate abierto, franco y crítico acerca de la situación y del porvenir de los estudios migratorios. Esta propuesta cobra la forma de un ejercicio terapéutico para curar los estudios migratorios de sus derivas positivistas tanto como sus tendencias relativistas; esto es, el mito de la teoría única que permita engreídamente y monocausalmente entender la globalidad (así como la diversidad) de los procesos migratorios por un lado, como la balcanización de las investigaciones que dan cuenta de ellos por otro. De los cuatro hechizos señalados arriba podemos llegar a resumir sus efectos para con el quehacer académico en 1) la desconexión entre la producción teórica sobre migraciones y la institucionalización y legitimación paulatina de los estudios migratorios y la cátedras referidas a ellos; 2) las migraciones no son aún instituciones sociales (y no deberían serlo), esto es la desmoralización de los estudios migratorios; 3) hablar de transnacionalismo es (casi siempre) hablar de

migraciones y viceversa; 4) leer a Bourdieu y a Wittgenstein contribuye a desembrujar el lenguaje de los estudios migratorios.

El constructivismo social y científico de los estudios migratorios: una lectura bourdieusiana

En este sentido la sociología crítica de Pierre Bourdieu es una preciada aliada para apuntalar los argumentos de la presente reflexión. Me refiero a la teoría de los campos sociales que constituye una entrada para construir una sociología crítica de los estudios migratorios. Para ello podemos plantear la siguiente hipótesis: dentro del amplio campo académico (sin fronteras) de las ciencias sociales y humanas existe un subcampo, una especialidad, centrado en el tópico (o la preocupación por) de las migraciones humanas. Se trata de un nuevo coto de poder caracterizado por su conformación reciente y su aún nimia grado de institucionalización⁴ donde los primeros investigadores inmigrados a él se han hecho del control real y simbólico de los escasos recursos en disputa ahí y ocupan posiciones altas y prestigiosas. Al igual que Bourdieu en *Homo academicus* (1984) se antoja realizar una prosopografía (estudios biográficos) de las principales figuras académicas que representan y hablan en nombre de los estudios migratorios. La relativa novedad de este campo por cierto muy acotado permitiría, tal vez, acertar sin mucha demora el carácter pertinente de esta hipótesis sobre la construcción de un nuevo campo de dominación mediante el argumento de la producción y aplicación de un conocimiento especializado. Dicho de otra manera, un campo nuevo es siempre al principio como una

⁴ Cabe señalar, como se comenta más adelante, que España es, en este sentido, un país pionero en la materia, mediante la creación en la Universidad de Almería de un Centro de Estudios de las Migraciones y Relaciones Interculturales a mediados de la década de los 80 del siglo pasado. Asimismo, existe en Cuba desde 1989 un Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales. El caso del Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación (Segob) de México es un poco particular ya que, a diferencia de España o Cuba donde se le delega a la academia la tarea y la función de generar conocimiento sobre temas migratorios, en México, dichas actividades se concentran en el seno mismo del Estado a través de brazo fuerte que es la Segob, la cual al mismo tiempo alberga el Consejo Nacional para la Población (Conapo), el cual produce muchos datos sobre esta tesitura y es conocido por haber creado un índice migratorio por cada municipio y estado de la república. A pesar de los contactos e intercambios entre la academia y esta esfera del conocimiento que forma parte del aparato del Estado (coloquios y publicaciones) la producción científica sobre migraciones no deja de ser muy desarticulada, siendo México una tierra mayor para la emigración internacional. He ahí una paradoja entre lo político y lo académico.

isla desierta tan solo ocupada por su Robinson Crusoe. Después y poco a poco se va poblando, pero siempre en el entendido de que el o los primeros ocupantes funjan de patriarcas, indicando para los recién llegados el juego y las reglas que acatar para moverse en esa isla. En suma, cada campo construye su propia tradición para estar en él.

En este sentido, «los estudios migratorios» se caracterizan por una distribución inequitativa de los capitales económico, social, cultural y simbólico (que es la síntesis de los tres últimos cuya fuerza de persuasión y control académico trasciende los límites de cada uno) heredados y producidos; y, por ende, suscitan una lucha por los escasos bienes materiales y simbólicos puestos en juego tal como las becas, los financiamientos para investigación, los estímulos (como es el Sistema Nacional de Investigadores con sus rangos que establecen el prestigio de unos y la desgracia de otros), los premios, así como todas las formas de reconocimiento y palmas académicas que afianzan y acreditan la posición que tal o cual investigador ocupa en este juego o permiten que con creces sus ambiciones medren y concreten su ascenso social dentro del escalafón correspondiente a este juego, todo esto siempre en detrimento de otros competidores en dicho campo. Cada campo funciona siempre que se combinen adecuadamente relaciones de fuerza con relaciones de sentido, donde por un lado se obliga casi físicamente a los competidores a hacer tal o cual cosa y donde éstos interiorizan, al mismo tiempo, un sentido, esto es una dirección, para dirigir sus pasos, en el marco del juego social que dispone el campo en cuestión. La obediencia y la convicción son atributos socializantes del agente involucrado en un determinado campo. De ahí que su *habitus* se va construyendo y moldeando de acuerdo a las relaciones imperantes en el campo.

Asimismo, cada campo social, según Bourdieu, consta de su propia *ilusio* e igual suerte corre el de los estudios migratorios. La *ilusio* de los estudios migratorios descansa en la especialización reivindicada (cuando en realidad los estudios migratorios son una constelación de aproximaciones disciplinarias que difícilmente dialogan entre sí) para formar parte legítimamente de los estudios migratorios. Sin embargo motiva la construcción, al mismo tiempo, de exclusiones, aceptaciones, jerarquías, reconocimientos y poderes. La ilusión académica por los estudios migratorios y el control académico que subyace a este derrame de representaciones ideales

descansa pragmáticamente en el interés de jugar este tipo de juego, porque se comparte en ese espacio del saber la creencia que vale la pena hacerlo, de acuerdo a una serie de reglas interiorizadas que regulan el juego y sus conflictos y otras que enmarcan el espacio-tiempo de su ejercicio y cumplimiento. Entre ellas destaca la gerontocracia que atribuye respeto, mérito y tradición a ciertos autores considerados como los fundadores del campo de que se trate, y en el caso del estudio de las migraciones es convertir a George Ravenstein (1885) en padre de dichos estudios y a Manuel Gamio (1969) en pionero y guía de ellos para el caso mexicano. En este sentido tenemos por un lado a investigadores de renombre como Jorge Durand, Alejandro Portes o Douglas Massey en sus respectivos feudos universitarios y por otro a cualquier estudiante que prepara un doctorado cuyo tema tiene que ver directa o indirectamente con las migraciones. Los primeros marcan la pauta para los segundos, gozando aquellos a placer del efecto mateo que describe Robert King Merton (1968) para seguir produciendo, con el pleno auspicio de las autoridades editoriales y universitarias, libros de su autoría o bajo su coordinación, artículos y organizar coloquios, congresos o recibir invitaciones de prestigiosas universidades para ocupar cátedras e impartir cursos sobre migraciones en inglés, español o francés, a nuevas promesas de la investigación. En dicho campo siempre imperan relaciones de fuerza y relaciones de significado, las primeras compelen los participantes, es decir los agentes, a actuar conforme al orden visible y decible en tanto que las segundas generan una violencia simbólica, cuyo efecto mayor es la autocensura, la imposibilidad de cobrar distancia para propiciar una reflexión crítica.

Todo lo anterior es una descripción al estilo Bourdieu de lo que es un campo social de la academia dedicada al estudio de las migraciones. Todo lo anterior, como diría Wittgenstein, define un juego de lenguaje conformado de un vocabulario, alusiones, dobles sentidos y reglas correspondientes a una forma de vida: ser estudioso de las migraciones. Todo lo anterior se antoja como una crítica constructiva (que no nihilista) para poner a debate el contenido y la orientación de los estudios migratorios, a través de sus productores que son (somos) los investigadores. Todo lo anterior se resume en el subtítulo de esta ponencia como un guiño al libro coordinado entonces por Arturo Warman, Margarita Nolasco y Guillermo Bonfil Batalla

donde el blanco era la antropología institucional. Todo lo anterior nos invita a establecer una relación estrecha en la definición teórica de un objeto de estudio con su respectivo campo de conocimiento donde vaciar el fruto y los hallazgos de la investigación y la construcción institucional e institucionalizada de un campo disciplinario dedicado a dicho objeto de estudio. Así pasó, al menos, con la sociología en Francia en tiempos de Durkheim quien tenía frente a él una hoja en blanco donde plasmar el programa de la sociología y donde sentar las bases legítimas de su quehacer científico. Si bien aquello que sucediera con la sociología explicativa y positivista no es tanto un modelo como un punto de anclaje para orientar la presente discusión, es importante resaltar aquí que existe una brecha considerable entre la teorización del objeto de estudio que son las migraciones y la institucionalización de su quehacer. Este hecho es particularmente relevante para el caso de España (Checa, 2002: 23). En efecto a partir de su adhesión a la otrora Comunidad Económica Europea, a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, el Estado ibérico alienta el desarrollo de la investigación sobre temas migratorios, en aras de propiciar adecuadas condiciones para la integración social y escolar de los migrantes y su prole. Para ello ha encargado la universidad de cumplir con esta tarea institucional y epistémica. Asimismo, no hay que perder de vista que dicho impulso corresponde a un sesgo político que tiene que ver con plantear las migraciones internacionales casi exclusivamente en su vertiente inmigratoria y con tal de propiciar mejor condiciones de integración de la población inmigrante, especialmente para atender la escolarización de los menores de edad. Es entonces con el afán de educar a los hijos de migrantes y controlarlos que encontramos los argumentos políticos que orientaron este proyecto de construcción de un conocimiento sobre los fenómenos migratorios en la Península.

Es posible, a manera de segunda hipótesis, que con el paso del tiempo la existencia de un objeto de estudio llamado *estudios migratorios* penda más del lado de las formas institucionales que vinieron construyéndolo en tanto que objeto legítimo de la investigación científica institucionalizada que del lado epistémico y científico, ya que la naturaleza epistemológica de este objeto es su profunda labilidad. Es el objeto común de todas las disciplinas de las ciencias sociales y humanas, su hilo conductor y su respecti-

vo centro de atención. Como bien escribe Bourdieu (1980), los geógrafos se han apoderado de un concepto que se ha vuelto gran parte su propia especialidad: *región*. No hay estudios regionales sin geógrafos o referencias geográficas. La región es sello y coto de la geografía. Algo similar sucede con los estudios migratorios, la migrantología: se han apoderado del lenguaje del movimiento espacial, de su dinámica y de sus lógicas. Todo se ve bajo el prisma de las migraciones, ya sean económicas, políticas, religiosas, culturales (como modo de reproducción de patrones de valores), es decir, divididas y estudiadas en tanto que función y funcionalidades de una sola y mismo movimiento que consiste en salir de un lugar para llegar a otro. Sin embargo las distintas geografías, humana, física o la incipiente geografía cultural, si bien se enfocan de varias maneras en el espacio y su traducción a la región vivida y producida sigue siendo parte de los mismo en tanto que ciencia de la tierra, lugartenientes de la geología. Procuran todas describir las formas de institucionalización del espacio, lo que se entiende a través del concepto *territorio y su territorialización*.

Algo distinto sucede para con los estudios migratorios. En efecto, el movimiento de poblaciones es motivo para convocar especialistas de prácticamente todas las ciencias sociales: sociología, antropología, sociolingüística, historia, geografía, psicología, economía, desde luego demografía, ciencias jurídicas, etcétera. Esta situación genera al mismo tiempo fortalezas y debilidades para la comprensión de las migraciones hoy en día: por un lado, significa contar la posibilidad de construir un objeto de estudio cada vez más sofisticado (Calderón, 2006: 44) por la multiplicación de perspectivas que permiten alumbrar cada una de sus muchas aristas y por otro desemboca en la producción de una constelación de interpretaciones cuya compatibilidad epistemológica, y por tanto posibilidad de dialogar entre sí, deja mucho que desear. La democratización aparente del tema de las migraciones a todas disciplinas de las ciencias sociales combina sus efectos con la esquizofrenia de las lecturas sobre dicho fenómeno visto a la vez bajo el prisma de la juventud, del pandillerismo y la delincuencia, la etnicidad, la familia, el matrimonio, el género (muchas veces como feminización del estudio de las migraciones), la globalización de la producción económica, la documentación e indocumentación, el transnacionalismo (tema sobre el cual volveremos más adelante), el racismo, la integración (esto es del control

social), los derechos humanos o la geopolitización de las relaciones entre grupos sociales y personas, entre muchos otros tópicos. La democratización del interés para con el estudio de las migraciones es parte de la generalización actual del interés por cualquier objeto de investigación (suerte de tendencia actual hacia el trueque e intercambios entre varias disciplinas de sus objetos tradicionales de estudio) en tanto que la esquizofrenia interpretativa descansa en buena parte en el encierre metodológico de los estudios de caso cuyos resultados no trascienden los límites de la comarca observada y el universo migratorio contemplado. Además, muchos de los estudios empíricos sobre migraciones estiran su observación entre dos polos poco compatibles metodológicamente hablando: lugares de origen o salida y lugares de destino. Cada sitio sobre determina las características de los estudios donde por un lado se procura entender los factores económicos, culturales y emocionales que concurren para la expulsión de la mano de obra y por otro donde el acento está puesto en los problemas de desorganización y reorganización que genera el desarraigo cultural. Por un lado tenemos a investigadores socioantropólogos de los países periféricos como Jorge Bustamante y por otro se trata de fructificar la herencia de la escuela de Chicago iniciada por William Thomas y Robert Park. Empero sigue siendo punzante preguntarse: ¿qué son los estudios migratorios, dónde inician, dónde terminan y cuál es su meollo si es que tienen uno?

Dicho lo cual esta interrogante parece hartamente ingenua y sin embargo no es tal para quienes nos dedicamos a estudiar, documentar y reflexionar cualitativamente y cuantitativamente sobre procesos masivos que involucran la suerte que corren millones de seres humanos al migrar a otro país o región, pues tiene muchas ramificaciones científicas e implicaciones morales, toda vez que exceptuamos el positivismo institucional que consideraría inútil (y tal vez estúpida) dicha pregunta y vano el esfuerzo correspondiente por atenderla. Más adelante se volverá a tocar esto último con tal de sacudir esta postura de su estado de autosatisfacción enajenada en que se ha quedado estancada: abstenerse de preguntarse, de vez en cuando o a menudo, sobre la objetividad de su objeto de investigación es crear una ficción; esto es, la representación de la representación de algo que de por sí es ya una representación, valga la redundancia, producto de representaciones. De alguna manera este artículo ante al positivismo institu-

cional de la rutina burocrático-científica otro positivismo que es de índole epistémico y crítico. Volviendo a la pregunta inicial cabe señalar una primera consecuencia que resulta de esta inconformidad epistemológica, es decir, teórico-metodológica, y puede resumirse en pregunta también clave: ¿Existe acaso una teoría general de las migraciones? No, sino varias maneras de enfocar aspectos de ella. Es importante recordar también la deriva que existe entre algunos estudios migratorios y consiste en convertir a las migraciones en un ente (casi) de carne y hueso con capacidad y poder de agencia. He ahí una confusión entre considerar las migraciones como un producto histórico de la acción e interacción de los hombres en uno o varios países y dotar a la migración de un poder causal para los procesos sociales.

En la investigación actual centrada en temas migratorios, todo pareciera, por decirlo de alguna manera, pender de un hilo: no existe a la fecha una definición clara sobre lo que se entiende por migración y migraciones (la forma singular o plural tiene una incidencia para esta discusión), sino que hay varias y múltiples definiciones las cuales son a veces congruentes o contradictorias entre sí (Blanco Fernández de Valderrama, 2005: 4). Todo depende del enfoque, es decir, de la disciplina: demografía, economía, sociología, antropología o ciencias políticas. Todo es asunto de sesgo y por tanto produce observaciones e interpretaciones parciales. Lo anterior implica que a la fecha no contamos con una teoría general de las migraciones sino pinceladas teóricas que tan sólo atienden aspectos de ellas. Sin embargo hay varios elementos que objetivan la existencia institucional de los estudios migratorios: creación de centros especializados que, a la fecha, constituye más bien la excepción, cátedras para profesores, líneas de generación y aplicación del conocimiento bajo el auspicio del Conacyt mexicano, proyectos de investigación y observatorios del fenómeno, museo de las migraciones (como el otrora museo de Zacatecas o el de París) e incluso las entradas y registros en biblioteca universitaria es muestra de ello. Así en la biblioteca de El Colegio de Michoacán, con las búsquedas *migración*, *migraciones*, *migrantes*, *migrante* e *inmigrante* se accede a más de 900 fichas de libros, artículos y capítulos que versan sobre este temario. Esto es, el lado positivo y construido de los estudios migratorios, una suma de libros y artículos especializados. La principal dificultad para construir una teoría de las migraciones radica en la necesidad de discernir si las migraciones son

un objeto de estudio o bien si son una variable entre muchas otras que incide en el desarrollo de procesos sociales, como por ejemplo la internacionalización del trabajo y de los modos de producción o la atención educativa institucionalizada donde se plantea como reto a los Estados naciones el de incluir oportunamente en sus programas a alumnos autóctonos mismos que extranacionales. Esta distinción es muy importante porque de ser así, permite decir en qué medida influyen las migraciones en la construcción de interacciones sociales y en el moldear de las organizaciones sociales directamente implicadas en dichos procesos. Cuando las migraciones se consideran objeto de estudio, se pierde de vista su variabilidad y los límites de sus efectos. Y cuando se empecina uno en construir las migraciones como objeto de estudio con su respectiva problemática se les termina construyendo como una entelequia (guiño a Leibniz), como un ente dotado de una capacidad de agencia o en tanto fuerza causal mayor por encima de todo otro tipo de determinación. Al menos la sociología crítica de Pierre Bourdieu permite conseguir este nivel de desglose epistemológico para poner en tela de juicio los fundamentos de una especialidad epistémica.

¿Cuál es la moral(eja) de los estudios migratorios?

Migrar, es decir circular libremente, es un derecho humano y sin embargo este tópico de las ciencias sociales ha sido estudiado como si fuese una anomalía, un factor de desorden y disturbio, al menos desde los inicios de la sociología norteamericana en los Estados Unidos, a través de la llamada escuela de Chicago representada por Park, Thomas, Burgess, Wirth, entre otros. En realidad, ese derecho no es tal, es decir, pleno, sino selectivo. Cuando de migraciones internacionales hablamos los estudiosos del tema aceptamos a menudo el sesgo según el cual las migraciones conforman jurídicamente y nacionalmente un problema para los países receptores, y descartamos de nuestro universo de observación a formas de migración y categoría de migrantes tales como los cientos de miles de jubilados norteamericanos que decidieron terminar su vida en México, en Ecuador o en Costa Rica, a los empresarios e inversionistas que llegan a vivir en otro país para lograr su cometido comercial y financiero. A lo mucho (y que sepa su servidor) el acercamiento de los estudios migratorios llega a abarcar la

población económicamente activa como son los ingenieros informáticos, los médicos que se desempeñan masivamente en el sistema hospitalario público francés para suplir la poca vocación de los locales para este tipo de institución de salud. El caso mexicano es en este sentido muy interesante porque traduce una suerte de esquizofrenia política y administrativa de la cual apenas logra sacudirse el país por ser al mismo tiempo país tradicionalmente expulsor de mano de obra y país receptor de otra fuerza de trabajo procedente de Centroamérica, así como espacio de tránsito para parte de ésta última. El presupuesto de los estudios migratorios es aceptar la negación de un derecho —la libre circulación y tránsito de las personas (Schaffhauser, 2011). En relación con lo anterior vale la pena subrayar dos elementos claves: 1) México no tiene una ley (in)migratoria propiamente dicha, sino que ésta, a manera de apartado, forma parte de la Ley General de Población cuya última enmienda fechada el 22 de noviembre de 2010⁵ incorpora el libre tránsito y la protección hacia los inmigrantes que circulan por el país y pretenden emigrar a otro, es decir principalmente; 2) En la declaración universal de los derechos humanos (Derechos del Hombre) del 8 de diciembre de 1948, los artículos 7, 9 y particularmente el 13 apuntan a sentar las bases de una libre circulación como derecho fundamental del ser humano. Por tanto el sesgo moral de los estudios migratorios consiste teóricamente en aceptar tácitamente el incumplimiento práctico de este anhelo considerado, a la postre, como una utopía o una declaración de buena intención. Significa que, so pretexto que la realidad internacional en materia de control de los flujos migratorios contradice y contraviene este principio moral, éste se vuelve secundario, nimio por no decir irrealista. De incorporar este punto jurídico y moral en su programa de estudio, cualquier estudioso de las migraciones consecuente con el sentido de su quehacer científico debería tener presente que su objeto de investigación debe tender a desaparecer como problema social tanto como problemática de las ciencias sociales. Porque de ser así significaría que no haya más fronteras y control sobre los flujos migratorios para determinar la condición y calidad de cada candidato a vivir en otro país.

⁵ Dicha última revisión de la Ley general de población fue promulgada en 2011 y su reglamento y disposiciones se realizaron respectivamente en 2012 y en 2013. Esta nueva versión de la ley está por lo tanto en pleno vigor.

Congruentemente, y a pesar de la aparente paradoja discursiva generada por la siguiente formulación, la mayor contribución de los estudios migratorios consiste en su desaparición del programa de las ciencias sociales debido a la resolución política y social del fenómeno migratorio. Es evidente que dicho comentario un tanto extremo señala principalmente la suerte que corren las migraciones ilegales, indocumentadas, clandestinas e irregulares. Pero de igual manera toca el tema de las otras migraciones ya que la existencia de éstas está supeditada a decisiones políticas oportunistas y coyunturas económicas desde la perspectiva de los países receptores. Migrar a cualquier parte no es un favor concedido por la sociedad o el país de destino, sino un derecho del que migra. El argumento anterior retoma en buena medida la discusión de Habermas (1986) sobre la definición «del interés por el conocimiento». Está claro que el sentido de la producción y aplicación del conocimiento para los estudios migratorios apunta a crear un horizonte de emancipación para los migrantes y no a reforzar cotos de poder de los investigadores productores de este conocimiento especializado. En este sentido, este último punto se relaciona con el anterior acerca de la construcción de campo social propio de los estudios migratorios sobre cuya realidad la sociología crítica de Pierre Bourdieu ha echado tanta luz.

La ausencia de moral clara (que no inmoralismo) cobra otra dirección si cotejamos el campo de los estudios migratorios con otros campos tradicionales del conocimiento en ciencias sociales como son el trabajo, la salud, el deporte, la religión o la educación. Trabajar, tener educación, tener una religión o cuidar su salud y la de sus protegidos forman parte de actividades instituidas y normadas, contando cada uno con sus propios valores. La migración, en cambio, no es una institución social, sino una de las maneras de enlazar y conectar instituciones entre sí. Es por ello que cada institución aparece como una arista del fenómeno migratorio.

Cuando se trata de investigar en cada uno de los campos arriba mencionado, el investigador siempre se enfrenta a un dilema que consiste en compaginar el valor social y cultural presente en cada uno de ellos con el rigor científico con la imperiosa necesidad de construir un conocimiento objetivable. Es decir, la educación es un valor tanto como el trabajo o la salud. Es algo al que aspiramos todos los investigadores tanto como cualquier ciudadano pero en calidad de investigador nos toca ponderar el sesgo

normativo que pueda aparecer en el curso de la investigación. Asimismo trabajo, salud, educación son valores sociales normados e instituidos. Cada uno cobra la forma de una realización social en tanto que espacio social de prácticas y representaciones organizadas. Las migraciones corren otra suerte, porque difícilmente podemos hallar cuál es el valor migratorio. Detrás de ellas encontramos muchos otros valores como el trabajo, la familia, la religión. Pero ninguna de ella es propiamente de orden migratorio. Son una combinación entre los valores cuyos portadores son los migrantes en tanto que agente de su difusión y una situación de tránsito e inserción en otro país u organización social. Dicho de otra manera migrar no es un valor de acción, a diferencia de trabajar o educar. Este dato es importante tener en cuenta porque tiene implicaciones en la manera cómo pensamos los migrólogos encontrar una solución a los problemas generados alrededor de este fenómeno de movilidad espacial con fines sociales y económicos.

En este sentido, los estudios migratorios han producido, muy a pesar sin duda de la intención inicial y generosidad de sus estudiosos, condiciones de enajenación para la reflexión teórica y su aplicación al campo de las decisiones y acciones a favor de los migrantes, al construir al migrante como una categoría social legitimando implícitamente tanto la situación como las condiciones adversas e inicuas por las que atraviesa cualquier migrante con o sin documentos. Significa que en los estudios migratorios existe, a menudo, una tendencia que consiste en la reificación del migrante como sujeto identitario pleno, como si ser migrante fuese un oficio, una aspiración del ser, o una legitimación para la pertenencia identitaria. Como si se olvidara que primero que nada el migrante es una persona en sí cuya vida sufre embates. Existe, ahí, una confusión entre categoría práctica tal como la usan políticos, activistas y periodistas cuando hablan de «los migrantes» y categoría analítica (Brubaker, 2001: 75) cuyo uso implica para el investigador el estar atento a los usos indiscriminados del vocablo, así como la necesidad de acotar su semántica dentro de un lenguaje científico con la posibilidad de proponer nuevos conceptos que permitan otra aproximación a las migraciones y sus actores (tal como trabajador internacional) y permitan así poner coto a la cacofonía conceptual. Este punto tiene directamente que ver con una reflexión sobre la relación entre identidades y migraciones. Tal vez la solución teórica a este espinoso problema termi-

nológico tenga que ver con privilegiar los procesos de autocomprensión en que incurren los migrantes para describir el curso de su vida y donde la migración aparece como una etapa importante. Hablar de autocomprensión es un guiño al Marx de la miseria de la filosofía y al tema del descubrimiento de una identidad correspondiente a la condición histórica del sujeto insertado en determinadas relaciones de producción, que contraste con la asignación de una identidad oficial que oculta el origen de un estado de dominación. He ahí el tema hartamente comentado de la clase en sí y de la clase para sí, de los migrantes objetivados y de los migrantes en tanto sujetos conscientes de su condición y categorización (caracterización social). Tal vez la solución sea distinguir entre situación migratoria, condición migratoria y categoría migratoria, cada una marcando un hito en el proceso de construcción del sujeto social y cultural en un personaje de carne y hueso llamado el migrante y de ahí dar paso a la interpretación sociológica e histórica del proceso de institucionalización (rutinización) de la migración y del migrante como componente de las sociedades contemporáneas cada vez más interconectadas y dependientes unas de otras.

La casuística del transnacionalismo migratorio

En términos demográficos y altamente positivistas, las migraciones (económicas, culturales, religiosas, forzadas por causas de guerra o de catástrofes naturales o de cualquier índole) no son una tendencia, sino una excepción en las organizaciones sociales micro, meso y macro que conforman el sistema mundo en que estamos. En los países anglosajones y en México, bajo el impulso de autores como John Gledhill, Michael Kearney, Alejandro Portes (2003), Luís Guarnizo o Federico Besserer, el concepto de *transnacionalismo* (Mummert, 1999) tiende a fijar un nuevo cabo en el estudio de los procesos migratorios desde la parte baja de la globalización del capital que se ha convertido en transnacional (se trata entonces de hablar de una mano de obra que no obedece ya a las lógicas nacionales) y que permita observar y analizar el conjunto de pequeños y grandes hechos diarios o más extraordinarios que crean un espacio de continuidad entre varias culturas y varias naciones, y que ponen poco a poco en jaque a los Estados y a sus instituciones fuera del juego destacando el papel ca-

da vez importante de las comunidades culturales, las redes sociales y las diásporas en las estructuraciones de los nuevos movimientos migratorios. Sin embargo, este concepto y el programa de investigación que se deriva de esta nueva orientación de la investigación en materia de migración no hacen unanimidad entre los especialistas de las migraciones. Hoy polémica y controversia que cunde por los pasillos de la academia, este artículo si bien alimenta esta discusión trata de encontrar solución a este dilema.

Lo anterior indica que el transnacionalismo es asociado muy a menudo a las migraciones y su estudio dejando a un lado otros aspectos que pudieran dar cuenta de su actualidad y fuerza. Existe una estrecha relación entre ambos, en la mente de varios autores (Levitt y Glick Schiller, 2006: 191-219). Hablar de uno es tocar el tema de otro. Sin embargo este aparente salto teórico que vendría a dar solución al problema planteado en el apartado anterior conlleva una serie de dificultades de orden teórico (toda vez que por teoría entendemos una mirada, es decir una manera o un arte de ver la realidad como es o pudiese ser). El transnacionalismo no es una nueva teoría social sobre la marcha del sistema mundo como señala Immanuel Wallerstein sino que no pasa de ser un programa de investigación a largo plazo dotado de buenas intuiciones y que arrastra una serie de confusiones. Por lo tanto, el transnacionalismo no explica o no interpreta nada que forme parte de la realidad social, sino que puede permitir la descripción (el etiquetaje provisional) de ciertos procesos sociales como son las migraciones y servir de insumo para reflexionar críticamente sobre la concepción de nuestros objetos de estudios.

En otras palabras, el transnacionalismo tiene una dimensión empírica sobre nueva metáfora que alude a procesos sociales en curso y otra que es epistemológica y consiste en sacudir por ejemplo las ciencias sociales de las migraciones y sacarlas de su rutina académica, pero, insisto no es una teoría social ni macro ni micro. Permite captar finamente aspectos de la realidad social en franca transformación y describir en campo los efectos de la globalización por abajo (Tarrius, 2007) y plantea preguntas punzantes que cimbran el equilibrio de la ciencia normal como hubiese dicho Kuhn. A tono con este último epistemólogo, significa que si bien el transnacional favorece la aparición de un nuevo paradigma en las ciencias sociales, no es el ese paradigma tan anhelado. Norberto Elías, en su libro *Sociología fun-*

damental (1982), plantea de entrada un problema teórico-metodológico de fondo para la sociología y particularmente aquella que se fue construyendo y fortaleciendo en el viejo continente. Tiene que ver con la confusión, por ejemplo, entre la sociedad francesa y los límites políticos de ese país, como si realizar una sociología de Francia fuera lo mismo que una sociología de la sociedad francesa, como si ésta cupiera por completo en aquélla. El problema que plantea es atendido por los pensadores del transnacional, ya que plantean el estudio de la sociedad francesa, de sus componentes sociales y aspectos culturales rebasan los límites políticos del país. Son transnacionales. Si lo son es porque existe una nación francesa que no se corresponde exactamente con la sociedad francesa. Ahora bien, esta discusión ya no tiene sentido si nos trasladamos a otro país y otro continente como el caso contrario emblemático de Somalia donde la nación es una utopía o ucronía. De lo anterior, es importante rescatar que para esos mismos autores que promueven el transnacionalismo como Vertovec o Sassen, existe un sesgo, un casi etnocentrismo que consiste en plantearlo desde espacios nacionales sin preguntarse qué hay de la nación, de la nacionalidad y del nacionalismo bajo otras latitudes, partiendo de la idea muy sencilla de que para rebasar el marco nacional previo éste tiene que preexistir a dicha superación.

Finalmente, bien sabemos que las migraciones en tanto que fenómenos demográficos, a pesar de su masiva y multitudinaria importancia social y política, no dejan de ser una excepción ya que el mundo en que vivimos es profundamente sedentario, es decir las migraciones de un país a otro son menos que las que acontecen en el interior de una misma unidad política. Es más, el turismo a Francia (alrededor de 60 millones de visitas anuales) es mucho mayor a las migraciones que se dirigen a ese país. He ahí otra característica del transnacionalismo articulado al tema de las migraciones es que termina siendo el estudio de un epifenómeno o de una tendencia a contra pelo. Este dato puede servir de base, tal vez, para refundar el programa de las ciencias sociales en general y reformar su respectiva tradición positivista, en el sentido de que hoy en día los epifenómenos sociales y tendencias a contra corriente son el objeto de estudio de esas disciplinas con el afán de colmar un hueco explicativo e interpretativo que había dejado su anterior orientación cuantitativa. Para ello, habría que empezar por hablar de neotransnacionalismo, siendo el transnacionalismo un proceso

asentado en la historia de la humanidad, al igual que la globalización donde las formas nuevas y actuales no las son todas, sino describen un momento histórico relativa a la marcha social, económica y cultural del mundo en que estamos todos inmersos. De ser así, el transnacionalismo sería lo que debe ser: un programa de estudios para las ciencias sociales.

El lenguaje de los estudios migratorios y sus consecuencias teórico-prácticas

El recurso de la metáfora ha sido también un elemento utilizado en aras de destrabar el camino de comprensión que conduce a una definición clara del objeto de estudio: considerar las migraciones como una industria global (Hernández-León, 2008) si bien ha permitido, bajo la fuerza de una heurística propicia, captar y cautivar el interés y la reflexión de investigadores versados sobre estas problemáticas, ha generado, también, cacofonía y finalmente no ha logrado más que ampliar el horizonte de confusiones. Lo anterior es muestra de esta tendencia nominalista y representacionalista que consiste en creer que las palabras son por sí solas dotados de un poder performativo que les permite crear de facto la realidad a la que supuestamente alude su semántica. El significado de las palabras y conceptos ensancha los límites de la realidad y posibilita nuevos juegos de interacción con ella, mas no tiene el poder de crearla *ex nihilo*. Este apartado enfatiza lo que arriba se comentó acerca de los estudios migratorios como constructo social y científico y sobre la desmoralización de los mismos.

Párrafos arriba se mencionó la necesidad de tener siempre presente la distinción entre sustancia y sustantivo, entre la realidad y formas lingüísticas para representársela y expresar su contenido y ocurrencias. En ello se basa buena parte de la filosofía del segundo Wittgenstein (1976) cuya aplicación concierne directamente al quehacer antropológico. Las migraciones son una realidad pero no son asibles directamente no tienen existencia propia sino a través de indicios y portadores que son los seres humanos que salen de su lugar de origen en pos de mejores oportunidades. En el lenguaje académico no son tanto un concepto como una metáfora que alude a la intención de documentar e interpretar la vida dividida de personas entre dos espacios social y cultural. Su uso, se puede entender, como

un recurso sociolingüístico que simplifica el intercambio entre académicos versados sobre estos tópicos. Por tanto en el uso del lenguaje sobre migraciones existen, al menos, dos confusiones: 1) tomar el sustantivo por la sustancia como si nombrar creara de manera performativa la realidad correspondiente y 2) tomar la metáfora por el concepto como si la analogía y su calidad ilustrativa tuviera fuerza explicativa. Por ello, es importante también señalar que los estudios migratorios son también una retórica.

Consecuencia de lo anterior es que muchas de las investigaciones tienden a instituir las migraciones, es decir entronizarlas como espacio de la producción y acción académica, sin contemplar dos problemas: 1) ¿Qué significa instituir el movimiento, enmarcar y acotar la movilidad y la fluidez que también son características ontológicas de cualquier forma migratoria? 2) Los procesos de institucionalización son también vasos comunicantes; significa aislarlas del curso de la vida cuyo epicentro y derecho fundamental es la libertad de movimiento. Instituir las migraciones es aislar su problemática del cumplimiento cabal de este designio humano. Esta tendencia en instituir la migración y conectar este proceso con otras formas de institución, es decir de ordenamiento, control, y constreñimiento, genera un tipo de enajenación del pensamiento crítico súbitamente aplacado por las condiciones instituyentes en que tiene operar su cometido. Cuando pensamos en las migraciones es necesario cobrar distancia y mirar de modo sinóptico todas las formas de movilidad. Es importante, como ya se ha insistido en ello y por ello, no confundir el término (noción o concepto) con los fenómenos a los que alude, esto es, no es lo mismo usar la expresión migraciones internacionales (e incluso nacionales) en tanto que estudiar la organización del tráfico internacional (y nacional) de la mano de obra. La distancia que depara la palabra «migración» crea una falsa objetividad y oculta los intereses supraeconómicos que están de por medio. Genera una neutralidad axiológica que consiste en tratar a las migraciones como un asunto nacional y no como un tema económico.

En este sentido, considero que la palabra *movilidad* está siendo menos connotada por los hacedores de la opinión pública (periodismo, políticos, activistas) y abarca una gama de procesos sociales que no solo contemplan la dimensión especial del desplazamiento humano, sino otras como la movilidad social, religiosa, sexual, generacional, etcétera.

Comentarios finales

Migrar es un acto social. Expresa un valor implícito, la libertad de movimiento y la libre circulación de las personas, cuya derecho es negado por los Estados naciones, bajo la condición migratoria que implica controles y restricciones. El objeto de investigación que conforman las migraciones internacionales constituye por mucho un fenómeno social total tal como lo plantea Marcel Mauss en su famoso ensayo antropológico dedicado a explicitar los secretos del don. Salir del país, permanecer en otra nación y regresar al lugar de origen son los tres momentos que subrayan generalmente el acto migratorio. Las migraciones internacionales (o transnacionales) pueden ser interpretadas desde distintos sitios temáticos o paradigmáticos de construcción del conocimiento en ciencias sociales y humanidades: sociología del trabajo y sus lógicas territoriales de extensión del mercado laboral, sociología de las minorías demográficas y democráticas, sociología política, sociología cultural, sociología de las relaciones de género, sociología de la acción, entre otras. Esta manera de acotar el objeto de estudio migratorio en tantas ramificaciones sociológicas nos enseña que, tal vez, hay más maneras de aprehender este objeto de investigación de lo que existen datos sobre él mismo ya que la mirada sociológica, sea cual sea, consiste muchas veces en ordenar los mismos datos de una u otra manera. Pese al acontecer migratorio y las nuevas formas que cobran las movibilidades espaciales allende las fronteras nacionales, considero que hay más construcciones del objeto migratorio que hallazgos al respecto. No me queda más que, con base en lo anterior, invitar a mis colegas, estudiosos de las migraciones, a reflexionar sobre su práctica profesional, sus representaciones y concepciones en torno a su objeto de estudio predilecto.

Bibliografía

- Blanco Fernández de Valderrama, C. (2005). «Movimientos migratorios: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales». Ponencia presentada en el Coloquio sobre ciudadanía e inmigración: políticas de inclusión y políticas de acomodamiento, Sabadell, España, 4-5 de julio.
- Bourdieu, P. (1980, noviembre). «L'identité et la représentation». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 35, 63-72.
- Bourdieu, P. (1984). *Homo academicus*. París: Minuit.

- Brubaker, R. (2001, septiembre). «Au-delà de “L’identité”». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 139, 66-85.
- Calderón Chelius, L. (2006, enero-abril). «El estudio de la dimensión política dentro del proceso migratorio». *Sociológica* 21(60), 43-73.
- Checa, F. (2002). *Las migraciones a debate: de las teorías a las prácticas sociales*. Barcelona: Instituto Catalán de Antropología.
- Elías, N. (1982). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Gamio, M. (1969). *El inmigrante mexicano: la historia de su vida*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Habermas, J. (1986). *Ciencia y tecnología como ideología*. Madrid: Tecnos.
- Hernández-León, R. (2008). «Frontera sobre ruedas: las camionetas y la industria de la migración». *Trayectorias* 10(26), 31-40.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2006). «Perspectivas internacionales sobre migración». En Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coords.), *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: Instituto Nacional de Migración / Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Merton, R. K. (1968, enero 5). «The Matthew effect in science: The reward and communication systems of science are considered». *Science* 159(3810), 56-63.
- Mummert, G. (ed.) (1999). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- Peirce, C. S. (1879, enero). «Comment rendre nos idées claires?». *Revue de Philosophie de la France et de l'étranger* 7, 39-57.
- Portes, A. et al. (2003). *La globalización desde bajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo, la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso.
- Ravenstein, E. G. (1885, junio). «The laws of migration». *The Journal of the Royal Statistical Society* 48.
- Schaffhauser, P. (2011). «La migration clandestine mexicaine comme un crime: commentaires sur quelques effets de la loi SB 1070 de l'État de l'Arizona» [versión electrónica]. *Amnis: revue de civilisation contemporaine Europes/Ameriques* 10. Consultado en <<http://amnis.revues.org/1526>>.
- Tarrius, A. (2007). *La mundialización por abajo: el capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Barcelona: Hacer.
- Wittgenstein, L. (1976). *De la certitude*. París: Gallimard.

Del migrante colectivo al sujeto migrante transnacional

Miguel Moctezuma L.

Introducción

Este ensayo tiene como objetivo clarificar el sentido que tiene el concepto de *transnacionalidad* que vengo formulado desde hace algunos años (Moctezuma, 1999). Lo primero que se desea afirmar es que la propuesta de la transnacionalidad no es equiparable al concepto de *transnacionalismo*. La primera es otra propuesta teórica que tiene sus vínculos con el segundo, pero a diferencia de éste, aquella está centrada en la actividad que desarrollan las organizaciones de migrantes. Para esta formulación, no existe transnacionalidad sin organización de los migrantes. En cambio, el transnacionalismo está centrado en los migrantes en tanto individuos sin ir más allá de sus comunidades. Aun así, sigue habiendo una diferencia abismal entre el desenvolvimiento transnacional de la comunidad respecto del involucramiento social de las organizaciones de migrantes.

Un segundo objetivo de este ensayo consiste en evaluar el curso que han seguido y siguen las organizaciones de migrantes, recogiendo la información de los que han sido protagonistas en la génesis e impulso de la organización y en la formulación de propuestas de intervención. Se trata también de que esta reflexión sea útil para clarificar las prácticas de las organizaciones de migrantes, lo cual debe servir asimismo para la toma de decisiones.

El transnacionalismo

Antes de dotar de contenido la propuesta de la transnacionalidad, es necesario partir del significado que se le ha dado al transnacionalismo y sólo entonces mostrar sus limitaciones e inoperancia para el análisis de las organizaciones de migrantes.

Hay que reconocer que la perspectiva del transnacionalismo no es homogénea y no siempre define su contenido. En realidad, es Alejandro Portes y su equipo de colaboradores quienes mejor han definido sus alcances; ellos dicen:

Con el propósito de establecer un área de investigación novedosa, es preferible delimitar el concepto de *transnacionalismo* a ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003: 18).

Más adelante clarifican:

El individuo y sus redes constituyen el punto de partida más viable en la investigación de este tema. Esta decisión no se basa en una posición filosófica a priori, ni tiene la intención de negar la realidad e importancia de estructuras más amplias. Por el contrario, creemos que un estudio que se inicia con la historia y las actividades de los individuos es la forma más eficiente para comprender las estructuras del transnacionalismo y sus efectos (Portes *et al.*, 2003: 19).

Por tanto, en coherencia con las dos citas anteriores:

Este fenómeno está compuesto por un creciente número de personas que viven una doble vida: hablan dos idiomas, tienen hogares en ambos países y su vida discurre en contacto continuo y habitual a través de las fronteras nacionales (Portes *et al.*, 2003: 20).

Según este esfuerzo de conceptualización, en primer lugar, el transnacionalismo tiene al individuo como unidad de análisis; segundo, estos mi-

grantes se distinguen por involucrarse en ocupaciones y actividades continuas y habituales; tercero, lo hacen a través de las fronteras de los países de origen y destino. La conclusión es lógica: a pesar de que existen esfuerzos serios por aplicar este enfoque a la vida comunitaria de los migrantes, ese transnacionalismo no tiene interés en concentrar los esfuerzos de reflexión en las organizaciones de migrantes. De hecho, al revisar lo existente sobre el tema, con frecuencia se descubre un traslape indiferenciado entre la vida comunitaria y la organización migrante que conduce a una confusión.

La transnacionalidad

Para la propuesta de la transnacionalidad (Moctezuma, 2011) las organizaciones (asociaciones) de migrantes son sujetos sociales. En cambio, para el transnacionalismo, los migrantes son simplemente actores, y en el mejor de los casos, alcanzan el estatus de agentes. Aun así, esta enunciación no siempre alcanza a distinguir que se puede ser actor sin ser agente y en cambio, siempre que se es agente simultáneamente se es actor (Giddens, 1998). Asimismo, aunque el agente tiene el poder de intervenir en el curso de los eventos, se trata de agentes ubicados que se distinguen por la contextualidad social que limita y habilita su acción dentro de ciertos límites históricos y espacios sociales determinados (Cohen, 1996: 256-262). En cambio, el sujeto es capaz de ir más lejos, pues es un «transgresor de límites para alcanzar espacios de conciencia y de experiencias más vastos para apropiarse de horizontes nuevos» (Zemelman, 1998: 8). El sujeto migrante, si realmente lo es, desarrolla la capacidad de diseñar estrategias, de asumir compromisos más allá de la inmediatez, y por tanto, de ser parte de los procesos de cambio social en los países de origen y destino. Este sujeto se distingue por la búsqueda, apertura y elaboración de opciones, es un transformador ubicado en el momento de la historia que se distingue por ser un transgresor no parametral de fronteras de pensamiento y de acción (Zemelman, 1998: 8-10).

Estas afirmaciones genéricas atribuidas a la organización migrante requieren a su vez matices: los comités de pueblo o clubes sociales de migrantes, siendo ya organización, aún no alcanzan el estatus de sujetos. Para la transnacionalidad, los comités de pueblo son apenas la expresión singular

de la organización migrante. Incluso, cuando estas primeras manifestaciones de la organización migrante no han alcanzado cierta madurez no se diferencian de las actividades en que se involucra una comunidad de migrantes en el extranjero. El transnacionalismo reconoce a los líderes, empresarios, grupos políticos, organizaciones culturales, clubes deportivos y juveniles, así como a los mismos clubes de migrantes, pero no observa que éstos no logran trascender sus confines sin ser parte de las asociaciones de migrantes. Entonces, el líder migrante y el empresario migrante han de ser parte de la organización de migrantes para considerar que son simultáneamente sujetos sociales. Esto mismo resulta válido para otras estructuras, como ha sucedido con algunas expresiones organizativas de tipo político, cultural, deportivo y juvenil.

Una vez ubicada la unidad de observación, es preciso identificar las articulaciones en sentido plural, es decir, como asociaciones de migrantes de un país, como son los ejemplos de El Salvador y Guatemala o de un estado como Michoacán, Jalisco, Zacatecas y Guerrero en México; solo entonces este sujeto contará con la estructura y la fuerza suficiente para involucrarse en los procesos de cambio y abrir negociaciones con el Estado de su país de origen y destino. En este caso, no importa que las asociaciones de migrantes no absorban en su membresía a la totalidad de los migrantes, lo que interesa es que cuenten con la mirada, el poder y la capacidad para formular propuestas globalizadoras de su sector social y de aquellos fenómenos vinculados a él.

Por supuesto, entre migrantes individuales y organizaciones existe una diferencia cuantitativa y cualitativa en términos de representatividad. Es claro que en el amplio universo de los migrantes, las redes sociales y las comunidades filiales son estructuras muy extensas, en cambio, los comités de pueblo o clubes sociales son núcleos organizativos con un nivel de representación menor. Su desenvolvimiento y maduración hasta alcanzar el nivel de las asociaciones de migrantes es cuantitativamente más reducida. Aún así, su capacidad de influencia social y política es inversa; por tanto, a mayor nivel de organización, menor universo representado, pero, mayor capacidad de elaborar propuestas estratégicas para los migrantes, y mayor legitimidad y capacidad de negociación frente al Estado. Esto mismo es válido para analizar las prácticas que rebasan lo

local y terminan convirtiéndose en prácticas de la transnacionalidad, propias del trastocamiento de comunidades en asociaciones de migrantes. La conclusión es contundente: en el transnacionalismo limitarse teóricamente al migrante como individuo no permite hacer visible lo realmente nuevo. Esta objeción crítica la escuché por primera vez de Jorge Durand, para quien incluso se trata de viejos problemas ya analizados desde las décadas de 1920 y 1930.¹

A partir de la idea anterior, desde 1999 vengo formulando la propuesta conceptual sobre el migrante colectivo transnacional, que no es otra cosa que el migrante organizado en el sentido de las asociaciones de un país o de una entidad como sucede con los migrantes de México (Moctezuma, 1999) y aunque gran parte de los especialistas que han retomado este concepto, formulado por mí, se refieren a los clubes sociales, en mi caso, lo he clarificado, éstos son solo su primera expresión. Esta afirmación a su vez ha de ser cuidadosa al identificar que la asociación de migrantes es un concepto teórico que no siempre es reconocido como adscripción por los migrantes en su enunciación organizativa: así como algunos migrantes se autodenominan *clubes sociales*, otros simplemente se identifican como *comunidades de migrantes*. Esta distinción enunciativa tiene una relación directa con la cultura de la comunidad de origen. En todo el sur de México los migrantes organizados tienen la tendencia a llamarse asimismo *comunidades*, y esto mismo sucede con los migrantes centroamericanos procedentes de El Salvador y Guatemala. Ello deriva del predominio de comunidades indígenas en esos contextos, así como de la supervivencia del pasado histórico expresado en la reproducción de las prácticas comunitarias basadas en los usos y costumbres, aspecto que desde la práctica de transnacionalidad se reproduce en el extranjero. En cambio, la denominación de «clubes de migrantes» es propia de una sociedad moderna o por lo menos no indígena, este es el caso de los migrantes que se encuentran en Estados Unidos y que proceden del centro y norte de México. En-

1 Jorge Durand expresó, en 2006, ante un numeroso grupo de especialistas, serias dudas sobre la idea de que el transnacionalismo aborde temas nuevos. Según sus afirmaciones, en las décadas de los años 20 y 30 Alfonso Fabila, Manuel Gamio, Enrique Santibáñez y Paul S. Taylor ya hablaban de las identidades de los migrantes, las comunidades de migrantes en el origen y destino, las redes sociales y el impacto de las remesas (Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: migración, transnacionalismo y transformación social, 20-28 de Octubre de 2006, Cocoyoc, Morelos).

tonces, la percepción de ser parte de un club social o de una comunidad de migrantes deriva de una forma distinta de referencia y de pertenencia identitaria (Giménez, 1993). Así, desde el extranjero, para los migrantes mexicanos su pertenencia inmediata da cuenta de la reproducción simbólica y territorializada de su comunidad de origen; en cambio, su pertenencia a la nación es más anónima (referencia). Los migrantes mestizos construyen su identidad o referencia a la nación mexicana en tanto individuos, en cambio, los migrantes indígenas se perciben como mexicanos siendo comunidades de zapotecos, mixtecos, purépechas o mixes. Este aspecto resulta clave al analizar la naturaleza social de cada organización, en donde el punto de partida para su análisis consiste en identificar el Nosotros comunitario, o lo que otros desde Heráclito llaman el *ethos* y que Bourdieu (1991), siguiendo esa tradición, denomina *ethos social*, además de desarrollarlo en la originalidad de su propuesta de *habitus*.

El otro aspecto de la transnacionalidad es el de la madurez de las asociaciones de migrantes. Los migrantes organizados en Estados Unidos se conocen en el lenguaje suyo como *federaciones de clubes*, *clubes unidos* o *organizaciones de comunidades*. Esas estructuras son en realidad asociaciones. Sin embargo, aquí también existe una diferencia entre los migrantes organizados según la región de origen bajo las modalidades de federaciones o de frentes de organizaciones. Los migrantes organizados que provienen del sur de México, algunas veces ya han alcanzado el nivel de asociación y aún siguen llamándose *clubes* y *comunidades organizadas*, como sucede con los Clubes Unidos Guerrerenses, los migrantes del El Salvador o los migrantes indígenas oaxaqueños en México. Por tanto, el investigador debe tener cuidado en delimitar correctamente su unidad de análisis y no confundirse por el lenguaje de pertenencia que mantienen los mismos migrantes. Recuérdese que el investigador social centrado en la *verstehen* weberiana (comprensión) elabora su reflexión a partir de una doble hermenéutica (Giddens, 2001: 177), transformando los conocimientos de sentido común en conocimientos de segundo grado o las interpretaciones del sentido común en construcciones científicas (Schütz, 1995: 37 y 63).

El otro asunto de la transnacionalidad es el de la primacía de la organización en el análisis respecto de la inversión social a través de las remesas colectivas en sus comunidades de origen. Los estudios atrapados por

el transnacionalismo de los migrantes centran la atención en lo que ellos hacen, cuando debieran preguntarse antes por la naturaleza de su organización. Sólo cuando se ha clarificado lo que es la organización migrante se está en condiciones de comprender por qué esos migrantes hacen lo que hacen. Por tanto, una vez que damos cuenta de la lógica propia de la organización es posible comprender su potencialidad y despliegue. Además, quienes razonan a la inversa en lugar de reflexionar a partir de lo que se hace, reflexionan a partir de lo que ellos consideran que los migrantes «deberían» hacer. Por supuesto, cualquier resultado que no coincida con lo prescrito es concebido como distorsión, mismo que deriva de la lógica de un modelo que a su vez prescribe el desenvolvimiento del pensamiento en tanto lógica de la lógica (Bourdieu, 1991), o como parámetros explicativos que no dejan margen a los indeterminados (Zemelman, 1998). Mientras que para la mayoría de los especialistas los migrantes organizados han de ser entendidos a partir de sus inversiones comunitarias, para nosotros la solución es inversa: las inversiones comunitarias de los migrantes solo se comprenden a través de la naturaleza específica de la organización. Esta tesis es clave porque, mientras que en la primera propuesta los migrantes son reconocidos sólo como inversionistas, en la segunda, la inversión social es entre otras, una más de sus prácticas transnacionales. Es decir, al colocar en el centro la organización de los migrantes, ella se constituye en el fin que se persigue, y en este caso, la inversión social, por importante que sea para potenciar la organización es considerada como un resultado suyo. Por supuesto, se requiere de una reflexión simultánea en ambos sentidos, pero la diferencia consiste en la primacía lógica de una hacia la otra. En cambio, cuando la primacía de la reflexión es la organización misma, entonces es posible observar las distorsiones de sus líderes, pero éstas devienen de la naturaleza misma de la organización. Es a partir de la naturaleza de la organización que la propia membresía exige corregir el rumbo, reglamentarlo, etcétera, e incluso se llegan a tomar decisiones drásticas, como las expulsiones que ha vivido el FIOB.

Por lo que ya se ha expresado, a manera de síntesis, a diferencia del transnacionalismo centrado en el individuo, el aspecto fundamental de la transnacionalidad consiste en identificar la distinción conceptual entre identidad y ciudadanía sustantiva (Brubaker, 1989; Bauböck, 2003) o ciu-

ciudadanía práctica transnacional de las organizaciones. La identidad de los individuos es un nosotros social, pero ella acentúa los aspectos culturales (transnacionalismo); en cambio, la ciudadanía sustantiva de las organizaciones destaca la asunción de compromisos, del involucramiento (transnacionalidad), sin que esto esté necesariamente regulado por el Estado. Asimismo, la identidad es el nosotros social de la pertenencia del individuo, mientras que la ciudadanía práctica de los migrantes organizados toma forma desde las opciones de la sociedad civil transnacional (Fox y Gois, 2010). Es decir, otra vez lo que destaca es el viraje analítico de la unidad de análisis que va del individuo del transnacionalismo hasta centrarse en la organización de la transnacionalidad. Por eso mismo, para que un migrante destaque transnacionalmente, por muy importante que sea su labor individual, su involucramiento ha de verse como parte de la organización. Ésta es una de las razones por las que el transnacionalismo fincado en el individuo y en las identidades sigue siendo muy limitado. Además, el razonamiento anterior lleva también a transitar teóricamente de la cultura hacia la sociología y la ciencia política; es decir se transita de la especialización disciplinar hacia la interdisciplina.

Es conveniente asimismo tomar distancia de la idea de que la evolución de la organización migrante deriva enteramente de los vínculos con el Estado; esto no siempre es así, pero cuando se postula lo anterior se llega a conclusiones peligrosas como aquella que pretende cuantificar las remesas colectivas limitadas a los programas comunitarios en los que participan el Estado y los migrantes. Esto a menudo conduce hacia un concepto reduccionista de las remesas colectivas que solo recoge lo que se hace por los migrantes en programas oficiales como el 3 x 1, mientras que el trabajo de campo devela que los migrantes emprenden muchos otros proyectos comunitarios sin la intervención del Estado. Además, cuando no se descubre este aspecto tampoco se entiende que en las comunidades indígenas existe una resistencia «natural» a invertir en programas estatales que conflictúan los usos y costumbres. De igual manera, cuando se postula la organización migrante como una nueva modalidad de neocorporativismo por parte del Estado mexicano, es muy fácil equivocarse criticando a los migrantes por hacer obras sociales que son responsabilidad del Estado, cuando la rigurosidad de la investigación lleva a dilucidar que todo esto forma parte del

desarrollo de distintas formas de ejercicio de la ciudadanía sustantiva de carácter transnacional (Goldring, 1999). Pero, si esta réplica es ya de por sí devastadora, aún hay que agregar que los migrantes organizados no solo emprenden inversiones sociales en sus comunidades de origen, a menudo desarrollan un universo de prácticas que abarcan dimensiones tales como el desarrollo social, el desarrollo de la democracia, el fortalecimiento de las identidades e incluso, el involucramiento en la vida política nacional. Desde esta reformulación, todo esto debe ser recuperado en la lógica conceptual de las prácticas de transnacionalidad y no quedarse atrapado en las identidades del transnacionalismo antropológico y comunitario.

Las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos

Por lo que aquí se ha señalado, no toda organización de migrantes puede ser considerada una manifestación del sujeto migrante transnacional; sin embargo, también se ha dicho que los migrantes en tanto líderes clave, así como algunos grupos empresariales y organizaciones políticas forman parte del sujeto migrante siempre y cuando su práctica transnacional esté vinculada a las organizaciones migrantes. De hecho, existen otras agrupaciones, como los clubes deportivos, asociaciones de charros y grupos juveniles y estudiantiles, cuyo desenvolvimiento es parte de las actividades de las asociaciones de migrantes. Por supuesto, estos grupos aislados no logran trascender la vida comunitaria que postula el transnacionalismo, en cambio, vinculados a la organización se transforman radialmente y con frecuencia consiguen formular propuestas estratégicas.

Prácticamente todas las entidades mexicanas que conforman el país cuentan con organizaciones de migrantes en Estados Unidos; sin embargo, existen amplias disparidades en su grado de desenvolvimiento y maduración. Entre las asociaciones de migrantes mexicanos más importantes que actúan a la vez en México y Estados Unidos encontramos a la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, la Federación Internacional de Zacatecanos en Los Angeles, la Federación de Clubes Unidos Zacatecanos en Illinois, los Clubes Unidos Guerrerenses del Medio Oeste, la Federación de Clubes de Guerrerenses Radicados en Chicago, la Federación de Clubes Jaliscienses en el Sur de California y el Frente Indígena de Organi-

zaciones Binacionales. Particularmente, la primera de estas asociaciones fue por mucho tiempo la organización con mayor grado de desarrollo, siendo el ejemplo a seguir por su forma de organización, capacidad negociadora, involucramiento en los proyectos comunitarios y liderazgo estratégico transnacional (para un análisis detallado, véase Moctezuma, 2011). Sin estas cualidades esta organización no hubiese alcanzado el grado de sujeto social transnacional. Actualmente esta asociación ha perdido iniciativa innovadora y ha entrado en un proceso de ruptura, cuyas causas aquí omito.

Las entidades de Zacatecas, Michoacán, Guerrero, Jalisco y Oaxaca cuentan todas ellas con circuitos de migración de sistema maduro, en donde predominan grandes asentamientos de migrantes que han dado origen a clubes y éstos a asociaciones de migrantes, además de la presencia de un empresariado migrante capaz de dar respuesta al mercado nostálgico en los lugares de destino. Estas características son las que permiten diferenciar cualitativamente las redes de migración, respecto de las redes de las organizaciones de migrantes. Por supuesto, todos estos elementos forman parte de la reformulación del concepto de la *transnacionalidad* que tiene como centro de reflexión las prácticas transnacionales de ciudadanía activa que emprenden organizadamente los migrantes. Pero, como la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California fue la pionera de estas experiencias, en lo que sigue, la reflexión se concentra en el conocimiento de su decurso.

Federación de Clubes Zacatecanos

Orientados históricamente por su adscripción identitaria, la actual Asociación de Clubes Zacatecanos del Sur de California ha tenido varios nombres: a) Federación de Clubes Sociales Zacatecanos (1972-1976), b) Federación de Clubes Mexicanos Unidos (1976-1982), c) Federación de Clubes Zacatecanos Unidos (1982-1993) y a partir de 1993, d) Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California (Casillas, entrevista, 4 de marzo de 2013).

Los antecedentes de la actual organización de los migrantes zacatecanos se remontan a 1962 cuando el Club Social Guadalupe Victoria del Municipio de Jalpa, Zacatecas fue fundado por Gregorio Casillas, quien participó activamente por 25 años en el Comité de Beneficencia Mexicana²

na² (Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, en adelante Revista FCZSC, 1992: 23). En un segundo momento se organizó el Club Social Hermandad Latina promovido por migrantes del municipio de Jerez y el Club Social Momax fundado en 1968 (Revista FCZSC, 1998-99: 37). Para 1971, además de los anteriores, se agregaban a ellos los clubes sociales Jalpense, San Vicente, Tlachichila, Tlaltenango y Zacatecano (Zaldívar Ortega, 1993), Club Social Fresnillo, Club Social Víctor Rosales y Club Social Guadalupe Victoria (Casillas, 2012: 86).

En 1972, se formó la Federación de Clubes Sociales Zacatecanos con ocho clubes de migrantes señalados en el párrafo anterior, en donde inicialmente no participaron el Club Social Hermandad Latina y el Club Social Momax, los cuales se mantuvieron dispersos, pero más tarde se unieron a este esfuerzo (Casillas, entrevista, 4 de marzo de 2013). En opinión de uno de sus fundadores, le pusieron el nombre Federación de Clubes Sociales porque en el ambiente de la administración pública, política y empresarial una «federación es una agrupación institucionalizada de entidades sociales relativamente autónomas» (Casillas, 2012: 875); es decir, se trata de una estructura de alianzas que parte del principio de que cada organización (club social) de la federación cuenta con una directiva propia. Con esa misma visión, «cada club tenía dentro de la federación a tres representantes, de esos 24 delegados se elegía a la Mesa Directiva por voto libre» (Casillas, 2012: 87). Entonces, la dirigencia de la asociación fue resuelta a través del principio de representación delegada, misma que recayó en las manos de cada líder de club. Esta denominación constituye una propuesta fundacional sobre el desarrollo de las prácticas de transnacionalidad, cuya gestación sólo fue posible cuando los clubes sociales trascendieron su organización singular al formar su federación.

El primer presidente de la Federación de Clubes Sociales Zacatecanos fue Agustín Gutiérrez (1972):

Los clubes integrantes de la Federación tenían el compromiso de asistir a los eventos que los demás clubes realizaban, lo cual fue un gran éxito,

² El Comité de Beneficencia Mexicana se fundó en 1931 en Los Ángeles, California, bajo el auspicio del Consulado Mexicano con el objeto de ayudar a los migrantes cesados laboralmente y repatriados durante la crisis económica de aquellos años (Carreras, 1974).

cada sábado se hacía un evento al cual asistíamos todos los miembros de la Federación; había entre nosotros una gran camaradería y respeto profundo, así como gran solidaridad.[...] En el año de 1974 se formó la segunda Mesa Directiva de la Federación, quedó como presidente Roberto Castro y tuve el honor de ser su tesorero.

[...] Viendo nuestro éxito, los Clubes de otros estados de la república mexicana, como Chihuahua, Durango, Jalisco, Aguascalientes y Michoacán nos pidieron se les permitiera participar con nosotros, lo pusimos a votación y fue aceptada la solicitud y así fue como pasaron esos clubes a ser parte de nuestra Federación. Con el tiempo se cambió el nombre a Federación de Clubes Mexicanos Unidos (Casillas, 2012: 88-89).

Gregorio Casillas se convirtió de 1976-1978 en el primer presidente de la Federación de Clubes Mexicanos Unidos; comenta que su desempeño en el Comité de Beneficencia Mexicana le sirvió de inspiración y modelo organizativo para los migrantes mexicanos establecidos en California, ya que en ella había una gran cantidad de eventos. De 1978 a 1980, María Elena Serrano encabezó esa organización y en 1980-1982 le correspondió representarla a otro zacatecano destacado, Manuel García (Casillas, entrevista, 4 de marzo de 2013). Pero, a pesar del cambio de nombre, en los hechos, comenta, «siguió siendo la misma Federación [Federación de Clubes Sociales Zacatecanos] [...]. Durante esos seis años los clubes de otros estados se acoplaron muy bien a nuestro ritmo de trabajo y se dio una convivencia muy buena, pero a la vez también se fueron organizando y formando más clubes para desprenderse así de esa federación y hacer la propia de cada estado» (Casillas, 2012: 88-89). Esto significa que además de haber ideado el tipo de organización extraterritorial migrante, estos líderes se convirtieron en el referente obligado para otros connacionales, al grado de atraer a su Federación a los demás clubes mexicanos, quienes ahí se transformaron de clubes sociales a asociaciones de clubes: no cabe duda que este fue un aporte estratégico de los migrantes zacatecanos para la organización de migrantes mexicanos, el cual extiende su vigencia hasta nuestros días, dando cuenta de que desde 1976 se procesaba al sujeto migrante.

Durante ese periodo se siguió trabajando arduamente para unificar a todos los Zacatecanos, además se intentó muchas veces y por varias vías la relación de nuestra federación y el Gobierno del Estado de Zacatecas, invitamos al gobernador en ese momento el ingeniero J. Isabel Rodríguez Elías a que nos visitara a Los Ángeles tratando de lograr el apoyo para nuestras comunidades, proponiéndole el Programa 1 x 1 (Casillas, 2012: 89-90).

Casillas comenta que con este gobernador y con el siguiente, el general Fernando Pámanes Escobedo, a quien también se le invitó a Los Ángeles, California, no se pudo concretizar ningún programa conjunto de inversión social en las comunidades de los migrantes, por lo que en todo este periodo las obras emprendidas fueron financiadas en un 100 por ciento con recursos de los migrantes. Éstos son los primeros proyectos comunitarios que se hicieron ya como asociación de clubes pensando en proveer el acceso a servicios básicos de sus comunidades de origen, y en incidir por esa vía en el desarrollo comunitario ; por supuesto, aunque el Estado está ausente.

A partir de 1982 la Federación Zacatecana cambia nuevamente de nombre, ahora se llamaría Federación de Clubes Zacatecanos Unidos, con una estructura integrada por 17 clubes y es hasta 1993 cuando adopta su nombre actual: Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California.

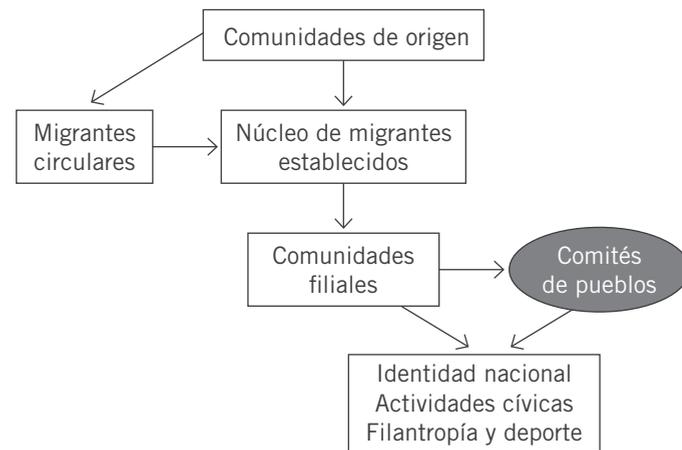
Características de los primeros clubes sociales

Los clubes de migrantes zacatecanos de 1960 y 1970 presentan peculiaridades distintivas respecto de la actual organización migrante. Rastreado el proceso de formación de los primeros clubes se advierte que en sus inicios, estas organizaciones estuvieron mayormente vinculadas a la Iglesia católica de sus respectivos pueblos, donde sus prácticas eran estrictamente locales concentrándose en las actividades de convivencia social y deportiva. Como lo demuestran algunas investigaciones históricas, no es que la Iglesia se interesase en los migrantes, sino que, a través de sus creencias y religiosidad, en tanto manifestación de su cultura, ellos fueron encontrando una manera de revivir su cultura desde el extranjero y vincularse con sus respectivos pueblos. Por supuesto, la Iglesia católica también fue disminuyendo sus resistencias hacia los migrantes. En estricto sentido, los

primeros clubes se asemejan más a las comunidades filiales de hoy en día, cuya estructura se presenta en el esquema 1.

3

Esquema 1. Comités de pueblos o clubes sociales durante los años setenta



Estas primeras organizaciones de migrantes eran en muchos sentidos diferentes a las actuales. Sus estructuras organizativas fueron informales, sin vida formal-estatutaria, con una membresía inestable y canalizadas más hacia las actividades cívicas y de convivencia social. Sus objetivos no estaban claramente expresados y sus prácticas se diferenciaban escasamente respecto de los grupos deportivos de migrantes, los amigos y familiares en el extranjero. Se trata de varias actividades en donde la vida comunitaria sobresale por sobre la estructura organizativa, tal como sucede actualmente con cualquier comunidad filial de migrantes.

Como hemos expuesto en otro trabajo, los llamados clubes sociales o comités de pueblos derivan de las comunidades filiales, y éstas proceden de la existencia previa de un núcleo de migrantes establecidos⁴ (Moctezuma,

3 Según Manuel Gamio, ya a finales de los años veinte y como resultado de la inmigración mexicana que le antecedió, hubo una gran actividad cívica de los migrantes en ciudades como Los Ángeles, misma que se transformó en los llamados comités de beneficencia para el auxilio de los migrantes repatriados a México (Gamio, 1930; Carreras, 1974: 92-95).

4 Los migrantes circulares y estacionales no llegan a formar comunidades filiales en el extranjero de-

2000a). Empero, su dialéctica no es sencilla, cuya lógica es la siguiente: todo núcleo de migrantes establecidos evoluciona necesariamente hacia las comunidades filiales, pero no toda comunidad filial da origen a la organización migrante (Moctezuma, 2000b). Esta sola aseveración indica que, por muy sencilla que sea la vida organizativa de los migrantes mexicanos de los años sesenta, o de hoy en día, ésta ya presenta una primera diferencia cualitativa respecto de la vida comunitaria transnacional. En efecto, aunque en aquellos años la organización migrante se asemeja a las comunidades filiales, en términos estrictos se puede afirmar que los actores ya han trascendido simbólicamente el sentido mentado y subjetivo (Weber, 1981: 6) de la acción comunitaria y han arribado a la participación y membresía transnacional (Moctezuma, 2000a y 2000b). En el primer caso, la comunidad resulta de lo que social y culturalmente se comparte con los demás miembros del grupo, ya sea reproduciendo o reestructurando extraterritorialmente los procesos de la socialización primaria y secundaria; en cambio, en el segundo, lo que le caracteriza es el involucramiento y compromiso con las prácticas transnacionales, los proyectos, las utopías. Esto último es lo que hace posible que aquellos se eleven de agentes a sujetos sociales.

Las obras comunitarias que en esos años se realizaron no implicaron desembolso alguno por el gobierno, por el contrario, se refieren a aportes económicos que ellos hacían en su totalidad. En este caso, se trata de estructuras sociales simples e informales que eran invisibles para el gobierno mexicano. Por supuesto, esta parte de la historia aún permanece oscura, contribuyendo a ello aquellas versiones donde las remesas colectivas son vistas solo como parte del involucramiento del Estado.

En la década de 1970 se gesta la primera metamorfosis de los clubes sociales al dejar de ser organizaciones dispersas y dar origen a la Federación de Clubes Mexicanos Unidos. En la década de 1980 se produce la segunda metamorfosis al transformarse en una organización por entidad, como: la Federación de Clubes de Zacatecanos Unidos del Sur de California, la Federación de Clubes Jaliscienses, la Fraternidad Sinaloense, la Aso-

bido a que su permanencia en Estados Unidos es relativamente corta, además, se trata de migrantes varones solteros o casados, en donde la familia no figuraba entre ellos. En cambio, entre los migrantes establecidos, la mujer y la familia son parte del nuevo patrón migratorio y es ella quien mejor reproduce la cultura y la vida social propia de las comunidades filiales. Sin este elemento es imposible que se reproduzca la vida comunitaria en su sentido pleno.

ciación de Nayaritas y la Organización Regional de Oaxaca, por señalar algunos casos (Goldring, 1999). Sin embargo, conjuntamente con ello se recoge un rasgo previo: cada federación incluye varias organizaciones que han adoptado la denominación de sus comunidades de origen. Se trata por tanto de asunción de pertenencia que toma como referente inmediato la formación en el extranjero de las comunidades filiales (Massey, Alarcón, Durand y González, 1991), de ahí que en la nueva era organizativa la denominación refiera inmediatamente a las comunidades de donde proceden los connacionales o a la región inmediata. Esta segunda distinción, a pesar de que aún se conserva, ya ha rebasado los confines de la localidad.

Esquema 2. Clubes sociales a finales de los años ochenta



Recordemos que los miembros de un club o comité en Estados Unidos forman parte de una comunidad establecida de migrantes que a su vez deriva del nuevo patrón migratorio. Una vez que esto ha sucedido, la organización de un club surge por diferentes vías: a) a través de la convocatoria del párroco del lugar, b) mediante la solicitud de apoyo para una causa noble por parte de las autoridades municipales, c) por la convivencia de las prácticas deportivas de los migrantes que residen en sitios urbanos contiguos en Estados Unidos, d) por el rol de los consulados mexicanos y e) actualmente por la propia fuerza demostradora que en relación con la existencia de varios circuitos de migrantes viene desplegando la misma or-

ganización migrante. Expresión de esto son las diversas ramificaciones de los clubes de zacatecanos que provienen de una misma comunidad y que desde antes de 2000 ya emprendían inversiones sociales conjuntas en sus comunidades desde Los Ángeles, Valle de San Fernando, Bakersfield, Chicago, Carolina del Norte, Houston, Dallas, Austin, Waico, Kansas, Washington, Wisconsin, y Denver (Revista FCZSC, 1992, 1993, 1994-95, 1995-96, 1996-97, 1997-98 y 1998-99), experiencia que con el tiempo se ha venido extendiendo, y que desde el principio rompió con la idea de una comunidad-un club, orientándose más bien por la imagen de un circuito migrante que conduce al modelo de una comunidad-varios clubes de migrantes.

Empero, en la medida que la organización responde a las acciones de sus protagonistas, su nivel alcanzado es también parte de la competencia de sus agentes. Así, Genaro Borrego (gobernador de Zacatecas, 1986-1992) fue el primer impulsor de los clubes zacatecanos de Los Ángeles, California. Sus visitas alentaron la organización, sin aún llegar a conformar un programa de gobierno (Delgado, entrevista, abril 21 de 1999). Más tarde, Arturo Romo Gutiérrez (gobernador del estado 1992-1998) puso su interés en el crecimiento de esta organización y tuvo la sensibilidad de extenderlo a otros estados de la Unión Americana, haciendo partícipes a los presidentes municipales Pedro Argomaniz y Ubaldo Montoya (Valparaíso), Jesús Blanco y Jesús del Real (Monte Escobedo), Arturo Villareal y Jesús Sánchez (Jerez) y Rafael Lira (Francisco R. Murguía). Igualmente, ha habido líderes clave que radican en los Estados Unidos y que impulsaron e impulsan el desenvolvimiento de sus organizaciones como Gregorio Casillas, (Jalpa), Julián Estrada (Tepetongo), Felipe Cabral (Valparaíso), Guadalupe Gómez de Lara (Jalpa), Rafael Barajas y Mauricio Mota (Jerez), Manuel de la Cruz (Fresnillo), Agustín Bañuelos (Juchipila), Efraín Jiménez (Nochistlán), Rosalva Ruiz (Monte Escobedo), Asunción Salinas (Atolinga) y Martín Carvajal (Apulco), lo cual se correlaciona con el crecimiento de la organización migrante procedente de esos municipios. En el caso del municipio Francisco R. Murguía su despegue rápido dependió del interés de los migrantes por reunir fondos y construir colectivamente una extensa carretera que resolviera los problemas de comunicación y aislamiento de varias comunidades aledañas, la que territorialmente abarcaría a dos municipios, acción que desde 1999 marcó la pauta para ir más lejos del modelo

un club-una comunidad-un proyecto, vinculando las remesas colectivas de los migrantes con el desarrollo local y regional. En conjunto, todos éstos son factores que sirvieron para el nacimiento y desarrollo de este tipo de organizaciones que tampoco han sido visibilizados.

Para 2008, Zacatecas ya era de las entidades mexicanas que contaban con el mayor número de clubes de migrantes organizados en Estados Unidos. En total poseía alrededor de 300 clubes de oriundos, de los cuales, la mayor parte pertenecía a la Federación del Sur de California (antes de su última ruptura), siguiéndole en importancia la Federación de Illinois y Fort Worth, Texas. Además de estas grandes asociaciones, contaba con quince, más modestas, ubicadas en el norte de California; condado de Ventura, California; condado de Orange, California; Las Vegas, Nevada; Santa Fe, Nuevo México; norte de Texas, sur de Texas; Tulsa, Oklahoma; Phoenix, Arizona; Colorado Springs; Denver, Colorado; Belle, Florida; Virginia; Michigan y, por último, Atlanta, Georgia (Gobierno del Estado de Zacatecas, 2003 y 2008).

Por lo tanto, en la entidad zacatecana, el migrante colectivo está formado por centenares de clubes de migrantes organizados en cerca de veinte asociaciones. Estos clubes inicialmente son constituidos por los miembros de una comunidad filial; es decir, por aquellos migrantes que forman parte de una misma cultura matriótica (Moctezuma, 1999)⁵ y que al emigrar logran reconstruir en Estados Unidos una o varias comunidades filiales,⁶

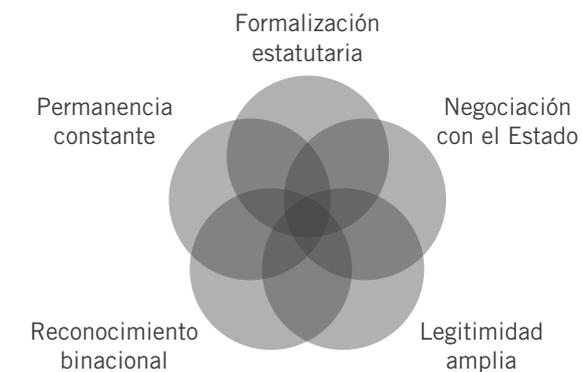
5 El concepto de *cultura patria* recoge el sentido que Luis González (1986) da al matriotismo, es decir, al conjunto de relaciones que establecen los miembros de una misma comunidad cuando se conocen y permanentemente asumen compromisos sociales o tienen encuentros en los espacios físicos de su entorno inmediato. Para el caso de los migrantes zacatecanos, el concepto de *cultura matriótica transnacional* refiere a las relaciones que produce la migración en poblaciones pequeñas o de tamaño medio, en donde es factible que sus migrantes desarrollen y fortalezcan sus relaciones con base en la comunidad de origen. Es una afirmación social y simbólica más allá del territorio inmediato.

6 La comunidad filial o comunidad hija es la expresión más simple de los asentamientos humanos que en Estados Unidos forman los migrantes que provienen de un mismo origen. En realidad, ellos forman varias comunidades filiales que se mantienen articuladas entre sí en una misma unidad que se conoce como un circuito poblacional migratorio. Esta formulación teórica supone que los migrantes viven en diferentes espacios que involucran por lo menos a dos países, mismos que les sirven para ir y volver, combinando distintas experiencias sociales y culturales; esto es, en las comunidades de los migrantes se desarrolla una serie de fenómenos que indican el vínculo multifocal que ellas tienen con el exterior (véase, entre otros, a Durand, 1988; Rouse, 1991). Lo peculiar de este proceso es que las comunidades de migrantes establecidos en Estados Unidos tienen un territorio y una cultura matriótica que les sirve como referente territorial y matriz de pertenencia. Esto es justo lo que hace posible la formación de la comunidad filial transnacional y el establecimiento de los lazos entre los distintos asentamientos que conforman el circuito migratorio.

y asociaciones que son el resultado de la organización de varios clubes en una misma estructura. Existen algunos casos atípicos en los cuales varias comunidades filiales se unen y forman un sólo club social y existen otros clubes, donde cada miembro reconoce un origen distinto, pero donde juntos deciden unificar acciones. Empero, aunque los clubes de migrantes derivan de las comunidades filiales es importante acotar la diferencia entre ambos. Éstas son las estructuras de organización más simples cuya peculiaridad es la reproducción cultural de la comunidad de origen así como sus redes sociales. Los clubes, en cambio, se diferencian de las comunidades filiales, por: a) construir estructuras organizativas formales más o menos estables; b) realizar un conjunto de acciones sociales e incluso políticas; c) llevar a cabo alianzas con organizaciones de migrantes de otras entidades o estados.

Actualmente los clubes de migrantes, transformados en asociaciones de clubes, han venido transitando hacia nuevos estadios de desarrollo hasta adquirir una presencia estable, formalizada, con amplia capacidad de negociación que rebasa los confines de la comunidad y en muchos casos de la entidad y el país de origen hasta convertirse en un nuevo sujeto social extraterritorial. En esto radica su trascendencia.

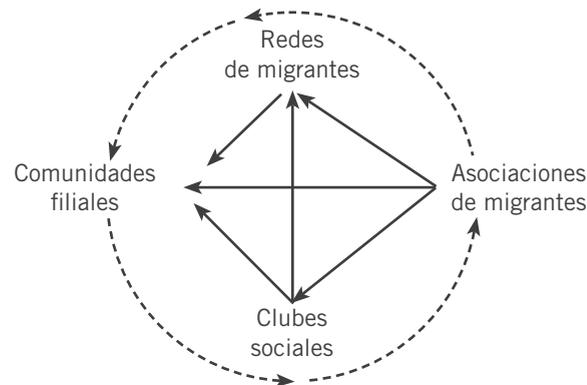
Esquema 3. Asociaciones de migrantes



Se trata de organizaciones formales complejas, con una presencia y un reconocimiento social indiscutible en ambos países. Sin embargo, a pesar

de que entre ellas existe un grado alto de interacción que les lleva a trascender desigualmente el localismo, aún se observan en este aspecto, limitaciones y diferencias en su grado de avance. Sobre este punto dos aspectos sobresalen: la relación que se establece de una asociación de migrantes hacia otra, así como los desequilibrios que se presentan entre una asociación con su estructura organizativa en las comunidades de origen. El primero de los aspectos, cuando no se basa en la solidaridad entre las asociaciones genera una ausencia de cohesión para impulsar grandes proyectos y exigir a los funcionarios de gobierno el cumplimiento de compromisos; en cambio, lo segundo es decisivo, sobre todo en lo que toca a la realización y seguimiento de las obras sociales, además de potenciar su empoderamiento en el origen y destino. Este segundo aspecto ha sido resuelto magistralmente por los Clubes Unidos Guerrerenses del Medio Oeste y por el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.

Esquema 4. Ciclo de formación de las asociaciones



En una panorámica de conjunto y siguiendo su lógica u orientándonos por su desenvolvimiento procesal, la organización de los migrantes se presenta formando un ciclo abierto y complejo, cuya espiral inicia con las redes sociales, luego éstas evolucionan hacia las llamadas comunidades filiales, más tarde, su proceso da origen a los clubes sociales, aunque no siempre sucede así, finalmente éstos hacen posible la asociación de migrantes. En el esquema 4 el sentido de las flechas indica el curso probable que suele se-

guir el ciclo, sin embargo, también hay que resaltar que en cada momento la espiral va avanzando y va dando origen a relaciones reticulares cada vez más complejas y superiores. Sin que esto se reduzca a una secuencia sucesiva, cuando se llega a la asociación de organizaciones de migrantes, el ciclo se hace más complejo y se desenvuelve sobre sí mismo, de tal manera que la asociación va generando una fuerza propia sobre la cual comienza a girar la práctica de estas organizaciones.

De lo anterior se deduce que los clubes actuales vienen a representar un tipo de organización superior al de las comunidades filiales y, a su vez, las asociaciones de clubes constituyen un nivel de organización más desarrollado respecto de los clubes de migrantes, perfilando la existencia del migrante como agente colectivo (Moctezuma, 1999), el cual logra su máximo desarrollo con la estructuración de relaciones entre varias asociaciones de migrantes, permitiéndole abrir binacionalmente nuevas opciones de interacción y participación social. La característica clave de este migrante organizado es que entre sus nuevos haberes cuenta con un amplio capital social;⁷ que a diferencia del concepto de redes sociales (entre individuos), éste constituye un recurso de alta calidad que se desarrolla a través de un fuerte liderazgo y se revitaliza mediante la reconstrucción de relaciones con un sinnúmero de organizaciones similares y más allá de las mismas. Así, a diferencia de los enfoques estructuralistas que suponen que las relaciones entre las personas de una misma comunidad se producen por el contacto directo que se da en un mismo espacio y por la cercanía social de sus miembros (Fernández-Kelly, 1997: 216), la peculiaridad de las organizaciones de los migrantes y de su capital social es que, entre ellos, este stock está a disposición independientemente de que en Estados Unidos haya o no copresencia física, entre otras razones, porque es un recurso que se desarrolla y revitaliza a través de la reconstrucción de relaciones con otros clubes y asociaciones de clubes de migrantes.

⁷ El capital social es un concepto de la sociología que se refiere a la diversidad de relaciones que se poseen producto de la historia individual, familiar y social, el cual, llegado el momento, se está en condiciones de acudir ellas. Este capital es social porque no se le puede apropiarse individualmente; por el contrario, está a disposición de cualquier miembro de la comunidad. Se trata por tanto de un recurso a disposición de sus miembros. Por el contenido que aquí se adopta de este concepto con rigurosidad, el capital social refiere directamente a las redes de relación social, pero, se trata de redes de clubes de migrantes y de asociaciones de clubes.

Es decir, las comunidades filiales de los migrantes son estructuras sociales simples cuya peculiaridad central es la reproducción cultural de la comunidad de origen así como sus redes sociales de migrantes; en cambio, los clubes actuales y, más claramente las asociaciones de migrantes, se diferencian de las comunidades filiales, por: a) construir estructuras organizativas formales más o menos estables y con reconocimiento propio; b) realizar un conjunto de acciones sociales que tienen como asidero la comunidad, pero sin limitarse a ella; c) llevar a cabo alianzas con organizaciones de migrantes de otras entidades o estados; y, d) trascender el localismo. En todo momento está presente la conflictiva negociación con los gobiernos de las naciones involucradas así como los compromisos y convenios con los representantes de su entidad y municipio (Escala y Zabin, 2002: 8). Ésta es una característica cualitativa y de distinción muy reciente, que no tenían los clubes cívicos de los migrantes mexicanos de décadas anteriores, los cuales priorizaban las festividades cívicas y filantrópicas a partir de relaciones comunitarias y de solidaridad.

Primera Federación de Clubes Sociales Zacatecanos

En 1987, a iniciativa de los señores Julián Estrada y Gregorio Casillas, presidente y secretario de Relaciones Públicas de la Federación de Clubes Sociales Zacatecanos, surge el Programa 1 × 1:

Cuando asistimos a la ciudad de Fresnillo, Zacatecas, con Genaro Borrego, le propusimos nuestros proyectos mostrándole las intenciones de apoyar nuestros municipios, el señor Julián Estrada era el... presidente de la federación y yo, en ese entonces, era secretario de Relaciones Públicas; él prometió que nos visitaría para hacer acuerdos y compromisos para el bienestar del estado de Zacatecas, al parecer le gustó mucho la idea y ya para el mes de noviembre, nos visitó en la ciudad de Los Ángeles, donde se comprometió a hacer el primer Proyecto Comunitario 1 × 1 que fue la carretera del entronque carretera Zacatecas a Guadalupe Victoria, «La Villita», con un costo aproximado de \$ 1 500 000.00 de los cuales el Club Guadalupe Victoria aportaría \$ 750 000.00.

[...] Echamos andar la idea que consistía en que el costo total del proyecto se repartiría entre las dos partes, que eran el gobierno del estado y el club, cuando el gobernador aún seguía en Los Ángeles dio la orden para que se cambiara la maquinaria para Guadalupe Victoria por lo que en cuestión de un mes se dio por terminado el primer proyecto en el estado de Zacatecas, y a la terminación de dicho proyecto dijo el señor gobernador que no era necesario que nosotros aportáramos ningún centavo, que él aportaba todo, lo cual nos dio mucho gusto porque ese dinero nos serviría para otros proyectos.

En la inauguración de la carretera se le pidió el apoyo para la Plaza Comunitaria, mejor conocida como Jardín Municipal; la idea de amarrar el proyecto lo antes posible lo realicé esperándolo en el terrero donde ahora se ubica la Plaza ya con la mezcla hecha y el primer ladrillo, así que ante la prensa escrita, la radio y la televisión, no le quedó más remedio que aceptar poner la primera piedra del segundo gran proyecto que ya no fue 1 × 1 sino 2 × 1, aportando una parte el gobierno municipal, otra el estatal y otra el club (Casillas, 2012: 92-93).

En esos mismos años se creó la *Revista Zacatecas* en Los Ángeles cuyo objetivo fue difundir los proyectos y hacer un reconocimiento al esfuerzo de los clubes. También se estableció el Concurso Señorita Zacatecas, involucrando a las jóvenes nacidas en Estados Unidos y descendientes de migrantes, quienes debían expresarse en español y conocer la historia de Zacatecas. Otro gran proyecto fue la adquisición de un edificio para la Federación al que se le llamó La Casa del Zacatecano. Comenta Gregorio Casillas que todas estas acciones se inspiraron de la experiencia vivida en el Comité de Beneficencia Mexicana, pero, también es producto de una mirada estratégica de los líderes pioneros.

Un aspecto interesante lo fue asimismo el encuentro entre Gregorio Casillas y Carlos Salinas de Gortari, entonces candidato a presidente de la república, a quien se le informó de las extorsiones que sufrían los migrantes en su retorno por vía terrestre a México. De ese encuentro nació el Programa Paisano.

Inversiones sociales de las asociaciones de migrantes

En tanto sujeto de las prácticas de transnacionalidad, las asociaciones de Zacatecas siguen estando entre las más visionarias del país. Fue la Federación de Zacatecanos del Sur de California la que en 2002 propuso que el Programa 3 × 1 se convirtiera en programa nacional y que contara por primera vez con un techo financiero (Gómez de Lara, 2003: 10). Esta iniciativa, además de ir lejos, consiguió el respaldo de otras asociaciones, como las de Michoacán, Oaxaca y Guerrero, las que a su vez ya contaban con experiencia en este tipo de proyectos, además de otras que rápidamente ganaron terreno como las asociaciones de Jalisco y Nayarit, mostrando con ello lo visionario de las mismas.

Como hemos visto, los migrantes zacatecanos consiguieron formular la necesidad de una estrategia de inversión a través de remesas colectivas, que en 1987 inicia con el primer proyecto comunitario del Club Social Guadalupe Victoria, Jalpa, Zacatecas, mediante el modelo de un dólar de inversión por los clubes sociales por un dólar de inversión del gobierno del estado (Casillas, 2012: 92). En 1993, esa estrategia aunque seguía limitada al estado de Zacatecas, se formaliza con Luis Donald Colosio Murrieta, secretario de Desarrollo Social del gobierno mexicano en lo que se conoció inicialmente como Programa 2 × 1, en el que, por cada dos dólares que desembolsaba el gobierno del estado y el gobierno federal, los clubes le invertían uno. Este modelo de inversión se mantuvo vigente hasta 1998. Luego se transformó en Programa 3 × 1 con la inclusión de inversión de los gobiernos municipales.

Hasta 2001 en que el Programa 3 × 1 se mantuvo como una programa local, las asociaciones de Zacatecas conjuntamente con los tres niveles de gobierno consiguieron una inversión de 72 millones de pesos en 308 proyectos comunitarios ejecutados en 30 municipios (Gobierno del Estado de Zacatecas, 2001). Para ese año ésta era la cifra récord, pero, con el Programa Iniciativa Ciudadana 3 × 1 convertido en programa nacional, la inversión en 2002 creció a más del doble, hasta llegar a 169.4 millones de pesos y 308 proyectos comunitarios, extendiéndose de 30 a 43 municipios. Esta primera reacción de las asociaciones de migrantes zacatecanos los llevó a concentrar 44.6 por ciento de la inversión nacional de todo el programa de ese año, lo cual se explica sólo por el nivel alcanzado de sus organizaciones.

Y aunque en 2003 y 2004 la proporción de la inversión de Zacatecas se redujo en términos absolutos, a partir del 2005 alcanzó los 200 millones de pesos, por lo que entre 2002 y 2008 Zacatecas acabó concentrando poco más de 20 por ciento de la inversión total, lo que a pesar de su magnitud, es desde esta entidad, donde se han levantado las voces exigiendo ampliar el techo financiero para no limitar las inversiones. Véase cómo este caso ejemplifica fehacientemente una distinción radical entre la dinámica que han tenido las remesas colectivas respecto de las remesas familiares en un periodo de crisis, en donde las primeras han crecido y mantienen cierta estabilidad, mientras las segundas se derrumbaron en 2009 y a partir de entonces han mostrado una tendencia oscilatoria hacia su recuperación, sin que hasta 2014 lo hayan logrado.

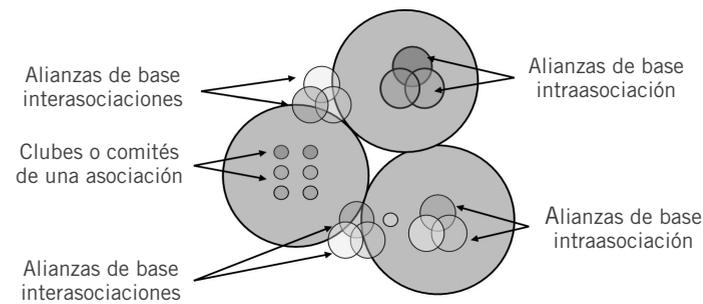
Inversiones estratégicas

Entre las inversiones estratégicas del Programa 3 × 1 encontramos aquellas destinadas a la disponibilidad de infraestructura social, como la pavimentación de carreteras y la construcción y desazolve de presas. Se trata de obras de gran tamaño que requieren de inversiones en varias etapas, además de la conjunción de voluntades que con frecuencia rebasan el esquema de participación de los clubes sociales y de las asociaciones de clubes. Un ejemplo pionero y verdaderamente novedoso fue la construcción y pavimentación de la carretera Francisco R. Murguía-Villa de Cos, Zacatecas, en donde, transformando el esquema tradicional, se involucraron clubes de tres asociaciones zacatecanas de Dallas, Austin y Kansas; abarcando las comunidades de Nieves, El Sauz, El Tánger, Villa Cárdenas, El Jaralillo, El Vergel, San Agustín de Melilla y Apaseo (Moctezuma, 1999). Existen muchos otros ejemplos en que varios clubes se han asociado entre sí para la construcción de caminos y pavimentación de carreteras. Asimismo, existen clubes sociales que por sí solos han llegado lejos como el Club Campesinos El Remolino (El Remolino, municipio de Juchipila, Zacatecas) que construyó la presa El Ranchito para destinarla al abrevadero de la ganadería y a la agricultura de riego (Moctezuma, 2003). Estos pocos ejemplos marcan una senda por donde es posible transitar hacia los proyectos de infraestructura productivas del Programa 3 × 1 para Migrantes vincu-

lados al diseño de una política de desarrollo regional; además de abrir la posibilidad de mezclar e incrementar los recursos provenientes de otras fuentes. Este camino ha mostrado el liderazgo de los clubes de migrantes, pero, es sorprendente que los responsables de las políticas públicas no lleguen aún a esta conclusión.

Existen otros casos que apuntan también en esta dirección, sólo que en el ámbito de la educación. Así en Sinaloa, la Hermandad Sinaloense en California decidió invertir 60 mil dólares en la Universidad Autónoma de Sinaloa, Campus Mocorito, mismos que con el esquema del Programa 3 × 1 para Migrantes se transformó en 224 mil dólares (*Mazatlán Interactivo*, 2008) y lo mismo viene haciéndose desde la década de 1990 en las asociaciones de clubes de Zacatecas becando con recursos propios a estudiantes sobresalientes y de escasos recursos, tanto en Estados Unidos como en la entidad;⁸ rubro que hasta hace poco ha sido introducido dentro del programa 3 × 1 para Migrantes. Dos casos similares a los de la Hermandad Sinaloense son las inversiones de los migrantes zacatecanos en el campus universitario de Jalpa y el campus universitario de Jerez, pertenecientes a la Universidad Autónoma de Zacatecas, además de la donación de equipo de cómputo para escuelas de distintos niveles.

Esquema 5. Alianza de base de las asociaciones de migrantes



8 En 1993 fue becada en Los Ángeles, California, Martha Ofelia Jiménez, posteriormente fueron becados José González y Olga González. En 2002 fueron becados Emir Estrada, Claudia Sandoval, Cleopatra Rodríguez, Susana Durán, Mirna García, Antonio Flores, Ana Ruby Escobedo y Debbie Bugarín a través del patrocinio de empresarios, y, a partir de 2005, se han apoyado con becas a cientos de jóvenes de Zacatecas dentro del programa 3 × 1 para Migrantes.

Los desafíos cotidianos

Mientras este programa se limitó a Zacatecas su naturaleza social no estuvo en duda, pero cuando se extendió al país, la primera amenaza fue su nueva denominación, antes se llamaba Programa 3 × 1, y a partir de 2003 se llamaría Iniciativa Ciudadana 3 × 1, por lo que sin más se le comenzó a tratar como un programa más de gobierno, donde era posible modificar su reglamentación y, al hacerlo, se puso en duda su futuro.

Algunos estados mexicanos no tenían clubes sociales ni asociaciones de clubes de migrantes o éstos eran muy pocos y sin embargo aparecieron con proyectos del Programa Iniciativa Ciudadana 3 × 1, fueron los casos de Aguascalientes, Baja California, Colima y Nuevo León; otros en cambio tenían clubes de migrantes organizados (aunque fueran pocos) y no tenían inversiones, como Coahuila, Distrito Federal, Durango, Morelos, Puebla, Sonora, Tamaulipas y Yucatán. El resto de entidades también se vieron afectadas, ya que los clubes sociales de los migrantes se vieron desplazados de la toma de decisiones, las cuales comenzaron a ser decididas por las autoridades locales quienes vieron la oportunidad de apoyarse en grupos de «ciudadanos organizados» (*Diario Oficial*, 2003).

Lo destacado de este hecho es que temporalmente el Programa 3 × 1 en buena parte dejó de ser un programa de los migrantes organizados radicados en Estados Unidos y en el mejor de los casos se transformó en un programa de la ciudadanía. Todavía es frecuente que las autoridades, principalmente del nivel municipal, soliciten fondos federales y estatales para obras comunitarias del Programa 3 × 1 a través de organizaciones ficticias de migrantes, o bien, habiéndolas, no estando interesadas en algún proyecto, ni contando con fondos para ese fin, se busca que avalen y encubran a las autoridades.

Ante esta situación, los dirigentes de migrantes no se quedaron pasivos, líderes como Guadalupe Gómez de Lara y Efraín Jiménez de la Asociación de Zacatecanos del sur de California, apoyados por su servidor, plantearon «volver a la normatividad original» del Programa 3 × 1. En noviembre de 2003 acudieron a la Secretaría de Desarrollo Social y solicitaron la revisión de la normativa exigiendo volver a su génesis y naturaleza del programa. Lo primero que consiguieron fue que el programa volviera a llamarse Programa 3 × 1 para Migrantes y que en su reglamentación en

lo posible los migrantes fueran tomados en cuenta en la decisión de las obras a realizar, más tarde, esta norma se convirtió en una condicionante (*Diario Oficial*, 2009); criterio que se basa en que el mismo programa debe de fortalecer la organización.

El programa 3 × 1 deberá de regresar a ser un programa de los zacatecanos ausentes, o el caso hoy, nacionalmente hablando, Programa 3 × 1 de Mexicanos Ausentes. Solamente así auguramos un futuro positivo a este noble programa. Por lo que solicitamos al gobierno de México haga los cambios necesarios para este efecto (Club Deportivo Santa Juana, 2003-2004: 33).

Esperamos que este año entrante [2004] se nos reconozca nuestra aportación a México dándonos un programa 3 × 1 de mexicanos ausentes,... para no pasar tantas confusiones con la iniciativa ciudadana, la cual algunos presidentes municipales se han dado el lujo de decir que no necesitan más a los clubes para hacer obras bajo el 3 × 1 y algunos han abusado de tan importante programa (Club Ranchos Unidos de Luis Moya, 2003-2004: 62).

Otra amenaza latente para este programa sigue siendo el trastocar su naturaleza comunitaria y convertirlo en un programa de inversión productiva o empresarial. Aunque ésta es una demanda que algunas veces proviene de migrantes con intereses particulares, es conveniente ponerle límites ya que la inversión empresarial se basa en la lógica de la ganancia (Goldring, 1999), mientras que la inversión de las asociaciones de migrantes persigue resolver carencias comunitarias sin fines de lucro (Goldring, 1999); por supuesto, en lugar de poner en duda la naturaleza del Programa 3 × 1, lo que se observa es la necesidad de responder a la demanda de la inversión empresarial migrante, que en este caso implica diseñar un programa paralelo (específico), con ese carácter.

En lo que corresponde a las relaciones con los partidos políticos y con el gobierno, particularmente del país y el estado de origen, es conveniente señalar un problema que no siempre ha sido enfrentado con responsabilidad por parte de los liderazgos de las organizaciones de migrantes. Con

frecuencia, los líderes de las organizaciones de migrantes tienen simpatía con algún partido político mexicano, y aunque se encuentren en Estados Unidos buscan reproducir sus vínculos, lo cual resulta peligroso cuando la militancia partidista es llevada al seno de la organización migrante, hasta suplantarla.

Por una parte, se piensa que las organizaciones de migrantes son independientes y como tales no deben involucrarse en la militancia partidaria, y por otra, tácitamente se acepta que son aliadas del régimen y del partido político que gobierna.

Cuando este problema se enfrenta con madurez, fácilmente se reconoce que la organización migrantes es de naturaleza comunitaria, y en cambio, la militancia política e incluso el interés por la inversión privada obedecen a otro tipo de objetivos:

Una de las conclusiones más importantes de esta Convención es que busquemos conservar la unidad respetando la naturaleza comunitaria de nuestras organizaciones. Esto quiere decir que no se debe partidizar el trabajo que realizamos. Por ello, quienes tomen iniciativas de tipo político, reconociendo que tienen derecho, este debe hacerse en estructuras e instancias de otra naturaleza (Segunda Convención Anual de Organizaciones de Zacatecanos en los Estados Unidos, 2001).

Así, al seno de estas asociaciones de clubes se reconoce la necesidad de diferenciar entre la organización propiamente comunitaria en sentido amplio (local, regional, estatal, etc.) respecto de la organización empresarial y política. El desenvolvimiento de la actividad comunitaria genera una diversidad de relaciones que hacen posible la organización empresarial y política, ambas generalmente formadas por los líderes de las asociaciones, además de nutrirse externamente en menor medida de otros miembros.⁹ Así, en

⁹ Por supuesto, es correcto que estas organizaciones se involucren en algunos aspectos de la política, pero lo que resulta muy perverso es que se participe y reproduzca la cultura clientelar y corporativa de la política mexicana. Cuando esto sucede, las organizaciones se fragmentan y pierden su sentido comunitario, además de generar fricciones y conflictos entre sus miembros. Asimismo, cuando el gobierno intenta mantener el control corporativo sobre ellas se les infringe un enorme daño. Por supuesto, ellos hacen política, pero lo hacen como sociedad civil. Es posible también que vayan más lejos y terminen involucrándose en calidad de militantes y simpatizantes de algún partido político; en este caso, lo recomendable es que separen la vida estrictamente comunitaria respecto de la militancia po-

la Federación Zacatecana de los Ángeles, se cuenta con el Grupo Empresarial de Zacatecanos y el Frente Cívico Zacatecano; en la Federación Zacatecana de Illinois se ha organizado el Grupo Empresarial de Zacatecanos y en la Federación de Michoacanos se ha organizado el Frente Binacional Michoacano. Un aspecto característico de esta organización paralela, consiste en que su clara diferenciación reduce las tensiones y deja a salvaguarda la organización estrictamente comunitaria. A partir de esta compleja fórmula, cada cual ha conseguido su reconocimiento y autonomía. El caso del Frente Cívico Zacatecano fue más lejos hasta alcanzar niveles de participación política transnacional, cuya incidencia del lado mexicano no se le puede reducir a la participación en los procesos electorales, o a la demanda de una legislación sobre ello, etcétera, sino a la formulación y defensa de una propuesta legislativa que hizo historia en México, en donde ellos resultaron ser la organización clave de los procesos democratizadores y de desarrollo de Zacatecas y del país, se trata nada menos que de la Reforma a la Constitución Política del estado de Zacatecas en materia del ejercicio de la ciudadanía transnacional (véase Moctezuma, 2011).

Conclusión

La transnacionalidad como propuesta conceptual se refiere al conjunto de prácticas que emprenden los migrantes organizados tanto en el país de origen como en el de destino. Se trata de distintas formas de involucramiento transnacional en las que se manifiesta el ejercicio de la ciudadanía sustantiva o ciudadanía práctica. La transnacionalidad tiene como centro de su atención los sujetos sociales, es decir, a las organizaciones de migrantes cuando han adquirido el grado de asociaciones; incluye asimismo las manifestaciones organizativas más simples de los migrantes, como sucede con los clubes sociales, e incluso, abarca los liderazgos individuales, pero, en este caso las asociaciones de migrantes constituyen las estructuras cohesionadoras y, por tanto, la unidad de observación.

Las asociaciones de clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos constituyen una modalidad organizativa promovida por líderes de mi-

lítica, como ya sucede con el Frente Cívico Zacatecano en Los Ángeles, California.

grantes activos y proactivos, los cuales han alcanzado el estatus de sujetos sociales transnacionales. Como tales, son innovadores en las iniciativas que promueven, son reconocidos en el contexto de México y Estados Unidos, cuentan con capacidad de negociación en ambos países y participan en México a través de las remesas colectivas en el destino del gasto público destinado a resolver carencias sociales históricamente incumplidas en sus comunidades de origen. Su involucramiento transnacional conduce a ejercer y a reclamar el ejercicio de la ciudadanía sustantiva, de ahí la necesidad de adecuar las normas y estructuras legales a fin de abrir canales de participación democrática de este importante sector social.

Bibliografía

- Bauböck, R. (2003). «Hacia una teoría política del transnacionalismo migrante». *International Migration Review* 37(3).
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus.
- Brubaker, W. (1989). «Membership without citizenship: The economic and social rights of noncitizens». En *Immigration and the politics of citizenship in Europe and North America* (145-162). S.l.: Lanham, Md / University Press of America.
- Carreras de Velasco, M. (1974). *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932*. Tlatelolco, México: Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Casillas, G. y Casillas, N. (2012). *Vale la pena vivir, cuando se vive para servir*. Gregorio Casillas. Zacatecas, México: Talleres Gráficos de Offset Azteca.
- Club Deportivo Santa Juana. (2003-2004). *Revista de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*.
- Club Ranchos Unidos de Luis Moya. (2003-2004). *Revista de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*.
- Cohen, I. J. (1996). *Teoría de la estructuración: Anthony Giddens y la Constitución de la vida social*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Diario Oficial de la Federación*. (2003, 5 de marzo).
- (2009, 28 de diciembre).
- Durand, J. (1988). «Circuitos migratorios». En Calva, Tomás y López Castro, Gustavo (coords.), *Movimientos de población en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

- Escala, L. y Zabin, C. (2002, enero-junio). «From civic association to political participation: Mexican hometown associations and mexican immigrant political empowerment in Los Angeles». *Frontera Norte* 14(27).
- Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California. (1992).
— (1993).
— (1994-95).
— (1995-96).
— (1996-97).
— (1997-1998).
— (1998-99).
- Fernandez-Kelly, M. P. (1997). «Social and cultural capital in the urban ghetto: Implications for the economic sociology of migration». En Portes, Alejandro (ed.), *The economic sociology of immigration: Essays of networks, ethnicity, and entrepreneurship*. Nueva York: Russell Sage.
- Fox, J. y Gois, W. (2010). «Migrant civil society: Ten propositions for discussion». Presentado en People's global action on migration: Development and human rights, México, noviembre.
- Gamio, M. (1930). *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*. México: Talleres Gráficos Editorial / Diario Oficial.
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
— (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, G. (1993, enero-abril). «Apuntes para una teoría de la identidad nacional». *Sociológica* 8(21).
- Gobierno del Estado de Zacatecas. (2001). «Programa 3 x 1» [folleto de difusión].
— (2003 y 2008), boletín.
- Goldring, L. (1999). «Desarrollo, migradólares y la participación "ciudadana" de los norteños en Zacatecas». En Senado de la República, *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*. México: Autor.
- Gómez de Lara, G. (2003). *Revista de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California*.
- González y González, L. (1986, diciembre). «Suave patria». *Nexos* 108.

- Massey, D. S., Alarcón, R., Durand, J. y González, H. (1991). *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México* (col. Los noventa). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza.
- Mazatlán Interactivo. (2008, mayo 10). «Apoyo asilo ancianos en California», Noticias, Últimas noticias. En <<http://www.mazatlaninteractivo.com.mx/new/noticias/ultimas-noticias/apoyo-asilo-ancianos-en-california>>.
- Moctezuma, M. (1999). «Redes sociales de migrantes, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes: el circuito migrante Sain Alto, Zacatecas-Oakland, California». Tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
— (2000a). «La organización de los migrantes zacatecanos en los Estados Unidos». *Cuadernos Agrarios*, nueva época, 19-20.
— (2000b, mayo). «El circuito migrante Sain Alto, Zacatecas-Oakland, California». *Comercio Exterior* 50(5).
— (2003). «The migrant Club El Remolino: A binational community experience». En Timothy A., Wise, Salazar, Hilda y Carlsen, Laura (ed.), *Confronting globalization*. Estados Unidos: Kumarian.
— (2011). *La transnacionalidad de los sujetos: dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes en Estados Unidos*. México: Miguel Ángel Porrúa. *Periódico Oficial del Estado: Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Zacatecas* (2003, octubre 1). Tomo 113, número 79.
- Portes, A., Guarnizo, L. E. y Landolt, P. (2003). «El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente». En Alejandro Portes, Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. la experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Flacso / Miguel Ángel Porrúa.
- Rouse, R. (1991). «Mexican migration and the social space of postmodernism». *Diáspora* 1(1).
- Schütz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Segunda Convención Anual de Organizaciones de Zacatecanos en los Estados Unidos. (2001, julio 21). Chicago, Illinois. Primer resolutivo.
- Weber, M. (1981). *La ética protestantismo y el espíritu del capitalismo*. México: Pre-mia.
- Zaldívar Ortega, J. (1993, enero 9). El Momento en Los Ángeles.

Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. México: Anthropos / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.

Entrevistas

Casillas, G. (2013, marzo 4). Aguascalientes, México.

Delgado, S. (1999, abril 21). Responsable del Programa 2 x 1. Zacatecas, Zacatecas.

La migración mexicana a través de los Planes Nacionales de Desarrollo en México (1989-2013)

Ricardo Domínguez Guadarrama¹⁰

Breve alocución a los enfoques migratorios

Los estudios tradicionales sobre el fenómeno de la migración se pueden ubicar, *grosso modo*, en dos grandes corrientes de pensamiento. Por un lado, está el enfoque económico. De acuerdo con él, la estructura de la economía internacional desde sus más variadas explicaciones (modernización, desarrollo, dependencia, neodependencia, sistema mundo, entre otras) determina la movilidad interna y/o internacional de la mano de obra; factor productivo fundamental del sistema económico desigual basado en la explotación y la división internacional del trabajo (Herrera, 2008: 35-60). Por otro lado, está el enfoque psicológico, que privilegia las decisiones individuales para explicar la decisión de migrar (mucho de la teoría de redes está basado en él) (Durand y Massey, 2003: 11-43). Esta corriente, sin embargo, tampoco es ajena al factor económico. Ambas corrientes explican desde sus perspectivas la autosustentabilidad del fenómeno. Ninguna de ellas, sin embargo, ha dejado de interretroalimentarse pero ha prevalecido la intención de dotar de exclusividad a cada enfoque.

En la actualidad parece clara la necesidad de ambas corrientes por aceptar la conveniencia de combinar conocimientos para explicar el fenómeno desde una posición intelectual más abierta, pero quizá ello no cumpla con las expectativas que se propone si no se incluyen otros factores. Las

¹⁰ Este trabajo es parte del proyecto El fenómeno migratorio en la zona centro-occidente de México desde una perspectiva global, que se desarrolla en la UAER-UNAM. Agradezco el apoyo de Alma Estefanía Contreras Contreras y Kayla Fabiola Vega Magallón, asistentes de investigación.

acciones del gobierno tienen una incidencia importante en la decisión de migrar. Por un lado, la política económica que el gobierno impulsa tiene efectos directos en los niveles de vida de la población; si son negativos se crea la necesidad de salir en busca de una mejor situación de vida. Por otro, las acciones gubernamentales sobre los trabajadores mexicanos que salen del país o de su lugar de origen, facilita o dificulta el proceso migratorio. Así, las acciones gubernamentales influyen de manera directa e indirecta en la decisión del migrante tanto desde el punto de vista económico como del psicológico. Es sabido que cuando el gobierno adopta algún programa o proyecto que debe ser puesto en marcha por el aparato de Estado sobre el sector de la sociedad al que va dirigido, tiene una influencia directa sobre la conducta de ese núcleo social. «Aunque los gobiernos pueden no estar en capacidad de controlar totalmente las poderosas fuerzas que promueven y mantienen la migración internacional, las políticas de Estado claramente ejercen influencia para determinar el tamaño, la composición y la orientación de los flujos» (Durand y Massey, 2003: 39).

Es menester, sin embargo, aclarar que las acciones del gobierno no sólo dependen de ampliar los márgenes de participación social para la elaboración de planes y proyectos sectoriales, sino también responden a la búsqueda de un objetivo mucho más amplio que generalmente tiene que ver con el logro del crecimiento y desarrollo nacional. Para ello, los gobiernos deben considerar tanto la situación nacional como la coyuntura internacional. Esta idea general y las acciones que en particular deben desarrollarse están expresadas en los Planes Nacionales de Desarrollo.

Pero no sólo es que el tema migratorio sea tratado por el gobierno como parte integral del interés nacional, definido éste a grandes rasgos como la defensa de la soberanía y la independencia de la nación, sino que además, nos lleva a una discusión que no se abordará en este texto y que tiene que ver con la existencia o no de una política pública migratoria. Para muchos estudiosos, México ha carecido de una visión de Estado y por tanto de políticas públicas en su más estricto sentido, es decir; un plan de corto, mediano y largo plazo, que además de tener acciones específicas y perfectamente bien dirigidas hacia un gran objetivo final, sea consensual. Por tanto, para evitar esa discusión, se hablará de programas o acciones que el gobierno diseña entorno a los migrantes.

La percepción y el trato del gobierno mexicano hacia los migrantes han mostrado cambios evidentes en el proceso histórico del país. 1) En los primeros años del siglo XX resultaba una vergüenza la salida de los nacionales para buscar empleo en otros países, ello llevó a establecer cinturones policíacos en la frontera norte para impedir las salidas y una campaña mediática de desaliento a los migrantes. 2) El acuerdo bracero suscrito entre México y Estados Unidos (1942-1964) mostró que promover el derecho de los migrantes era defender la patria y la soberanía (como parte del interés y la seguridad nacional). 3) A raíz de dicho acuerdo y su finalización, el flujo migratorio mexicano concretó lazos de distinto tipo entre ambos territorios que llevaron a incrementar la entrada de muchos miles más de indocumentados. En aquel tiempo de postacuerdos, la migración se autorregulaba sin la participación del gobierno; entre finales de los años sesenta y los años ochenta del siglo pasado, la política migratoria del gobierno mexicano era no tener política (*laissez fait, laissez passé*). 4) Las reformas económicas de finales del siglo XX y la crisis política de legitimidad, credibilidad y consenso a partir de 1988, visibilizaron al migrante mexicano en el contexto del endurecimiento de la política antimigratoria estadounidense en 1986 y de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre México, Estados Unidos y Canadá a partir de 1990 (Domínguez, 2012: 29-32).

En términos generales, puede señalarse que la actitud del gobierno mexicano hacia sus migrantes pasó de la vergüenza a la conveniencia; las acciones hacia la migración se cifraron en ofrecer apoyo a los mexicanos en Estados Unidos a través de la red consular mexicana que con el paso del tiempo se convirtió en la más grande del mundo. A partir precisamente de finales de la década de los años ochenta del siglo pasado, el discurso gubernamental mexicano sobre la migración ha estado dirigido a destacar como propósito del gobierno crear las condiciones económicas y sociales suficientes a fin de que los mexicanos no tengan que migrar.

Si uno revisa el *Directorio de Programas Institucionales Dirigidos a la Población Migrante*, elaborado en 2012 por el Instituto Nacional de las Mujeres (2013) y colocado entre los documentos del Instituto Nacional de Migración, se encuentra con que el ejercicio gubernamental hacia la migración es multifactorial. Por ejemplo, en dicho documento se enumeran 28 programas en el sector educativo, destinados a que los mexicanos ini-

cien, continúen o concluyan sus estudios, desde primaria hasta el posgrado, ya sea en México o en el extranjero. Para ello participan las secretarías de Educación Pública y de Relaciones Exteriores, así como el Instituto de la Juventud. Existen además, 8 programas de empleo, desde aquellos que promueven la ocupación de cierta población ante desastres nacionales que impacten el mercado laboral, hasta los programas que apoyan en su preparación y documentación a los trabajadores mexicanos que emigran interna e internacionalmente, específicamente a Canadá. Aquí participan la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, además de la Coordinación General del Servicio Nacional de Empleo.

Por lo que toca al área de «Financiamiento e inversión», el gobierno federal ha creado nueve programas que promueven la utilización de las remesas en proyectos productivos del campo, apoyan a los núcleos sociales de mayor marginación para el mejoramiento de sus viviendas y entorno socioambiental y a través del Programa 3 x 1 se apoyan las iniciativas de los mexicanos en el extranjero para mejorar la calidad de vida en sus lugares de origen. El gobierno federal ofrece también microcréditos para la población de bajos recursos, créditos hipotecarios y el establecimiento de redes de migrantes calificados para promover el desarrollo científico y tecnológico en el país. Los responsables son las secretarías de Desarrollo Social y Economía, así como la Coordinación General del Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario. Están también los nueve programas de «Protección a personas mexicanas en el exterior» que brindan apoyo a las mujeres maltratadas, la repatriación de personas vulnerables, repatriación de cadáveres y el apoyo a los indígenas migrantes. Básicamente de esto se encarga la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Hay también programas específicos para recibir las remesas en México a través de las oficinas telegráficas del país o bien para el envío de dinero al extranjero, el pago del Seguro Social desde el extranjero para que sus familiares en México puedan ser atendidos o bien la protección de salud del migrante interno o internacional, para ello se establecieron en los consulados mexicanos oficinas de atención en materia de salud y seguridad social, las entidades responsables son el Seguro Social y la Secretaría de Salud. Hay otros programas de prevención contra el alcoholismo y la drogadicción a cargo de la Secretaría de Salud y del Centro de Integración

Juvenil, A. C. En fin, si atendemos esa gama de programas de apoyo al migrante, nos damos cuenta de que son 81 iniciativas que involucran a 14 instituciones centrales y paraestatales.

No obstante, cada una de esas iniciativas presenta diversos problemas financieros, burocráticos, de corrupción, de falta de infraestructura a nivel local y de recursos humanos capacitados que impiden su cabal cumplimiento. En general, muchos de esos planes o programas son poco conocidos entre los migrantes y sobre todo entre sus familias en los lugares de origen. Por ejemplo, los fondos de apoyo crediticio son insuficientes, poco conocidos y por tanto escasamente aprovechados por los interesados, aunque políticamente el programa federal cumple muy positivamente su propósito: mantener el flujo migratorio y su conexión con México, tanto por conveniencia política (como factor de negociación frente a Estados Unidos), como económica (por la captación de remesas).

Si bien se requiere una revisión puntual de cada uno de esos programas para conocer su efectividad y sus obstáculos, lo que interesa en este momento es destacar que la intencionalidad del gobierno federal está más orientada a gestionar el fenómeno de la migración que a detenerlo, como en muchas ocasiones los discursos gubernamentales han ofrecido. Pero esta cuestión también lleva a preguntarse si la actitud que ha observado el gobierno mexicano en los últimos treinta años ha sido de completa pasividad ante las decisiones del gobierno estadounidense con respecto de la inmigración. Ello querría decir que ante las decisiones propias de Estados Unidos sobre la migración, el gobierno de México sólo reacciona consularmente y con acciones internas que favorezcan los derechos de los migrantes y de sus familias, tanto en el extranjero como en territorio nacional. Mi opinión es que no sólo ha sido así. El gobierno mexicano también ha tenido una actitud proactiva hacia sus migrantes, en tanto que son un mecanismo para distintos objetivos gubernamentales, tanto en el exterior como en México.

Así se puede señalar que la política de gestoría que ha caracterizado el ejercicio del gobierno mexicano desde finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, no sólo está asociada a su interés nacional particular, sino también a los efectos de la política económica que se adoptó en aquellos años y que se conjugó con los efectos de la política antimigratoria de Estados Unidos. Aquí están tres de los elementos

que propiciaron esta nueva actitud migratoria de México: 1) los migrantes como promotores del interés nacional; 2) efectos del neoliberalismo y, 3) política antimigratoria de Estados Unidos.

Los Planes Nacionales de Desarrollo y la migración

La región centro-occidente de México (Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas), constituyó en la época de la colonia un corredor comercial que daba paso a las mercancías de la parte sur y centro del virreinato hacia la parte norte de la Nueva España. La independencia de México en 1821 y la pérdida del 55 por ciento del territorio nacional en 1848 no cancelaron el corredor, pero la pérdida de lo que hoy es Arizona, California, Nuevo México, Nevada, Texas y parte de Colorado, Wyoming y Utah, estableció fronteras e inauguró atenciones binacionales, como la migración (Tuirán y Ávila, 2010: 96).

El corredor comercial, como se entenderá, no sólo era paso de bienes sino también de personas, aunque su flujo se calcula muy reducido. La gente de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas, entre otros, con frecuencia viajaba al norte del territorio del virreinato, luego perteneciente a Estados Unidos. Se establecían allá, iban o venían. Los circuitos humanos también son de vieja data (Jiménez, 2011: 43-47).

La ampliación de la soberanía estadounidense hacia el sur creó *ipso facto* y *de jure* el fenómeno de la migración con México; dividió familias y circuitos humanos que por historia pertenecían a una misma jurisdicción. Lo demás fue consecuencia.

Los mexicanos establecidos hoy en territorios antes pertenecientes a México y que quedan para el futuro dentro de los límites señalados por el presente Tratado a los Estados Unidos, podrán permanecer en donde ahora habitan; o trasladarse en cualquier tiempo a la república mexicana, conservando en los indicados territorios los bienes que poseen, o enajenándolos y pasando su valor a donde les convenga... Los que prefieran permanecer en los indicados territorios podrán conservar el título y derechos de ciudadanos de los Estados Unidos. Mas la elección entre una y otra ciudadanía, deberán hacerla dentro de un año contado desde la fecha

del canje de las ratificaciones de este Tratado (el Tratado de paz, amistad, límites y arreglo definitivo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América fue firmado el 2 de mayo de 1848 y ratificado el 30 de mayo del mismo año) («Tratado de Guadalupe Hidalgo», 2013).

Incluso, se puede decir que con el Tratado Guadalupe Hidalgo inició también la protección consular de los Estados Unidos Mexicanos.

Y en caso de cualquier persona o personas cautivadas por los indios dentro del territorio mexicano sean llevadas al territorio de los Estados Unidos, el gobierno de dichos Estados Unidos se compromete y liga de la manera más solemne, en cuanto le sea posible, a rescatarlas, y a restituirlas a su país, o entregarlas al agente o representante del gobierno mexicano. Las autoridades mexicanas darán a las de los Estados Unidos, según sea practicable, una noticia de tales cautivos; y el agente mexicano pagará los gastos erogados en el mantenimiento y remisión de los que se rescaten, los cuales entretanto serán tratados con la mayor hospitalidad por las autoridades Americanas del lugar en que se encuentren. Mas si el gobierno de los Estados Unidos antes de recibir [fol. 16v] aviso de México, tuviere noticia por cualquier otro conducto de existir en su territorio cautivos mexicanos, procederá desde luego a verificar su rescate y entrega al agente mexicano, según queda convenido («Tratado de Guadalupe Hidalgo», 2013, art. 11, párr. 3).

El crecimiento y desarrollo de Estados Unidos fue acelerado en comparación con el de México, pero en ello contribuyeron históricamente los exhabitantes nacionales y los «nuevos» llegados (Verduzco, 2010: 14).

Si bien es cierto que las explicaciones del fenómeno hacen referencia a factores estructurales como el desempleo, la pobreza, la marginación, los escasos niveles educativos y de ingresos, así como a problemas asociados a la falta de infraestructura (Aguilar, 2012), también hay evidencia de que responde a otras causas generadas con el paso de los años como la cultura, la imagen, el prestigio, la reunificación familiar o bien las cuestiones emocionales. En conjunto, esto ha mantenido los circuitos migratorios a través de redes de distinto tipo y la construcción de los espacios identitarios que

hacen de la migración un fenómeno autosustentable. No hay duda que los factores señalados son condiciones que presentan de manera general las zonas tradicionales de expulsión de mano de obra del país y otras que en los últimos años se han incorporado al fenómeno. No obstante, detrás de ambos factores (el económico y el psicológico) está la actuación del gobierno.

Desde 1939, el gobierno mexicano inició con la práctica de los Planes Nacionales de Desarrollo (PND), un documento programático que describe los objetivos sexenal-sectoriales con miras a la conjunción de esfuerzos hacia el desarrollo y crecimiento de la nación. Mucho se ha dicho en contra de los PND, sobre todo que han impedido la planeación de una política de Estado que guíe e instrumente planes generales para el desarrollo y el crecimiento de México a mediano y largo plazos, debido a que cada equipo de gobierno tiene su propia idea sobre el desarrollo nacional. Otras de las grandes críticas hacia los PND, han sido los vicios que históricamente han padecido los gobiernos mexicanos; corrupción, burocratismo, campadrazgo, amiguismo, etcétera, que han comprometido los resultados de cada plan sexenal.

Más allá de eso, lo cierto es que los PND tienen una incidencia concreta en la vida nacional de México. Las acciones, programas y proyectos que a partir de él se delinear y ejecutan tienen impacto sobre el quehacer de los sectores y actores económicos, sociales y políticos del país. Los migrantes mexicanos no escapan a los efectos del PND. Por ello, se parte de la idea de que los objetivos enunciados en los PND sobre los migrantes mexicanos y las acciones gubernamentales que de ellos se derivan son también, al igual que las causas económicas y psicológicas, un factor que estimula o desestima la decisión de migrar, tanto individual como familiarmente.

La problemática de considerar las acciones del gobierno como detonantes de la migración se complejiza no sólo porque en el caso de México la política migratoria, como tal, está cuestionada, ya que implicaría el resultado de un conjunto de acciones determinadas por los agentes gubernamentales, políticos, sociales y económicos involucrados en el tema, a partir de las relaciones de poder establecidas entre ellos, cosa que difícilmente se da. Por otro lado, los objetivos del PND sobre los migrantes mexicanos responden a una idea general-sexenal del gobierno en turno, de tal manera que la defensa de sus derechos en el extranjero no sólo atiende a sus in-

tereses, sino son, por el contrario, parte de las acciones que presenta cada gobierno hacia un objetivo nacional. La razón de Estado y el interés nacional prevalecen sobre los objetivos particulares de cada sector.

Por tanto, si queremos comprender el fenómeno migratorio mexicano a partir de las acciones del gobierno, se debe empezar por conocer el objetivo nacional que se plantea en cada PND y de manera particular aquellos objetivos que implican al sector social vulnerable con potencialidad de migrar. ¿De qué manera las acciones, planes y proyectos que diseña el gobierno hacia los migrantes mexicanos contribuyen al objetivo nacional-sexenal? El tema presenta también otras aristas. ¿Qué ideas sobre el fenómeno de la migración mexicana está expresada en los PND? Ambas cuestiones tienen una expresión en las acciones diseñadas por el gobierno y si bien unas son indirectas para los migrantes y otras no, al final se interafectan.

Los migrantes en los Planes Nacionales de Desarrollo a partir de 1989

A finales de la década de los años ochenta del siglo XX, pero a inicios del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el gobierno cambió su actitud hacia los migrantes mexicanos y diseñó un conjunto de acciones encaminadas a defender sus derechos en el extranjero, a institucionalizar sus lazos con el gobierno y sus familias en sus lugares de origen, y a garantizar el envío de remesas al país. El gobierno utilizó también a partir de entonces a los miles de migrantes mexicanos en Estados Unidos como una especie de *lobby* para lograr la aceptación por parte de la sociedad y del legislativo estadounidense el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Ahí están contenidas las dos líneas de acción del gobierno hacia la migración; una que atiende a los migrantes mexicanos en el marco de los propósitos democráticos y de derechos humanos hacia toda la población, con especiales acciones hacia los emigrados, y otra que atiende a un interés mucho más amplio, como es el desarrollo y crecimiento del país a partir de insertar a México en las corrientes del comercio internacional, especialmente a través del TLCAN. En suma, ambas líneas de acción forman parte de los objetivos generales del PND 1989-1994: Modernizar al Estado y a

México, para enfrentar la nueva realidad internacional caracterizada por el fin de la Guerra Fría.

Hemos llevado adelante una cuidadosa apertura de nuestra economía a la competencia comercial, a la eficiencia de sus empresas, a la lucha por los mercados exteriores. Una economía cerrada, protegida e ineficiente es incapaz de satisfacer las necesidades de la población; además, nutre desigualdades y subsidia ganancias indebidas en demérito del interés general. Por ello, hemos puesto en marcha un extenso programa de desregulación, la apertura a la inversión privada en obras de infraestructura, un esfuerzo interno y externo para promover las exportaciones y un nuevo reglamento para la inversión extranjera. Todo ello culminará en una nueva era económica para beneficio de los mexicanos. Aprovecharemos las ventajas de la interrelación económica sin cejar, en ningún momento, en la defensa de nuestra soberanía (*Diario Oficial de la Federación*, en adelante DOF, 1989: 15).

Cabe destacar que el gobierno mexicano insertó en el PND de 1989 los derechos de los migrantes en el extranjero como parte de los objetivos de la política exterior, sin mencionar en ninguna otra parte a las comunidades migrantes o a los potenciales migrantes mexicanos.

3.1.1.3 Protección de los derechos e intereses de los mexicanos en el exterior. El objetivo de proteger los derechos e intereses de los mexicanos en el extranjero abarca los siguientes propósitos específicos: mejorar la efectividad de las representaciones consulares del país en las tareas de protección de los mexicanos en el extranjero; establecer mecanismos de comunicación e información entre las diversas entidades del gobierno federal que participan en acciones en las fronteras, con inclusión de la Secretaría de Relaciones Exteriores; intensificar los esfuerzos en foros multilaterales para codificar, a nivel mundial, los derechos de los trabajadores migratorios; defender los derechos de los trabajadores mexicanos indocumentados que residen en los países vecinos; y promover una mayor participación de los nacionales en la actividad económica internacional (DOF, 1989: 44).

Otro de los propósitos del PND hacia la comunidad de mexicanos en el extranjero fue el de hacer de la cultura nacional un elemento de reafirmación de la identidad nacional y de esa manera ampliar la presencia de México en el mundo, para ello la política exterior se plantea como propósito específico, entre otros, (DOF, 1989) «establecer y estrechar contactos con las comunidades de mexicanos residentes en el exterior». El mismo PND plasmó como una de las acciones específicas en materia de política exterior, la de «insistir en un trato justo y humano a los indocumentados en aquel país (Estados Unidos)».

Como es sabido, a partir de los años ochenta del siglo pasado, el gobierno de México adoptó un nuevo modelo de política económica, orientado a producir para exportar, que privilegió el papel del mercado sobre el Estado. No obstante, aún cuando se suponía que la modernización del Estado conduciría a la creación de empleos y al aumento del nivel de vida de la población, vía un constante flujo de inversiones extranjeras directas gracias al TLCAN, lo cierto es que los objetivos no se lograron, más al contrario los resultados fueron adversos. La salida de mexicanos en busca de empleo y mejor remuneración prácticamente se duplicó, con relación al sexenio anterior.

El sucesor de Salinas, Ernesto Zedillo Ponce de León, incluyó en su PND (1995-2000) un objetivo orientado a establecer «una nueva relación de nuestro país con nacionales mexicanos en el exterior», como parte de la sección que aborda el tema de la soberanía (DOF, 1995: 15). De acuerdo con dicho plan, los objetivos fundamentales del sexenio fueron:

- I. Fortalecer el ejercicio pleno de la soberanía nacional, como valor supremo de nuestra nacionalidad y como responsabilidad primera del Estado mexicano.
- II. Consolidar un régimen de convivencia social regido plenamente por el derecho, donde la ley sea aplicada a todos por igual y la justicia sea la vía para la solución de los conflictos.
- III. Construir un pleno desarrollo democrático con el que se identifiquen todos los mexicanos y sea base de certidumbre y confianza para una vida política pacífica y una intensa participación ciudadana.

- IV. Avanzar a un desarrollo social que propicie y extienda en todo el país, las oportunidades de superación individual y comunitaria, bajo los principios de equidad y justicia.
- V. Promover un crecimiento económico vigoroso, sostenido y sustentable en beneficio de los mexicanos.

Al igual que en el sexenio anterior, el asunto de los migrantes mexicanos se insertó en las estrategias de la política exterior mexicana y fueron considerados como un elemento para fortalecer la soberanía.

Una estrategia prioritaria será proyectar la nacionalidad mexicana como expresión de una orgullosa identidad pluricultural que es mayor que nuestras fronteras, y procurar una vinculación dinámica con las comunidades de mexicanos y las personas de origen mexicano en el exterior. En este fin de siglo, la defensa de la soberanía comprende impulsar en el ámbito internacional, nuestra visión sobre asuntos como el libre comercio, el funcionamiento de los órganos multilaterales que deben contribuir a la estabilidad financiera regional y global, los flujos migratorios, el cuidado del medio ambiente, y el combate al narcotráfico y el terrorismo (DOF, 1995).

Sin embargo, una diferencia con respecto al PND de 1989, fue que por primera vez se consideraron los flujos migratorios como un tema para la elaboración de las estrategias generales del país. Incluso, en la explicación general de dicho Plan Nacional, se consideró como uno de los grandes temas mundiales de la post-Guerra Fría a la migración. El plan también destacó que uno de los objetivos sectoriales era intensificar la protección de los derechos humanos y laborales de los trabajadores migrantes mexicanos, un tema que se inserta en las relaciones de México con Estados Unidos. Específicamente, en el apartado correspondiente a los mexicanos en el exterior, el PND del 1995 destacó de manera general que:

La situación de millones de mexicanos en el exterior, en particular en los Estados Unidos, es muy vulnerable y exige no sólo reforzar la protección consular sino facilitar la mejor defensa de sus derechos. Se dará

prioridad a la iniciativa intitulada «Nación Mexicana», que integrará un conjunto de programas para afianzar los vínculos culturales y los nexos con las comunidades de mexicanos y de personas con raíces mexicanas en el exterior. Este programa promoverá la propia organización de las comunidades, los intercambios entre empresarios pequeños y medianos de origen mexicano, las estancias de maestros e investigadores, las visitas recíprocas y la difusión para elevar la comprensión de los problemas del país por estas comunidades de nacionales y de personas con raíces mexicanas. También ofrecerá a los trabajadores agrícolas mexicanos en los Estados Unidos y Canadá información sobre sus derechos y las formas en que pueden defenderlos. Paralelamente, habremos de fortalecer los programas de solidaridad con los miembros de estas comunidades, al enfatizar sus raíces mexicanas, apoyar los programas de alfabetización en español y la enseñanza de la historia, valores y tradiciones de nuestro país. Se alentará la imagen de dignidad y respeto que merecen estas comunidades y el aprecio en México por el trabajo de los mexicanos y las personas de origen mexicano en el extranjero; se continuarán y desarrollarán programas como Paisano, que tuvo tanto éxito. La nación mexicana rebasa el territorio que contienen sus fronteras. Por eso, un elemento esencial del programa Nación Mexicana será promover las reformas constitucionales y legales para que los mexicanos preserven su nacionalidad, independientemente de la ciudadanía o la residencia que hayan adoptado (DOF, 1995: 12).

En efecto, las acciones, programas y proyectos hacia la migración mexicana en el exterior tuvieron una línea de continuidad desde el sexenio anterior y fueron complementándose con otras bajo la misma idea, la de gestionar el fenómeno migratorio y defender los derechos de los emigrados. El flujo de mexicanos siguió creciendo hacia Estados Unidos, aumentó el número de residentes mexicanos en aquel país y se incrementó la tasa de fecundidad de la población de origen mexicano en la Unión Americana.

La migración como fenómeno histórico, pero como consecuencia de la política económica nacional, se convirtió en un tema que poco a poco rebasó la preocupación externa del gobierno mexicano para colocarse en el

ámbito de la política interna. El Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, reconoció que:

El crecimiento económico en épocas recientes no ha permitido asimilar la realidad de nuestro crecimiento demográfico. En el país persisten la economía informal, el subempleo y la pobreza; también rezagos en alimentación, educación, servicios de salud, vivienda e infraestructura. Esto se manifiesta en la expulsión de gran número de personas de sus comunidades de origen. Además, la destrucción y la contaminación de los ecosistemas limitan el crecimiento (DOF, 2001: 11).

Así, entre los criterios para el desarrollo de la nación que expresó el PND 2001-2006, se señaló que:

La migración ha sido un mecanismo para transferir remesas de las regiones más ricas a las más pobres y reducir presiones en estas últimas. El costo de la migración lo absorben los propios migrantes, sus familias y sus comunidades. Sin embargo, a pesar de su intensidad, no se han reducido las diferencias entre regiones. El 18 por ciento de los mexicanos vive en lugares distintos a su entidad de nacimiento, el doble del observado en 1970. Además, en los últimos 30 años se ha incrementado más de 10 veces el número de mexicanos que vive en Estados Unidos (DOF, 2001: 30).

De acuerdo con la visión del gobierno encabezado por Vicente Fox Quesada, el proyecto económico desarrollado en el pasado desarticuló las cadenas productivas nacionales, redujo el empleo, el salario y acrecentó el empleo informal, impactando de manera especial a la economía regional. Por ello, una de las apuestas más fuertes del gobierno en materia migratoria fue lograr un nuevo acuerdo con el gobierno de Estados Unidos, que reconociera el aporte de los mexicanos a la economía de aquel país y en razón de ello, promover el reconocimiento de su estatus, sus derechos laborales y sociales. Ello fue conocido como la enchilada completa. Como se sabe, los ataques a las torres gemelas en septiembre de 2001 cambiaron las prioridades del gobierno estadounidense y dejaron de lado las necesidades mexicanas.

Para el siguiente sexenio, encabezado por Felipe Calderón Hinojosa, el PND propuso como principio rector el desarrollo humano sustentable para lograr la modernización del país y acelerar el crecimiento y el desarrollo nacional, especialmente a partir de la generación de empleos que llevara al mejoramiento de los niveles de vida de la población. Para ello, se destacó como una prioridad la inversión extranjera, motor del crecimiento económico del país, acompañado necesariamente por una serie de ajustes educativos, laborales, políticos, entre otros. El gobierno del presidente Calderón, si bien reconoció, como los anteriores gobernantes que las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas del país no habían detenido el deterioro socioeconómico y que habían incentivado la migración, el tema volvió a quedar en el apartado de la política exterior de manera específica, pero con la salvedad de que muchos de los temas internacionales habían pasado a formar parte de los temas internos mexicanos, como los derechos humanos, la democracia, la lucha contra el terrorismo y la migración, entre otros.

El quinto eje del PND «Democracia efectiva y política exterior responsable», destacó que «la política exterior debe servir como palanca para promover el Desarrollo Humano Sustentable. Esto significa utilizar la política exterior para mejorar los niveles de vida de los mexicanos, tanto de los que viven en el territorio nacional como de los migrantes» (DOF, 2007: 118). El mismo apartado consideró que uno de los temas globales característicos del siglo XXI es el incremento de los flujos y patrones de la migración. Asimismo, definió que «la política exterior de México se fundamenta en la defensa y promoción activa del interés nacional, definido como el interés de todos los mexicanos, tanto de los habitantes del territorio nacional como de quienes residen fuera de él» (DOF, 2007: 119).

El PND consideró además que la labor internacional de México se ve fortalecida por la participación cada vez más activa de las comunidades de mexicanos en el exterior y que son nuevos apoyos para la política exterior, porque pueden ser potenciados mediante esquemas de consulta y coordinación para fortalecer las posiciones nacionales y ampliar la capacidad del Estado mexicano para proyectar sus intereses en el ámbito internacional. De esta manera quedaba explícito el interés del gobierno sobre los migrantes mexicanos, por ello «la política exterior también debe pro-

teger y promover activamente los derechos de las comunidades de mexicanos que residen en el exterior. Se debe construir una alianza para promover de manera conjunta sus derechos y, al mismo tiempo, para trabajar en equipo en favor del desarrollo de las regiones expulsoras de mano de obra» (DOF, 2007: 119).

De manera puntual, el PND 2007-2012, en el apartado de las relaciones con Estados Unidos, planteó lo siguiente:

El fenómeno migratorio es uno de los temas prioritarios en la relación bilateral México-Estados Unidos. Para avanzar hacia una solución integral y duradera de este tema, se asume que los mercados laborales entre ambos países son complementarios y lo han sido durante decenios. La consecución de un nuevo régimen migratorio supone la regularización de este mercado que permita flujos legales, seguros, ordenados y plenamente respetuosos de los derechos humanos. Es igualmente necesario adoptar una visión de corresponsabilidad en esta materia, que reconozca que para arribar a una solución de largo plazo es preciso que en México se generen oportunidades de desarrollo y empleos mejor remunerados, que empiecen a cerrar la brecha en el nivel de ingresos y salarios con nuestros vecinos del norte. En este sentido, es fundamental la promoción de inversión productiva en las regiones expulsoras de mano de obra. La única solución de largo plazo para evitar que el país siga perdiendo a mexicanos valiosos y emprendedores por causa de la emigración, es la generación de empleos bien remunerados. Los índices de crecimiento de la población de origen mexicano en Estados Unidos han aumentado de manera notable en los últimos años. De 18 millones en 1996, este grupo pasó a 27.7 millones en 2005. Los mexicanos que radican en los Estados Unidos aportaron a sus familiares en México 23 mil millones de dólares en 2006 por concepto de remesas. Este fenómeno plantea a la vez grandes retos y oportunidades para la atención a los mexicanos en el exterior y para el gran potencial que posee la comunidad mexicana en Estados Unidos en los ámbitos económico, social y cultural (DOF, 2007: 120).

El planteamiento descrito en el PND del gobierno del presidente Felipe Calderón muestra la interrelación que existe entre la política exterior

y el desarrollo nacional. Pero aún más allá, reconoce que el tema migratorio no sólo corresponde al Estado mexicano sino que debe ser tratado de manera corresponsable con Estados Unidos. Se muestra también que las remesas son un aporte importante para la economía de las familias de los migrantes asentados en sus lugares de origen, promoviendo así una supuesta relación intrínseca entre remesas y desarrollo. En ese sentido, el PND destacó como uno de sus objetivos promover y proteger los derechos de los mexicanos en el exterior, para ello delineó cuatro estrategias concretas:

1. Fortalecer la capacidad de protección, asistencia jurídica y gestión de la red consular mexicana. Para ello, dispuso la creación de un Programa especial de protección y asistencia consular a los mexicanos en el exterior. Este programa establecerá estrategias y prioridades para fortalecer la protección consular de los mexicanos en el exterior, la coordinación de acciones y asignación de responsabilidades, tiempos de ejecución y acciones que serán objeto de coordinación entre el gobierno federal, los gobiernos de los estados y municipios, así como con los grupos sociales interesados.
2. Fortalecer los vínculos económicos, sociales y culturales con la comunidad mexicana en el exterior, especialmente en Estados Unidos. El Instituto de los Mexicanos en el Exterior continuará siendo el mejor puente de comunicación con esta importante comunidad. Seguirá coordinando los esfuerzos en materia de cooperación internacional para elevar la calidad de vida de los mexicanos residentes en el extranjero; proseguirá en su labor de crear sinergias adecuadas entre las iniciativas de las comunidades de mexicanos en el exterior y las del gobierno de México, y además contribuirá al fortalecimiento de sus capacidades para promover sus derechos. El Programa Paisano se ha acreditado como un mecanismo cada vez más eficaz para estimular la seguridad de los mexicanos en su regreso a México y su retorno a los Estados Unidos. Por eso, el gobierno de la república se propone mantenerlo y perfeccionarlo.
3. Promover mecanismos jurídicos internacionales que permitan flujos legales, seguros, ordenados y respetuosos de los derechos de los individuos, en especial en América del Norte. México sostiene que el fenómeno de la migración debe sustentarse en mecanismos de coope-

ración que protejan los derechos de la persona y en el reconocimiento de la aportación de su trabajo a la economía receptora.

4. Coadyuvar en el fortalecimiento del derecho al voto de los mexicanos en el exterior. En el ámbito de las competencias que la ley confiere al gobierno federal, se apoyará a las autoridades electorales para que un mayor número de mexicanos residentes en el extranjero puedan ejercer su derecho al voto en las elecciones de presidente de la república (DOF, 2007: 125-126).

Asimismo, a diferencia de los PND anteriores, el gobierno del presidente Calderón se fijó como otro objetivo construir una nueva cultura de la migración, en el entendido de que para prevenir la migración

Se requiere de la creación de oportunidades de progreso y bienestar para las personas y las familias en sus lugares de origen. Promover la corresponsabilidad entre los países que comparten con México flujos migratorios para propiciar el crecimiento económico y el desarrollo social en las zonas más atrasadas, y garantizar al mismo tiempo la protección de los derechos de los migrantes (DOF, 2007: 127).

Para ello, delineó cinco estrategias:

1. Respetar y proteger los derechos de los migrantes en México.
2. Impulsar una visión de corresponsabilidad en la que México genere mayores oportunidades de desarrollo dentro del territorio nacional.
3. Promover la inversión productiva de capital en las regiones expulsoras de mano de obra.
4. Contribuir a generar oportunidades de desarrollo dentro de la región mesoamericana a través de programas como el Plan Puebla-Panamá.
5. Mejorar la calidad de los servicios y la gestión migratoria en general.

Esta nueva cultura de la migración, parte de la posición de México como país expulsor, de tránsito y receptor de migrantes, además centró la solución preventiva del fenómeno migratorio en el desarrollo y fortalecimiento económico de las zonas expulsoras en el territorio nacional y en los países de América Latina, principalmente en Centroamérica.

Al final de cuentas, la idea del gobierno mexicano entorno a los migrantes mexicanos expresada en el PND, ratificaba los planteamientos de la era salinista: la migración mexicana, un factor de presión política y económica de México frente a Estados Unidos para el logro de un acuerdo migratorio; la promoción de sus derechos sociales, políticos y laborales como expresión del interés nacional de México; la institucionalización de los lazos entre emigrados y sus familias en nuestro país para garantizar el envío de remesas y, finalmente, su utilización para defender la soberanía nacional a partir de su activismo y la expresión de la cultura nacional allende las fronteras.

Adicionalmente, siguió siendo claro aunque no se reconociera explícitamente en el PND, la necesidad de mantener el mercado externo como una válvula de escape para la fuerza laboral mexicana que no encuentra trabajo en el país; mantener abierta la posibilidad de migrar representa una cuestión de seguridad nacional para el país, en tanto que reduce la presión política por la falta de empleo y la agudización de las condiciones socioeconómicas que padecemos.

Por su parte, el PND 2013-2018, del gobierno de Enrique Peña Nieto, luego de exponer un diagnóstico sombrío sobre el desarrollo y crecimiento del país, al que se dice, le hace falta un cúmulo de reformas estructurales, se fijó como objetivo general

Llevar a México a su máximo potencial en un sentido amplio. Además del crecimiento económico o el ingreso, factores como el desarrollo humano, la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, la protección de los recursos naturales, la salud, educación, participación política y seguridad, forman parte integral de la visión que se tiene para alcanzar dicho potencial (DOF, 2013:9).

El PND reconoce a la migración como uno de los retos globales y como parte de la meta cinco, destaca que «un México con Responsabilidad Global buscará ampliar y fortalecer la presencia del país en el mundo; reafirmar el compromiso de México con el libre comercio, la movilidad de capitales y la integración productiva; promover el valor de la nación en el mundo me-

diante la difusión económica, turística y cultural, y velar por los intereses de los mexicanos en el extranjero» (DOF, 2013: 53).

El documento señala que México también es considerado por la comunidad internacional como uno de los países con mayor emigración, debido a los cerca de 11.8 millones de connacionales que residen en Estados Unidos. Se refiere desde luego a los mexicanos radicados en el país del norte nacidos en México y no a los 33 millones con origen mexicano que viven en la Unión Americana. No obstante, llama la atención que el PND considere que si bien la relación de México con Estados Unidos y Canadá es fundamental para el desarrollo económico y comercial del país, se espera que «en las próximas décadas se ampliará aún más esta agenda, incorporando temas que en estos momentos no han sido considerados» (DOF, 2013: 54), como la movilidad de las personas.

De manera específica, el PND reconoce que el fenómeno migratorio representa un reto de creciente importancia para el Estado mexicano. La importancia económica, la vinculación social y cultural, y la trascendencia demográfica de los flujos en, desde y hacia México, tienen un peso cada vez mayor para la vida nacional. De ahí que:

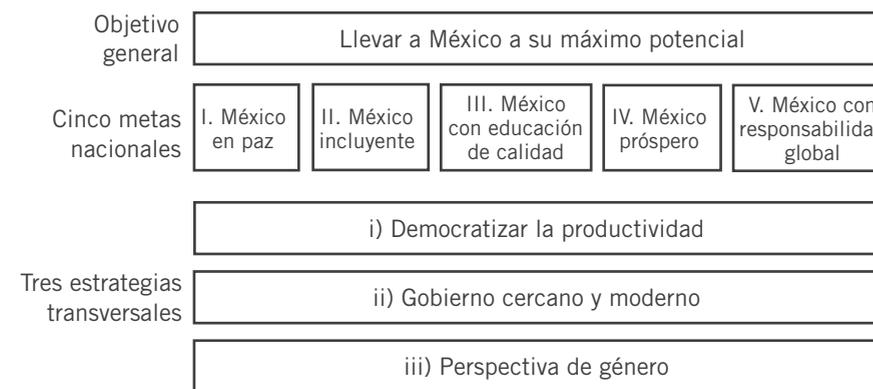
La política pública debe atender las particularidades del fenómeno migratorio en sus múltiples dimensiones, involucrando aspectos tales como: la diversificación al interior del flujo, los lugares de origen y destino, los perfiles migratorios, las estrategias de cruce e internación, la repatriación, inseguridad y los derechos humanos. Por ello, es urgente el diseño e implementación de políticas, acciones y programas innovadores que, de manera integral e incorporando a los sectores de la sociedad civil, la academia y el gobierno aporten con responsabilidad conocimiento y herramientas para hacer frente a las distintas necesidades de los migrantes, en sus diversas modalidades. En este tema, la perspectiva de género adquiere una importancia mayor, dadas las condiciones de vulnerabilidad a las que están expuestas las mujeres migrantes (DOF, 2013: 56).

Destaca por otra parte, que en el PND no se exponga como parte de los objetivos nacionales la necesidad de impulsar un acuerdo migratorio con Estados Unidos y simplemente se proyecte consolidar la protección consular.

Una política integral de defensa de los intereses de los mexicanos en el exterior debe tomar en cuenta la frágil vinculación entre los mexicanos en el extranjero y sus poblaciones de origen. El endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos, por un lado, y los lazos económicos y sociales que entretienen los migrantes mexicanos en sus comunidades receptoras, por el otro, pueden provocar una separación familiar y pérdida de vínculos que después resulte difícil reinstaurar. En particular, el incremento de las repatriaciones de connacionales obliga al Estado Mexicano a diseñar y ejecutar programas y acciones que garanticen su reintegración al país con dignidad y oportunidades para su desarrollo económico y social. Asimismo, la política exterior debe tomar en cuenta los grandes beneficios que para nuestro país significa mantener lazos estrechos con los mexicanos dondequiera que habiten (DOF, 2013: 57).

De hecho parece más preocupante para el gobierno que se pueda perder el contacto entre mexicanos emigrados y sus familias en sus lugares de origen, tanto por falta de acción gubernamental como por la política anti

Figura 1.1. Esquema del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018



migratoria de Estados Unidos, que la necesidad de presionar al gobierno estadounidense en pos de un acuerdo migratorio bilateral. Esta posición, quizá obedezca a una estrategia política en el sentido de que las probabilidades de lograrlo son muy escasas o bien, en el entendido de que el go-

bierno de Estados Unidos está discutiendo un proyecto de ley migratoria que podría permitir la obtención de la residencia legal a un número importante de los más de 7 millones de mexicanos que radican en aquel país de manera indocumentada.

Como en el pasado, el actual gobierno pretende apoyarse en los mexicanos en el exterior para promocionar la imagen de México. No obstante, entre las diferencias con respecto a los gobiernos pasados, el actual establece como parte de sus estrategias la promoción de una mayor inserción de los migrantes de retorno en sus comunidades, así como contribuir al mejoramiento de su calidad de vida, desarrollar proyectos a nivel comunitario en áreas como educación, salud, cultura y negocios, fortalecer la relación estrecha con las comunidades de origen mexicano, y promover una mejor vinculación de los migrantes con sus comunidades de origen y sus familias, así como fomentar una mayor vinculación entre las comunidades mexicanas en el extranjero con sus poblaciones de origen y sus familias (DOF, 2013: 108).

Al mismo tiempo, se propone fortalecer los programas de repatriación, establecer mecanismos de control que permitan la repatriación controlada de connacionales e identificar aquellos con antecedentes delictivos procedentes del exterior y crear y fortalecer programas de certificación de habilidades y reinserción laboral, social y cultural, para las personas migrantes de retorno a sus comunidades de origen.

De manera más amplia, el PND establece diversas líneas de acción destinadas a:

- Elaborar un programa en materia de migración de carácter transversal e intersectorial, como el instrumento programático para el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de la política y la gestión migratoria.
- Crear un sistema nacional de información y estadística que apoye la formulación y evaluación de la política y la gestión migratoria.
- Impulsar la creación de regímenes migratorios legales, seguros y ordenados.
- Promover acciones dirigidas a impulsar el potencial de desarrollo que ofrece la migración.

- Fortalecer los vínculos políticos, económicos, sociales y culturales con la comunidad mexicana en el exterior.
- Diseñar y ejecutar programas de atención especial a grupos vulnerables de migrantes, como niñas, niños y adolescentes, mujeres embarazadas, víctimas de delitos graves cometidos en territorio nacional, personas con discapacidad y adultos mayores (DOF, 2013: 109).

Es claro que en el fenómeno de la migración mexicana hay razones económicas, políticas y sociales, así como afectivas, históricas y emocionales, entre otras tantas, pero lo cierto es que también parece una consecuencia de la toma de decisión política de los grupos en el gobierno lo que da permanencia a la migración. La política económica que se diseñó y puso en marcha en la década de los años ochenta, sigue vigente. Sus consecuencias también. Entre ellas, la falta de oportunidades para que los mexicanos puedan desarrollarse en sus lugares de origen. Ante la falta de ellas, migran, reforzando a su vez las redes que autosustentan la migración.

Conclusiones

A partir del repaso que se ha hecho de los contenidos de los PND desde 1989 hasta el 2013, varias cosas parecen tener una constante, mientras que otras observan una atención más específica hacia el fenómeno migratorio a medida que pasan los sexenios.

Desde la década de los años ochenta del siglo XX hasta ahora, los distintos gobiernos mexicanos han mantenido la política económica neoliberal sin cambios, más al contrario, han buscado la manera de mantenerla y hasta profundizarla. De hecho, no ha habido diferencia entre los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional, cuando se supone que entre ellos existe una brecha ideológica.

El compromiso con el libre mercado ha mantenido de manera constante la contracción del mercado laboral, la reducción de los salarios, la limitación de los presupuestos públicos para distintas áreas sociales como vivienda, educación y salud, y no ha logrado que la brecha entre ricos y pobres se reduzca, más al contrario se ha ampliado. De acuerdo con el diagnóstico que presenta el PND 2013-2018, la diferencia de ingresos entre la población

que más gana (10 %) y la que menos ingresos obtiene (10 %) es de 20 a 1. Al mismo tiempo, la informalidad abarca a casi la mitad de la población económica activa, mientras que casi la mitad de la población vive en pobreza.

Derivado de la constante económica, la expulsión de la mano de obra mexicana hacia el mercado de Estados Unidos lejos de disminuir ha aumentado. Los estados tradicionalmente expulsores de mano de obra, como Zacatecas, Michoacán, Guanajuato y Jalisco, han mantenido su carácter de alta migración. Los originarios de esos lugares representan la mitad del total de la migración mexicana. Mientras, el fenómeno se ha ampliado hacia lugares no tradicionales como los del centro de la república, incluido el Distrito Federal y el Estado de México, junto con Querétaro y Puebla, así como los de sur-sureste del país, desde Veracruz hasta Chiapas. El mismo modelo económico también ha hecho que los perfiles de la migración hayan cambiado, pues dejaron de ser masculinos, indocumentados y gente de campo, para incluirse entre ellos a la población urbana, de clase media, hombres, mujeres y niños, así como a un movimiento migratorio que ya no es individual sino familiar.

Esta situación no ha sido desconocida para los distintos gobiernos. Por ejemplo, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) dio prioridad en el PND a las comunidades de mexicanos en el exterior, pero no hace mención a las familias ni a las comunidades de origen de los migrantes. Tampoco hay alguna propuesta o estrategia para negociar con Estados Unidos un acuerdo migratorio, más bien la atención se centra en la protección consular mexicana.

El gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), por su parte, ya reconoce que la situación de las comunidades de mexicanos en el exterior es de vulnerabilidad en Estados Unidos. Sin embargo, no plantea a ese gobierno un acuerdo bilateral en la materia que mejore el trato para los mexicanos sino que promueve una mayor acción desde México a partir de la red consular y de la iniciativa Nación Mexicana, orientada a reforzar las acciones hacia una mayor vinculación de los emigrados con las instituciones del Estado mexicano y la defensa de sus derechos humanos y laborales.

No sería sino con el llamado gobierno del cambio, representado por el conservador Vicente Fox Quesada (2000-2006), que se habla abiertamente de la necesidad de alcanzar un acuerdo migratorio integral con Estados Uni-

dos, que reconozca el aporte de los mexicanos a la economía de aquel país y por tanto la necesidad de garantizar sus derechos ciudadanos, a fin de brindarles mejores oportunidades para una vida digna. De la misma manera, planteó la necesidad de considerar los efectos de la situación de vulnerabilidad en que viven los emigrados en sus lugares de origen y entre sus familias en México. Es en ese sexenio cuando se aprecia que hay una vinculación directa entre política exterior y política interna, es decir; se interioriza la política exterior en materia migratoria, pues además de considerar el fenómeno como parte de la agenda mundial, se destaca como necesidad no sólo defender los derechos humanos y laborales de los migrantes sino también de mejorar la situación de sus lugares de origen y de sus familias radicadas en México.

No obstante, la guerra contra el terrorismo que emprendió Estados Unidos a partir del 2001 alejó toda posibilidad de lograr un acuerdo migratorio con ese país, ambiente al que se enfrentó el gobierno del panista Felipe Calderón Hinojosa. Ese gobierno si bien enfatizó la necesidad de vincular un mejor trato a los mexicanos en Estados Unidos con iniciativas mexicanas de desarrollo en los lugares de origen y de sus familias, no insistió más en un acuerdo migratorio con Estados Unidos, aunque mantuvo el principio de la corresponsabilidad de ambos gobiernos para frenar la migración. Calderón Hinojosa insistió en promover acciones, programas y proyectos que fortalecieran los vínculos institucionales entre la comunidad de mexicanos en Estados Unidos con el Estado mexicano, con sus lugares de origen y con sus familias en México.

Finalmente, como se ha podido apreciar, el gobierno del priísta Enrique Peña Nieto recupera la vinculación de la defensa de los derechos humanos y laborales de los mexicanos en Estados Unidos con el Estado, con sus lugares de origen y con sus familias en México. Pero sobre todo pone énfasis en la importancia de los migrantes en el desarrollo de sus comunidades en territorio nacional y de sus familias. De la misma manera vincula la responsabilidad del gobierno mexicano con sus migrantes y con los migrantes internacionales que utilizan el territorio como paso o como residencia. De ello se deriva la promoción de acciones que defiendan los derechos de los mexicanos en el extranjero pero también los derechos de los migrantes internacionales en México. El gobierno de Peña Nieto reconoce también que la situación nacional ha motivado la migración y que para

mitigarla se requiere de diversas acciones en los lugares de origen y hacia las familias radicadas en México.

Otra constante que se puede observar en los PND, a partir de 1989, es la inclusión del tema migratorio en los apartados específicos de la política exterior de México y no como un problema de índole interno exclusivamente. Mantener el tema de la migración en ese apartado de los PND, supone que el fenómeno responde a la dinámica de la economía internacional y no precisamente a una cuestión de orden interno, derivado de la política económica. De hecho, ello hace suponer, o pretendería hacerlo, que la modernización de la economía nacional vía el mercado libre no ha presentado fallas, sino que ha sido la aplicación de dicho modelo lo que no ha funcionado y como una muestra de la incapacidad para su mejor provecho, ha sido la expulsión de la mano de obra mexicana hacia Estados Unidos.

De otro lado, se puede señalar que mantener el fenómeno de la migración mexicana como un asunto de la política exterior, ha permitido a los distintos gobiernos utilizar a los migrantes en lo individual y a las comunidades de migrantes en lo colectivo, como un instrumento efectivo para promocionar los intereses nacionales, es decir, su cultura e idiosincrasia, así como su imagen. Ello refuerza también la soberanía nacional. Ahora resulta que las comunidades de mexicanos en el extranjero tienen una función de embajadores, encargados de defender los intereses de la nación allende las fronteras.

Bibliografía

- Aguilar Ortega, T. (2012). *Desarrollo económico e integración territorial de la región Lerma-Chapala*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Diario Oficial de la Federación*. (1989). «Plan Nacional de Desarrollo 1988-1994» [versión electrónica]. Consultado el 5 de marzo de 2012, de <<http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/PND%201989-1994.pdf>>.
- (1995, mayo 31). «Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000» [versión electrónica]. Consultado el 23 de mayo de 2012, de <<http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/PND%201989-1994.pdf>>.

- (2001, mayo 30). «Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006» [versión electrónica]. Consultado el 5 de junio de 2012, de <<http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/PND%201989-1994.pdf>>.
- (2007, mayo 30). «Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012» [versión electrónica]. Consultado el 23 de enero de 2013, de <<http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/PND%201989-1994.pdf>>.
- (2013, mayo 20). «Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018» [versión electrónica]. Consultado el 5 de agosto de 2013, de <<http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/PND%201989-1994.pdf>>.
- Domínguez Guadarrama, R. (2012). «La migración en la política exterior mexicana (siglo XXI)». En *Migración en el occidente mexicano: una visión latinoamericana* (29-32). México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Durand, J. y Massey, D. S. (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Editorial Porrúa.
- Herrera Carassou, R. (2008). «Causas de las migraciones en América Latina: tradición teórica y retos actuales». En *Proyección global de la migración latinoamericana* (35-60). México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2013). «Directorio de programas institucionales dirigidos a la población migrante» (elaborado en 2012). México: Autor.
- Jiménez Maya, I. (2011). «Un siglo de migraciones del Valle de Tangancicuaro a Estados Unidos: del Porfiriato al segundo programa bracero». En *Migrantes somos y en el camino andamos: ensayos sobre identidad, migración y cultura transfronteriza* (43-47). México: Eón.
- Mummert, G. (ed.) (2008). *Fronteras fragmentadas*. Michoacán, México: El Colegio de Michoacán / Centro de Investigación y Desarrollo de Michoacán.
- «Tratado de Guadalupe Hidalgo» (2013). *Wikisource*. En <http://es.wikisource.org/wiki/Tratado_de_Guadalupe_Hidalgo>.
- Tuirán, R. y Ávila, J. L. (2010). «La migración México-Estados Unidos, 1940-2010». En *Los grandes problemas de México: tomo 3, migraciones internacionales*. México: El Colegio de México.

Verduzco, G. (2010). «La migración mexicana a Estados Unidos: estructura de una selectividad histórica». En *Migración México-EU: continuidad y cambio*. México: Consejo Nacional de Población.

Parte II

Migración y contexto

Estudiantes mexicanos y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán en Bakersfield, California

Rubén Ramírez Arellano

A pesar de las medidas de Estados Unidos para asegurar el cierre de fronteras, el crecimiento de la población de origen mexicano en ese país no ha cesado. Las cifras muestran que el estado de California concentra la mayor parte de mexicanos que ingresan a ese país (Aguayo, 2005: 172). Si atendemos el hecho de que un gran número de estos inmigrantes mexicanos llegan a la región del valle de San Joaquín, entonces podemos entender que han empezado a transformar la vida de las localidades agrícolas como señala Juan V. Palerm (2000a y 2000b).

Uno de los espacios sociales en el que se desarrollan las transformaciones de la comunidad es la escuela. En este sentido el incremento de la población mexicana de primera y segunda generación¹ en los centros educativos de California sirve como justificación para la reflexión del tema, ya que se ha estimado que en el año 2050 habrá una población de estudiantes hispanos indiscutiblemente mayor que los estudiantes blancos nativos en los centros de educación básica, según el Pew Hispanic Center Report de agosto 26 del 2008 (Fray y Gonzales, 2008).

Los instrumentos categóricos para ordenar a las personas son raciales y los determinan dentro del entramado social también en términos de clase. En este caso, los inmigrantes de origen mexicano cuentan con la etiqueta de

¹ Con *primera generación* entiendo a los nacidos en México y establecidos en Estados Unidos. *Segunda generación* a los nacidos en Estados Unidos o en México y con padres mexicanos. Para Rubén Rumbaut, estas categorías generacionales tendrían que definirse con rigor para evitar reduccionismos semánticos que solo refieran a la edad y etapa de la vida cuando llegaron al país, puesto que «las cohortes generacionales y sus contextos sociales y de desarrollo tienen importancia en los procesos de adaptación y movilidad social» (Rumbaut, 2006: 403). Por ahora mi definición de *primera* y *segunda generación* es más empírica puesto que sirve para mi descripción, pero no es una construcción metodológica que sirva para cualquier caso.

hispanic o *latin*, lo que en la mayoría de los casos los representa como una población pobre, violenta, por tanto vulnerable.² La categorización racial ha inundado diferentes espacios de la vida social en la ciudad de Bakersfield, la cual se expresa desde la nomenclatura por razas en la oficina del censo, hasta su expresión en la organización urbana.

En general, las personas llamadas *non white* se han concentrado en la parte al este de Bakersfield, donde está la población afroamericana, mexicana, salvadoreña, guatemalteca. Esta población tiene el mayor índice de delincuencia y de proliferación de pandillas debido a la histórica falta de empleo, servicios, escuelas y obra pública. Al sur de la ciudad se encuentra la clase media, con grupos tan variados como los mencionados en el este, pero se pueden observar también árabes, orientales y caucásicos. Al oeste se encuentra la población caucásica —algunos nativos y otros inmigrantes—, quienes pueden ser catalogados en términos de clase alta, a diferencia del norte de la ciudad, donde se encuentra la población caucásica pobre. Siendo la ciudad más grande del condado de Kern, el colegio y la universidad reciben a los estudiantes establecidos en las pequeñas ciudades de la periferia. Veremos que los centros escolares están dispuestos en zonas de la ciudad específicos según el nivel económico, el perfil de la escuela y el asentamiento racial. Por este motivo es que los dos centros escolares son el punto de reunión para estudiantes de diferentes clases y razas.

Sin embargo, ¿quiénes son los estudiantes de origen mexicano que ingresan al sistema educativo en California? Podemos ver que el grueso lo constituyen los mexicanos de segunda generación y que más de la mitad

² En la ciudad de Bakersfield la categorización por razas es parte común de la vida social. En algunos casos las etiquetas etnoraciales son hechas desde la perspectiva propias del grupo (*emic*), otras veces son herramientas explicativas propias del autor (*ethic*). Para evitar confusiones me referiré a la población nativa estadounidense que han inmigrado desde Europa como *caucásica*. A los que tienen orígenes de poblaciones africanas los llamaré *afroamericanos*. A la población de otras razas la llamaré como tal para no entrar en identidades más específicas. La población de origen mexicano se ha identificado como mexicanoamericanos o chicanos. Como se verá, ser chicano no es lo mismo que ser mexicano. La etiqueta de *mexicoamericano* es más usada para la población de segunda generación o tercera. En Bakersfield, como en otras ciudades de California, la dinámica social por razas es algo que puede chocar con la referencia étnica indígena que se puede tener en México. Sin embargo, como veremos, el colonialismo interno que existe en América Latina se reproduce en Estados Unidos con la población de habla hispana. Así, la mejor forma de explicar la cultura de los inmigrantes —a la que se estima transformar hasta el olvido de su identidad—, es desde la perspectiva culturalista que postula su transformación hasta desaparecerla. La clasificación *emic* de *white people* en oposición a la *non white people* no sólo define un color de piel sino la desigualdad económica y de oportunidades que tienen todas las razas con respecto a la raza blanca o caucásica. Esta relación asimétrica es la que da contenido a las etiquetas sociales, étnicas y raciales.

de la población de origen mexicano no llega a obtener el diploma de *high school* con lo que se concluye la enseñanza media. Los estudiantes que llegan a posgrados universitarios son una minoría que ha podido solventar los costos de la educación (Fray y Gonzales, 2008).

El objetivo del artículo es mostrar la experiencia de los estudiantes de origen mexicano en dos centros escolares de enseñanza superior. También integro una discusión sobre la lucha por el acceso a la educación de la población de origen mexicano. El derecho a la educación ha sido un importante motivo de lucha. Al mismo tiempo, la escuela ha servido como instrumento y aparato del Estado para socializar a los inmigrantes. Sin embargo, veremos que la organización y explosión cultural que el movimiento chicano representó ayudó a la creación de organizaciones estudiantiles que hicieron frente a las políticas de asimilación reivindicando y reinventando la cultura mexicana. Veremos cómo es que actualmente el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MEChA), tiene una función que responde como parte de la estructura escolar en la que existe, a la vez que actualiza y reproduce la cultura de los mexicanos en California. Se entenderá que las dos secciones de MEChA en los dos centros escolares de educación superior no son homogéneas y que aunque se solidaricen en algunos espacios o acciones, el nivel de involucramiento, de identidad política y la participación es diferente.

Para la etnografía que sustenta esta investigación se llevaron once meses (del 20 septiembre del 2006 al 20 de agosto del 2007) de trabajo de campo en la ciudad de Bakersfield y su periferia, dando énfasis a los centros escolares como el Bakersfield Community College (BCC) y la California State University Bakersfield (CSUB). El método cualitativo privilegiado fueron las conversaciones a profundidad con algunos de los miembros de MEChA. La descripción de las situaciones, así como las opiniones vertidas sirven para dar sustento a la reflexión del caso.

La educación en California

La vida escolar en California para un ciudadano promedio tiene varias etapas: a) kindergarten, donde se ingresa a los cinco años de edad; b) *elementary school* que tiene seis grados; c) la *middle school* con séptimo, octavo y

en ocasiones noveno grado; d) *high school* donde se cursa hasta el doceavo grado en el que se logra un diploma. La educación pública superior se toma desde el *community college*, en el que se obtiene un diploma *associated in arts*, al término de dos años, o un diploma de *bachelor* en cuatro años. Si un alumno logra obtener un buen promedio en el colegio puede aplicar una solicitud de ingreso en el sistema de University of California (UC). Ahí se puede optar por un *master* o por un *doctor of philosophy* en diferentes especialidades. Estas universidades tienen más investigación y por lo tanto mayor reconocimiento académico. El segundo nivel académico son las universidades estatales en las ciudades de California. En la universidad estatal de Bakersfield se puede obtener un diploma de *bachelor* y posteriormente cursar algún *master*.

Sin embargo, para muchos mexicanos esta vida escolar a veces es inalcanzable o requiere de más esfuerzos para llegar a mayores grados que el sólo hecho de ser buen estudiante. La falta de recursos ha hecho que muchos de los jóvenes nacidos en México, quienes llegaron para trabajar en las industrias agrícolas, tuvieran una limitada capacidad de movilidad social y una baja posibilidad de realizar estudios y trabajar al mismo tiempo —aunque existen pocas excepciones.

En algunos casos, alumnos de origen mexicano sin documentos de migración que egresan del colegio y tienen la oportunidad de ganarse una beca en las universidades, no pueden obtenerla ya que son para ciudadanos de Estados Unidos y requieren un número de seguro social para aplicar como posibles aspirantes. Sin este número tampoco se puede trabajar sin importar el diploma académico obtenido.³

Muchos estudiantes sin documentos han recurrido a la ayuda de diferentes instancias, por ejemplo: El Fondo Mexicoamericano para la Defensa Legal y la Educación y la Fundación de Becas para Hispanos (Hispanic Scholarship Foundation), quienes vinculan a los estudiantes con institu-

3 El 4 de julio del 2007 en la ciudad de Bakersfield se llevó a cabo una movilización estudiantil, cuando se dieron cita estudiantes y simpatizantes quienes llevaban a cabo una huelga de hambre (*fasting*) a nivel estatal, para presionar a los congresistas que resolvieran a favor la propuesta de ley Dream Act AB540, la cual ayudaba a los estudiantes sin documentos, para no pagar como extranjeros sino como residentes. Además daba la oportunidad de regularizar el estatus migratorio a los estudiantes de origen extranjero que ingresaron al país antes de los dieciséis años y terminarían sus estudios con buen promedio.

ciones que otorgan becas. Sin embargo, el número de becas no es suficiente para solventar la demanda.

La educación en California para los mexicanos

La educación en California⁴ fue un agente de socialización importante como parte de la estrategia de homogeneizar a la población, en lo que en términos de la política en migración era llamado *crisol étnico* o *melting pot*.⁵ Dicha política prometía disolver las diferencias entre la población inmigrante, sin embargo fomentaba segregación y desigualdad en la práctica, como lo cuentan Reynaldo Flores y Carolyn Webb:

Llegó a ser una ley separar a las escuelas según la raza y el idioma, y llegó a ser ilegal hablar e impartir clases en español. En virtud de que había necesidad de mano de obra chicana no calificada, las escuelas contribuyeron a la desorientación vocacional y a elevar los promedios de expulsión de tal manera que los chicanos quedaban siempre en los niveles más bajos de aprovechamiento escolar. Esta situación no se ha modificado desde 1900 (Flores y Webb, 1976: 115).

En los años sesenta existe segregación en los centros escolares no solo por las mismas políticas que construían escuelas lejos de los enclaves latinos, sino también por medio de la creación de grupos especiales. Así:

A más concentración en determinadas zonas geográficas y escuelas, existe como tercera forma de aislamiento étnico la segregación de los chicanos

4 Unas fechas claves para entender la lucha por el derecho a la educación en el estado de California son el caso de *Brown v. Board of Education*, 347 U.S. 483 (1954), el cual anula la segregación en las escuelas; la creación del programa de educación bilingüe para extranjeros en el *Bill Education Act* (1968); la reafirmación de la demanda en las *Civil Rights Language Minority Regulations* en 1980 y la proposición 227 votada y aprobada en el mes de junio de 1998, la cual anula la educación bilingüe con la intención de apresurar el proceso de inmersión al idioma inglés a los estudiantes que no lo dominan, etiquetados como *english second language* (ESL) separándolos en un grupo especial por un año, para después empezar a tomar clases ahora sólo en inglés.

5 Término acuñado por un judío inglés quien lo usó como metáfora para explicar que las viejas identidades europeas se olvidaban en Estados Unidos. Véase María Ángela Rodríguez (2005), donde señala que antropólogos como Franz Boas «combatieron tales ideas racistas, argumentando que eran inhumanas y opuestas a los valores tales como *norteamericanización*, *anglosajón* y *melting pot* estaban asociadas y vinculadas de manera clara con posiciones asimilacionistas» (Rodríguez, 2005: 71).

dentro de una escuela, a través de la formulación de grupos supuestamente «talentosos» o grupos piloto. Esta forma aparece principalmente en las escuelas donde la composición étnica de la población estudiantil incluye chicanos y otros grupos, sobre todo cuando esos «otros grupos» son anglos (Flores y Webb, 1976: 117).

El problema de los mexicanos y otros inmigrantes no sólo ha sido la exclusión en las escuelas públicas. Después de que se luchó para obtener este derecho a la educación, la escuela fue el lugar donde se pretendió asimilar a la población inmigrante. Ahora la escuela es un espacio en el que se producen tensiones entre la identidad homogénea que se pretende fomentar en la población inmigrante, y la identidad mexicana o chicana que reivindican los inmigrantes de origen mexicano en Bakersfield.

Sin embargo existe otra forma de entender la asimilación. Para Linda Chávez, el problema de la población inmigrante de origen mexicano ha sido su negación a la asimilación, al contrario de como lo han hecho otros grupos étnicos y nacionales —como chinos, italianos, japoneses, filipinos o judíos—, quienes lucharon por la igualdad de condiciones en un contexto en el que las diferencias de nacionalidad, étnicas y raciales promovían la segregación y la falta de un nivel de vida mejor. Para Chávez, estos grupos diferentes a los mexicanos prefirieron luchar contra la discriminación sin que esto los hiciera verse a sí mismos como víctimas. Esta visión promueve que los inmigrantes lleguen a hacer suya la cultura del país de arriba para mejorar su calidad de vida, de otra manera la reticencia a la asimilación condenará a los inmigrantes a una vida de autoexclusión y auto-segregación que impedirá el desarrollo y mejores oportunidades de empleo e ingreso (Chávez, 1991).

En este sentido, la no asimilación se expresa en el rechazo a la adquisición del inglés y a la inmersión a la cultura protestante-anglo. Esta resistencia promueve el separatismo y, por consecuencia, el rechazo racial y étnico. En la misma tónica, Victor Hanson escribe acerca de la necesidad de poner fin a la reivindicación étnica, sus demandas por el bilingüismo en las escuelas y su consecuente separatismo. Este autor advierte sobre el problema que ocasiona la poca asimilación de los mexicanos, ya que han transformado sociedades en algo ni tan mexicano ni tan norteamericano

como Mexisota, Utexico, Mexizona o Mexichusetts. Se pregunta si es que el rechazo a la asimilación beneficia o perjudica a los inmigrantes de origen mexicano quienes por no contar con habilidades como el aprendizaje del inglés se han condenado a sí mismos a la imposibilidad de lograr una movilidad social ascendente (Hanson, 2003).

Dentro de la política asimilacionista en la educación, los estudiantes de origen mexicano fueron hechos menos, se les enseñó a sentir pena por su cultura y por el español que hablaban dentro de los salones de clase. Fue así como se insertaron en un sistema educativo que a la vez que transmitía valores norteamericanos, se convertía en un agente de socialización homogeneizante del Estado, el cual pretendía arrebatar su cultura a través de la asimilación. La educación paradójicamente a la vez que segrega, transmite valores de igualdad —para homogenizar y no para reconocer la igualdad en derechos—, como lo apunta Ernst Gellner:

La educación estandariza y unifica, no porque ese objetivo sea parte de la política pública —que también a menudo lo es como en los Estados Unidos donde forma parte de la asimilación de los inmigrantes, o en Gran Bretaña como una consecuencia del igualitarismo del partido laborista—, sino, y más significativamente, porque ésa es una consecuencia del tipo de educación que necesita imponerse (Gellner, 2003: 114).

Para Gellner esto no se debe en modo alguno a una ideología, sino más bien a las exigencias del sistema económico. Actualmente la educación en California, como expresión de lo que pasa en el resto del país, está cada vez más imbricada con las necesidades económicas. Además está el hecho de que desde la década de los años setenta las escuelas se empezaron a manejar como empresas de una economía de libre mercado. No obstante la educación superior representa una herramienta de movilidad social, instancia socializadora de la clase media, así como el medio para entrenar a la mano de obra necesaria para la economía y sus demandas por avances en materia de ciencia y tecnología, como lo señala Nattie Golubov (2006).

Un hecho actual es que los jóvenes de origen mexicano en California tienen limitadas opciones para vivir. La educación es un derecho por el que han luchado sus paisanos, padres y abuelos. Es también posible que para un

joven mexicano simpatizar con grupos de edad le acerque a las pandillas. La segregación se expresa en el miedo que producen los latinos o los negros como consecuencia del estereotipo de delincuentes fomentado por los medios de comunicación. A la vez que es una forma de mantener divididas a las personas de diferente raza, la violencia callejera es consecuencia de la exclusión económica y motivo de las alianzas locales con tintes territoriales que se expresan en las pandillas (*gangs*). De tal forma que para muchos jóvenes la expectativa de vivir se limita como la libertad de elegir entre el mundo conocido del trabajo agrícola, la escuela, las pandillas⁶ o el ejército.⁷

El Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán

Es una organización nacional compuesta por grupos o secciones locales en cada escuela llamados *chapters*, los cuales existen en *high schools*, *community colleges*, *universities* y unas cuantas *junior high schools*. Un conjunto de secciones o *chapters* forman una central que se encuentra en una región; según el caso. En el estado de California existen tres regiones: norte, centro y sur. Cada región tiene un consejo y una constitución.

Su símbolo es un águila negra que tiene la mecha prendida de una dinamita que sostiene en la garra izquierda. En la garra derecha lleva un mazo prehispánico.⁸ En una banda amarilla que rodea al águila en su parte superior tiene el acrónimo MEChA y abajo dice: «La unión hace la fuerza».

Las secciones de MEChA cuentan con un *advisor* o consejero, quien los representa y los apoya dentro de la estructura escolar. Así, en los eventos y

6 Carlos Vélez-Ibáñez señala que: «En 1993, la Autoridad Juvenil de California informó que el 15.3 por ciento de su población encarcelada estaba compuesta de anglos; 33 por ciento, de estadounidenses de origen africano, y 44 por ciento de los delincuentes eran jóvenes mexicanos de 16 a 19 años de edad. Diez años antes, en 1983, los jóvenes mexicanos habían constituido poco más del 31 por ciento de la población encarcelada mientras que los estadounidenses de origen africano constituían en 38 por ciento y los anglos, el 28 por ciento... Es muy probable que esos porcentajes reflejen un sistema creado de "rastreo" que garantiza una carrera casi lineal en la prisión para los jóvenes mexicanos del estado de California» (Vélez-Ibáñez, 1999: 251).

7 El enrolamiento militar es un camino para los jóvenes. La propaganda para ingresar a los marines, la fuerza aérea y el ejército en espectaculares se encontraba en la parte latina de la ciudad; además, ofrecer folletos para ingresar a la marina en bibliotecas y haber reclutamiento en escuelas como el colegio comunitario no son la única publicidad. Otro factor es la esperanza de volver del campo de batalla y acceder a una ciudadanía, seguro médico para el soldado y su familia, apoyo en la educación, así como otra serie de beneficios y obligaciones ahora como un individuo parte del Estado.

8 El águila negra es una alusión al símbolo del sindicato de la Unión de Trabajadores Agrícolas.

proyectos que tiene MEChA —en las dos escuelas—, tiene que contar con su apoyo; es decir, su firma en los documentos que presentan a las autoridades de la escuela para pedir dinero y permiso para ocupar las instalaciones.

Como otros clubes escolares tiene una constitución que aprueba un comité escolar y el gobierno estudiantil. También cuenta con características que comparte con otros clubes estudiantiles. Esto es, una mesa de oficiales con diferentes puestos y responsabilidades. También junto con otros grupos escolares luchan por los recursos en sus respectivos gobiernos estudiantiles de los dos centros escolares. En este caso aunque se comparte la estructura escolar en los dos centros educativos, la participación de la sección de MEChA en el colegio es muy poca en comparación con la sección de la universidad.

Pertenecer a MEChA representa diferentes roles dependiendo del nivel escolar en el que se encuentre. Generalmente las posiciones que se establecen en la mesa de oficiales se enseñan a las nuevas generaciones por medio de las acciones realizadas en el año. Así, se persuade a los recién reclutados para que se integren a las comisiones de los eventos que llevan a cabo en el año. Según mis relatores, la actividad que tienen en las dos escuelas depende de las personas que estén dentro de la organización.

El nivel de participación política extraescolar entre la sección del colegio y la otra sección en la universidad no tuvo que ver con diferencias de los niveles escolares, sino con la desigualdad económica y el estatus migratorio. Las secciones de MEChA en el *college* llevan más a cabo actividades políticas extraescolares, mientras que en *CSUB* se acercan más a cuestiones que parecen limitarse al ámbito educativo universitario.

Pertenecer a MEChA es un prestigio y un estigma social. Es decir, los mechistas que conozco saben que su organización está estructurada a nivel nacional y que varios de los políticos de su entorno pertenecieron a MEChA. Para muchos es una organización que forma a líderes y los prepara con diferentes habilidades para la vida postescolar. Políticos como el pasado alcalde de Los Ángeles, Antonio Villa-Raigoza, el excandidato al gobierno del estado de California, Cruz Bustamante, y el senador estatal Dean Flores fueron mechistas. Incluso éste último perteneció a *BCC MEChA*.

Existe también un rechazo de otros grupos sociales hacia MEChA. Se les ha tachado de ser un movimiento separatista y radical. La reivindicación

ción étnica con un pasado indígena resimbolizado en Aztlán ha hecho que en las arenas electorales, pertenecer a MEChA sea utilizado como campaña en contra de los candidatos. Esto ocurrió en las elecciones para remover al gobernador Gray Davis en el 2003 cuando el candidato republicano atacó al candidato Cruz Bustamante por haber pertenecido a MEChA (Gonzales, 2006: 61).

Para más de un relator simpatizante o miembro de MEChA, esta organización producía líderes. La necesidad de líderes para muchos era imprescindible para que despertara el «gigante dormido». Así para un miembro de MEChA: «En este momento hace falta un líder que convoque y que junte a la raza como antes en las marchas con César Chávez. So, ahora hay mucha raza por todos lados, pero no hay coordinación, a veces porque no nos conocemos o no trabajamos juntos, you know?» (comunicación personal, febrero 2007).

Para algunos mechistas esta organización es parte de un camino político. Aunque el concepto *político* sea un tema que refiere a cualquier habitante en Bakersfield como algo aburrido y malo. Para algunos de mis relatores con algún cargo en la mesa de oficiales de MEChA no se deseaba ser un líder como una propaganda de lo que se convertiría en un futuro, sino que se contemplaban estarse formando como un líder con valores diferentes a los impuestos por el sistema.

También son inspirados por parte de esa cultura política de los trabajadores agrícolas y las huelgas o *strikes* que organizaron en 1973 César Chávez y Dolores Huerta como una estrategia para demandar mejores condiciones de trabajo en Delano. Estos líderes en su momento fueron retomando estrategias de otros movimientos anteriores —por ejemplo, el movimiento afroamericano—, sin embargo, muchas acciones fueron resultado de una experiencia particular que activaba estrategias propias en la forma de hacer política con los trabajadores agrícolas quienes compartían la condición de inmigrantes. Tal es el caso de las marchas, huelgas, ayunos, salida de las escuelas o *walkouts* y la forma de organización la cual estuvo influida por la cultura de la población de origen mexicano.

Muchos jóvenes que sirvieron al movimiento chicano, además de ser miembros de MEChA, también participaron activamente en otras organizaciones políticas. Para un exmechista, ahora abogado:

Yo pertencí a MEChA en el *community college*, pero no era el único lugar donde nos organizábamos. En ese entonces éramos unos treinta en MEChA (en los setenta), pero un amigo y yo también pertenecíamos a los Brown Berets y cuidábamos de César Chávez y Dolores Huerta cuando hacían los *fasting*... me da gusto saber que siguen los mechistas en Bakersfield (comunicación personal, abril 2007).

Como vemos, MEChA no era la única organización política en la ciudad. Tampoco se deben sólo a esta organización las acciones tomadas por los jóvenes en las escuelas. Sin embargo, es un lugar donde se intercambia información con el grupo de pares. En este caso una paridad étnica, nacional y de clase.

Breve contexto histórico

MEChA como organización se formó con el fin de dar seguimiento al Plan de Santa Barbara y sintetizar a varias organizaciones que existían al final de la década de los sesenta creando un frente común para luchar por los derechos de lo que se llamó La Raza. Esto se concibe desde el ámbito material como mejoras en la calidad de vida y laboral, junto con el reconocimiento como chicanos con cultura, producción artística e historia que los define, así como la demanda por igualdad de oportunidades y, sobre todo, apoyar a que más personas de esta población pudieran ingresar a la educación superior.

Algunas organizaciones que se dieron cita en la Universidad de California, Santa Barbara, para firmar este plan en el mes de abril de 1969, eran la United Mexican American Students (UMAS), la Mexican American Student Confederation (MASC) y la Mexican American Youth Assambly (MAYA).⁹

El contexto en el que surgió esta organización le imprime una dirección particular. Es decir, a mitad de la década de los años sesenta, el movimiento chicano también se integraba por una segunda y tercera generación de los hijos de inmigrantes que formaban la clase trabajadora, y estudiaban en

⁹ En El Plan de Santa Barbara se tenía contemplado otro nombre además de MEChA. «The various students groups, MAYA, MASC, UMAS, etc. adopt a unified name as symbol and promise; such as CAUSA (Chicano Alliance for United Student Action) or MEChA» (Chicano Coordinating Council on Higher Education, 1969: 22).

colegios y en universidades. Algunos de estos estudiantes se organizaron en grupos como UMAS o MAYA. Éstos «lucharon por mejorar sus oportunidades educativas y por implantar programas académicos para el estudio de la experiencia mexicana (Gómez-Quñones, 2004: 154)». Su injerencia en asuntos de orden comunitario y extraescolares lo hizo trascender a los ámbitos políticos más formales.

Así, desde el mes de abril de 1969 en Santa Barbara, California, se conformó esta organización. Los documentos como el El Plan de Delano, El Manifiesto Chicano, El Plan de Santa Barbara (PDSB) y El Plan Espiritual de Aztlán, son la base de las ideas y valores de lo que se construye como una identidad chicana con un sentido político. Estos documentos construyen el discurso chicano que habla sobre la raza, la tierra de Aztlán como el lugar de origen y la formación de la unidad chicana más allá de diferencias étnicas; como una nación.

El contexto en el que surgió respondió a necesidades de crear espacios en donde la población inmigrante pudiera participar en el campo de la política en diferentes situaciones y arenas. Al mismo tiempo el PDSB también logró que se implementara el programa de Estudios Chicanos en la universidad respondiendo a la necesidad de reflexión de la situación de esta población. La creación del centro de estudios chicanos se llevó a cabo por varios intelectuales locales quienes continúan teniendo una participación política activa.

Contexto actual

MEChA se ha transformado, por lo que las estrategias de acción política así como la pasión con la que se luchó a sus inicios son diferentes a las acciones llevadas ahora. Establecidos los programas de estudios chicanos en las escuelas a partir del PDSB, actualmente pueden existir casos de miembros de MEChA que se preguntan sobre la vigencia de la necesidad de seguir llamándole a la reflexión actual de su realidad como *estudios chicanos*, si es que ahora algunos de los miembros de MEChA dicen, casi ningún estudiante en Bakersfield se denomina como *chicano*. Esto a veces es pensado por los mexicanos y mexicoamericanos como un término que existió para una generación. Sin embargo, esto es más complejo de lo que parece, puesto que

los chicanos como los nombro pueden asumirse como tales frente a un otro. Es decir, la mayoría de los miembros de MEChA que conocí eran mexicanos, y asumían esta identidad nacional frente a mí con quien la compartían. Lo que a veces no pasó cuando una persona de otro origen racial les preguntó por lo que eran, ya que es ahí cuando surge la identificación de chicano. Así se puede entender que un estudiante de origen mexicano no se asumió conmigo como chicano, pero con alguien de diferente nacionalidad —por ejemplo, frente a un caucásico o gringo— lo expresó con cierto orgullo. Sin embargo, depende del grado de pertenencia y compromiso de cada persona puesto que la identidad chicana es adquirida; es una afirmación de clase, estado de exclusión y actitud política; no se nace chicano.

Para muchos de mis relatores, pertenecer a MEChA entre otras cosas menos formales también significaba en especial dedicar tiempo en una labor comunitaria para apoyar a que la raza siga estudiando —como la prosa de los documentos fundacionales del movimiento. Sin embargo, no quiere decir que ellos se sientan chicanos en primera instancia o que deban realizar acciones políticas concretas como agenda de acción inmediata. Para muchos, ese tiempo ha quedado como un pasado glorioso en que se fundó la necesidad de crear una organización para luchar por el derecho a ingresar a la educación superior y establecer programas de estudio chicanos. MEChA en los centros escolares de educación superior de Bakersfield está formado por estudiantes que se identifican diferentes a la población caucásica, o *gabachos* o *gringos* como los llaman. Así, entiéndase que no todos los mechistas se autodenominan *chicanos* como tampoco todos los que se identifican como chicanos son mechistas. Ya que siendo una organización heterogénea al interior, también sus miembros tienen diferentes intenciones para acercarse. Lo que para algunos es sólo un club y espacio de socialización entre pares, para otros implica una serie de compromisos con la comunidad; por la raza.

Para los miembros de MEChA, ésta es una organización que se distingue de una fraternidad o de un club escolar. Para ellos MEChA es un espacio tanto de ayuda comunitaria hasta de reunión con pares con los quienes se identifican como grupo de edad y nacional. No comparten el fin de un grupo escolar como el club de matemáticas o de literatura. Según algunos de mis relatores las fraternidades cobraban y el ingreso dependía de la elec-

ción de los actuales miembros. Para otros miembros de MEChA, las fraternidades eran algo más gringo, en el sentido de oposición a lo que no eran.

Un mexicano de segunda generación y ciudadano en Estados Unidos en el colegio comunitario, estudiante y trabajador en una empacadora de zanahorias en las vacaciones del colegio, nos aclara mejor lo que para él representa MEChA, en sus palabras:

MEChA, al principio, era un simple club para mí. Conforme va pasando el tiempo, las actividades que hemos hecho, se han convertido en una herramienta para hacer algo por la comunidad.

Es decir, poco a poco se va convirtiendo en un simple punto de reunión donde sí, se habla de actividades, pero si uno lo ve, sólo son pasatiempos: 5 de mayo, 15 de septiembre, 2 de noviembre, fechas que se han convertido en un simple festejo y poco a poco han dejado su sentido original (comunicación personal, junio 2007).

A pesar de que MEChA es visto algunas veces como un club que sólo organiza eventos de reivindicación étnico-nacional, dentro de la estructura escolar, significaba tener y mantener un espacio de reunión entre población de origen mexicano. A través de las fiestas se construye una identidad de quienes las realizan, así el 5 de mayo se ha convertido en una de las manifestaciones más importantes no sólo de la población de origen mexicano, sino de todo latinoamericano en esta ciudad. Las otras fiestas a pesar de que guardan un carácter más local mexicano, inherentemente transmiten elementos de la identidad de origen. Así es el caso del día de muertos (2 de noviembre) o la celebración de la independencia de México (15 de septiembre).

MEChA es un lugar de interacción social para estudiantes que quieren ingresar a un grupo asociado de personas que comparten el origen mexicano principalmente —aunque existen excepciones de algún centroamericano o indio americano—, quienes tienen un sentido de pertenencia que sirve para hacer frente al anonimato de esta sociedad fuertemente indivi-

dualista. Es decir, según la versión de mis relatores estudiantes californianos, «si no perteneces a un grupo no eres nadie».¹⁰

Para un estudiante de origen oaxaqueño, quien había ingresado desde *high school* en California, posteriormente en el colegio y concluyó la universidad, MEChA tuvo impacto en su vida social escolar. En sus palabras:

En fin que fuimos [él y un amigo] a la primera junta [de MEChA] la cual fue fatal porque todo fue en inglés... era contradictorio.

[...] Al inicio del semestre introducimos el español al club. Mi encuentro con MEChA fue mejor en el BC que en la prepa, en primera porque sé que yo y algunos amigos pudimos cambiarlo un poco, hicimos que hablaran en español aunque no quisieran y si no querían ellos eran los que se hacían a un lado y no querían sentirse «segregados» así que también le entraron.

MEChA en CSUB. Bueno pues la primera junta me sacó mucho de onda, porque el idioma español se escuchaba todo el tiempo. Es más, se podría decir que toda la junta era en un tipo *espanglish*, el cual siempre he odiado pero en esta ocasión se me hizo padre porque aquí estaban unos estudiantes que se hablaban en inglés, porque las juntas de MEChA según escuché, pero jamás lo verifiqué, tienen que ser en inglés pero al mismo tiempo se rehusaban a perder su idioma, el español.

En la mente de los estudiantes de CSUB lo primordial para que nuestra gente salga adelante es la preparación, si uno va a la escuela y se gradúa es un logro de nosotros pero también de toda la comunidad. Por eso invitan a los estudiantes de las preparatorias y los informan de los programas que tiene el gobierno, como ayuda financiera y las becas disponibles que pueden obtener. Más que la política, la educación y la superación académica, así como el mantener y festejar nuestras costumbres, es la vía que MEChA en CSUB toma para ayudar a nuestra gente (comunicación personal, agosto del 2007).

En este caso podemos ver que no sólo hay una influencia de la organización MEChA unidireccional hacia a los miembros, sino que existe una

10 Diario de Campo diciembre del 2006. Entrevista abierta a una mujer de 26 años que estudió antropología en la California State University San Diego.

relación dialéctica en el que sus miembros construyen lo que es MEChA en cada sección y en cada momento para quienes lo integran. Si atendemos al hecho de que unos estudiantes pueden transformar la dinámica de su sección, entonces se entiende un poco más cómo es que MEChA responde — en este caso— a intereses de quienes lo conforman. Así, también podemos dar cuenta de las variables en la identidad que se expresan en diferentes grupos de edad, generación de quienes integran la sección, la situación de clase y/o el estatus migratorio.

Sin embargo, el interés primordial de la sección de MEChA en C S U B es la educación. En este sentido se recupera el objetivo de esta organización creada hace cuarenta años: la educación de la población llamada a sí misma 'chicana'. La inclusión de esta población en la educación, tiene como meta lograr una movilidad social que tienda a mejorar las condiciones. Otro de los objetivos fue construir comunidad y un sentido de pertenencia a la comunidad «mechista-chicana-mexicana-mexicoamericana» en este espacio escolar, por esto —y como se señala arriba—, cuando un estudiante se gradúa es un logro no solo individual, sino para la comunidad.

Socialización, política y educación

Para Almond y Powell (1984), la socialización política es «parte del proceso por el cual se forman las actitudes políticas». Estas actitudes políticas se construyen por un proceso de socialización que es afectado por diferentes instituciones (familia, escuelas, partidos políticos y asociaciones).

La socialización según estos autores puede ser directa e indirecta. Es directa cuando «involucra una comunicación explícita de información, valores, o sentimientos hacia lo político». Un ejemplo sería una clase de civismo en la escuela. Socialización indirecta «puede ocurrir con una fuerza particular en niños —con el desarrollo de una cómoda o agresiva posición hacia los padres, maestros y amigos, una posición que igual afecta las actitudes de adulto hacia líderes políticos y la comunidad ciudadana».

Los autores exponen el proceso de resocialización con el ejemplo del cambio de Cultura Política en la Alemania de posguerra, para dar a entender que a través de un proceso de socialización dirigido desde varios agentes de socialización como la escuela, partidos políticos y organizaciones civiles, se

pudo cambiar la cultura política conforme a los valores de la democracia. No se olvidan de contemplar las obligaciones y políticas internacionales que también tienen su parte para la transformación de la cultura política alemana.

Para ilustrar este proceso también hablan de la Cuba posrevolucionaria, la cual cambió los valores anteriores a unos acordes con la revolución. El camino de la socialización política a partir de los años sesentas fue guiado hacia la creación de un «nuevo hombre cubano (*new cuban man*) revolucionario y comunista, quien dentro de sus cualidades incluyeran valores de cooperación, igualdad política, trabajo duro, autosuperación, obediencia e incorruptibilidad» (Almond y Powell, 1984).

Para los estudiantes de origen mexicano en Bakersfield, el rol que juegan los distintos agentes de socialización, difieren en términos de importancia en este proceso. Un estudiante de Colegio o Universidad tiene más contacto con los medios de comunicación como la televisión, Internet y radio, los cuales le hablan acerca de su contexto político. Es el medio por el cual se enteran de los asuntos públicos. Por ejemplo cuando serán las elecciones, quienes serán los candidatos, cuáles son los problemas del barrio, la ciudad, del país, de lo que pasa en México, etcétera.

La escuela es un agente de socialización el cual esta creado expresamente para transmitir la cultura y valores de carácter político, promueve el conocimiento y culto a los símbolos como la bandera y el himno nacional. Además de eso también aporta conocimiento acerca de la estructura de gobierno así como los canales de participación ciudadana. Para el caso de los centros escolares donde realicé trabajo de campo la educación involucraba también la formación de valores de individualismo a través de la competencia y verticalidad en la jerarquización social que iban más allá de lo meramente académico.

Para los teóricos de la socialización política, la escuela como agente es el segundo más importante después de la familia. Así, «una persona educada es más consciente del impacto del gobierno en sus vidas y ponen más atención a la política (Almond y Powell, 1984: 33)». La escuela como agente de socialización directo es uno de los lugares privilegiados para transmitir la educación que el gobierno necesita en sus ciudadanos. Es el medio por el cual se pueden crear sentimientos en cuanto a lo político. El conocimiento de lo que la política es, cómo está compuesta y los

medios para participar en ella dependen en gran medida de lo que la escuela puede transmitir.

Por otro lado los grupos de pares como lo es MEChA son de gran importancia. El sentimiento de pertenecer a un determinado grupo puede llegar a cambiar las actitudes políticas. Estos grupos pueden hacer que los:

Individuos adopten puntos de vista de sus pares porque simpatizan o respetan a ellos o porque quieren ser como ellos. Un grupo de pares socializa a sus miembros para motivar o presionarlos conforme a las actitudes o comportamientos aceptados por el grupo. Un individuo puede llegar a estar interesado en la política o empezar a seguir eventos políticos porque sus amigos cercanos lo hacen... En cada caso el individuo modifica sus intereses y carácter para reflejar los del grupo en un esfuerzo para ser aceptado por sus miembros (Almond y Powell, 1984: 34).

El grupo de pares puede integrarse para diferentes fines como desde un equipo de fútbol hasta un equipo de trabajo. En este caso el grupo de pares que constituyen dos secciones del Movimiento Chicano de Aztlán a nivel medio y superior.

MEChA se formó como parte de una lucha de población en desventaja económica y política. Incluso este grupo es parte y uno de los resultados del movimiento chicano de principios de los setenta, el cual tiene su origen como movimiento una década anterior. En este sentido es interesante la necesidad de crear un agente de socialización como grupo de pares, el cual se construye al interior de otro agente de socialización como es la escuela.

Otros agentes de socialización mencionados por Almond y Powell son los grupos ocupacionales que nacen de los intereses en común, de manera que pueden compartir una serie de sentimientos en común en cuanto a su participación política en tanto que grupo.

La construcción de una comunidad política mexicana entre los estudiantes de origen mexicano en los dos centros escolares de Bakersfield mencionados, está inserta en la dinámica que enmarcan las estructuras institucionales escolares —por lo que se pueden encontrar limitadas en su capacidad de recursos pero no de acción. Un ejemplo es la asociación por medio de clubes escolares. Incluso la solidaridad que se activa entre

las secciones de MEChA de los dos centros escolares para eventos por la comunidad que se llevan dentro y fuera de las escuelas.

Asimilación y segregación

En el *community college* tuve la oportunidad de estar presente en una clase de inglés en noviembre del 2006. Los salones estaban cargados de afiches y letreros que captan la atención de los estudiantes mientras se voltea la mirada a alguna pared. La mayoría de los salones tienen la bandera de Estados Unidos, así como la foto del actual presidente. Lo que habla de una forma de socialización política escolar a nivel simbólico. En menos casos y lugares menos accesibles a la vista, en el salón se tienen las fotografías de líderes como César Chávez, Gandhi o Martin Luther King.

La clase trataba de hacer que los alumnos expusieran la cultura de diferentes países. La exposición de los mexicanos fue tomada por la maestra como una exposición de lo que solo existe en México y no allende las fronteras. La explicación de lo que es la cultura mexicana se enfocaba a resaltar que la cultura no se lleva, sino que se abandona cuando las personas migran.

En esta clase se llevó la dinámica de trabajar en equipos. Sin embargo, los equipos que observé estaban organizados por razas y origen étnico. Parecía como si la segregación fuera consciente. Sin embargo, cuando pregunté por qué era así me dijeron que los equipos en general se formaban por la gente que se conoce más. Esto me sugirió que en realidad era un acto que no estaba dirigido a separarse de los otros alumnos. Sin embargo, preguntando a mis relatores obtuve información sobre cómo pensaban acerca de lo que a mí me sugería ser segregación. Me preguntaba si ellos pensaban que vivían también en segregación, a lo que respondieron frases acerca de que la segregación era natural en un sentido; en otro era una segregación por supervivencia.¹¹

11 Entrevista con tres estudiantes representantes de tres organizaciones o clubes distintos de *community college*. Diario de Campo, junio 14, 2007.

Conclusión: asimilación contra identificación

Para los mexicanos la educación no siempre era un derecho ya que siendo explotados eran la población con mayor tendencia al abandono de los estudios o incluso a no ingresar a la escuela. Ahora ingresan cada vez más estudiantes de origen mexicano en los colegios y universidades en California esperando lograr mejores condiciones de vida.

El colegio y la universidad pública en Bakersfield han sido una de las arenas donde la población estudiantil de origen mexicano ha manifestado, reivindicado y reproducido su identidad nacional en una constante y dinámica oposición a la política de Estado asimilacionista. También existen quienes optan por aculturarse y adoptar los valores de la sociedad nativa de Estados Unidos, asumiendo la diferencia racial y de clase. Por otra parte, el sistema escolar ha funcionado también como un instrumento de dominio colonizador en California y fue el medio más sutil para controlar y socializar a la población de origen mexicano.

Para autores chicanos como Carlos Vélez-Ibáñez las políticas del estado norteamericano hacia los inmigrantes han quedado muy lejos de lo que en realidad se espera. Los inmigrantes de origen mexicano, quienes venden su fuerza de trabajo a una de las mayores economías agrícolas mundiales y han demostrado ser parte sustantiva del desarrollo económico y cultural de esa región, han visto que la construcción de comunidad en California es también con base en la demanda por una mejora en la calidad de vida —el derecho a tener derechos—, lo cual ha rendido frutos a base de una constante lucha a través de la organización en las escuelas, sindicatos, juntas vecinales, etcétera. De forma que la desigualdad económica tiene repercusiones materiales y formales en espacios tan íntimos como la familia:

Los antiguos programas educativos de «americanización» del pasado y la actual enseñanza monocultural del presente dominada por los anglos, crean una situación étnica de conflicto cultural, dudas sobre uno mismo y aceptación incondicional de los estereotipos étnicos destructivos. En este sentido, incluidos los valores positivos de supervivencia de la vida en una agrupación se ven contrabalanceados por los estereotipos nacionales y por los valores educativos los cuales acentúan el individualismo y la movilidad vertical egoísta. Éstos niegan la eficiencia cultural de la población

al enmarcarla dentro de estereotipos despectivos de modo que los mexicanos de Estados Unidos se ven reducidos a ser «mexicanos flojos» que deben compensar sus aparentes deficiencias trabajando más, teniendo ocupaciones más peligrosas o incluso estando dispuestos a renunciar a su salud. La paradoja es que una parte de la población llega a creer lo que se ha inventado y niega su propia validez cultural (Vélez-Ibáñez, 1999: 233).

El autor nos relata lo que fue para él la educación y las repercusiones que tuvo en la comunidad inmigrante proveniente de México. Por esto, el párrafo anterior también es expresión y fuente de primera mano de lo que la escuela representa. Vemos que existen mexicanos quienes han sido estigmatizados a tal punto que han desarrollado una negación de lo que culturalmente son. Para la política educativa esto representa el triunfo de haber transformado o aculturado a un inmigrante por medio de la asimilación.

En contra de esta asimilación se ha enmarcado la labor de MEChA. A pesar de que en nuestro primer caso se cuenta con un relato poco entusiasta de lo que representa esta organización para los estudiantes, podemos también dar cuenta que MEChA es una organización que convoca a la población inmigrante de origen mexicano. Convoca al tiempo que funciona como un espacio en el que se reproducen rituales de reivindicación de lo mexicano y promueve la «tradición» que le da contenido a la identidad en California.

Como el relato nos apunta MEChA, es un espacio que se transforma según los intereses de quienes lo conforman en ese momento. Sin embargo, ahora la estructura de poder escolar también los aprovecha para acercarse a la población hispana.

La sección de MEChA en el *community college* en Bakersfield ha emprendido acciones que no se limitan a la estructura de poder escolar. Algunos de sus miembros también han simpatizado con causas de lucha en la política local de la ciudad en apoyo a movimientos estudiantiles para reclamar el derecho a la educación, marchas contra la invasión a Irak, campañas de ciudadanía para quienes pueden aplicar e intervenciones ciudadanas en las reuniones del Consejo de la ciudad de Bakersfield para frenar propuestas de ley en contra de los inmigrantes.

En esta realidad, MEChA representa ser un agente de socialización que reproduce y transmite valores étnico-nacionales de los mexicanos en California para el mantenimiento de su cultura e identidad. Esta construcción de la identidad a la distancia, es parte de un proceso de identificación como lo apunta Roberto Cardoso de Oliveira:

Para el análisis de la identidad social en su expresión étnica, la comprensión de los mecanismos de identificación parece ser de fundamental importancia... esos mecanismos reflejan la identidad en proceso: tal como la asumen los individuos y los grupos en diversas situaciones concretas... la identidad social surge como la actualización del proceso de identificación, e involucra la noción de grupo (Cardoso de Oliveira, 2007: 53).

MEChA es un espacio en el que se construye la identidad mexicana o chicana en un proceso de conflicto y armonía dependiendo de cada situación. Asimismo no podemos concluir que MEChA sea un agente que rechaza cualquier proceso asimilatorio. Sobre todo porque MEChA se encuentra en una estructura de poder educativo que limita los alcances de la socialización, sin embargo, es gracias a este grupo que muchos de los estudiantes quienes no cursan materias de humanidades se involucran con una realidad en la que se apela a la identidad de lo chicano.

Las acciones de los estudiantes en esta organización —como las conferencias a los estudiantes de preparatoria o *youth conferences*, fiestas de corte étnico-nacional, etcétera— hacen que la población de origen mexicano pueda conocer su realidad presente con raíces en la historia, la cual no les es ajena en la realidad inmediata, pero sí progresivamente desconocida y ocultada provocado por la política asimilatoria desde el estado a través de diferentes agentes de socialización, incluso más allá de la escuela.

Bibliografía

- Aguayo Quezada, S. (2005). *Almanaque México-Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Almond, G. A. y Powell, G. B. (1984). *Comparative politics today: A world view* (3ª ed.). Boston: Little, Brown.

- Cardoso de Oliveira, R. (2007). *Etnicidad y estructura social*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Iberoamericana.
- Chávez, L. (1991). *Out of the barrio: Towards a new politics of a hispanic assimilation*. Nueva York: Basic Books.
- Chicano Coordinating Council on Higher Education. (1969). *El Plan De Santa Barbara: A chicano plan for higher education; Analyses and positions*. Oakland: La Causa.
- Flores Macías, J. y Webb de Macías, C. (1976). «Historia de la educación». En Maciel, David y Bueno, Patricia (comps.), *Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano* (109-128). México: SepSetentas.
- Fray, R. y Gonzales, F. (2008, agosto 26). *One-in-Five and growing fast: A profile of hispanic public school students* [versión electrónica] (reporte de Pew Hispanic Center). Washington: Pew Hispanic Center. Consultado el 20 de mayo de 2009, en <<http://pewhispanic.org/files/reports/92.pdf>>.
- Gellner, E. (2003). *Cultura, identidad y política: el nacionalismo y los nuevos cambios sociales*. Madrid: Gedisa.
- Gimenez, M. E., Lopez, F. A., III y Munoz, C., Jr. (1992, otoño). «The politics of ethnic construction: Hispanic, chicano, latino...?». *Latin American Perspectives* 19(4), 3-6.
- Golubov, N. (2006). *La educación superior en Estados Unidos: claves para una lectura* (colec. Cuadernos de América del Norte). México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez-Quiñones, J. (2004). *Política chicana: realidad y promesa, 1940-1990*. México: Siglo XXI.
- Gonzales, R. J. (2006). *A lifetime of dissent: Passionate and powerful articles on the critical issues of our times*. Filadelfia: Xlibris.
- Hanson, V. D. (2003). *Mexifornia: A state of becoming*. San Francisco: Encounter Books.
- Palerm, J. V. (2000a, noviembre). «Los nuevos californianos rurales». *Memoria: Revista de Política y Cultura* 141, 39-42.
- (2000b). «Las nuevas comunidades mexicanas en los espacios rurales de Estados Unidos, a propósito de una reflexión acerca del quehacer antropológico». En García Acosta (ed.), *La diversidad intelectual: Ángel Palerm in memoriam*

- (63-112). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Rodríguez, M. Á. (2005). *Tradición, identidad, mito y metáfora: mexicanos y chicanos en California*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Porrúa.
- Rumbaut, R. G. (2006). «Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos». En Portes, Alejandro y DeWind, Jorsh (coords.), *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (361-410). México: Instituto Nacional de Migración / Universidad Autónoma de Zacatecas / Porrúa.
- Vélez-Ibáñez, C. (1999). *Visiones de frontera: las culturas mexicanas del suroeste de Estados Unidos*. México: Porrúa / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Implicaciones psicosociales y situaciones de estrés entre trabajadoras y trabajadores agrícolas contratados con visa H2-A

Elizabeth Juárez Cerdí

El punto de partida teórico

Para desarrollar el argumento en este documento se parte de un acercamiento que intenta vincular aspectos culturales, los efectos de un determinado tipo de inserción en nuevos contextos productivos, laborales y de interacción personal, las situaciones que producen estrés y tensión en los trabajadores migrantes y las emociones que ellos manifestaron en este proceso (que comprende el «antes», el «durante» —su estancia en el extranjero—, y el «después»). Esto es porque, siguiendo a Ramírez (2001), se trata de entender las emociones como procesos complejos que involucran muchas dimensiones del ser social. Abu-Lughod y Lutz (1990; citado en Ramírez, 2001) destacan que las emociones mediatizan el juego social, la interacción y la contestación en el seno de otros sistemas de referencia jerárquicos más vastos.

También se han considerado autores como Landa y Marengo (2011), que hablan de la importancia de contextualizar los escenarios sociales y físicos donde se mueven los actores sociales. En el caso de los migrantes temporales, son nuevos espacios donde participan nuevos actores con diferentes prácticas y concepciones; escenarios que son producto del sistema económico capitalista globalizado, donde se reconfiguran los procesos productivos, los dispositivos disciplinarios, de administración de los recur-

sos y de mano de obra, con la presencia de distintos niveles en la cadenas de mando y con el establecimiento de parámetros específicos de eficiencia que demandan competencias y aptitudes que reestructuran las prácticas laborales bajo los cuales los trabajadores migrantes temporales deben regir su vida, su desempeño como contratados; su estar, ser y sentir durante su estancia en el extranjero.

Estas perspectivas se complementan con la de Shweder (1994), que considera que las emociones son conceptos simbólicos, aprendidos, contextualizados con significados específicos y diferenciados en grupos sociales y culturas particulares. Por su parte, Lackey (2008) habla de la variabilidad de los conceptos cruzando diferentes grupos culturales y subraya la importancia de entender cómo un grupo de personas que comparte normas valores, creencias y conductas, utiliza sus referentes culturales como un filtro para hablar de, etiquetar, calificar, ubicar situaciones, eventos, personas que pueden considerarse como amenazantes a su estabilidad o áreas importantes de su vida o que le causan malestar emocional o físico. Al respecto Rodríguez (2008) llama la atención sobre un aspecto relevante de la cultura, que la fuerza motivacional de ésta «nunca es directa e inmediata: pasa por la selección y apropiación así como por la recreación y la negociación de los significados culturales. Existen continuidades y discontinuidades entre los ideales culturales y las experiencias personales, así como entre los significados culturales actualizados en el nivel grupal y en el individual» (p. 157). Rodríguez (2008: 158) también destaca la importancia de las narrativas:

Las emociones son aspectos claves para identificar la importancia o la fuerza motivacional que tiene determinada idea o creencia en la vida práctica. Sin embargo para que las emociones nos digan realmente algo, tenemos que ubicarlas en el contexto narrativo que las explica y que les otorga una ocasión de ocurrencia. [...] Son los relatos, las narraciones, las que nos permitirán [...] identificar y situar los significados culturales relevantes cognitiva y emocionalmente para los actores.

Al igual que los referentes culturales delimitan la manera en que los actores sociales se apropian, muestran y comparten sus emociones, el gé-

nero de éstos también filtra lo que se dice o no sobre las emociones y malestares que provocan las situaciones de tensión que enfrentan, como veremos más adelante. Así, en este documento se trata de dar cuenta de las emociones de trabajadores/as migrantes temporales (y con ello, en parte, de la vida subjetiva) que se produce en sus interacciones y contextos socioculturales y laborales.

Sobre la metodología

En México no existen fuentes estadísticas sobre los michoacanos que migran con visas norteamericanas de trabajo temporal, por lo que para localizar a posibles entrevistadas/os se utilizó la estrategia de «bola de nieve» que inició con redes de migrantes previamente conocidos. El tamaño del universo de estudio referido en este escrito fue determinado por las posibilidades de acceso a las y los entrevistados, pues debido a que los contratados con visa H2-A no salen todos del mismo lugar, sino que pueden encontrarse desperdigados en varios municipios de una misma región, es difícil su identificación y localización.¹

Para obtener la información etnográfica se utilizaron entrevistas abiertas y estructuradas bajo una guía temática y observaciones de, y en, los hogares de los entrevistados. En la elaboración de este escrito se recurrió a lo que algunos autores, como Szczepanski (1978), llaman el método de los documentos humanos, que comprende ir más allá del estudio de la estructura social para acercarse, vía la exploración etnográfica, a áreas de la vida que permiten observar la interrelación entre valores culturales, condiciones materiales, actitudes, experiencias, percepciones y emociones de los individuos (Szczepanski, 1978; 232). Utilizar este método también ha sido posibilitado, a través de las narrativas de los entrevistados, tener un acercamiento, aunque parcial, a su medio social, a diversas instituciones sociales y a las normatividades que rigen el «deber ser» de los trabajadores temporales como hombres o mujeres.

1 Aunado a ello, durante la investigación de campo, se tuvo que enfrentar la desconfianza y temor de la gente, debido al clima de violencia social que hay en el estado y a que los habitantes han vivido casos de extorsión y secuestro de migrantes, por lo que tampoco fue fácil que los habitantes de las poblaciones dieran información sobre quienes son trabajadores temporales que migran a Estados Unidos y a Canadá.

El macrocontexto

A nivel mundial la movilidad hacia países diferentes al de origen ha aumentado considerablemente debido a diversos factores; algunos propiciados o consecuencia de los procesos de globalización, donde el movimiento de personas, ideas, bienes materiales y simbólicos son una constante; otros, por razones más específicas de cada país, entre éstos: pobreza, falta de empleos, bajos salarios, conflictos armados, inestabilidad política, inseguridad, falta de oportunidades educativas; que se suman a los deseos individuales de mejorar la calidad de vida, de cambiar alguna situación personal, etcétera.

En México para entender el ingreso de hombres y mujeres en el mercado laboral internacional, particularmente como parte de flujos de migración temporal controlada o dirigida, es necesario acercarse a un contexto más amplio, complejo, donde se entrecruzan diversos y diferentes factores macroestructurales, como las transformaciones y crisis económicas² que ha vivido el país desde hace cuatro décadas con los cambios que se han dado en la situación y conformación de las familias mexicanas. Los problemas que ha enfrentado la economía de México se han manifestado en la disminución del empleo, la depreciación de los salarios, la pérdida del poder adquisitivo y la subocupación e informalidad.³ Situación que es cada vez más evidente en el medio rural, con la disminución de los apoyos para la producción agrícola y en el deterioro del nivel de vida de los campesinos.⁴ Aunque no se puede decir que la salida de un mayor número de mexicanos al extranjero sea una consecuencia directa de estas crisis, sí han coadyuvado para que los flujos migratorios se incrementen y que nuevos actores de sectores rurales, entre ellos las mujeres, busquen alternativas laborales fuera del país.

El ingreso de mujeres en los flujos de movilidad internacional laboral, también se produce en un contexto en que se han dado transformaciones sociales sustantivas en la dinámica familiar rural; entre otros, la reducción

² Éstas han sido más evidentes en los años de 1976, 1982, 1994 y 2008.

³ Aunado a una creciente presencia de grupos del crimen organizado.

⁴ La producción familiar sustentada en la agricultura tradicional ha sido la que más ha sufrido los embates del proceso de apertura y liberación comercial. Entre 1993 y 2003 ha habido una reducción de población económicamente activa agrícola, con pérdida de población en edad productiva (Ariza y Portes, 2007).

de la fecundidad (aceptación e incremento de métodos anticonceptivos); el descenso de la mortalidad materna e infantil, aunado a la intensificación y diversificación de los procesos migratorios varoniles y familiares, y al incremento de hogares con jefaturas femeninas.

Durand (2006) menciona que la migración mexicana a Estados Unidos por razones laborales es un fenómeno social que se presenta desde fines del siglo XIX. Fue un escenario común en varias localidades del norte y del centro-occidente, y actualmente lo es cada vez más, en el centro, sur y sureste del país. Con el paso del tiempo, los flujos migratorios se volvieron cada vez más complejos, diversificados y constantes. Pero debido a las medidas de vigilancia establecidas por Estados Unidos en la frontera, los flujos migratorios han tenido que buscar diferentes vías de acceso a ese país, entre ellas, los contratos para trabajadores temporales con visas de trabajo H2-A que se insertan principalmente en el cultivo, cosecha y empaque de frutas, hortalizas y flores.

Trabajadores con visas H2-A

Estas visas se crean para contratar extranjeros que trabajarían temporalmente en la agricultura norteamericana.⁵ Para que se otorguen estas visas, un granjero o las corporaciones de agronegocios norteamericanas deben presentar una solicitud, argumentando la carencia de mano de obra disponible o dispuesta a realizar las actividades que requieren,⁶ en su localidad y en la región.⁷ Para poder contratar extranjeros, deben obtener una certificación del Departamento de Trabajo norteamericano y recibir la aproba-

⁵ La contratación con visas H2 se inició en 1943 con la importación de trabajadores debido a la falta de mano de obra en la industria de la caña. Los primeros contratados fueron de las Bahamas. El programa cambió en los años 80, con la división de estas visas en dos categorías: las H2-A (para trabajadores agrícolas) y las H2-B (para no agrícolas).

⁶ La contratación por medio de las visas H2-A es una forma de obtener mano de obra; sin embargo, y aunque las visas no están limitadas a un número específico de trabajadores, los patrones norteamericanos no siempre logran obtener los que necesitan. En el caso de las visas H2-B (que cubren las áreas de jardinería, manufactura, construcción, servicios en hospitales, en empacadores de carne, forestales, de piscicultura, comercio al por menor y el sector de servicios) el número límite es de 66 000 trabajadores por año. Este sistema de contratación implica un proceso burocrático y de alto costo para los granjeros.

⁷ Para Dolores Huerta, presidenta de la Dolores Huerta Foundation, no escasea la mano de obra en muchas regiones agrícolas de Estados Unidos, sino los salarios justos y condiciones de trabajo seguras para los jornaleros agrícolas (citada en Smith-Noni, 2002:67)

ción de la petición (forma I-129) de la Oficina de Seguridad Nacional ante la Oficina de Inmigración y Naturalización. Los trabajadores contratados sólo pueden laborar con los patrones o compañías indicados en sus visas y por el tiempo especificado en éstas; y es ilegal que se haga algún cambio sin la autorización, por escrito, del Departamento de Seguridad Nacional.⁸

Gran parte de la agricultura norteamericana depende de trabajadores migrantes, indocumentados y contratados. Según se cita en el informe 2001-2002 del Departamento del Trabajo norteamericano, 75 por ciento de esa fuerza laboral es mexicana;⁹ la mayoría proveniente de los estados de migración tradicional como Guanajuato, Michoacán y Jalisco (Carroll, 2005).

Mujeres y hombres de Michoacán con visas H2-A

La contratación de michoacanos/as con visas H2-A data en la región estudiada, aproximadamente, de la década de los años 70. El reclutamiento se da a través de contratistas particulares que buscan trabajadores/as en diversas regiones¹⁰ del estado y del país. En Michoacán no existe un registro oficial del número de individuos que va a trabajar a Estados Unidos con estas visas, tampoco se sabe cuántos de ellos son hombres y cuántas mujeres, su lugar de origen, edad, estado civil o escolaridad. Por ello es necesario aclarar que la información que se presenta sobre las y los michoacanos trabajadores H2-A proviene de los datos recabados en 105 entrevistas, 35 de mujeres y 70 de hombres, en las cabeceras municipales de Zamora, Jacona, Tangamandapio, Sahuayo, Jiquilpan, Cherán, Chilchota, Venustiano Carranza, Penjamillo, Villamar y Tangancicuaro, Michoacán.

El rango de edad de los y las entrevistadas estuvo entre los 21 y 45 años. Su escolaridad era variada: analfabetas, con primaria incompleta, completa, con secundaria, incompleta y completa. Su estado civil también fue diverso: madres solteras, mujeres abandonadas, viudas, casadas (algunas

⁸ Por lo que el trabajador no puede abandonar al patrón asignado antes del término de su contrato.

⁹ Smith-Noni (2002) menciona que 40% de todos los trabajadores contratados se ocupa en industrias agrícolas de Carolina (Norte y Sur).

¹⁰ Es un tipo de contratación que no está regulada ni registrada por ninguna instancia gubernamental mexicana y del cual es un poco difícil obtener información debido a varios casos de fraude que han cometido individuos que se dicen contratistas, sobre todo en localidades rurales en la que piden a los posibles trabajadores cantidades de dinero que van de los 100 a los 1000 dólares, supuestamente para «iniciar los trámites».

de ellas se van contratadas con el mismo patrón con el que va su esposo), y mujeres que se autoidentifican como solas, pero que tenían una pareja temporal (que no es el padre de sus hijos). En el caso de los hombres eran casados y solteros. Un gran número de los y las entrevistadas tiene hijos en edad escolar. Son originarios/as de poblaciones rurales o de pequeñas ciudades; algunos/as de ellos/as tienen experiencia migratoria intermunicipal e interestatal. Los trabajos asalariados que han tenido las mujeres antes de migrar fueron: trabajadora doméstica, comerciante, jornalera en cultivos temporales y amas de casa. Los hombres habían sido jornaleros, cuidadores de ganado, albañiles, comerciantes, carpinteros y empleados de algún comercio local.

Las y los michoacanos que trabajan en la agricultura con las visas H2-A están fuera de su casa entre 3 y 6 meses. Durante este periodo, las mujeres dejan a sus hijos o dependientes con su familia extensa, principalmente con sus padres (si tiene a los dos) o con su madre, hermanas, cuñadas, tías, primas o hijas mayores. En el caso de los hombres casados, la esposa e hijos se quedaban en su casa, pero siempre «encargados» con los padres de él.

Inicia el proceso del trabajo en el extranjero

Se presentan algunos datos sobre el proceso que viven los trabajadores temporales antes de su viaje a Estados Unidos y durante su estancia allá, porque, como mencionan Lutz (1988; citado en Surrallés, 2012) y Le Breton (1999), las emociones son compartidas y construidas discursiva, social y culturalmente (aunque vividas y experimentadas de manera particular), por lo que no se pueden observar de manera aislada del contexto social y del sistema moral que las genera.

Reclutando «a los que se quieran ir a Estados Unidos a trabajar»

Fueron varios los medios por los que las y los entrevistados se enteraron del trabajo en Estados Unidos: un anuncio que hizo el sacerdote de la parroquia de su localidad; un auto que pasó por varios pueblos anunciando con altavoces la reunión informativa «para los que se quieran ir a Estados Uni-

dos a trabajar»; por medio de parientes, amigos, vecinos, conocidos que ya se habían ido con este tipo de visas¹¹ (o que ya han tenido contacto con las empresas norteamericanas); o se enteraron por los mismos contratistas.¹²

Las y los entrevistados fueron reclutados¹³ en su comunidad, pero para iniciar el proceso tuvieron que trasladarse a un centro de contratación fuera de ésta, donde se enfrentaban a largas filas de aspirantes, procedentes de diversas poblaciones, incluso de otros estados como Jalisco y Guanajuato. Las fechas de partida fueron variables, ya que depende del producto para el que se les contrate.¹⁴ Las jornadas de trabajo serán entre 8 (lo permitido) y 12 horas, dependiendo de las necesidades que marque el producto que estarán cosechando. En una primera charla el reclutador indica los requisitos para ser contratados, los aspirantes se anotan en una lista y se les cita para que lleguen con sus documentos uno o dos días después. En la segunda sesión se les pide información sobre su escolaridad, los trabajos que han tenido y su experiencia en el trabajo agrícola. Y aunque se les pregunta su estado civil y el número de hijos que tienen, esto no parece ser determinante para darles el empleo.

Un aspecto relevante a mencionar es que la mayoría de las mujeres que busca ser contratada asiste a los centros de reclutamiento con amigas, familiares, o conocidas del mismo lugar de origen, buscando apoyarse entre sí para que se dé la contratación en grupo. Cuando sólo «llaman» a una de ellas para proseguir con el proceso, se genera enojo, tristeza, entre las que no fueron convocadas; la que sí lo fue, experimenta sentimientos contradictorios; por una parte siente pena por las que no se irán, temor porque se enfrentará sola a nuevos ámbitos y, a la vez, alegría por haber sido se-

11 Sólo en el caso de una mujer, fue el esposo quien la indujo para que obtuviera su pasaporte y llamó por teléfono al contratista de la región para informarle que ya había hablado con su patrón para que aceptara a su mujer como trabajadora agrícola, le dijo que cuando hiciera la reunión para contratar, tomara en cuenta a su esposa y que el patrón norteamericano le iba a pagar los gastos de ésta y su comisión por llevarla a aquel país.

12 Es importante mencionar que en las distintas regiones de Michoacán también existían contratistas que cobraban a los aspirantes a irse hasta 500 dólares por enlistarlos; independientemente de lo que el agricultor norteamericano pagaba al contratista por cada trabajador. Pero éstos han ido desapareciendo debido a que la gente no acepta ya pagar por que los contraten.

13 Este sistema provoca que algunos/as de los contratados desconocían el nombre del dueño o la empresa para la que laboran; si acaso, tenían alguna referencia de la población donde estaba ubicada su fuente de trabajo y sabían el nombre del contratista que los llevó.

14 El salario de las compañías que han llegado a Michoacán puede variar de 7.50 a 10 dólares por hora.

leccionada. La contratada se irá y las que se quedan argumentarán diversas razones por no haber sido «llamadas».

Esta etapa del proceso es de constante tensión e incertidumbre y suscita diversas emociones entre las aspirantes que, como se ejemplificó, están plagadas de ambivalencias y matices; emociones que también son el lente para interpretar y hablar de las situaciones, de acuerdo a su experiencia y su sistema de valores¹⁵ (Le Breton, 1999).

Si los/las aspirantes son aceptados/as, se les informa sobre el costo de la visa y los gastos que implicará tramitarla en Monterrey o en Laredo, Tamaulipas. Si les otorgan la visa, el patrón norteamericano les puede rembolsar lo que invirtieron en ésta y el dinero que gastaron en transporte, alimentos y hospedaje en su viaje hasta esas dos ciudades,¹⁶ a donde llegarán los autobuses de las compañías o de los agricultores particulares a recogerlos para llevarlos a las granjas o campos donde estarán trabajando. Las michoacanas contratadas desempeñan diferentes actividades, todas ellas vinculadas a la producción y cosecha de vegetales. A algunas, las más hábiles, después de la cosecha las pasan a la empacadora a trabajar en el proceso de limpieza y empaquetado de vegetales. Los hombres son contratados para hacer los trabajos más pesados en la producción de vegetales a cielo abierto, o para el almacenaje en la empacadora.

Contratación y la «vida» en el lugar de trabajo

La tensión para el y la trabajadora empieza desde el momento que se presenta a hacer sus trámites, pues los y las nuevas van con la incertidumbre de si serán aceptados o no; los y las que ya han ido, igualmente no tienen la certeza de si serán contratados de nuevo (porque nunca son claros los criterios de selección). Cuando le notifican a la o el aspirante que fue acep-

15 A veces las mujeres que no son contratadas argumentan que la que sí lo fue ha tenido una conducta inicial poco moral en el centro de contratación y, posteriormente, en el trayecto a Estados Unidos (pues tendrá que viajar con «puros hombres»), y en el lugar de trabajo en ese país. Esta descalificación puede provenir también de otros habitantes de la localidad rural de origen y aún entre los mismos familiares de la contratada (principalmente de cuñadas, con cuñadas, suegra, tías; en caso extremos, incluso del padre, madre, o del esposo).

16 A veces los patrones sólo les reembolsan el costo de la visa y les dan algunos dólares que ayuden a solventar los gastos del viaje desde su localidad de origen hasta la frontera. Otras, sólo les regresan lo que pagaron por la visa.

tado, se ve en el dilema de a quién pedirle prestado el dinero para pagar la visa y su viaje a Monterrey o Laredo donde tiene que tramitarla. Su primer salario será para pagar el dinero y si lo solicitó a un prestamista, tendrá que abonar también el interés de entre 10 y 12 por ciento. En el caso de las mujeres con hijos, su preocupación aumenta porque deberá empezar el proceso de negociación, no siempre tranquilo, con sus padres, hermanos o familiares cercanos para que los cuiden en su ausencia.

Conforme avanza el proceso el estrés va en aumento. El y la migrante se va insertando en un nuevo sistema de referencia jerárquico del que hablan Abu-Ludghod y Lutz (1990), cuyas reglas no conoce. Así, el trámite de obtener la visa se vuelve un sufrimiento; algunos, principalmente las mujeres, llegan a enfermarse de la tensión, pues aunque los contratistas los aleccionan sobre qué decir cuando son entrevistados en la embajada, no siempre logran que les den la visa.¹⁷ Al obtenerla y llegar a Estados Unidos, los y las migrantes se dan cuenta de que el sistema laboral por contrato presenta varias irregularidades; entre éstas, un horario de trabajo intensivo durante el clímax de la cosecha. Un sistema donde las lógicas de organización del trabajo y las prácticas productivas marcan el ritmo de las jornadas que llegan a ser de 10, 12 o más horas de trabajo.

Hay gente que llega a trabajar hasta 100 horas a la semana, «allá no hay domingo, ni día de descanso; siempre está uno trabajando. Sólo nos sacaban un rato cada ocho días para ir a cambiar el cheque, comprar la despensa y mandarle dinero a la familia. Hasta en Navidad tuvimos que trabajar» (mujer indígena, contratada de segunda vez).

En algunos casos, esas horas extras no se les pagan, pues se registran como parte del global de horas especificadas en el contrato. Aun cuando en términos oficiales el salario de los trabajadores extranjeros debe ser por hora, el sistema de pago puede variar de un momento a otro, siempre en detrimento del trabajador.¹⁸

17 Si fracasan en este intento, el dinero invertido no se les rembolsa y tampoco se le garantiza que se les contratará la próxima temporada.

18 Una entrevistada mencionó que en el clímax de la cosecha su salario fue de 300 dólares por semana, pero conforme fue disminuyendo la producción, el pago también bajó a 150 dólares por semana (es decir entre 25 y 30 dólares por día). O les pagan primero por hora, a la mitad del contrato, por caja de producto cosechado y al finalizar les pagan por día.

Esta serie de situaciones van generando en el y la trabajadora, impotencia y coraje porque piensa que fue engañado; a la vez, siente miedo de protestar porque lo podrían regresar a México antes de que termine su contrato. Emociones que no se expresan abiertamente y, como menciona Kopp (1982, citado en Retana y Sánchez, 2010), demandan del/la trabajador/a continuo autocontrol para ser «funcional» social y laboralmente, y responder «adecuadamente» a una situación donde se ponen en juego los recursos para la subsistencia familiar.

A la intensidad del horario de trabajo se suma la exposición a climas extremos. Las y los entrevistados mencionaron que en Arizona el clima era caluroso y varias/os trabajadoras/es se desmayaron, sufrieron insolación y deshidratación, por lo que el ritmo de la cosecha bajó. El mayordomo regañó al contratista (que también era un trabajador) por llevarle «gente floja y débil» y lo amenazó de ya no darle trabajo a los que él llevara. El contratista a su vez, reprendió a las y los contratados. Debido a que era el momento de más alta producción, no se podía regresar a México a un gran número de trabajadores, por lo que las mujeres que se desmayaron fueron enviadas a la empacadora a realizar otras tareas. La posibilidad de ser regresada antes de tiempo significó para las afectadas mayor estrés, pues no lograrían juntar el dinero para pagar su deuda del viaje y pensaban que sería un factor en su contra para que no las volvieran a contratar la próxima temporada.

Otras veces, la lluvia les impide desarrollar bien su trabajo en el campo a cielo abierto:

Aunque lloviera teníamos que trabajar, había veces que llegábamos a la casa, bien mojadas, y todas llenas de lodo, porque con el agua se te enterraban los pies hasta las rodillas y así tenías que seguir. Si te caías en el lodo, nadie te ayudaba porque todos querían acabar pronto su trabajo. Por las mojadas, si te enfermabas y faltabas tres días al trabajo te regresaban a México. Allá no le importas a nadie, vale más una lechuga que uno (mujer mestiza, contratada de primera vez).

Aunado a horarios y clima extenuantes, las y los trabajadores también viven situaciones conflictivas con otras/os compañeros contratados, con otras/os trabajadores migrantes indocumentados (que ya tienen varios

años laborando en la empresa), con las o los mayordomos, y, a veces, con los patrones. En algunos casos, las interacciones pueden estar signadas por actitudes discriminatorias, que introducen un elemento más de tensión en la vida cotidiana del/ la trabajadora migrante y muestra la vulnerabilidad que experimenta durante su estancia en un país ajeno al suyo.

Un ejemplo de estas situaciones se da cuando los mayordomos o el patrón (pequeño propietario) olvida, no sabe, o no le importa el nombre de las trabajadoras, por lo que a todas las llama María. Una de las entrevistadas mencionó:

Somos muchas las que llegamos a trabajar cada año y el patrón no se aprende el nombre de todas; estamos poco tiempo y ellos no hablan bien español, a lo mejor por eso nos dice a todas «María». No me molesta que me diga «María» porque así se llama la madre de Dios, pero sí me gustaría que me hablara con mi nombre, porque luego uno no sabe a quién le está diciendo las cosas. Por decir, cuando empieza a caminar más rápido la banda donde van las lechugas y parece que ya se van a caer, a todas nos grita el hijo del patrón desde arriba: «María», más rápido, muévete. Así que todas tenemos que mover las manos más rápido, porque no sabemos a quién le grita; no vaya a ser que me esté hablando a mí (mujer indígena, trabajó en la cosecha y en una empacadora por 3 meses en Arizona).

Aunque esta trabajadora dice que no le molesta que el patrón no sepa su nombre, sí la estresa no saber si ella es la que está fallando en el trabajo, y por lo tanto tiene miedo de que la regresen a México. La cita permite destacar que no sólo se ignora el nombre de la o el trabajador, también se evidencian las relaciones de poder en las que se ve inmersa/o, su vulnerabilidad, las formas cotidianas de violencia no física que vive, su invisibilidad como ser humano y la pérdida de su individualidad; todo ello en el marco de un sistema económico que crea y fomenta ámbitos laborales que requieren, y de alguna manera los va «construyendo», trabajadores temporales, «descartables», indiferenciados, que deben ser desprovistos de emociones, de sus sentimientos.

Otra situación que ejemplifica cómo la vida laboral y la interacción cotidiana son «disparadores» de estrés en el/la trabajador/a, se presenta

cuando se agrupa a los migrantes que compartirán la misma vivienda.¹⁹ Aun cuando haya varios/as trabajadores de la misma región que podrían —y querrían— vivir juntos, se asigna a una casa a individuos de diferentes lugares, costumbres, hábitos y prácticas,²⁰ sin importar su opinión.²¹ Los conflictos se generan por el uso de los espacios²² o por los horarios para hacer la comida, bañarse o dormir. Como los trabajadores permanecen mucho tiempo juntos, a los problemas domésticos se suman los que se dan en el contexto laboral, porque compiten constantemente entre ellas/os por llegar a posicionarse en un mejor lugar ante los ojos del patrón o del mayordomo²³ o por producir más.

Si hay maltrato verbal de parte de alguno de los mayordomos, o si no les da tiempo para descansar, los/las trabajadores/as no tienen la posibilidad de defenderse ante el patrón o de denunciar al mayordomo, pues de hacerlo, el agresor puede tomar represalias, asignándoles las tareas más pesadas o dejándoles más trabajo. Y cuando se termina su contrato, los urge para que desocupen la vivienda ese mismo día y salgan inmediatamente hacia el aeropuerto.²⁴ Ante esta situación uno de los entrevistados mencionaba:

Cuando uno va a Estados Unidos, vamos con la mentalidad de que vamos a trabajar y que no hay tiempo para descansar. También como que uno se va mentalizando que se puede encontrar personas que lo traten mal a uno. Raro es cuando te encuentras a un mayordomo buena gente, que no te grita. Nosotros teníamos uno que era del Salvador, yo no sé si él tenía papeles, pero no era de los contratados. Él nos trataba muy mal, nos gritaba maldiciones (groserías/palabras altisonantes) y nos decía que teníamos que trabajar rápido porque él tenía que pagar sus deudas en su

19 No se mezclan hombres con mujeres. Hay una vivienda para ellas y en otra viven los varones.

20 Una trabajadora mencionó que le daba asco comer junto con las mujeres del sureste del país, Oaxaca, por que comían «cucarachas» (chapulines, escamoles) que llevan a Estados Unidos en frascos en sus maletas.

21 Igualmente se les cobran los servicios (agua, luz, gas) de la vivienda sin preguntarles si están de acuerdo en la cantidad asignada.

22 Las discusiones son por un lugar en la alacena para guardar la despensa, o en el refrigerador; para usar el baño y la regadera primero; para utilizar la lavadora de ropa y secadora; si tienen literas, por la cama de abajo.

23 Porque una/o trabaja más rápido que las/los demás (o lo hace mejor), lo que hará que el patrón o el mayordomo les exija a las/los demás incrementen la velocidad en la tarea que están realizando.

24 En el contrato de trabajo se especifica que se pueden quedar máximo una semana más, sólo si el patrón lo requiere y autoriza.

país. Primero no sabía yo porque nos decía eso, pero ya después los compañeros me contaron que a los mayordomos les dan un bono por hacer el trabajo rápido, por eso él siempre nos andaba apurando, para ganarse su bono (mestizo, casado, 37 años, contratado por segunda vez).

A las situaciones anteriores se suma el estrés de los/las que no tienen experiencia en el trabajo agrícola, por lo que la dinámica laboral es difícil y agotadora.

Era muy pesado andar cortando el repollo; me dolían las manos de tanto trabajar con ese cuchillo curvo (guadaña). Cuando se acabó el corte me pasaron a la empacadora, ahí me pusieron en las bandas a seleccionar; la máquina le echaba a las lechugas agua con cloro y uno tenía que ir las seleccionando; ahí se me ponían las manos como de viejita, a veces hasta me ardían. La máquina iba muy rápido y me daba mareo. Yo hablé con el supervisor y le pedí que me cambiara porque me sentía mal. Él me dijo que si yo era floja y no quería trabajar y por eso me quería cambiar. Le dije que yo sí quería trabajar pero que me daba miedo la máquina porque iba muy rápido y sentía que me iba a jalar, que me iba a caer (mujer indígena, casada, 38 años, contratada dos veces para cultivos diferentes).

A la par del estrés, las mujeres que estuvieron en la empacadora se quejaron de dolores en las piernas, por estar varias horas de pie; de lesiones en los hombros y en la espalda por el movimiento rápido que tenían que hacer cuando estaban en la banda donde se lavaban los vegetales; de dolores de cabeza por el ruido de las máquinas y molestias en la piel por los líquidos que le ponían al agua para lavar las verduras. Para los varones, las actividades propias de su trabajo les provocaban dolor de espalda, hombros, cintura y cortaduras.

Al malestar físico que les provocan las actividades laborales se agrega la carga emocional. Nostalgia y tristeza por no estar con la familia; y en el caso de las mujeres, de remordimiento y culpabilidad por dejar a sus hijos «en manos ajenas». Los y las trabajadoras no sólo viven situaciones estresantes en el lugar de trabajo, también tienen que lidiar, a la distancia, con lo que sucede en sus lugares de origen y con la aflicción por no estar con su

familia, con sus hijos, en momentos importantes como cumpleaños, inicio del ciclo escolar, enfermedades, etcétera. Algunas veces, señalaron los y las entrevistadas que preferían no llamar por teléfono a su familia para no aumentar su nostalgia y para que sus familiares no notaran sus estados de ánimo y se preocuparan. Para otros, las llamadas por teléfono a sus hijos, padres o pareja, les ayudaba a sobrellevar las condiciones materiales, climáticas y laborales durante su estancia en Estados Unidos.

Cuando el mayordomo me gritaba, cuando los compañeros me decían cosas, cuando yo sentía que ya me quería regresar, yo llamaba a mis hijos para oírlos y pensaba que tenía que aguantarme todo por ellos; para que tuvieran una vida mejor, sin tantas carencias. Oyendo a mi niña que me contaba cómo le iba en la escuela, lo que había comido, ya se me pasaba la tristeza (hombre mestizo, casado, 29 años, contratado por primera vez).

La «vida» en el lugar de origen

En los siguientes párrafos se presentarán algunas vivencias de los entrevistados en su lugar de origen que permiten, siguiendo a Ramírez (2001), destacar cómo las emociones no pueden ubicarse únicamente como parte de los individuos; éstas también son socialmente mediadas, incorporadas en prácticas culturales y sistemas simbólicos y morales que las soportan y promueven.

Como ya se mencionó, la mayor parte de los y las entrevistadas son de origen rural, de localidades y pequeñas ciudades donde la actividad principal era la agricultura, pero ésta ha perdido su capacidad de ser la principal fuente de empleo y el salario que se obtiene actualmente, mínimamente posibilita la manutención de las familias, por lo que los entrevistados, a pesar de tener experiencia en este nicho laboral, han incursionado en su lugar de origen en empleos del sector terciario.²⁵

Las y los entrevistados suelen vivir con sus hijos, cerca de los padres o con ellos si no tienen casa propia. Cuando las y los migrantes se ausentan temporalmente por razones laborales, se da una reestructuración del

²⁵ Ya se mencionó en las páginas iniciales de este documento los empleos que tienen antes de migrar y en los que se insertan, cuando regresan.

hogar, introduciéndose algunos cambios en la toma las decisiones o en la realización de las tareas cotidianas al interior de éste. Por ejemplo, en el caso de las mujeres, jefas de familia, dejan a sus hijos y las labores domésticas de su casa encargados a otras mujeres, que generalmente son parte de su familia extensa o de su grupo doméstico (madre, hermanas, cuñadas, sobrinas o hijas mayores).²⁶ Las mujeres que se quedan no sólo asumen el cuidado, sino también la responsabilidad del «sano» crecimiento y bienestar de los hijos. Algunas de las cuidadoras, aunque también eran madres, expresan su preocupación por cuidar hijos ajenos y que en la ausencia de la madre, se enfermaran o les pasara algo grave.²⁷

Y aunque no fue explícitamente detallado, la sanción y crítica que hacen otras mujeres no migrantes en el lugar de origen a la madre trabajadora también es algo con lo que ella tiene que lidiar y que le produce lo que Elster (2002) llama *emociones morales*. Emociones que, como dice Rodríguez (2008), están ancladas a definiciones culturales que establecen lo que es bueno o malo, moralmente correcto o incorrecto, digno o indigno, aprobado o reprochable, a partir de la idea del «debe ser». Así, al haberse flexibilizado el control social que las sociedades rurales tenían sobre la movilidad femenina, son las críticas de las mismas mujeres las que lo siguen produciendo y reproduciendo en las interacciones cotidianas, y en el caso de las migrantes, se da en la regulación del comportamiento que como madres deberían tener. Por ejemplo, varias mujeres no migrantes reflejaron su crítica a las madres migrantes, a partir de cómo veían a los hijos de éstas:

Andan sucios, se ven mal, no van a la escuela, unos se hacen rebeldes y la abuelita no puede controlarlos. Hay veces que la abuelita ya es una señora mayor o está enferma y no puede andar lidiando con los chiquillos como

26 Es importante mencionar que hay aspectos que marcan una diferencia con respecto a la posición de cada mujer en el ámbito laboral como en las interacciones de la vida cotidiana. Tanto en el sitio de trabajo en el extranjero como en sus comunidades de origen, las mujeres trabajadoras viven en un contexto sociocultural estratificado, donde el lugar de las mujeres está subordinado no sólo a los hombres, sino también a mujeres mayores de su mismo grupo familiar; y como ya vimos, en el contexto laboral se encuentra en una posición subalterna con respecto a las mujeres con amplia experiencia o destrezas en el trabajo agrícola.

27 Esta preocupación aunque presente en la madre de la trabajadora, suele ser menor que cuando se trata de una cuidadora que es cuñada, suegra o pariente de la contratada. La madre de una trabajadora comentó que si su hija le reclamase algo le respondería «que eso pasa por irse a trabajar a otro país y dejar a sus hijos en manos ajenas».

si fuera su mamá. Si la mamá estuviera al pendiente nada de eso pasaría (mujer indígena, casada, 29 años, nunca ha migrado).

Esta crítica es mayor si ambos padres se van a trabajar al extranjero:

No son tan pobres como para que los dos se tengan que ir a trabajar, si se fuera sólo el marido, ella podía quedarse a cuidar a sus hijos, pero no, ahí se va siguiendo al marido al «otro lado» (Estados Unidos) (mujer indígena, casada con migrante, trabaja en su casa haciendo artesanías, 32 años).

Para estas mujeres el «no era tan pobre» iba acompañado de «son como nosotros», queriendo dejar claro que aunque ellas también tuvieran carencias, no iban a dejar a sus hijos con otras personas. No es muy explícito si lo que molesta a estas mujeres no migrantes es el hecho de que la trabajadora no está cumpliendo con el papel socialmente asignado de madre, cuidadora y ama de casa o si lo que molesta es que tiene aspiraciones materiales que pone por encima de la atención o cuidado de sus hijos. Si la trabajadora migrante escucha a su regreso este tipo de recriminaciones se van generando (o reforzando) remordimientos y una mayor culpabilidad; emociones que se evidenciaron en la entrevista cuando argumentaba: «si no tuviera necesidad no me iría, porque mis hijos se quedan sin su madre por meses; (...) estar allá no es fácil, allá yo también sufro».

Ahora bien, no sólo la y el trabajador migrante experimentan estrés y tristeza. También otros miembros de la familia ven alterada su cotidianidad y se generan emociones alrededor de la ausencia materna o paterna. Por ejemplo, los niños entrevistados mencionaron que piensan a veces que su mamá o su papá no va a regresar, o que si les dice que sólo son unos meses, ellos piensan que durará más tiempo en Estados Unidos. En algunos casos esta inseguridad se ha visto alimentada por la experiencia de un padre que se fue y no regresó, con el que perdieron contacto, pero del que saben que se fue al norte, o porque tiene algún conocido o familiar niño que ha vivido esta situación.

La migración temporal también fragmenta las redes sociales. Tanto hombres como mujeres señalaron que cuando están en su lugar de origen, después de terminar su trabajo del día, podían salir a platicar con familia-

res o vecinos: las mujeres podían sentarse a bordar mientras comentaban con otras los acontecimientos del día. Los hombres solían ir a la plaza a platicar con amigos y conocidos o estar afuera de una tienda, bebiendo una cerveza en compañía de amigos. El rompimiento de esta cotidianidad, aunado a los horarios laborales y al aislamiento en que viven en las granjas o campamentos en Estados Unidos, es un factor que desencadena tristeza, nostalgia o, como dicen «andan con nervios», sobre todo en el caso de las y los contratados por primera vez.

Las implicaciones psicosociales de la migración

En las entrevistas realizadas se pudo observar, siguiendo a Lackey (2008), que los referentes culturales operan como un filtro para hablar de, nombrar y ubicar situaciones e individuos que pueden ser considerados amenazantes a la estabilidad personal o de áreas importantes de la vida; a la par, también perfilan las conductas emocionales plausibles para enfrenar lo anterior. El género de los entrevistados también filtra su discurso; lo que se dice o se calla, las metáforas usadas, cuándo se habla, a quién se cuenta lo que se siente, la forma cómo se habla sobre las emociones y los malestares que provoca el alejamiento de su familia y su estancia en el extranjero. En este sentido, Ramírez (2001) menciona que la socialización diferencial induce diferencias en los contenidos emocionales y formas expresivas de las narraciones.

Por ejemplo, la mayoría de los varones entrevistados no reconoce abierta y explícitamente alguna alteración emocional o la sintomatología que pudiera presentarse debido a las condiciones estresantes que viven. Generalmente hablan de situaciones difíciles, y pocas veces expresan los estados de ánimo que éstas les producen. Si el/la investigador/a ahonda más en el tema, mencionan: tristeza por dejar a la familia (la esposa, los hijos, los padres), de frustración y coraje por el maltrato verbal o físico de patrones, mayordomos o compañeros y por no poder responderles; de sentirse «como abandonado» debido a la soledad que significa encontrarse en un país ajeno y cuya lengua no dominan; de sentir ansiedad cuando salen solos por no saber cómo trasladarse de su vivienda a los centros comerciales

o supermercados.²⁸ Y aunque los entrevistados no hacen una asociación directa de esos estados de ánimo con malestares físicos, si fue evidente la dimensión corporal de la emoción en el incremento de dolores de cabeza, de estómago, «gripes», desánimo (no tener ganas de nada); o de relaciones interpersonales conflictivas. Algunos de los entrevistados expresaron que buscan sentirse mejor a través de la ingesta de alcohol, o de «divertirse».

Las entrevistadas también manifestaron sentir tristeza, angustia, frustración, miedo, soledad, nostalgia; y algunas hablaron de «depresión». En el caso de aquellas que eran madres (y no tenían una pareja), a estas emociones se sumaba un evidente sentimiento de culpabilidad que podía ser mucho más intenso que las anteriores. Esa culpabilidad la atribuían a haber dejado a sus hijos «solos» (aunque los hijos generalmente se quedaban al cuidado de algún familiar cercano). Ese sentimiento de culpabilidad no fue expresado por los entrevistados varones. La manera en que las mujeres daban salida a sus emociones era llorando, «echando relajo» con las compañeras para no pensar, llamando por teléfono frecuentemente a los hijos y padres, comiendo más de lo que acostumbraban o fumando.²⁹ Entre las mujeres los dolores de cabeza, de «estómago», las «gripes» también eran frecuentes. Aun cuando la dinámica laboral es pesada y tienen actividad durante todo el día, algunas de las mujeres mencionaron que si estaban preocupadas por sus hijos, padres, o pareja, no podían dormir.

Para Ramírez (2001) las emociones tienen siempre un referente constitutivo público, compartido, una comunidad para quién y por quien las emociones adquieren sentido; posiblemente debido a este referente, si algún familiar o conocido del o la trabajadora se encontraba laborando en el mismo lugar (granja o campamento), los estados emocionales eran más llevaderos.

Las emociones delinean cómo se «ve», se «siente» y se «vive» el mundo. Quizá por ello, entre las y los entrevistados, los pensamientos acerca de su familia o sobre las situaciones que «podrían» estar viviendo en su ausencia, desencadenaban más estrés. En ambos casos, hombres y mujeres, se mencionó que para «no pensar» una buena medicina era trabajar y

28 Esto es porque generalmente las granjas donde laboran se encuentran retiradas de los centros de población angloamericanos y no hay transporte público, de éstas a los pueblos o ciudades cercanos.

29 Esto era algo novedoso, porque algunas de ellas no acostumbraban hacerlo en su casa sea porque es mal visto o porque el cigarro no les llamaba la atención.

trabajar; esa forma de «evasión» les redituaba si se les pagaba a «destajo» o cuando se les retribuían las horas extra con un salario un poco más alto que el del horario normal.

También saberse y sentirse extranjero/a era motivo de estrés, sea por el trato discriminatorio que se les da; porque comprueban que por ser extranjeros el salario no es lo que se acordó y no pueden reclamar, pues los regresarían a México; porque no pueden comunicarse debido a su desconocimiento del idioma; y/o porqué están supeditados a la disposición y voluntad de otros (patrón, *manager* o compañeros) para salir de la granja/campo cuando no es el día de compras. Esta última situación, según los entrevistados, hace que sientan «como si estuviera en una cárcel» y que el tiempo tenga una connotación diferente a la que tendría si estuvieran en su lugar de origen; pues en el extranjero los días, las semanas y los meses, les parecen «más largos».

Durante el tiempo que se está contratado, para varios de los entrevistados, todo lo anterior empieza a delinear los contornos de «su mundo» en el extranjero; y el/la trabajador/a puede llegar a ver como «natural» tanto su «estar» en ese ambiente donde su posición social y condiciones materiales no son satisfactorias, como su «sentir», cargado de estrés y emociones que lo llegan a enfermar.

Ahora bien, para muchos hombres y mujeres migrantes temporales, un contrato con visa H2-A es, como diría Elster (1997), una «preferencia adaptativa», es decir una opción disponible en un espectro reducido de posibilidades laborales. Opción que se ve como una «gran» oportunidad laboral y económica, pero que tiene costos sociales y emocionales no previstos. O como menciona D’Rosario (2001; 215, citada en Wright, 2009) «lo desafortunado de la migración es que sus consecuencias son frecuentemente una completa sorpresa para el emigrante». Así, en esa «gran» oportunidad también está contenido lo que Elster (1994) llama «efectos perversos», que se evidencian en la vulnerabilidad que viven cotidianamente los migrantes como trabajadores temporales, insertos en un sistema económico en el que se da la suspensión de sus derechos, en el que la dignidad queda abolida, y en el que no hay nada que negociar (Gil, s.f.), porque la flexibilidad laboral (objetivada en sólo meses de contratación) presenta fuerte rigideces que no les da espacio para satisfacer sus necesidades de descanso, de tiempo

libre para la recreación, y para el cuidado de sí mismo en cuestiones de salud y alimentación. A esto, se suma el peso de la responsabilidad laboral que hay que sobrellevar día con día; particularmente de aquellos/as que se encuentran en interacción con maquinaria que no saben manejar bien o cuyos procesos les requiere gran rapidez y habilidad.

Entre los estudiosos del fenómeno migratorio hay dos tendencias de análisis, una resalta lo positivo del trabajo en el extranjero y otra lo negativo. En este sentido, hay que mencionar que el empleo temporal en Estados Unidos con visas H2-A tiene una parte «afortunada», pues abre la posibilidad para que la/el trabajador cree espacios de maniobra diferentes a aquellos en los que se movía antes de migrar al extranjero; para que tome decisiones (o de que participe en la toma de decisiones de una manera distinta), para que se autoperciba de una manera diferente como hombre/mujer, padre/madre, esposa/o; para que reconfigure su rol como miembro de su grupo familiar y de la localidad rural de origen; y para que se reposicione al interior de su familia.³⁰ En términos materiales, también representa una gran ventaja/ayuda para las familias pues permite la adquisición de bienes materiales, lograr bienestar físico, y para obtener una posición diferente a nivel social, económico y simbólico (tales como adquisición de estatus, prestigio, poder social, ante los demás miembros de su sociedad).

Puntos para la reflexión

Más que plantear conclusiones, se apuntan algunos aspectos para continuar investigando y reflexionando.

El primer punto tiene que ver con la relevancia de tomar en cuenta las emociones cuando se habla de las situaciones que se enfrentan en los procesos migratorios; pues aunque las emociones son una ventana a la experiencia subjetiva del mundo individual, también permiten acercarse a los referentes culturales y sociales que delinear formas de actuar, de dar sentido a la experiencias, de regular conductas y de interaccionar con los nuevos contextos en que se insertan los migrantes por motivos

30 Como se muestra en el documento titulado «Haciendo visibles a actores y sus estrategias familiares: las trabajadoras del PTAT [Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales] y las de visa H2-A en Michoacán», de próxima publicación.

laborales. Igualmente resulta relevante dar cuenta de las emociones porque, siguiendo a Durkheim (2000), son una parte importante del proceso de constitución o disociación de una grupalidad y de los vínculos que los integrantes de ésta establecen. Esto es relevante porque, retomando a Skrbis (2008), la migración es un proceso que disocia a los individuos de su familia y de sus redes de amistad, como de otros referentes socialmente significativos que tienen fuertes connotaciones emocionales como son los lugares (cercanos, conocidos, queridos), los objetos, rutinas y prácticas cotidianas.

En este sentido, en las situaciones narradas por los/las migrantes entrevistados/as estas disociaciones fueron evidentes cuando hablaban de lo que representaba encontrarse fuera de su hogar, viviendo durante 3 a 6 meses en un ambiente de tensión permanente no sólo en y por la experiencia de migración y el ambiente laboral, sino también por las interacciones con sus compañeras/os, y con los mayordomos o con los patrones. A esto se sumaba el estrés del estado casi de aislamiento en que se encuentran en las granjas, debido a que éstas suelen estar bastante retiradas del pueblo o ciudad, y de las que los y las trabajadoras salen sólo un día a la semana; su aislamiento también se manifestaba debido a su poco o nulo manejo del idioma para interactuar y moverse fuera del ámbito laboral.

En todo este proceso, hay que considerar que las percepciones que se generan, las emociones que experimentan los trabajadores y las vivencias dolorosas que tienen durante su estancia en el extranjero son elementos que van construyendo su «realidad»; experiencias que orientan y dan sentido a su vida como trabajador migrante temporal pero también como hombre, mujer, madre, padre, pareja, durante el tiempo que se encuentra viviendo en el extranjero. Y que igualmente pueden delinear su «ser» y «estar» cuando ya se encuentra de regreso en su casa. Esto es porque las experiencias cotidianas que vive durante el tiempo que está en el extranjero se llegan a hacer presentes, de manera continua, en sus pensamientos, sentimientos y en el cuerpo, dando significado a partes de su mundo individual, familiar y social en su lugar de origen.

El segundo punto que puede señalarse es la importancia de tomar en cuenta el género de los trabajadores migrantes cuando se pretende un acercamiento a las situaciones que viven como tales y a las emociones que se

generan. Lo que «se siente» no sólo es expresado de diferentes maneras y con diferentes nombres, es vivido, experimentado, desde diferentes posiciones. Además habrá que considerar lo que menciona Bruner, (1986: 5) que la experiencia «no sólo incluye acciones y sentimientos, sino también reflexiones sobre esas acciones y sentimientos» por lo que no habría que considerar sólo los hechos, «sino también lo que sucede en el mundo interior de los sujetos».

En este proceso también es relevante considerar los aspectos socioculturales que juegan un papel determinante en cuáles sentimientos se pueden externar y cuáles no, quiénes los pueden expresar abiertamente y quiénes los habrán de callar o disimular. La información obtenida en las entrevistas permite destacar que aun cuando hubo hombres que no quisieron hablar abiertamente sobre las emociones que experimentaron durante su estancia en el extranjero, sí expusieron con facilidad las situaciones que ahí les producían tensión o malestar. En el caso de las mujeres fue más explícita la información; hablaron de la experiencia de tener que separarse de su familia y de las emociones que esto les provocaba, destacándose principalmente nostalgia, tristeza, culpabilidad y el remordimiento por «dejar» algunos meses a sus hijos «en otras manos» (aun cuando los cuidadores fueran sus familiares); más aún, cuando en su ausencia se habían presentado situaciones difíciles o con resultados lamentables.

Un tercer punto es señalar que debido a que el sistema de contratación para trabajadores extranjeros con visas H2-A no está regulado por ninguna instancia oficial en nuestro país, se comenten diversas irregularidades que siempre son en detrimento del trabajador y que los ponen en una situación de vulnerabilidad como trabajadores, como extranjeros, pero también como personas pues se ve afectada su salud física, mental y emocional. Esta situación lleva a plantear la necesidad de que exista mayor vigilancia de parte de instancias gubernamentales como la Secretaría del Trabajo, la de Relaciones Exteriores y de los gobiernos estatales para regular las actividades de los contratistas particulares y de las oficinas de contratación que existen en México para surtir de trabajadores a las agroindustrias norteamericanas. Regulación que sí existe para otro programa de trabajadores extranjeros, el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales, a través del acuerdo que existe entre México y Canadá.

Más aún, porque el origen rural de gran parte de los trabajadores migrantes temporales, la falta de conocimientos sobre sus derechos laborales, la situación de marginación que viven como empleados estacionales en trabajos de baja capacitación y la estigmatización de que son objeto por ser extranjeros con bajo nivel educativo son factores que les inhibe para exigir se respete su dignidad humana, sus derechos y lo pactado en su contrato de trabajo, con referencia al salario y horario; situaciones que les provocan frustración, ansiedad, incertidumbre, enojo, miedo, tensión, que repercuten en su salud mental, emocional y física.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. y Lutz, C. (1990). «Introduction: Emotion, discourse and the politics of everyday life». En Abu-Lughod, L. y Lutz, C. (eds.), *Language and the politics of emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ariza, M. y Portes, A. (coords.) (2007). *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bruner, E. (1986). «Experience, its expressions». En *The anthropology of experience*. Illinois: University of Illinois Press.
- Carroll, D. (2005). *Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS), 2001-2002: Demographic and employment profile of United States farm workers* (reporte de investigación del Department of Labor). California: Department of Labor / Office of the Assistant Secretary for Policy / Office of Programmatic Policy.
- Durand, J. (2006). *Programas de trabajadores temporales: evaluación y análisis del caso*. México: Secretaría de Gobernación / Conapo.
- D’Rosario, P. (2001). «Hymn of the Pearls: A psychological analysis of the process of migration». En H. Formaini (ed.), *Landmarks: Papers by jungian analysts from Australia and New Zealand* (205-230). Londres: Karnack.
- Durkheim, E. (2000). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.
- Gil C., M. G. (s.f.). «Introducción a la biopolítica: entre la inclusión y la exclusión, vivir en el límite» (documento de discusión, Universidad Santiago de Cali). Cali, Colombia: Universidad Santiago de Cali.
- Elster, J. (1994, enero). «Rationality, emotions, and social norms». *Synthese* 98(1), 21-49.
- Elster, J. (1997). *Economics: análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones*. Barcelona: Gedisa.
- (2002). *Alquimias de la mente: la racionalidad y las emociones*. Barcelona: Paidós.
- Lackey, G. (2008, julio). «“Feeling blue” in Spanish: A qualitative inquiry of depression among Mexican immigrants». *Social Science & Medicine* 67(2), 228-237.
- Landa, M. I. y Marengo, L. G. (2011). «El cuerpo del trabajo en el capitalismo flexible: lógicas empresariales de gestión de energías y emociones». *Cuadernos de relaciones laborales* 29(1), 177-199.
- Le Breton, D. (1999). *Las pasiones ordinarias: antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lutz, C. (1988). *Unnatural emotions: Everyday sentiments on a Micronesian atoll & the challenge to western theory*. Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Kopp, C. B. (1982). «Antecedents of self-regulation: A developmental perspective». *Developmental Psychology* 18(2), 199-214.
- Ramírez G., E. (2001). «Antropología “compleja” de las emociones humanas». *Isegoría* 25, 177-200.
- Retana F., B. y Sánchez A., R. (2010, enero-abril). «Rastreando en el pasado: formas de regular la felicidad, la tristeza, el amor, el enojo y el miedo». *Universitas* 9(1), 179-197.
- Rodríguez S., T. (2008). «El valor de las emociones para el análisis cultural». *Papers: Revista de Sociología*, núm. 87, 145-159.
- Shweder, R. (1994). «You’re not sick, you’re just in love: Emotions as an interpretative system». En Ekman, P. y Davidson, R., *The nature of emotion: Fundamental questions*. Nueva York: Oxford University Press.
- Skrbis, Z. (2008). «Transnational families: Theorizing migration, emotions and belonging». *Journal of Intercultural Studies* 29(3), 231-246.
- Smith-Noni, S. (2002, primavera). «Nadie sabe, nadie supo: el programa federal H2-A y la explotación de mano de obra mediada por el estado». *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad* 23(90), 56-86.
- Surrallés C., A. (2012). «Entre el pensar y el sentir: la antropología frente a las emociones». *Anthropologica* 16, 291-304.
- Szczepanski, J. (1978). «El método biográfico». *Papers: Revista de Sociología* 10.
- Wright, S. (2009). «Going home: Migration as enactment and symbol». *Journal of Analytical Psychology* 54, 475-492.

Recursos y solidaridades en las redes sociales y migratorias en la migración emergente del centro de Veracruz a los Estados Unidos

Bertha Esmeralda Sangabriel García
Mario Pérez Monterosas

Introducción

La migración internacional de mexicanos a Estados Unidos se explica por factores sociales, geográficos, políticos y económicos; así como por las características propias que desarrolla dicho fenómeno en el tiempo y espacio donde se suscita. En el caso de Veracruz, las redes sociales juegan un papel importante en la cotidianidad de los sujetos migrantes y no migrantes, por lo que este trabajo versa sobre las redes que construyen las mujeres en su localidad de origen ante la vivencia de la migración así como las redes migratorias que los candidatos a migrante requieren para llegar al vecino país del norte.

El documento se conforma por cinco secciones, la primera, subtitulada «Metodología y lugares de estudio», presenta cómo se lleva a cabo la investigación y la selección de las localidades estudiadas; la segunda, denominada «La migración internacional en Veracruz», profundiza en los factores que originan dicho fenómeno y en sus características; mientras que en «Las redes sociales en los procesos de migración» se hace una revisión y reflexión del concepto *red social* en los estudios migratorios; el apartado «Las redes sociales de las que se quedan» aborda el proceso de la construcción de las relaciones femeninas en la localidad expulsora para

la consecución de recursos; y el último, «Las redes de los que se van», da a conocer cómo en las redes migratorias se movilizan recursos estratégicos entre actores ubicados tanto en México como en Estados Unidos para la concreción del acto migratorio.

Metodología y lugares de estudio

La investigación se llevó a cabo en dos localidades del corredor migratorio, localizado en el centro de Veracruz, que refiere a un conjunto de municipios donde el fenómeno de la migración internacional se extendió de forma expansiva desde mediados de los noventa del siglo pasado. Se eligieron la cabecera municipal de Landero y Coss y Puerto Dolores, municipio de Puente Nacional porque presentan un índice de intensidad migratoria alto y medio respectivamente, un crecimiento negativo poblacional y una aceleración del proceso migratorio. Además, de vertiginosos cambios registrados en sus paisajes rurales por la recepción de remesas enviadas desde Estados Unidos: la transformación y sustitución de la vivienda tradicional por casas construidas con materiales de cemento y *block*, compra de insumos para las actividades agrícolas, así como la satisfacción de las necesidades de alimentación, educación y salud.

Se efectuó una investigación exploratoria para la identificación del fenómeno en la región por medio de observación participante y entrevistas informales; mientras que en Landero y Coss y Puerto Dolores se realizaron además entrevistas cerradas y en profundidad. La información obtenida en campo se procesó y trianguló con fuentes bibliográficas y hemerográficas para su análisis.

El municipio de Landero y Coss se localiza en la región central montañosa del estado de Veracruz; limita con Misantla, Tenochtitlán, Miahuatlán, Chiconquiaco y Tonayán. Su clima es templado húmedo extremo con una temperatura media anual de 16 grados centígrados. Actualmente tiene 1 154 habitantes y es uno de los municipios menos poblados de la entidad veracruzana junto con Aquila, Cuetzala y Tuxquilla.

La economía landerense es de autosubsistencia basada en el cultivo temporal del grano de maíz y en la producción de leche, la comunidad cuenta con servicio de agua potable, alumbrado público, drenaje, recolec-

ción de basura, un centro de salud, el servicio de dos casetas telefónicas y líneas telefónicas en algunas viviendas. En el ámbito educativo se imparte instrucción a nivel preescolar, primaria, secundaria, telesecundaria y telebachillerato.

Por otra parte, Puerto Dolores es un ejido que pertenece al municipio veracruzano de Puente Nacional se ubica en un clima cálido, cercano a las llanuras costeras, y colinda con los municipios de Paso de Ovejas, La Antigua, Actopan, Emiliano Zapata y Úrsulo Galván, todos ellos expulsores recientes de migrantes indocumentados a los Estados Unidos.

Las actividades principales que se desarrollan en Puerto Dolores están relacionadas con la agricultura, los principales cultivos son de maíz, caña de azúcar, frijol, jitomate, chile, y pastizales, así como la cría de ganado bovino y porcino, lo cual se destina para el autoconsumo y la comercialización a nivel regional.

Las mujeres y los hombres de Puerto Dolores se vinculan activamente al mercado de trabajo regional a través en el cual tejen diversas redes para acceder a oportunidades de empleo: en el sector de la construcción, tiendas y negocios. A nivel local algunos campesinos se emplean como jornaleros agrícolas en determinadas temporadas del año. La localidad cuenta con servicios de transporte, escuelas de educación primaria y telesecundaria, algunas tiendas de abarrotes y una pequeña capilla.

La migración internacional en Veracruz

Desde finales de la década de los años 80 con el desplome de los precios internacionales del café y la política de «modernización», encabezada por el entonces presidente de la república Carlos Salinas, el estado de Veracruz enfrentó un proceso de reorganización industrial, la disminución de la participación del estado en programas destinados a la atención del medio rural y el cambio en las funciones que hasta ese momento venían desempeñando las empresas paraestatales (Pérez, 2001): Compañía Tabacalera Mexicana, Instituto Mexicano del Café, Comisión Nacional de Fruticultura, Banco Nacional de Desarrollo Rural Aseguradora Nacional Agrícola Ganadera, Compañía Nacional de Subsistencias Populares y 6 ingenios azucareros (García de León, 1989).

A lo largo del siglo pasado Veracruz fue perdiendo de manera gradual su importancia como estado receptor de inmigrantes para convertirse en expulsor, primero por migraciones intraestatales y nacionales de jornaleros agrícolas, luego por la migración del sur del estado a la frontera norte y, finalmente, por la de origen urbano y rural con destino a los Estados Unidos. Observándose de esta manera cómo en el tiempo se tejen y redefinen constantemente complejos y diversos procesos migratorios.

En 1998, Veracruz contaba con 7 millones 176 mil habitantes, para el 2000 tenía 6 millones 901 mil, lo que muestra un importante crecimiento poblacional negativo en tan sólo un par de años. El gobierno de Miguel Alemán reconoció que el medio rural veracruzano tiene una baja productividad porque 45 por ciento de la población en edad de trabajar emigra para explorar nuevos mercados de trabajo, no sólo en diversas regiones del país y la frontera norte de México, sino incluso a Estados Unidos y Canadá (Alemán, 2000).

Entre 1995-2000 se registró una migración promedio en el estado de 55 mil personas por año, de las cuales 65 por ciento fue migración hacia algún destino nacional y el restante a los Estados Unidos (Consejo Nacional de Población, en adelante Conapo, 2002). Entre el 2005 y 2010 el saldo neto migratorio fue negativo, debido a que anualmente 70 mil personas dejaban el estado, de las cuales 62 mil se dirigieron a los Estados Unidos.

La «nueva» migración internacional en Veracruz muestra ciertas particularidades en la dimensión y composición de sus flujos, el estado pertenece a la región del sureste, que junto con Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo en 1996 contribuyeron con el dos por ciento de la migración total de mexicanos a los Estados Unidos (Secretaría de Relaciones Exteriores y Commission on Immigration Reform, 1997). Dentro de esta baja participación al flujo migratorio, destaca Veracruz, «de donde provienen la mayor parte de los migrantes» que entre 1987 y 1996 eligieron como destinos los estados de Texas (56.5 %), California (24.2 %), Florida (1 %) y Nueva York (3.5 %) (Bustamante, 1997).

Cabe apuntar que Veracruz ha venido escalando posiciones en la tabla de los estados que más contribuyen con población migrante a los Estados Unidos: en 1997 se ubicaba por abajo del lugar 15 de los estados expulsores, cambiando de manera abrupta en un par de años, pues para el año

2000 ya había ascendido hasta el lugar seis, con un 4.88 por ciento del total. Si bien su participación ha ido disminuyendo, no deja de ocupar un lugar importante como estado expulsor, pues en el 2002 ocupó el lugar diez, dentro de los 13 de mayor expulsión (con 3.5 %) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2004).

La creciente participación de Veracruz en la migración también se reflejó en los montos de remesas económicas captadas que pasaron de un mil millones de dólares a un mil millones y medio en promedio por año, y la mayor parte tienen como destino las áreas rurales. Cabe destacar que en 2006 y 2008 se captaron 1681 y 1618 millones de dólares, montos con pocos cambios y con crecimiento negativo, en el año de 2007 se captaron 1775 millones dólares, y para el 2010 tuvo una caída hasta los 1236 millones (Banco de México).

La migración internacional que se presentó de manera emergente y acelerada en Veracruz a partir de 1995 tuvo su origen en las áreas rurales ubicadas en el centro del estado, donde se conformó un «corredor migratorio» integrado por 19 municipios¹ (Pérez, 2001). Esta información, recopilada en recorridos de campo, se verificó con los datos del censo del 2000, que mostraban la zona centro-costa de Veracruz «con una cada vez mayor propensión migratoria, que se está transformando en una zona de expulsión a los Estados Unidos» (Conapo, 2002).

Los municipios del corredor, colindantes entre sí, estaban agrupados no sólo en torno a la geografía, sino también en relación con el tipo de producción agrícola, pues fueron las zonas cafetaleras y cañeras las principales expulsoras de hombres a los Estados Unidos desde finales de los ochenta.

Algunos investigadores en los Estados Unidos han dado cuenta del acelerado crecimiento de las oleadas inmigratorias procedentes de nuevas regiones de origen en México o bien de los estados de la Unión Americana de amplia tradición migratoria, esto debido a la cada vez más visible presencia de población latina en lugares en los que anteriormente pasaba desapercibida o no tenía una importancia numérica considerable. Estos inmigrantes procedentes de nuevas regiones de origen en México,

¹ Ubicados de sur a norte son: La Antigua, Puente Nacional, Emiliano Zapata, Paso de Ovejas Úrsulo Galván, Actopan, Alto Lucero, Tepetlán, Naolinco, Coacoatzintla, Jilotepec, Chiconquiaco, Landero y Coss, Acatlán, Miahuatlán, Juchique de Ferrer, Yecuatla, Colipa y Misantla.

fueron denominados recién llegados o migrantes recientes, debido a que hacía menos de 5 años que habían arribado a los Estados Unidos, y porque carecían de capital social y redes, según lo calificaron algunos autores que hacían investigación desde el otro lado de la frontera (Juárez, 2003; Fortuny y Solís, 2006).

Una de las nuevas regiones de destino fue la costa este de la Unión Americana, en el caso particular de la península de Delmarva, que comprende los estados de Delaware, Maryland y Virginia, que presentó un explosivo crecimiento de inmigrantes, provenientes, una parte importante de ellos del estado de Veracruz (Dunn, Aragonés y Shivers, 2005; Lacy, 2007). Los estados de Carolina del Sur y Carolina del Norte también han sido receptores importantes de nuevos migrantes quienes están cambiando dramáticamente el paisaje económico y demográfico. Un patrón migratorio que inició en los años 80 y que se expande a través de las redes sociales, desde los condados de Grenville, Spartanburg, Charleston, Lexington y Columbia hasta los lugares de origen en Veracruz, Chiapas, Hidalgo, Oaxaca y Puebla (Lacy, 2007: 169 y 173).

En el caso de Carolina del Norte la inmigración creció lentamente en las décadas de los años 70 y 80, pero se incrementó exponencialmente en los años 90, de menos de 44 000 inmigrantes en 1970, pasó a 506 206 en 2004, lo que representó 1 066 por ciento más (Kasarda y Jonson, 2006). Estos inmigrantes han llegado a Carolina del Norte de tres maneras: directamente desde México y otros países de América Latina, desde otros estados de Norteamérica y los que ya nacieron en Carolina. Un porcentaje de estos nuevos habitantes proviene del estado de Veracruz, y se han establecido de acuerdo al orden de importancia en los condados de Cabarrus, Gaston, Camden Wake y Alamance (Kasarda y Jonson, 2006).

Entre 1990 y 2000 la población de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos creció de manera importante, sobre todo en Georgia, Indiana, Nueva York, Carolina del Norte, Pensilvania; mientras que declinó en los de presencia tradicional como California y Texas, dando lugar a un proceso de renovación de los lugares de destino de los migrantes (Hernández y Zúñiga, 2005). Estos cambios en la geografía de la migración, en la emergencia de nuevos lugares de origen y destino de los inmigrantes, la presencia acelerada de grupos étnicos o de población que antes no llegaban,

y la composición heterogénea de los flujos son características de la nueva migración de finales del siglo XX.

Las redes sociales en los procesos de migración

Las redes son producto de las prácticas sociales, que al rutinizarse producen instituciones organizativas formales e informales, con diferentes estructuras de reglas y recursos, encadenando múltiples relaciones (Velasco, 2002: 140), haciendo emerger múltiples agentes sociales: que enlazan a los migrantes, con no migrantes, patrones y mercados de trabajo, en un entramado de relaciones sociales complementarias e interpersonales sostenidas por un conjunto de expectativas recíprocas y de conductas prescritas. Estas redes están basadas en lazos de parentesco, paisanaje y amistad, que se refuerzan con la interacción regular de las agrupaciones sociales (Massey *et al.*, 1987: 140).

Los tejidos sociales se producen por la agencia social de los mismos migrantes y la configuración de nuevas relaciones sociales proyectadas en formas de acción colectiva con fines explícitos (Velasco, 2002: 122). Son estructuras que forman un campo relacional donde están insertos múltiples vínculos individuales, familiares y de grupo; que no sólo funcionan como parte de un proceso social, sino también como enlaces socioeconómicos (Zahnizer, 1999), de intercambios económicos de trabajo por salario (Mines y Massey, 1985) atravesados por sistemas de jerarquización y diferenciación de las relaciones sociales (Velasco, 2002: 123; Menjivar, 2000).

Las redes sociales pueden ser definidas como un conjunto de actores fuertes y capaces, unidos de manera específica por vínculos y relaciones sociales, que pueden influir en los demás para orientar sus acciones en torno a la migración, mediante la socialización de información, avisos; y por el desarrollo de lazos de amistad y paisanaje sostenidos por la confianza, la ayuda económica y moral que posibilita la materialización eficaz de la migración laboral (Castilla, Hwang, Granovetter y Granovetter, 2000: 219; Zenteno, 2000; Levitt, 2001; Kearney, 1996).

Las redes han permitido la estructuración de la experiencia colectiva de la migración, desarrollando y socializando un aprendizaje colectivo sobre rutas, tiempos, condiciones de empleo, peligros, riesgos, contactos,

formas de comportamiento, y un conjunto de conocimientos (Velasco, 2002: 151-152), lo que representa una fuente importante de poder e influencia entre los diferentes actores (Castilla *et al.*, 2000: 222). La calidad de los lazos de solidaridad y apoyo que brindan los migrantes depende, de manera parcial, de la naturaleza de la comunidad de donde son originarios y si es rural o urbana (Yamel, 2001). Portes y Sensenbrenner (1993) consideran que las características de la comunidad de origen, y el nivel de arraigo que se tenga en ella, son de gran importancia en la elección del lugar de destino (Cf. Yañez, 1996).

Desde una perspectiva teórica el acceso a estos recursos es de gran importancia porque permite al migrante: reducir los costos económicos y no económicos de la migración (Espinosa y Massey, 1997; Portes, 1995), y, a largo plazo constituyen el motor para perpetuar la migración, de manera cada vez más independiente de aquellos factores económicos que le dieron origen (Massey *et al.*, 1998; Phillips y Massey, 2000).

Hipóticamente la existencia de redes es lo más importante en el auspicio de la migración, al brindar el apoyo económico, instrumental o emocional que incrementa la propensión a migrar en periodos sucesivos, reduciendo los costos económicos, ampliando los beneficios y mitigando los riesgos (Yañez, 1996; Massey *et al.*, 1987). Las redes además proporcionan la ayuda necesaria para combatir los tenses de tipo físico y emocional que se encuentran en la vida cotidiana del migrante y le permiten incrementar sus niveles de seguridad (Kanaiaupuni, Thompson-Colon y Donato, 2000: 3-4; Lomnitz, 1994). Al acceder a los recursos de las redes sociales simultáneamente se imponen restricciones efectivas sobre la persecución de objetivos utilitarios personales (Portes, 1995).

Las redes sociales están estructuradas de tal forma que no son homogéneas, ni armónicas, sino dinámicas y se redefinen en el tiempo a partir de las múltiples relaciones que se tejen fincadas en la solidaridad, relaciones de parentesco, amistad o de interés. Adquieren diferentes características mientras atraviesan por procesos de formación, consolidación, fragmentación o disolución; y su dimensión y madurez depende de la calidad y cantidad de los miembros que las forman para dar acceso o negar a los nuevos migrantes recursos.

Una vez que se ha migrado, aparece nuevamente el concepto de *red*, *red social* o *red de apoyo* para explicar el proceso de integración de los inmigrantes a su nuevo espacio observando el papel que juegan ante asuntos físicos y afectivos. Las redes no sólo sirven para desplazarse a Estados Unidos sino también para acceder a empleos y brindar ayuda emocional y afectiva al migrante para que se adapte a su nuevo ambiente (Mines, 1981; Woo, 2001). Los beneficios que los migrantes puedan o no recibir de las redes dependen no sólo de su «posición en la estructura familiar» (Woo, 2001: 310) sino también de otras categorías como edad, sexo y capital social los cuales le permiten extender o reducir sus interacciones. En el proceso migratorio de los individuos las necesidades se incrementan marcadamente, ya que «la red personal que habían construido en el transcurso de su vida se ve fracturada al momento de partir» (Sluzki, 1996: 93).

Una función importante de la red es la circulación de recursos tangibles que se brinda a los miembros que la integran, especialmente cuando los hombres acaban de partir y la mujer tiene que encargarse del cuidado de la familia, y se ve en la necesidad de solicitar ayuda económica y en especie a las personas con las que tiene una relación afectiva (Lomnitz, 1993; González de la Rocha, 1993).

La reciprocidad alude al intercambio de bienes tangibles (dinero, alimentos en especie) e intangibles (afectivos, emocionales, sociales, culturales) que realizan los integrantes de una red; se sustenta no sólo en el intercambio de información sino en la circulación de la misma para que se concreten los intercambios de recursos. Las necesidades a resolver por los nodos² no siempre son las mismas porque los sujetos que intervienen en la red a través del tiempo se transforman al asumir diversas posiciones en la relación con diferentes capitales sociales, culturales y económicos. Las redes son recíprocas pero los recursos que circulan entre los nodos pueden tener diferentes características porque los intercambios entre los miembros de la red se sustentan en cuestiones afectivas, emocionales, simbólicas, de identidad y hasta de género.

A través de los procesos de intercambio que se generan en las redes sociales se facilita la integración de los sujetos a espacios de socialización

2 Nodo: persona que forma parte de red social.

y de esparcimiento. Las esposas de migrantes a través del intercambio se insertan a una vida social y de trabajo más dinámica a partir de la ausencia de sus cónyuge porque conforman redes para alcanzar objetivos personales como la organización de una fiesta; y comunes como el ser escuchadas, sentirse bien y relajarse, manteniendo y recreando así sus vínculos sociales por medio de la participación. La reciprocidad, la confianza y el intercambio son cualidades de las redes sociales y permiten su mantenimiento (Luna y Velasco, 2005; Fortuny y Solís, 2006).

La reciprocidad es el sustento de las relaciones entre los individuos en donde la expectativa de recibir y otorgar apoyo es un proceso de continua interacción, especialmente entre las familias porque al forjar relaciones de intercambio construyen cierto nivel de seguridad (Lomnitz, 1993). Sin embargo hay ocasiones en las que el familiar que recibió la ayuda o favor no cuenta con las condiciones necesarias para retribuirlo, lo que ocasiona que se dé unidireccionalmente y limite la circulación de los recursos estratégicos, aislando y marginando a los que no devuelven la ayuda.

La formación de las redes no sólo se explica a partir de un proceso de reflexión o interés como lo han planteado algunos autores, sino que se establecen por sentimientos recíprocos de aceptación porque «la capacidad de amar y recibir amor del otro resulta de un largo proceso de maduración, de adquisición de sentido y ser capaz de diferenciar la propia subjetividad del entorno» (Izquierdo, 2005: 131). Las mujeres aprenden a prestar atención a las actitudes, aptitudes, expresiones y lenguajes a través de la relación cara a cara y las redes se construyen por intereses, compromisos, reflexiones y subjetividades que se gestan en la vida cotidiana.

El acceso a las redes sociales y migratorias está en función del tipo de relaciones que los actores mantienen y desarrollan, del capital social que poseen y de los recursos que movilizan en el tiempo y escenarios geográficos específicos.

Las redes sociales tejidas por lazos de solidaridad no movilizan montos económicos tan altos como las redes migratorias. Una red social no da origen a una migratoria porque los actores no son los mismos y ésta última tiene procesos característicos tales como la inclusión, exclusión y selectividad que el migrante tiene que enfrentar para la consecución de capitales o recursos fuertes; por lo que funcionan más allá del escenario nacional, no

están limitadas por la distancia (Gurack y Caces, 1998), y se integran por actores que se ubican en diversos lugares de México y Estados Unidos, en contextos políticos y económicos diferentes (Massey *et al.*, 1998).

Las redes sociales de las que se quedan.

El caso de Landero y Coss, Veracruz

La formación y transformación de las redes sociales de las esposas de migrantes se explica por diferentes factores tales como la recepción de remesas, relaciones cara a cara y el lenguaje. Las mujeres para extender sus redes necesitan de los recursos monetarios llegados desde Estados Unidos o de los préstamos adquiridos a nivel local para adquirir regalos o destinarlos a ayudas solicitadas por algunas integrantes de sus redes familiares o de amistad. La disponibilidad de dinero, como un recurso facilita la movilidad de las landerenses a otros espacios y el acceso e incursión a nuevas relaciones; así también amplía y refuerza las que ya estaban establecidas.

En la relación cara a cara la mujer y sus nodos, mediante sus expresiones corporales (lenguaje no verbal), dan acceso a subjetividades por lo que las relaciones mediante cartas, fotografías o llamadas telefónicas carecen de la subjetividad de los nodos porque no existe una presencia corporal y la expresividad física y visual es inexistente, y el tono de la voz es insuficiente. La relación directa es importante para las mujeres porque elaboran tipificaciones de sus nodos y así eligen si formar o no parte de sus redes. Aunque cabe decir que las representaciones en ocasiones trastocan su personalidad y autoestima, colocándolas en una posición de incomodidad por lo que se aíslan, viendo afectadas sus interacciones.

El lenguaje verbal y no verbal juegan un papel importante, por medio del habla y las expresiones corporales se accede a la vida del otro, cuando ello da a conocer experiencias personales importantes para él y sus semejantes, y debido «a que el lenguaje tiende puentes entre diferentes zonas dentro de la realidad de la vida cotidiana y las integra en un todo significativo» (Berger y Luckmann, 1997: 60); gestándose por medio del lenguaje un ordenamiento y percepción de su relaciones.

Los espacios de la vivienda donde las landerenses establecen una comunicación personal son generalmente la cocina y el comedor, donde de-

gustan una taza de café, de té o «un trago». A través de la conversación los nodos externalizan sus emociones y sensaciones: mediante la modulación de la voz, del llanto, el intercambio de miradas, los abrazos y algunas veces el contacto entre sus manos; esos diálogos tienen lugar mientras los hijos están en la escuela o por la noche. Sus interacciones no se limitan al uso del lenguaje sino también a un intercambio físico y emocional donde las mujeres desarrollan una empatía hacia los integrantes de sus redes sociales, proceso que en su desarrollo sirve de aliciente para la mujer y la fortalece anímicamente para lidiar con las responsabilidades y compromisos que asume como madre y esposa. Las remesas enviadas por los maridos desde los Estados Unidos y recibidas por sus compañeras en México son un elemento importante en la vida cotidiana no sólo porque permiten la satisfacción de las necesidades de subsistencia familiar; sino porque también les sirven para establecer y/o ampliar sus vínculos y mejorar su salud afectiva por medio de las redes en las que circulan recursos intangibles como: afectos, emociones, consejos y orientaciones; así como tangibles preséntamos monetarios, productos en especie y alimentos preparados.

Circulación de recursos

La aceleración del fenómeno migratorio provocó un incremento de las actividades femeninas porque las mujeres además de cumplir con sus tareas cotidianas tuvieron que asumir las labores del cónyuge ausente como: el trabajo agrícola y el mejoramiento o construcción de las viviendas. La asunción de las responsabilidades masculinas afectó la salud física y emocional de algunas esposas, debido a que no sólo tuvieron que cumplir las tareas de los hombres sino seguir desempeñando las que socialmente les han sido asignadas. Al estar «solas» sintieron que el grado de responsabilidad era mayor y presentaron en sus cuerpos síntomas como: estrés, ansiedad, alteración del sistema nervioso, diarrea y dolor de piernas por mencionar algunos. Basta señalar que las tareas agrícolas van desde la preparación de la tierra hasta la cosecha del maíz, a lo que se suma la administración de la casa y el cuidado de los hijos.

El que las mujeres socialicen con diversas redes en diferentes espacios les permite olvidar de forma momentánea la responsabilidad y el exceso de trabajo que pesa sobre sus espaldas, lo que denominan como *descarga*,

cuando lo comparten o son escuchadas por otros u otras experimentando momentos de relajación.

Las celebraciones de tinte profano son caracterizadas por relaciones en las que participan sólo mujeres, entre las que podemos señalar son: las fiestas de graduación de los escolares que culminan el preescolar, la primaria, la secundaria y el bachillerato. Las madrinas pueden ser de Landero o bien de otro pueblo, la participación en estos eventos les permite ampliar sus relaciones sociales, acceder a recursos tangibles como dinero y comida; o recursos intangibles como afectividad, cariño, comunicación, comprensión y solidaridad. La red de relaciones sociales es atravesada por vínculos asimétricos entre los sexos y por una serie de intereses que en ocasiones sólo le interesa mantener o establecer a un integrante de la relación.

Las redes sociales permiten la circulación de ayuda emocional para las esposas que experimentan por primera vez el duelo de una separación conyugal por la migración internacional. En la función de apoyo emocional, se observó, que algunas que tenían como comadres a mujeres que habían vivido la migración de su esposo, les aconsejaban que salieran de casa con la finalidad de buscar una distracción para no deprimirse y así reponerse en un menor tiempo ante la pérdida temporal de sus compañeros.

Los recursos intangibles que circulan en las redes de las esposas de los migrantes se destinan a la resolución de asuntos personales y maritales, mientras la compañía social les permite realizar actividades en coordinación con sus compadres, comadres y amistades o simplemente estar juntos. Las comadres comparten tiempo viendo alguna novela, en conversaciones o mientras echan relajo.

La comunicación entre las mujeres y sus nodos fomenta una circulación de experiencias personales, tanto pasadas como presentes, que conforman un cúmulo de conocimientos sobre la migración masculina mientras las esposas permanecen en la localidad de origen, sin embargo, dicho saber no se distribuye socialmente de manera homogénea porque no todos los nodos tienen o disponen de los mismos recursos; en parte se debe a las características estructurales de las redes sociales, a la posesión de recursos y a la personalidad de las landerenses.

A través de las redes sociales circula información sobre los saberes y las nuevas experiencias que las esposas están adquiriendo, como el dónde cobrar o cambiar los cheque enviados por sus cónyuges, el procedimiento de construcción o edificación de una casa y el lugar de contratación de los albañiles. Las mujeres para solucionar complicaciones disponen de los nodos de sexo femenino y masculino al interior de sus redes sociales para poder enfrentar y resolver sus problemas familiares y cotidianos. Durante los primeros años de ausencia del varón en ocasiones la mujer solicita el apoyo de sus compadres para que le ayuden a contratar trabajadores para el trabajo de la parcela y supervisar las tareas encomendadas. Conforme los hijos crecen la ayuda que antes brindaba el compadre será sustituida, por el aprendizaje adquirido sobre las actividades agrícolas y ganaderas. A decir de las esposas el disponer de la presencia masculina en sus redes sociales, su salud emocional y física tiende a afectarse menos ante la necesidad de resolver asuntos de tinte familiar, económico y la toma de decisiones; representando el compadre de esta forma un nodo emocional y afectivo ante la ausencia del cónyuge migrante.

Algunos hijos solteros están asumiendo como propias las responsabilidades que le fueron cedidas a sus madres por los cónyuges, no falta quien se sienta responsable por el cuidado de sus hermanos, hermanas y madres, y aunque no tiende a desempeñar el rol de proveedor, pero sí el de ayuda emocional y afectiva para su progenitora. No obstante, hay mujeres que a hijos e hijas, de forma indistinta, les enseñan tareas que social y culturalmente se definen en la localidad como trabajos femeninos y masculinos.

Las redes sociales no sólo brindan convivencia sino también «ayuda» en momentos importantes como el festejo de un cumpleaños, donde las integrantes de las redes apoyan en la preparación de alimentos, y la atención a los comensales mientras las festejadas reciben felicitaciones por vía telefónica desde Estados Unidos. De no existir un vínculo de confianza con las mujeres invitadas a la hora que suene el teléfono la mujer no puede atender la llamada, además la compañía mutua les da libertad de movimiento para desplazarse, autoprotección y seguridad.

El trabajo de colaboración en la preparación de alimentos es otro elemento que fortalece las redes sociales, al grado que observamos mujeres que no sólo quieren la ayuda sino que demandan un acompañamiento al

momento de degustarlos, para fortalecer los vínculos también al compartir la mesa. El recurso económico permite a las esposas acceder a redes sociales que les proporcionan recursos intangibles que se sustentan en el afecto que el cónyuge no proporciona por sus largas ausencias. Las redes sociales sirven para socializar y como espacios de terapia y autoayuda; al interior de dichas relaciones las mujeres crean espacios donde se escuchan, aconsejan y conversan de forma directa y facilita el que afloren sus sentimientos y emociones a través de risas, carcajadas y lágrimas.

Las mismas landerenses lo notan en sus propios cuerpos cuando señalan que olvidan sus problemas, relajan sus cuerpos y lo más importante, sienten que son escuchadas. Cabe recordar que tanto la risa como el llanto «son benéficos para la salud física porque en ambos casos hay un descenso de la presión sanguínea y aumenta el flujo de oxígeno al cerebro lo que permite una liberación de tensión» (Kottler, 1996: 80). Es decir, las redes de compadres, comadres y amistades funcionan como «fuente de nutrimento emocional» (Sluzki, 1996: 71) a través de las relaciones cara a cara, empatía y vivencias personales.

Las redes de los que se van: recursos para migrar.

El caso de Puerto Dolores, Veracruz

La diversidad de vínculos, redes sociales y migratorias de que dispusieron los habitantes de Puerto Dolores se reflejó en la gama de formas para obtener la ayuda necesaria para incorporarse a los flujos migratorios de carácter internacional. El hecho de que estén insertos en un complejo sistema de redes, diferentes, traslapadas y de densidad cambiante a través del tiempo, les permite participar en ellas de diversas formas, y por lo tanto acceder a una amplia variedad de recursos estratégicos sociales y económicos. Las relaciones están fragmentadas, dispersas y segregadas (Roberts, 1978) por lo que en ocasiones el acceso a los recursos se da a través de procesos de negociación, mediados por la selectividad, la inclusión y la exclusión entre actores sociales ubicados en diversos escenarios geográficos regionales, nacionales e internacionales.

La importancia de este tipo de redes radica en la movilidad de recursos escasos, pero estratégicos entre actores ubicados entre México y Es-

tados Unidos y son determinantes para que se concrete el acto migratorio. Aunque una vez que los migrantes se encuentren en Estados Unidos conformarán redes sociales para movilizar los recursos necesarios para su reproducción social y laboral. El hecho de que los migrantes requieran de otros tipos de ayuda o montos económicos significativos hace que el acceso a dichas redes esté cruzado por un proceso de selección, inclusión y exclusión, normados por la solidaridad y la reciprocidad entre sus miembros, que son parte también del grupo familiar, nuclear y ampliado, o vínculos de compadrazgo, paisanaje y amistad.

El proceso de solicitar y brindar ayuda, en la migración internacional emergente presenta variantes debido al carácter social de la selectividad, exclusión, y con una circularidad de los recursos muy variable, dependiendo de las estrategias sociales de cooperación que los migrantes adopten para movilizar las ayudas fragmentadas, y los recursos distribuidos desproporcionadamente (Cf. Long, 2001). Si bien los favores que se ofrecen al interior de las redes pueden ser pequeños, son extremadamente importantes (Zahniser, 1999: 10).

La ayuda puede ser de tipo material cuando se brinda dinero para la realización del viaje a la frontera y para cubrir el costo del coyote, o la que se ofrece mientras el recién llegado se inserta al mercado de trabajo: que puede ser el espacio habitacional para establecer la residencia temporal o de largo plazo en los Estados Unidos, así como vestido y sustento mientras se empieza a obtener un ingreso.

La ayuda que circula a través de las redes es simbólica, cuando refiere a la confianza, compañía, seguridad y apoyo emocional (Zahniser, 1999: 82), el contacto frecuente de las conexiones, estimula la provisión de ayuda y apoyo al fomentar valores compartidos, aumenta la conciencia mutua de las necesidades y los recursos, mitigando el sentimiento de soledad (Kanaiaupuni *et al.*, 2000: 6). Puede ser intangible cuando se trata de la socialización de conocimiento sobre los riesgos y cuidados que se deben tener durante el viaje y el cruce de la frontera, y de información sobre el mercado de trabajo en la recomendación de los amigos ante los contratistas o patrones para conseguir trabajo (Requena, 1991; Durand, 1998).

Los recursos tangibles

Un aspecto importante entre las redes sociales y las redes migratorias es la movilidad y disposición que tienen respecto de los recursos económicos; los altos costos que significa el pago de un coyote dificulta el proceso migratorio cuando no se tiene el acceso a la red adecuada, sin embargo lo acelera cuando se puede recurrir a ello.

El dinero es uno de los recursos más importantes para iniciar un proceso migratorio, los demás pueden conseguirse conforme pasa el tiempo y una vez que se está en Estados Unidos, pero sin dinero los migrantes permanecerán en el rancho a la espera de recibir algún ofrecimiento. De ahí que exista la idea, ya vieja y superada por la realidad, de que quienes migran a los Estados Unidos no son los más pobres, sino los de sectores medios y acomodados que cuentan con la solvencia para costear por su propia cuenta el proceso de migración internacional (López, 1986; Jones, 1998: 15; Zenteno, 2000), y que «por la inversión económica riesgosa que representa el migrar como indocumentado, no es una estrategia que esté al alcance de los más pobres» (Fernández, 2003: 47).

Comúnmente ese tipo de recurso se obtiene de quien está en Estados Unidos, o con un prestamista local, el acceso y la forma de pago es parte de procesos de negociación (Cf. Escobar, 2000). Cuando un migrante no puede obtener el dinero de manera directa de alguna red migratoria recurre a quien pueda servirle como puente entre quien sí lo tiene, y conseguirlo pidiendo el favor especial para un tercero.

Los recursos intangibles

La información puede estar relacionada con diferentes momentos y etapas del proceso migratorio, y resulta de gran valía para estos migrantes nuevos que en realidad conocen muy poco sobre los riesgos y peligros que implica internarse a los Estados Unidos de manera indocumentada. En estos tiempos de inicio del fenómeno en la región central del estado de Veracruz la circulación de información es muy poca, limitada a ciertos grupos sociales y en ocasiones poco confiable.

La información fundamental en los momentos iniciales es la relacionada con la posibilidad de ser «invitado» por los migrantes en Estados Unidos o de retorno, y se espera que a través de ellos se dé la menor oportunidad

o posibilidad de insertarse a los flujos. De darse una respuesta afirmativa se intensificarán sus interacciones con otras redes para hacerse llegar los recursos faltantes.

Un tipo de información estratégica es la referente a los riesgos que enfrentarán al cruzar la frontera, la cual es socializada en aras de reducir su vulnerabilidad, otra de gran importancia es sobre la oferta, condiciones, actividades y ubicación geográfica de los mercados de trabajo óptimos para los nuevos migrantes. La información se ha socializado y ha circulado a través de los medios de comunicación, uno muy importante es el teléfono, los migrantes de Puerto Dolores se comunican con quienes están en Estados Unidos para explorar las posibilidades de «recibir alguna ayuda» para migrar. Quienes desean emigrar van de visita a la casa del familiar de quien se encuentra en los Estados Unidos, el día en que se comunica, entonces pide que lo dejen hablar con él, ponerlo al tanto de sus condiciones socioeconómicas y manifestarle su interés para que lo ayude a irse.

A través de la comunicación telefónica se han concretado diversos proyectos migratorios, al igual que se han dificultado otros, al no saber marcar el número, porque se niegan a recibir la llamada, por el hecho de que les conteste una grabadora en inglés, o porque el número esté equivocado. Aunado a lo anterior, es necesario apuntar que no toda la información que circula por las redes es verídica y de calidad, en algunos casos se moviliza información falsa, no actualizada, errónea y de mala calidad, dificultando el proceso de migración de varios migrantes de Puerto Dolores. Un ejemplo de ello se presenta cuando no existe un deseo real o un compromiso formal de cumplir con la ayuda prometida, y entonces ofrecen un número falso o incompleto para «quitarse de encima» la presión de quien la solicita. Otro tipo de ayudas se ofrecen a los migrantes desde su arribo a los Estados Unidos y durante los días siguientes, la cual consiste en ir por ellos a la terminal de camiones o al lugar a donde será entregado por el coyote, un lugar donde vivir, así como ropa y alimentos mientras se insertan al mercado de trabajo. Las condiciones en que se encuentren las redes o la forma de corresponder de los migrantes son muy importantes para que los recursos sigan fluyendo, se ha presentado el caso de redes que se fragmentan o se rompen a su llegada a los Estados Unidos, teniendo que establecer nuevos o renovar vínculos rápidamente con alguien que les pueda

seguir brindado alguna ayuda. Desde luego que en la mayoría de los casos las redes son funcionales, logran fortalecerse y reproducirse debido a la solidaridad y reciprocidad que existe entre sus miembros.

La mayoría de las veces quienes están en condiciones de brindar un lugar de arribo en Estados Unidos son migrantes clave y con poder de decisión por estar a cargo de la casa, pues quien sólo es un habitante más, difícilmente podrá ofrecerlo a un tercero, a sus propios familiares o amigos, frenando así el proceso de reproducción del fenómeno. Los argumentos que se dan a quienes se niega la ayuda, estén en México o en Estados Unidos han sido porque: no hay trabajo, no hay lugar en la casa para que se queden o no contar con la cantidad de efectivo necesario para concretar el acto de movilidad. En ocasiones el cambio de lugar de destino responde a cumplir las expectativas que permitan mejorar las condiciones laborales y de vida, o establecerse en un ambiente donde se tuviera mayor interacción social con personas de su mismo lugar de origen, contribuyendo así a fortalecer los procesos de identidad (López, 1986) y de acumulación de capital social (Portes, 1995).

Conclusiones

Los factores que impiden el fortalecimiento de las redes de amistad, comadrazgo y compadrazgo en la vida cotidiana de las mujeres son falta de confianza, el poseer recursos propios pero no saberlos utilizar para construir un capital social y el poseer fuertes vínculos de sociales.

Las mujeres para extender sus redes sociales necesitan de los recursos monetarios llegados desde Estados Unidos o de los préstamos de dinero para adquirir regalos o destinarlos a ayudas solicitadas. La disponibilidad de dinero, como un recurso, facilita la movilidad a otros espacios y el acceso e incursión a nuevas relaciones; así también amplía y refuerza las que ya están establecidas. A través de las redes sociales se forman espacios de socialización, que inciden en un mejoramiento del estado anímico y físico de las féminas al experimentar sensaciones de bienestar, tranquilidad y relajamiento porque olvidan sus problemas personales, conyugales y de parentesco.

Las redes sociales si bien funcionan como dispositivos para el mejoramiento de la salud femenina también sirven para la convivencia y compañía porque las mujeres también necesitan de no estar solas.

La reciprocidad es esencial para el funcionamiento de las redes sociales porque conforme circulan los recursos la confianza se fortalece. La confianza y la confidencia al interior de la red de amistad demandan la absoluta discreción de todo lo que se platican, escuchan y ven.

Las redes se conforman, maduran y se desintegran, en diferentes lapsos, algunas son de breve duración y ordinarias; no son de la misma naturaleza ni tienen la misma utilidad para todos, su instrumentalidad varía en tiempo y espacio

La acumulación y el consumo del capital social no se da de manera homogénea; en su diferenciación influyen, el origen social, el género y la antigüedad del proceso migratorio en la comunidad de origen, del *stock* de migrantes que posea y de la calidad de los tejidos sociales que se hayan establecido entre migrantes y no migrantes, estas características se redefinen permanentemente dependiendo del contexto.

El proceso de dar y obtener ayuda es creado cotidianamente, a través de mecanismos personales o mediados por puentes, directos o virtuales, ubicado en diferentes posiciones de las redes y no está libre de conflictos, ni es completamente solidario y armónico. Puede ser un proceso: marginado, aislado, unidireccional y de pertenencia a la red, sustentado en relaciones de reciprocidad y confianza.

En la migración emergente hay quienes requieren de una ayuda fundamental como el dinero para pagar al coyote, y recurren a redes migratorias, ya que las redes sociales no poseen tal cantidad de recursos. Sin embargo quienes cuentan con experiencia previa de trabajo y tenían planes de insertarse en la migración internacional, cuentan con un porcentaje de los recursos económicos, y les será más fácil conseguir sólo un lugar de arribo.

Bibliografía

- Alemán, M. (2000). *Segundo informe de gobierno*. Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Artola, J. (2008). *Diario de Xalapa*.

- Bustamante, J. (1997). *Cruzar la línea: la migración de México a los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2000, enero-junio). «Migración irregular de México a Estados Unidos: diez años de investigación del proyecto Cañón Zapata». *Frontera Norte* 12(23), 1-29.
- Castilla, E., Hwang, H., Granovetter, E. y Granovetter, M. (2000). «Social Networks in Silicon Valley». Lee, Chong-Moon, Miller, William Hancock, Marguerite Gong y Rowen, Henry (eds.), *The Silicon Valley Edge: A habitat for innovation and entrepreneurship* (218-247). Stanford: Stanford University Press.
- Consejo Nacional de Población. (2002). *La población de México en el nuevo siglo*. México: Autor.
- Consejo Estatal de Población. (2002). *La migración en el estado de Veracruz, 1930-2000*. Mimeo.
- Dunn, T., Aragonés, A. M. y Shivers, G. (2005). «Recent Mexican migration to the rural Delmarva peninsula: Human rights vs. citizenship rights in a local context». En Hernández, Rubén y Zúñiga, Víctor (eds.), *New destinations of Mexican immigration in the United States: Community formation, local responses and inter-group relations* (155-184). Nueva York: Russell Sage Press.
- Durand, J. (1998). *Política, modelos y patrón migratorios: el trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos* (col. Cuadernos del Centro). San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Espinosa, K. y Massey, D. (1997). «Undocumented migration and the quantity and quality of social capital». En Pries, Ludger (comp.), *Transnationale Migration: Sonderband 12 der Zeitschrift Soziale Welt* (141-162). Baden-Baden: Nomos.
- Fernández, G. (2003). «Crónica sincrónica de la migración michoacana». En López, Gustavo (ed.), *Diáspora michoacana* (33-67). Michoacán: El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- Fortuny, P. y Solís, M. (2006). «Solidaridades entre poblaciones móviles: campesinos, mestizos e indígenas mexicanos en el suroeste de Florida». *Desacatos: Revista de Antropología Social* 20, 135-154.
- García de León, A. (1989, octubre-diciembre). «Encrucijada rural: el movimiento campesino ante las modernidades». *Cuadernos Políticos* 58, 29-40.
- González de la Rocha, M. (1993). «El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de los Altos de Jalisco». En Tapia Santamaría, Jesús (coord.), *Las realidades regionales de la crisis nacional* (317-342). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

- Izquierdo, M. J. (2005). «El cuidado de los individuos y de los grupos: ¿quién cuida a quién? Organización social y género». *Debate Feminista* 16(31), 129-153.
- Jones, R. (1998). «Remittances and inequality: A question of migration stage and geographic scale». *Economy Geographic* 74, 8-25.
- Juárez, E. (2003). «La voz de los sin voz». Presentado en el seminario Religión y derechos humanos, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Kanaiaupuni, S., Thompson-Colon, T. y Donato, K. (2000). «Contando con los parientes: redes sociales, ayuda social y estado en la salud infantil en México». Ponencia presentada en la Conferencia anual de la Asociación de Población de América.
- Kasarda, J. y Jonson, J. (2006). *The economic impact of the Hispanic population on the state of North Carolina*. Frank Hawkins Kenan Institute of Private Enterprise / University of Carolina del Norte at Chapel Hill.
- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the peasantry: Anthropology in global perspective*. Boulder: Oxford Westview Press.
- Kottler, J. (1996). *El lenguaje de las lágrimas*. Barcelona: Paidós.
- Lacy, E. (2007). «Comunidades mexicanas en Carolina del Sur: vidas transnacionales y ciudadanía cultural». En Córdova, Rosío, Núñez, Cristina y Skerritt, David (comps.), *In God we trust: del campo mexicano al sueño americano* (167-186). Universidad de Veracruz / Plaza y Valdés.
- Levitt, P. (1998). «Social remittances: Migration driven local-level forms of cultural diffusion». *International Migration Review* 32(4), 926-948.
- (2001). *The transnational villagers: Berkeley and Los Angeles*. Berkeley: University California Press.
- Lomnitz, L. (1993). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. Porrúa / Flacso.
- Long, N. (2001). *Development sociology: Actor perspective*. Londres: Routledge.
- López Castro, G. (1986). «Migración temporal a Estados Unidos en una comunidad rural mexicana». En Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina / Centro de Investigaciones CIUDAD / Centro de estudios de Población / El Colegio de México (eds.), *Se fue a volver*. México: Autores.
- Luna, M. y Velasco, J. L. (2005). «Confianza y desempeño en las redes sociales». *Revista Mexicana de Sociología* 67(1), 127-162.

- Massey, D., Espinosa, K. y Durand, J. (1998). «Dinámica migratoria entre México y Estados Unidos». En Zenteno, René (coord.), *Población, desarrollo y globalización* (49-67). Tijuana: Sociedad Mexicana de Demografía / El Colegio de la Frontera Norte.
- Massey et al. (1987). *Return to Aztlan: The social process of international migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Menjívar, C. (2000). *Fragmented ties: Salvadoran immigrant networks in America*. Berkeley: University of California Press.
- Mines, R. y Massey, D. (1985). «Patterns of migration to the United States from two Mexican communities». *Latin American Research Review* 20(2), 444-554.
- Mines, R. (1981). *Developing a community tradition of migration: A field study in rural Zacatecas, Mexico and California Settlement*. La Jolla, California: University of California.
- Pérez, M. (2001). «Buscando el norte: la “nueva” migración de veracruzanos a los Estados Unidos». *El Cotidiano* 108, 9-21.
- Phillips, J. y Massey, D. (2000). «Engines of immigration: Stock of human and social capital in Mexico». *Social Science Quarterly* 81(1), 33-48.
- Portes, A. (1995). «Economic sociology and the sociology of immigration: A conceptual overview». En Portes, Alejandro (ed.), *The economic sociology of immigration* (1-41). Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Secretaría de Relaciones Exteriores y Commission on Immigration Reform. (1997). *Estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración* (reporte de la Binational Study on Migration). México: Autores.
- Secretaría de Finanzas y Planeación del Estado de Veracruz. (2012). Cuadernillos municipales.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. España: Gedisa.
- Velasco, L. (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos, los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México / El Colegio de la Frontera Norte.
- Woo, O. (2001). *Las mujeres también nos vamos al norte*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Yamel, N. (2001). *Place or origin and social networks of migration from Mexico to the United States*. Tesis de máster, University of Pennsylvania, Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos.

- Yáñez, C. (1996). *Saltar con red: la temprana emigración catalana a América, 1830-1870*. España: Alianza.
- Zahniser, S. (1999). *Mexican migration to the United States: The role of migration networks and human capital accumulation*. Nueva York: Garland.
- Zenteno, R. (2000). «Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?». En Tuirán, Rodolfo (coord.), *Migración México-Estados Unidos: opciones de política* (228-245). México: Secretaría de Relaciones Exteriores / Secretaría de Gobernación / Consejo Nacional de Población.

Migración centroamericana y mercados laborales en el sur de Puebla: reconfiguración de las dinámicas de la migración desde el sur

Eduardo Santiago Nabor

Introducción

Existen dos escenas que permiten pensar el carácter y sentido de los cambios producidos por las transformaciones estructurales en los flujos migratorios de personas de origen centroamericanos en México. La primera escena, cada vez más común en nuestro país, se refiere a migrantes centroamericanos en los cruces de semáforo de algunas ciudades en nuestro país: piden dinero, comida, agua e intentan cambiar moneda de su país por pesos mexicanos.¹ Esto nos lleva a preguntarnos por las condiciones que lanzaron a dichos sujetos a tal situación. En otro sentido, el hecho nos deja ver que es posible que hombres y mujeres que están en proceso de migración desde la frontera sur de México, van desarrollando diversas estrategias para sobrevivir al incierto y peligroso camino rumbo al norte. La segunda escena se ubica a través de la charla de un dueño de maquiladora de ropa en alguna localidad del Valle de Tehuacán. Comenta que considera a los centroamericanos como buenos trabajadores: «lo que les pongas a hacer lo hacen», contrastando con los trabajadores de ahí, que se niegan a hacer cosas que no son parte de sus tareas dentro de la maquila y que los lunes se van a la pulquería «a emborracharse y no van a trabajar».

¹ No descarto que esto haya provocado el ingenio mexicano y que muchos se hagan pasar por migrantes para sacar dinero.

Lo anterior es un indicio de una parte de la tendencia en los resultados de la migración de centroamericanos en y a través de México. El tema nos lanza a entender las características de los mercados laborales y la migración de centroamericanos en un contexto de política migratoria de cierre de fronteras. Es importante comenzar a analizar los procesos que se están dando en la relación migración centroamericana, política migratoria y mercados laborales en México para comprender los alcances de las transformaciones que se desarrollan en diversas regiones que se han vuelto atrayentes de mano de obra indocumentada. Esto es un tema velado por la negación de que México sea un país de destino; el discurso apunta siempre a que es uno de paso.

Desde la perspectiva de la economía política sobre poder y cultura, cada vez más estudios sobre migración han estado analizando dichos procesos (Binford, 2004). Esto es también una necesidad al observar la masificación de los flujos migratorios, así como su diversidad en sus formas, contenidos, resultados, orígenes y destinos, así como de la emergencia de otros. Pero esta necesidad también ha surgido por entender el papel que tienen las estrategias de reestructuración económica en países desarrollados y en desarrollo en los cambios en la migración. Es claro que estos cambios han apuntado a tipos específicos de explotación y trabajo. Es el caso de la industria maquiladora de exportación y como indica Binford: «un impulso por alterar los perfiles del mercado laboral, aflojando las reglas sobre contratación y despido, salarios y relaciones industriales» (2004: 4). Lo que Canales Cerón (2000) considera que es la estrategia fordista en lo industrial pero flexible en lo laboral. Cada vez hay más estudios cuyo enfoque es el análisis de los cambios estructurales económicos enlazados a procesos de cambios culturales y movilidad de la población en el contexto del capitalismo de los últimos treinta años (Cordero Díaz, 2007; Gledhill, 1998; Portes y Hoffman, 2003).

La migración de centroamericanos hacia México había sido considerada como fronteriza, principalmente por la inserción laboral en la agricultura en estados del sureste mexicano. El aumento de los flujos migratorios desde los años ochenta del siglo pasado, con la expectativa de cruzar la frontera de México con Estados Unidos produjo el aumento en el interés por estudiar este fenómeno. Los primeros estudios sobre el movimiento

de esta población a través del territorio mexicano destacaron las siguientes características (Casillas, Castro y Cartes, 1996):

- a. Residentes fronterizos y dispersos en el país.
- b. Trabajadores agrícolas temporales y cotidianos.
- c. Transmigrantes.
- d. Refugiados dispersos y reconocidos legalmente.

Mi trabajo representa una oportunidad de repensar la tipología de migrantes centroamericanos, específicamente aquellos que son caracterizados como dispersos. Considero que esa dispersión no es desordenada, tiene elementos profundos que se relacionan con la generación de redes migratorias, narrativas y expectativas individuales. En esto entran las transformaciones del trabajo y los mercados laborales en diversas regiones por donde pasan los indocumentados provenientes del sur.

Las redes migratorias construidas desde al menos dos décadas por aquellos que se fueron quedando en diversas regiones, que permitieron que familiares y amigos encontraran apoyo temporal o para instalarse de manera definitiva. Las narrativas que se han construido por la experiencia de migrantes en tránsito e instalados que al difundirse entre migrantes informan que la zona, donde se realiza el estudio, es considerada como un alto en el camino, donde los planes originales pueden cambiar. Este conjunto de elementos pueden cambiar o confirmar las expectativas que los migrantes tienen sobre su viaje al norte.

El tema de la migración de centroamericanos se ha vuelto recurrente. Desde trabajos académicos hasta producción de documentales. Es un ámbito que sensibiliza por sus implicaciones humanas, especialmente por las problemáticas que engendra: violación a los derechos humanos, violencia, exclusión. Desde esta óptica, el fenómeno va más allá de ser uno de migración y se está convirtiendo en parte de los cambios locales que muchas regiones están experimentando.

Dos grandes vertientes se observan en estas transformaciones. Por una parte, el avance de un modelo de producción basado en la flexibilización del trabajo. Por otra parte, la dinámica que ha tomado la migración centroamericana. El problema es un entramado que va más allá de un contexto de migración, no sólo se expresa en la frontera sur, sino en el interior

del país. Así, algunos argumentos estadísticos y reflexiones sociológicas bajo las cuales este tema ha pasado necesitan reformularse a la luz de ser un fenómeno más profundo, que tiene que ver con muchas conexiones, cambios y procesos (algunos que inician, otros ya bien reconocidos) que involucra, como en la tan estudiada migración hacia Estados Unidos, casi todos los aspectos de la vida cotidiana, política, económica y sociocultural de las poblaciones locales y de los procesos globales.

Los datos obtenidos en entrevistas con centroamericanos y personas que se han relacionado con ellos me han permitido establecer una propuesta de categoría analítica para el análisis de las estrategias y relaciones entabladas por centroamericanos establecidos de manera temporal o permanente en la región de Tehuacán. Considerando que la base de la migración desde la frontera sur, el tránsito por territorio mexicano y el cruce de la frontera norte implica diferentes niveles de riesgo distinguidos geográficamente y por su tipo (Ruiz Marrujo, 2001), he pensado que una estrategia metodológica puede considerar este englobado en la categoría de invisibilidad en contextos migrantes de riesgo, pues al considerar que el caso de centroamericanos en México permite que esta categoría resalte sus estrategias de supervivencia en un contexto agresivo.

Condición de la migración centroamericana

En el presente trabajo se hace una reflexión sobre el carácter e implicaciones simbólicas y reales que tienen los lugares de paso de los migrantes que entran por la frontera sur. Cada uno de los lugares de tránsito donde se detienen o se quedan deben ser identificados y distinguidos con sus propias características y significados. Las mismas narrativas que expresan los migrantes son clave para comprender el tipo de imagen que se construyen sobre tal o cual lugar. No es lo mismo hablar de Tenosique en Tabasco, que de Orizaba en Veracruz, ni es lo mismo ver cómo en el Valle de Tehuacán intentan invisibilizarse argumentando que son oriundos de algún estado del sureste mexicano, o cómo se vuelven vulnerables en la zona de Lechería en el Estado de México.

En las condiciones actuales de la migración de centroamericanos, cuyas estrategias incluyen irse quedando por temporadas o de manera permanente en algunas regiones, muestran que este fenómeno se ha trans-

formado. El concepto de *lugar de paso* no ayuda a comprender las formas abigarradas que una estructura amplia de subcontratación, trabajo y producción flexible y producción se despliega atrapando a muchos hombres y mujeres cuyo objetivo es cruzar hacia Estados Unidos. A la vez que la política migratoria de Estados Unidos de cerrar la frontera tiene efectos expansivos en un país como México, cuya posición política y geográfica está condicionada para replicarla.

En la última década, la migración transfronteriza del sur ha mostrado cambios. El flujo de migrantes se ha desplazado hacia sectores laborales distintos del agrícola (Instituto Nacional de Migración *et al.*, 2013). La dinámica en las diversas zonas fronterizas incluye el trabajo, el comercio, la familia, la violencia, la diferencia cultural. Parte de esta dinámica se expandió en los últimos veinte años. Existen zonas al interior del territorio mexicano donde convergen y se engranan esos elementos en el contexto de la migración e inmigración.

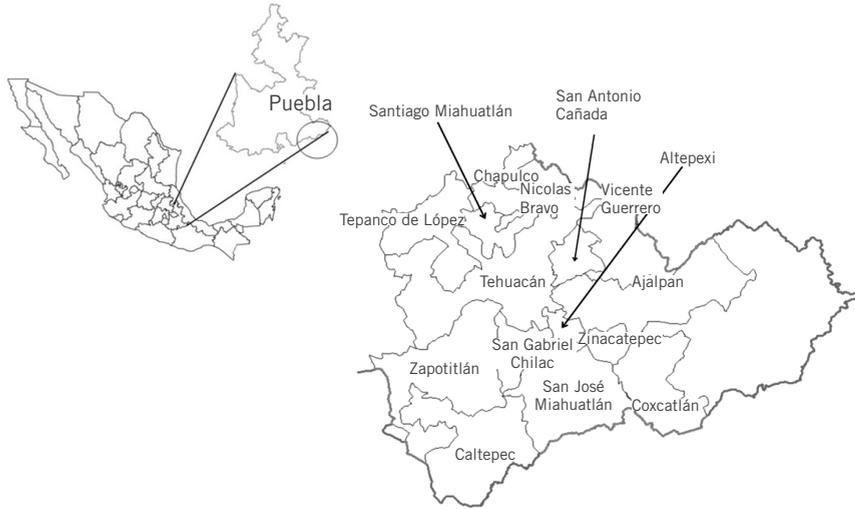
Globalización e industrialización en el sur de Puebla

La región de Tehuacán se encuentra en la porción sur del estado de Puebla (véase mapa 1) y está conformada por veinte municipios. Su población total es de 478 387 habitantes. En la gráfica 1 podemos ver la forma en que está distribuida la población en la región; destaca la ciudad de Tehuacán.

La ciudad de Tehuacán es el centro administrativo, económico y político de la región. Algunos municipios aledaños han adquirido importancia debido a la descentralización de algunas actividades económicas. Ésa es la clave de la dinámica regional actualmente, las partes que la conforman se engranan en lo que hoy es la actividad más importante: la industria manufacturera. Las maquiladoras están presentes en 86 por ciento de los municipios (Barrios y Santiago, 2004) y su impacto regional se extiende a algunos municipios de Oaxaca, principalmente de la región de la Cañada Oaxaqueña.

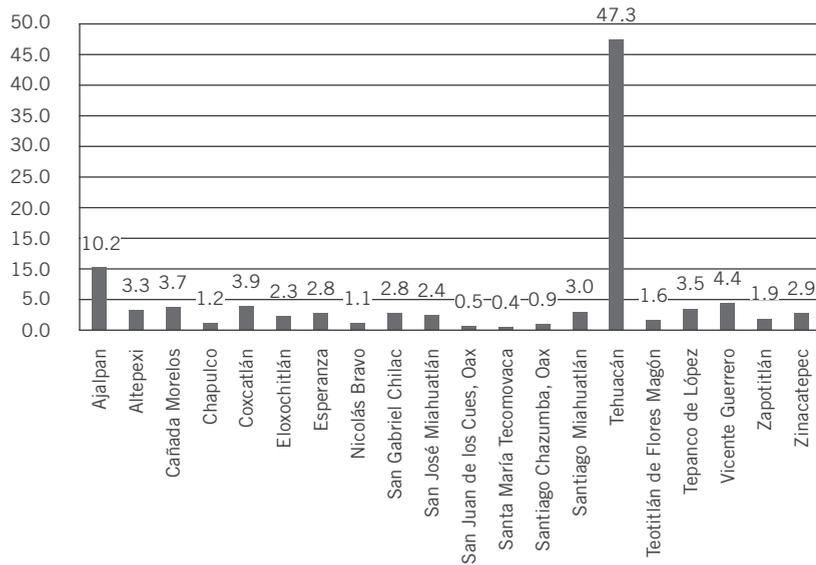
Barrios y Santiago (2004) estimaron que en el año 2000 al menos existían 700 maquiladoras en el distrito de Tehuacán. Sin embargo, a raíz de las crisis en el sector, esta planta industrial se ha visto disminuida, pero el sector sigue siendo el pilar de la dinámica laboral de la región.

Mapa 1. Proyección México-Puebla-región de Tehuacán



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Cartografía. Elaboración propia.

Gráfica 1. Distribución de la población por municipio de la región de Tehuacán



La industria en la región ha pasado por diferentes etapas que implican una posición diversa frente a los avances y cambios en el capitalismo. Pasó del capital productivo nacional al capital de inversión internacional. Es en el segundo cuarto del siglo XX que comienza un proceso de industrialización en la región. Surgieron algunas industrias de embotellamiento de agua mineral, la mayoría de corte familiar, que en buena medida fue configurando la élite empresarial, hasta los años setenta (Castro, 1935; De la Lama, 1997; Henao, 1980; Lara, 1982; Paredes, 1953).

Hasta principios de los años noventa la industria estaba liderada por las embotelladoras, que ya empezaban a ser impactadas por los cambios estructurales de los años ochenta, y comenzaban a pasar de manos de la élite empresarial regional a grandes consorcios nacionales que más adelante fueron parte o vendieron a empresas transnacionales. La llegada de la industria maquiladora como un sector fuerte se inicia en los primeros años de los noventa.

Las condiciones políticas de la región y el poder que el sector empresarial había tomado llevó a algunos de sus personajes al poder político regional. Los empresarios ascendieron a puestos como la presidencia municipal. A partir de ahí, se hizo palpable la consigna de atraer capitales para generar empleos, pero también para que este sector se viera beneficiado al invertir. Buscaron inversión para la región y lograron iniciar una red de contratos de la industria maquiladora del vestido desde Estados Unidos. A partir de ahí comenzaron a verse maquiladoras en Tehuacán (Barrios y Santiago, 2004). Esto produjo una rápida expansión del modelo flexible de producción y explotación, al mismo tiempo se detona el proceso de globalización de la industria manufacturera de la región.

Hacia el 2002, posterior a la crisis, es cuando se observan de manera más marcada las prácticas desleales flexibles que afectan a la planta laboral. Comenzaron a hacerse paros técnicos y a volverse común el cierre repentino de las maquiladoras, misma práctica que se ha vuelto común bajo el esquema de la globalización en la industria manufacturera (Seabrook, 1996). La desaceleración económica del 2001 produjo el recorte de personal y de salarios. Las mujeres que trabajaban operando una máquina de coser ganaban antes de la crisis entre 1 400 a 2 500 pesos, sin embargo los constantes recortes han resultado en un salario de 400 a 600 pesos actualmente.

Entre 1992 y 2000 otro fenómeno se observó en la dinámica de las maquiladoras. Se comenzaron a ir a pequeñas localidades o a otros municipios. Esto se relaciona con las condiciones de mano de obra y la falta de pago de impuestos en las zonas rurales. El trabajo se acercó a las personas. Vemos en Santiago Miahuatlán muchas maquiladoras, ubicadas dentro del pueblo, dan trabajo tanto a miahuatecos como a gente que viene de localidades cercanas, incluso algunos que vienen de la llamada Sierra Negra.

Siguiendo el trabajo de David Harvey (2004), el caso de las maquiladoras en la región de Tehuacán encarna un carácter transnacional en la acumulación de capital. Lo cual va unido a procesos de migración que se afianzan cada vez más. Esto es una perspectiva geográfica del capital, que permite entender los cambios socioeconómicos y la industrialización en su relación con el movimiento de mano de obra o como la llaman los estudiosos de este fenómeno: migración laboral.

La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias, pero la globalización no es sólo el dominio de occidente sobre el resto; afecta a Estados Unidos igual que a otros países (Giddens, 2000 [1999]: 15).

Giddens entiende que la globalización afecta no sólo nuestra vida en formas materiales (insertando parafernalia tecnológica), sino también en aspectos más profundos de nuestras vidas. «Vivimos en un mundo de transformaciones que afectan casi cualquier aspecto de lo que hacemos».

El nivel de comercio mundial es hoy mucho mayor de lo que ha sido jamás y abarca un espectro mucho más amplio de bienes y servicios. Pero la mayor diferencia está en el nivel de los flujos financieros y de capitales (Giddens, 2000 [1999]: 22).

Coincido con la propuesta de Giddens, cuando piensa que el error de entender la globalización es quedarse exclusivamente con el enfoque económico, ya que implica cambios políticos, tecnológicos y culturales. Ade-

más, también señala que la globalización es nueva en muchos de sus aspectos, pero además es revolucionaria. Está relacionada con una serie de procesos, no con uno solo, y tampoco es un proceso en un nivel externo, sino que está afectando aspectos íntimos de los individuos (Giddens, 2000 [1999]: 24-25).

Aclaremos que la maquiladora en México (distinta de la que se desarrolló en la frontera) tiene más años que la palabra globalización en los mercados y en los debates académicos. De tal modo que esta inició para un mercado interno, principalmente en el rubro textil. Estas empresas no conocieron los efectos del capital financiero global hasta los años 90, ahí radica el cambio en la dinámica que adopta la industria maquiladora, no por adoptar un modelo de explotación, sino por verse presionada por un modelo de economía que amenaza con comerse a los más débiles. «Globalization is actually a much more complex, one that also involves substantial movements of culture from the periphery to the core as well as within the periphery itself» (Inda y Rosaldo, 2002: 25).

Esta posición es interesante en tanto que considera que la cultura no es una imposición del occidente que se acepta como mecánica, sino que entran en esta la interpretación y las condiciones locales en que ésta se da. Es un espacio cultural dislocado, cuyo centro se desplaza. Como estima Ianni, el reto de las ciencias sociales en estos momentos es pensar el mundo de manera global, esto implica un reto epistemológico: «El paradigma clásico, fundado en la reflexión sobre la sociedad nacional, es subsumido formal y realmente por el nuevo paradigma, fundado en la reflexión sobre la sociedad global» (Ianni, 1996: 159).

Sobre globalización, estoy tratando de explorar dos vertientes críticas que discuten el papel del occidente en los procesos del capital, la cultura, la geografía, el poder, los Estados nación y los cambios sociales. Por una parte aquel que considera que los conceptos del marxismo nos dicen mucho sobre el mundo contemporáneo, que finalmente ha sido una construcción espacial de la burguesía y la reconfiguración geográfica de ese poder. Por otra parte, la consideración de que aquello que llamamos globalización son varios procesos interconectados que han modificado la forma en que se configura la cultura; esto ha llevado al desplazamiento de los centros de

poder. Así, las dos perspectivas están interesadas por explicar hacia dónde se está dirigiendo este mundo contemporáneo.

Desde principios de la década de los noventa del siglo XX, fue creciendo la industria maquiladora del vestido en la región de Tehuacán. Las localidades rurales se transformaron: se acrecentó la mano de obra que se incorporó al trabajo en dicha dinámica, incluyendo aquella que migró de la región o de otras partes del país, especialmente del sureste. En esta vorágine de cambios, comenzaron a quedarse migrantes centroamericanos indocumentados que iban de paso hacia Estados Unidos. La región se comenzó a volver una parada reconocida en el trayecto al norte, un descanso de la dura y peligrosa travesía desde el sureste mexicano. Es aquí donde una amalgama de sentimientos se va formando en las y los centroamericanos que se quedan en la región. Adoptan y son adoptados, en muchos sentidos. Pasan de ser los que por las noches esperan el paso del tren a ser parte del reparto de historias locales que los inserta en lo que será su nueva vida y su nueva casa.

En el contexto de la región, estas interacciones basadas en la diversidad de orígenes van produciendo construcciones subjetivas sobre los migrantes centroamericanos. Las imágenes producidas en este proceso enfatizan el trabajo y las formas de relaciones entre mexicanos y centroamericanos, esto se convierte por momentos en un elemento de conflicto y rechazo que los enfrenta como formas distintas de ver la vida y el trabajo. La experiencia de las y los que se quedan en la región exhibe lo que posiblemente sea una de las condicionantes que permite el estacionamiento temporal o permanente de estos sujetos; específicamente se refiere a que la región es considerada como un lugar donde la tensión (agentes migratorios, ataques sexuales, asaltos y violencia) es menor y donde pueden hacerse de alguna manera invisibles (refieren algunos centroamericanos que por la forma de hablar, en esta zona pueden decir que son de Tabasco, Veracruz, etc.). Esto les ha llevado a considerarla como un segundo lugar de origen, en el cual con el tiempo se trajeron a su familia y radicaron en alguna localidad mientras los jefes y miembros mayores viajaban a Estados Unidos.

Maquiladora, trabajo y centroamericanos

En 2008, el presidente municipal de Santiago Miahuatlán me comentó que una de las dificultades que tenían con las maquiladoras era que no querían aportar recursos al municipio, y que en realidad estaban llegando estas empresas o surgiendo en estos municipios aledaños a la ciudad de Tehuacán porque pretendían no pagar impuestos. También mencionó que en ese momento las maquiladoras de esa localidad daban trabajo directo a 1 500 personas. Esta cifra es la mitad de los trabajos que en 2000 daba la industria maquiladora, sólo en este municipio.

Poco después entrevisté a una mujer que ha trabajado en la maquiladora desde los años setenta. Es interesante puesto que ella dijo que hay maquiladoras desde los setenta, y que en Miahuatlán ya había dos en los ochenta, y en Tehuacán había muchas más. Destaca su percepción sobre el carácter del trabajo antes del auge de la maquiladora en los noventa. El carácter de los contratos ligados a firmas transnacionales y al proceso de la mezclilla fueron la combinación que transformó a la región. Es importante señalar que el análisis de estas condiciones me ha llevado a pensar que es posible que no haya sido la maquiladora como tal la que inició los cambios, sino el proceso de globalización del modelo industrial, como un modelo depredador, aprovechado de las condiciones de los lugares en el sur. Las condiciones son distintas al de la frontera. Sería esta la idea de globalización industrial, o debemos regresar a los conceptos sobre explotación y avances del capital. Lo que se globaliza no es la industria como tal, sino un modelo de explotación, una ideología de acumulación, y procesos hegemónicos de la producción, el consumo y el capital.

Como señalan Barrios y Santiago, estas empresas estaban ligadas a grupos de poder de origen extranjero:

La industria de la confección en Tehuacán tiene una antigüedad de tres décadas. Los primeros empresarios en incursionar en el sector fueron principalmente de origen español como la familia Fernández, que es dueña de Grupo Navarra; y de origen libanés como el núcleo Haddad que era propietario de Grupo Famián, actualmente parte de Tarrant Apparel Group TAG (2004: 23).

En este contexto, el mercado laboral va creciendo y comienza a atraer mano de obra. El proceso fue como es señalado por algunos estudiosos de los procesos capitalistas, una fuente de mano de obra y mercados laborales ligados a procesos globales (Gledhill, 1998).

Una trabajadora con más de 25 años de experiencia en la industria maquiladora comentó que entre 1995 y 2001 los salarios de las trabajadoras y trabajadores en las maquiladoras eran elevados, pues una operadora de maquina podía llegar a ganar más de 2 000 pesos a la semana. Hacia los primeros años de siglo XXI, las mismas actividades les llegaban a redituarse sólo entre 400 y 600 pesos. Esta baja en los salarios era producida por las crisis financieras en Estados Unidos. Con esto, las grandes empresas modificaron toda la lógica del trabajo. Ella considera que ésta es una causa de la migración.

Actualmente según los datos recabados en la localidad, existen más de 20 maquiladoras, las que menos trabajadores tienen son de 80 personas, en su mayoría mujeres, pero hay algunas que llegan a los 300 trabajadores. Este es un número grande en relación con la población total del pueblo, pensemos que unas 3 000 personas trabajan en maquiladoras, sólo de este municipio, esto representaría al menos 16 por ciento. Los datos sobre la industria en el pueblo de Santiago Miahuatlán tienen características que deben ser consideradas.

1. No todos los establecimientos están debidamente registrados.
2. Existen menores de edad trabajando en la maquiladora.
3. Algunos empleados son de origen centroamericano.
4. Existe hermetismo por parte de los dueños y encargados de maquiladoras.
5. Hay submaquila a domicilio.

El contexto principal del mercado laboral en la región muestra desventaja para los trabajadores. Hombres y mujeres han enfrentado por dos décadas los altibajos y crisis de la industria del vestido. La migración de paso de centroamericanos, por las dificultades de llegar y pasar la frontera norte se ha vuelto cada vez más permanente en la región.

Los casos de centroamericanos trabajando en la maquila se vuelven difíciles por las condiciones políticas y legales que implica. Muchos cen-

troamericanos desarrollan estrategias de invisibilidad, que les permiten permanecer más tiempo en la región. Hay muchos centroamericanos regados por la región, ubicándose en diferentes rubros de las actividades económicas, algunos han formado familia con personas de la región, muchos tienen hijos y podría decirse que ha nacido la primer generación: hay casos de hijos de centroamericanos que ya se casaron, estos casos no parecen ser molestados por los agentes de migración, sin embargo a los centroamericanos que van de paso se les hostiga y se les detiene.

En el caso de personas de origen centroamericano no existe un patrón de asentamiento que los concentre en algún lugar del pueblo o la región. Los comentarios con personas del lugar, así como algunas entrevistas a mujeres jóvenes de origen extranjero, establecieron que es en toda la región donde podemos encontrar casos de centroamericanos que se quedan a trabajar. Posiblemente en grupos de unas cuantas familias, o incluso rentando casa solos. Intentan pasar desapercibidos para la población, niegan su origen debido al peligro de que los deporten, o también dicen que son de algún estado del sureste mexicano.

Los casos de centroamericanos en el pueblo hacen constante referencia a que el trabajo que realizan es más bien temporal y en oficios que permiten el pago diario, como es el caso de la albañilería, el campo, o algunos quehaceres domésticos. En su mayoría son hombres los que se han visto internados en el pueblo, parece ser que uno de los comportamientos de los centroamericanos de tránsito por la región es dispersarse para conseguir comida y bebida y luego retraerse de nuevo en la ruta. Pero si observamos detenidamente, aquellos que han establecido una estancia más larga, se han incorporado al trabajo en la maquiladora.

Para los maquiladores y los trabajadores de origen centroamericano es una regla no mencionar que trabajan. Cuando llegan inspectores del seguro social (IMSS) deben sacar por la puerta trasera a centroamericanos y menores de edad.

La construcción de la imagen de estas personas parece estar en función de su etapa migratoria (de tránsito, temporal y permanente), pues algunas personas expresaron que los centroamericanos que iban de paso llegaban y cometían robos, abusaban de la confianza de la gente, aunque también comentaron que lo que buscaban era ayuda y están dispuestos a hacer cual-

quier trabajo, incluso que los hombres se ofrecían para hacer quehaceres domésticos como lavar trastes, barrer y trapear o limpiar la casa. Por otra parte, cuando su etapa migratoria es de estancia temporal o permanente, algunos miahuatecos expresaron que los centroamericanos cuando entran a trabajar a una maquiladora son mejores trabajadores que los mexicanos, pues como comentó un encargado de maquiladora: «los centroamericanos no se emborrachan el domingo, por lo cual que no faltan el lunes a trabajar, son puntuales, trabajan muy duro y hacen cualquier trabajo que les pidas, incluso son capaces de trabajar por menos salario que los miahuatecos». Siguiendo en esta comparación, otro encargado comentó que: «el miahuateco es güevón [*sic*] y siempre llega tarde y se emborracha y falta al trabajo».

Debemos considerar que según los datos quienes entran a las maquiladoras son aquellos que están ya establecidos de alguna manera, pueden ser hombres solos o ya con familia, o en el proceso conseguir una pareja.

Muchos centroamericanos que trabajan en las maquiladoras o en algún otro tipo de empleo ocultan su identidad, incluso se sabe de las prácticas comunes que tienen los empleadores de las maquiladoras de ocultar a los extranjeros cuando llega una inspección, pero también es una especie de acuerdo con los indocumentados para que no digan su origen.

En una plática con Romelia Pérez, centroamericana, esposa de un migrante centroamericano, comenta que el tío de su esposo y su familia fueron quienes se vinieron primero, después algunas otras familias, entre las que están la de ella. Trajo a sus hijos chiquitos y aquí tuvo uno, que en total suman dos hijas y tres hombres. Sus hijos se casaron con gente de Miahuatlán. Todos sus hijos trabajan en maquiladoras, su esposo tiene su taller en donde vive. La señora se dedica a criar guajolotes para vender. Aún tienen comunicación con su país de origen, algunos familiares han venido a visitarlos y algunos se han regresado. Esto muestra dos elementos importantes: por una parte, que se han creado redes de migración; y por otra que México es un lugar de destino para muchos centroamericanos.

Los hijos de estas familias de indocumentados han crecido aquí, se han integrado a la sociedad local al casarse con personas oriundas. Algunas familias se regresaron a su país de origen. Otras o algunos de sus miembros avanzaron hacia Estados Unidos.

Políticas migratorias y la migración centroamericana de paso y estacionaria

La política migratoria en México está relacionada con la política diplomática y de relaciones internacionales con su vecino del norte. Constantemente se ha acusado a México de tomar una posición servil en materia migratoria ante los intereses de Estados Unidos. Un error más profundo es enfatizar sólo la política migratoria de connacionales hacia el norte y no tomar cartas en el tema de la migración no documentada que entra por su frontera sur.

Algunos estudiosos de los fenómenos migratorios han señalado que en los últimos seis años la política era la no política. Debe sumarse a esta condición no considerar temas como asistencia, mercados laborales, cambio social, entre otros. Quizá se deba a que incluirlos sería aceptar que México tiene un tema de inmigración que tiende a salirse de control y comenzar a generar mayores problemas. Las propuestas que México ha tenido sobre el tema de migración han estado condicionadas a los contextos internacionales. Sin embargo, sobre el tema migratorio del sur y como país receptor, se ha limitado a considerarse un país de paso, de tránsito.

Las acciones del gobierno mexicano con respecto de los migrantes que entran al país por el sur se han limitado a generar un control y repatriación rápido y así evitar que su estatus cambie: pasar de ser un país de paso a ser un país receptor. Ésa es la tendencia actual, seguir siendo un país de migrantes, pero no uno de destino, o estacionamiento, con todos los problemas que implica serlo.

El problema de los migrantes que de manera irregular entran a México, y casi por antonomasia la referencia es migración desde el sur, y más aun de centroamericanos, tiene al menos tres elementos críticos relacionados con contextos internacionales de relaciones entre los países. Por una parte, una política migratoria norteamericana que insiste en perseguir y negar servicios a los migrantes no documentados. Esto vuelve a México un filtro, que detiene hasta encontrar las condiciones a los migrantes centroamericanos que van al norte. Las cifras de deportaciones en al menos una década así lo han mostrado. Incluso en épocas de gran incertidumbre política aumentaron las deportaciones. Por otra parte, este contexto hace que la política para inmigrantes en México no reconozca el problema como parte de los cambios en los flujos migratorios. Por último, existen en

diversas regiones cambios en la dinámica de los mercados laborales, que ha jalado a los migrantes que en principio eran de paso y hoy han visto a México como un lugar de destino.

Las reflexiones en este trabajo giran en torno a las transformaciones que la migración centroamericana ha tenido en los últimos 20 años: en el caso de México, la migración centroamericana ya no sólo es de paso. Por diversas circunstancias y contextos de crisis y coyuntura, esta migración debe verse con una serie de aristas que la distinguen de otros procesos migratorios. Sin embargo, forma parte de los movimientos de población que se volverán cada vez más intensos, produciendo que muchos migrantes no alcancen su objetivo de llegar a Estados Unidos, y México se volverá no sólo un lugar de paso sino también de destino.

El tema de los migrantes centroamericanos requiere una profunda revisión de nuestras propias imágenes y categorías sobre el movimiento de personas, principalmente porque política y geográficamente este caso muestra la presencia de procesos hegemónicos y culturales propios de los resultados en los cambios del capital global y en general del trabajo.

Enfatizando el sentido de lo local como posibilidad de entender lo global, promovido especialmente por los estudios de economía política antropológica, sabemos que los casos, las anécdotas, las construcciones de los sujetos y los cambios observados nos dicen algo sobre lo que está pasando no sólo en el espacio inmediato, sino como lo externo está actuando sobre dinámicas cotidianas. Ese carácter tiene este trabajo.

No sólo existen migrantes de paso, el asunto se ha redimensionado. Hay migrantes centroamericanos en estacionamiento temporal, permanente, incluso circular. Una de las condiciones más dramáticas de este problema es que en muchas ocasiones estas personas prefieren la invisibilidad, adoptan temporalmente una identidad que les acomode, que les permita persuadir a las autoridades y evitar ser detenidos. Son grupos que son vulnerables ya de por sí en su país, y lo son más en México.

Portes y Rambaut (1990) nos muestran que la inmigración no documentada en los Estados Unidos había cambiado ya en los años 90. Pasó de ser un asunto de migrantes mexicanos a diversificarse. 45 por ciento provenía de países diferentes a México, de los cuales comentan que la mayoría estaban en Latinoamérica. El Instituto Nacional de Migración esta-

blece que al menos 90 por ciento de migrantes que entran por la frontera sur mexicana son de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador. En el caso de los migrantes centroamericanos, en México no existen cifras exactas de los que están pasando por nuestro país para llegar a Estados Unidos. Sin embargo, habría que comparar con los indicios de los que se están quedando, o estacionando.

En diferentes momentos, la migración centroamericana en México ha estado ligada a momentos de cambio estructural amplios. Uno de los que son más visibles fueron el de los refugiados en 1981. Posteriormente, en los años 90, los cambios económicos y la coyuntura del TLC fueron parte de esos procesos. Hacia los 2000 las crisis del empleo y un cambio en las expectativas de los individuos es parte de la combinación de elementos en la migración centroamericana que pasa o se queda en México (Casillas, 1996).

Por qué algunos autores consideran que la migración es imposible de detener, en el contexto del capitalismo y la globalización (Harvey, 2003). Hacia 2004, se consideraba que la migración por la frontera sur era prácticamente regional, y que aquellos migrantes indocumentados principalmente, se internaban en México con el exclusivo motivo de llegar a la frontera norte y de pasar a Estados Unidos. Incluso, esta tipología afirmaba en la ENIF 2004, que la relación era migración Guatemala-México-Estados Unidos. Viéndose así a México como parte de una frontera extendida. El acercamiento a los migrantes centroamericanos que se van quedando y se van insertando en los mercados de trabajo regional tiene sus propios antecedentes en esta condición. En principio, la migración regional fronteriza implicaba trabajadores agrícolas y de la construcción en regiones de la frontera sur.

Conclusiones

Una idea interesante para pensar cómo se interrelaciona la migración con los procesos industriales en México y Centroamérica es la que considera que la globalización crea nuevas zonas económicas y culturales dentro y a través de países. Pero quizá el elemento más palpable y preocupante es que la globalización crea mayor desigualdad, pobreza y explotación. Así la idea de un solo mundo es cuestionada. Pero más importante, crea grupos cada

vez más vulnerables y esa vulnerabilidad se extiende a aquellos que tenían cierta seguridad o poder, como el caso de los trabajadores. Los cambios en los esquemas laborales y políticos hacen que no sólo se luche por mejores salarios, sino por al menos la existencia de trabajo, dando así a las empresas transnacionales mayor poder. En el caso de trabajadores de maquiladoras y sus luchas laborales, que me parece representan una parte de los resultados de los procesos de globalización, industrialización y migración.

Las actuales migraciones están más relacionadas con crisis, conflictos armados y por procesos que se han dado dentro de la globalización, esto nos lleva a considerar que nuestras estrategias teórico-metodológicas deben acercarnos a dichos fenómenos para entender hacia donde está caminando este mundo. La propuesta surgida de la economía política sobre migración destaca que la clase y el poder son dignos de estudio en la migración internacional. Mi trabajo se adhiere a este esfuerzo, repensando la maquila textil en el sur de Puebla como parte de esos procesos amplios ligados a un fenómeno que se ha incrementado y es cambiante en sus formas y objetivos representados en las estrategias que se dan en la migración de mexicanos y centroamericanos.

Mi estudio se centra en hombres y mujeres que experimentan la migración en el contexto de la industria maquiladora. Son dos tipos, migrantes a Estados Unidos y centroamericanos que se quedaron en la región. La pregunta es ¿por qué se van o por qué se quedan? Son personas que se insertan o se expulsan de un contexto como el descrito. En donde se ha dado la industria globalizada, dentro de procesos de avance del capital transnacional y las transformaciones en su geografía. Más allá de ser nuevas comunidades de origen, el proceso de migración está relacionado con los cambios estructurales desde los años 90.

Bibliografía

Barrios Hernández, M. A. y Santiago Hernández, R. (2004). *Tehuacan: del calzón de manta a los blue jeans. La nueva industria del vestido en México, los trabajadores y las comunidades indígenas*. Ottawa: Centro Internacional de Investigación del Desarrollo.

- Binford, L. (ed.) (2004). *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Canales Cerón, A. (2000). «Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto de del TLCAN». *Revista Mexicana de Sociología*, 62(2), 3-28.
- Casillas R., R. (1996, enero-junio). «Un viaje más allá de la frontera: los migrantes centroamericanos en México». *Perfiles Latinoamericanos* 5(8), 141-171.
- Casillas R., R., Castro, M. V. y Cartes, C. G. (1996). «Migrantes centroamericanos en México: un análisis global» (Documentos de apoyo a la docencia, núm. 4). Santiago, Chile: Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Sociales-Centro de Análisis de Políticas Públicas.
- Castro, C. (1935). *Breves apuntes sobre las aguas de Tehuacán, estado de Puebla*. México: Imp. Universitaria.
- Cordero Díaz, B. L. (2007). *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De la Lama, E. (1997). *Simposium internacional Tehuacán y su entorno: balance y perspectivas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Giddens, A. (2000 [1999]). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gledhill, J. (1998). «The Mexican contribution to restructuring US capitalism: NAFTA as an instrument of flexible accumulation». *Critique of Anthropology* 18(3), 279-296.
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Henaó, L. E. (1980). *Tehuacán: campesinado e irrigación*. México: Edicol.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización* (5ª ed.). México: Siglo XXI / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Inda, J. X., y Rosaldo, R. (2002). *The anthropology of globalization: a reader*. Malden, Massachusetts: Blackwell.
- Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores y Secretaría de Trabajo y Previsión Social. (2013). *Encuesta sobre migración*

- en la frontera sur de México, 2010 (EMIF SUR)* (serie histórica, 2005-2010). México: Autores.
- Lara Tenorio, B. (ed.) (1982). *Colección de documentos sobre Tehuacán, Puebla*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Paredes Colín, J. (1953). *Apuntes históricos de Tehuacán*. S.p.i.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). «Latin american class structure: their composition and change during the neoliberal era». *Latin American Research Review* 38(1), 41-82.
- Portes, A. y Rumbaut, R. (1990). *Immigrant america. A portrait*. Estados Unidos: University of California Press.
- Ruiz Marrujo, O. (2001). «Riesgo, migración y espacios fronterizos, una reflexión». *Estudios Demográficos y Urbanos* 16(2), 257-284.
- Seabrook, J. (1996). *In the cities of the south: Scenes from a developing world*. Londres: Verso.

Parte III

Temática y experiencia migratoria en Michoacán

Un diagnóstico sobre la situación migratoria actual en el estado de Michoacán¹

Diana Tamara Martínez Ruiz

Introducción

Del griego, καλός, que significa bello, y εἶδος, imagen y -scopio, un caleidoscopio es un conjunto diverso y cambiante, según la segunda definición que expone la Real Academia Española (2012). Esta idea nos aproxima cognitivamente a ese objeto tubular que encierra varios espejos y piezas de vidrio de colores que, por efectos de luz, se multiplican simétricamente y se produce movimiento. Suponemos que el estudiar la migración es semejante a un caleidoscopio, en tanto que se investiga el fenómeno desde diversos puntos de vista y enfoques disciplinarios.

«Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de las situaciones migratorias en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias» es un proyecto de investigación multidisciplinario financiado por fondos mixtos (Conacyt-Coecyt Michoacán), donde participaron la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Universidad Autónoma de Zacatecas, con investigadores de distintas disciplinas (demógrafos, economistas, antropólogos sociales, sociólogos, psicólogos clínicos, educativos y sociales). Suponemos que haber constituido un grupo diverso de investigación constituye la principal fortaleza de la investigación además de caracterizarla por poseer una visión multi e interdisciplinaria.

¹ Se agradece la colaboración de la licenciada Nallely Torres Ayala; técnica académica de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Morelia.

La finalidad del proyecto fue obtener una visión amplia e integrada de la situación migratoria actual en el estado de Michoacán, en respuesta a la solicitud de instituciones que atienden a poblaciones ubicadas en localidades con altos índices de migración. La estrategia fue implementar el trabajo colectivo y reflexivo de los investigadores, para examinar los patrones migratorios, el comportamiento demográfico, social, cultural, laboral, educativo, de salud, comunitario, familiar e individual en el contexto migratorio, entre los que se van y los que se quedan entre México y Estados Unidos de Norteamérica (Martínez, 2012).

Se realizó un observatorio convergente sobre cómo se transforma la vida íntima, las emociones, lo individual; lo que norma y condiciona la conducta cotidiana de las familias y comunidades y de sus miembros: las mujeres, los hombres, los jóvenes, los niños, las personas de la tercera edad; en las localidades y regiones del estado de Michoacán con respecto a los procesos de despoblamiento y de retorno. Por un lado mediante cifras e indicadores que consideran la dinámica demográfica, los índices de migración nacional, el proceso de despoblamiento y de retorno. Y por otro lado mediante microanálisis detallado y profundo de las situaciones concretas de grupos sociales de menores de edad: mujeres y personas de la tercera edad; migrantes y no migrantes pertenecientes a familias de zonas de Michoacán donde la migración internacional tiene mayor impacto. Para lograr esta tarea, nos basamos en dos ejes centrales; el primero: basar el estudio del fenómeno en cuatro líneas de investigación; el segundo: partir desde enfoques comunes que fueron transversales en las cuatro líneas de investigación tales como el enfoque transnacional, calidad de vida/salud, identidad y género, hogares transnacionales, vida emocional y subjetividades.

En el presente artículo se muestran los principales alcances y estrategias metodológicas implementadas en cada línea de investigación desarrollada durante la ejecución del proyecto así como también se muestran acciones y propuestas que competen a todo el equipo que colaboró en la elaboración de *Caleidoscopio migratorio*.

Líneas desarrolladas en el proyecto y principales resultados

Línea de diagnóstico general

La línea de diagnóstico general se enfocó en la elaboración de un diagnóstico actualizado sobre los impactos sociales, económicos, demográficos, educativos y de salud de la migración internacional en poblaciones expulsoras pertenecientes a 21 municipios en el estado de Michoacán con diversidad de intensidad migratoria. También se hizo un análisis del comportamiento de procesos tales como el retorno y el despoblamiento acumulado, en zonas de alta intensidad migratoria en el estado. Se realizó una propuesta de regionalización de la migración actual del estado de Michoacán.

La selección de la muestra que se planteó en el objetivo inicial del proyecto fue superada en tanto que no sólo se consideró la región norte de alta intensidad migratoria en el estado, como se había planteado sino que en la muestra se consideraron 21 municipios representativos de la migración internacional en las distintas regiones en el estado de Michoacán.

Se encuestaron 695 viviendas distribuidas en los 21 municipios siguientes: Angamacutiro, Arteaga, Copándaro, Cotija, Chavinda, Ecuandureo, La Huacana, Huetamo, Jiménez, Puruándiro, Los Reyes, Salvador Escalante, Tangancícuaro, Coeneo de la Libertad, Tuxpan, Tzitzio, Senguio, Morelia, Juárez y Zinapécuaro. La construcción de los productos de resultados de esta línea tuvo como procedimiento, nutrirse de varias fuentes de datos: los censos generales de población y vivienda correspondientes a 1990, 2000 y 2010, la información procesada por el Consejo Nacional de Población (Conapo) y Pew Center Hispanic, las bases de datos del Bureau of Census, Current Population Survey y los resultados que arrojó la propia encuesta generada en este proyecto, que se aplicó en el estado con el objetivo de conocer los efectos de la migración, centrando sus repercusiones en el periodo 2005-2010.

La determinación del tamaño de muestra se llevó a cabo tomando como variable pivote el porcentaje de viviendas que según el censo de 2000 recibían un porcentaje mayor de remesas y que en 2005 mostraron despoblamiento. Se eligió la aplicación del método de muestreo estratificado con descomposición proporcional de la muestra. En función de la disponibilidad de los recursos económicos recibidos; se optó por la alternativa que

consideró una confianza del 99 por ciento y un error permisible de más o menos 3 por ciento. Con estos parámetros, el tamaño de muestra definitivo abarcó 695 viviendas. Para asegurar un equilibrio entre la población urbana y rural, se consideraron los municipios más representativos de la migración internacional ubicados en las regiones en el estado (Moctezuma, Pérez Veyna y Martínez Ruiz, 2012).

Se estableció como principio muestrear la comunidad más importante, exceptuando la cabecera municipal de 21 municipios de la muestra. El cuestionario se elaboró por un equipo multidisciplinario, recogiendo todas las dimensiones que se desprenden del proyecto aprobado y buscando plasmar en éste su carácter multidisciplinario. Una vez que se dispuso del instrumento, se procedió a dar la capacitación a encuestadores y encuestadoras y a las investigadoras que habrían de coordinar el levantamiento a nivel comunidad/municipio. En seguida se aplicó la prueba piloto, misma que arrojó importantes observaciones que hicieron ver la necesidad de hacer modificaciones hasta contar con el instrumento definitivo. Cabe señalar que a pesar de nuestras previsiones, hubo dificultades por la presencia de grupos delincuenciales que sólo pudieron evadirse apoyándonos en estudiantes nativos de los municipios y comunidades seleccionadas que les llamamos *encuestadores-estudiantes llave*. Aun así, algunas personas encuestadas se resistieron a dar información y otras sólo proporcionaron información parcial. Sin embargo, a pesar de ese hecho, la encuesta puede utilizarse con un alto criterio de representatividad (Moctezuma *et al.*, 2012).

La unidad de observación fue el hogar migrante, definido como aquel hogar que en el periodo 2000-2010 tenía al menos un migrante en Estados Unidos, o que entre 2005-2010 presentó al menos un migrante de retorno.

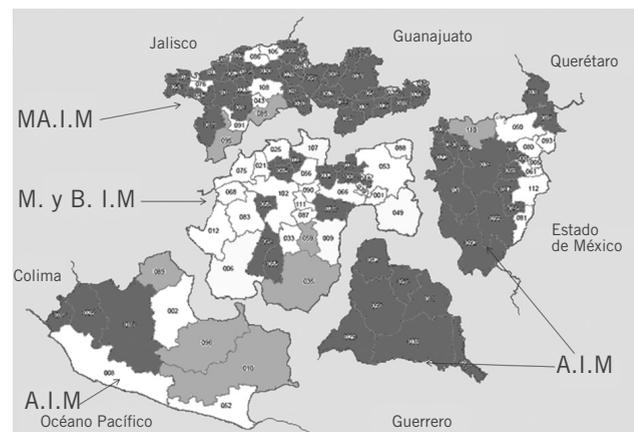
Entre los principales resultados están:

- La dinámica de la población de Michoacán transita por dos procesos contradictorios, por un lado entre 2005 y 2010 con un proceso de recuperación poblacional expresado como «crecimiento» de la población similar a la tendencia nacional y por otro, a partir de 1990 un persistente despoblamiento acumulado.
- Se propone una regionalización de la migración internacional del estado de Michoacán, al respecto cabe resaltar que esta propuesta es pionera en el estado y su utilidad de la propuesta es el evitar que fracasen

los objetivos en la formación de política pública que utilizan una misma regionalización para regiones migratorias distintas en sus comportamientos (véase mapa 1; Martínez Ruiz *et al.*, 2012).

- La migración internacional de Michoacán pertenece a la región Centro-occidente de México, integrada por los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas (Moctezuma, 2011), éstos se caracterizan por ser los de más larga tradición migratoria hacia Estados Unidos. Así mismo se describe que en Michoacán 46 por ciento de la migración internacional se origina en poblaciones menores a 2 500 habitantes y 68.5 por ciento proviene de poblaciones menores a 15 000 habitantes; por tanto, la migración internacional de esta entidad tiene un sello fuertemente rural.
- En cuanto a los circuitos regionales de la migración internacional michoacana; en el estado de Michoacán se cuenta claramente con un circuito de migración internacional de cuatro destino principales: Michoacán-California, Michoacán-Texas, Michoacán-Illinois, Michoacán-Florida y Michoacán-Georgia, mismos que varían en intensidad según la regionalización propuesta para el estado; es decir, la entidad muestra una cierta tendencia dispersora en los principales estados de destino. Las redes sociales y los distintos lazos que se entretejen entre familiares y amigos aquí y allá son muy importantes para estimular y canalizar la migración hacia ciertos destinos. La partida y el desplazamiento del migrante generalmente se dan por iniciativa de los amigos.
- Acerca de los patrones de migración, se identifican claramente dos: a) el patrón del migrante circular y b) el patrón del migrante establecido. En cuanto al retorno de la migración familiar, se encontró que más de 4 de cada 10 hogares migrantes, contaron con retornos durante los últimos cinco años. Los motivos de la migración se refieren a la idea que tiene el migrante como justificación razonada de haber emigrado.

Mapa 1. Regionalización por índice de migración en Michoacán



Fuente: Moctezuma, Pérez Veyna y Martínez Ruiz, 2012.

Línea de mujeres. Posicionamientos de género y salud emocional ante la migración familiar

Se realizó un estudio cualitativo de la relación entre ausencia y salud emocional de mujeres con familiares directos migrantes (esposo, hijos, padres) y que se quedan en comunidades con intensidad migratoria. Las participantes fueron 82 mujeres originarias de 7 comunidades del estado de Michoacán (Jesús del Monte, Áporo, Pátzcuaro, Indaparapeo, Tarímbaro, Cuitzeo y Coeneo de la Libertad) con baja, media, alta y muy alta intensidad migratoria en el orden que se enlistaron. También participaron 13 mujeres de origen mexicano que migraron y radican actualmente en California, Estados Unidos, en las comunidades de Merced y San José (Obregón, Martínez, Rivera y Cervantes, 2012).

Con los grupos de mujeres, se plantearon dos actividades principales.

- 1) Se identificaron los sucesos estresantes pautados por la migración y su relación con el género, que impactan en la salud mental de mujeres que se quedan en las comunidades de origen con alta intensidad migratoria.
- 2) Presentar una explicación detallada acerca de la organización social y cultural en cuanto a las posiciones de género que tienen las mujeres que se quedan en localidades de origen con bajos, medianos, altos y muy altos índices de migración. Además de integrar un informe detallado, también

se elaboraron dos cartas descriptivas en forma de manuales para intervención, como propuesta de intervención comunitaria dirigidas a este sector de la población y a población migrante o con familiares migrantes.

Se llevaron a cabo 10 grupos focales, de los cuales 8 se realizaron en los municipios anteriormente enlistados y dos grupos focales más en California, Estados Unidos. La selección de las participantes fue no intencional, y se estipularon los siguientes criterios de selección: que las mujeres fueran originarias del estado de Michoacán, que tuvieran familiares migrantes directos como: padre, esposo, hijos(as), hermanos(as) y que quisieran participar en el estudio. La edad promedio de las mujeres participantes fue de 39 años, el nivel de escolaridad fue de secundaria incompleta, tienen en promedio 3 hijos, sus ocupaciones fluctúan entre amas de casa, al comercio formal e informal, como promotoras comunitarias de salud, empleadas y en oficios.

Entre los principales resultados están:

- Esta línea de investigación arrojó la descripción detallada de cómo es que las mujeres y otros familiares implicados en la migración hacia Estados Unidos pueden hablar de las emociones y sentimientos que les detona la migración y dan cuenta de la existencia de impactos en su salud física y emocional, que están relacionados con la ausencia de esos familiares y los cambios tanto personales como familiares que la migración ha traído a sus vidas.
- Se detallaron los recursos y fortalezas psicológicas, familiares y sociales con los que cuentan las mujeres para hacerle frente a los sucesos estresantes reportados y sus impactos en su salud mental y física asociados con la migración.
- Con base en las experiencias de intervención grupal y con fines de replicar talleres se realizaron dos propuestas de intervención comunitarias hacia este grupo de la población; y se llevaron a cabo cinco talleres de intervención comunitaria.
- Cabe señalar que, aunque las intervenciones psicoterapéuticas no estuvieron previstas en el diseño del proyecto, fue necesario implementarlas debido a la alta demanda que presentaron las participantes de los grupos focales generados a partir de los objetivos de esta línea de investigación.

Línea de niñas y niños en situación de retorno

Se llevó a cabo un estudio sobre el proceso de reinserción social, escolar y familiar de los menores michoacanos repatriados de Estados Unidos a Michoacán mediante el conocimiento de las percepciones acerca de lo que representa Estados Unidos así como la comparación entre las escuelas en México contra las de ese país.

Se observó a 1 300 niños y niñas de diferentes regiones del estado de Michoacán. También se realizó un diagnóstico en dos escuelas de comunidades indígenas, en torno a la percepción de riesgo que tienen los niños y las niñas con respecto a su comunidad, al paso hacia Estados Unidos y con respecto a la vida en Estados Unidos.

Se realizó un taller titulado «Voces infantiles en torno al fenómeno migratorio» donde, a partir del desarrollo de la lengua escrita, se conocieron las implicaciones emocionales, sociales y educativas de la migración infantil de retorno; éste fue realizado en una zona semirural en el municipio de Morelia, Michoacán.

Se llevó a cabo el piloteo de prueba de un taller dirigido a padres de familia, cuyo objetivo era desarrollar en ellos habilidades y estrategias para el apoyo de la adquisición del español como segunda lengua. Se realizó un video documental que muestra la situación que guarda la población de niños, niñas y jóvenes migrantes de retorno; hay un cuadernillo que acompaña al video documental que cuenta con información de la población de niños, niñas y jóvenes migrantes de retorno.

Se llevó a cabo un reporte con la descripción y análisis del contenido del taller dirigido a los niños repatriados y las sugerencias para elaborar talleres a futuro dirigidos a esta población. Se elaboraron las siguientes cartas descriptivas: una para la realización de un taller sobre la promoción de la lengua escrita en niños de educación básica con énfasis en el reconocimiento de los conocimientos sociales de la migración; otra para la realización de un taller de apoyo para padres y madres de familia en el aprendizaje del español como segunda lengua y desarrollo de habilidades de lengua escrita; y una tercera para la realización de un taller de detección y prevención de riesgos psicosociales relacionados a la migración con niños y niñas de tercer ciclo de educación primaria.

El objetivo planteado al inicio del proyecto fue caracterizar el proceso de reinserción social, escolar y familiar de los menores michoacanos repatriados de Estados Unidos a Michoacán, favoreciendo así la comprensión de los impactos psicosociales, culturales y educativos. Las metas que nos fijamos en el proyecto fue hacer un video documental con base en las experiencias producidas a lo largo de la investigación, en relación con las vivencias de vida de niños repatriados. Y entregar un reporte que con la descripción y análisis del contenido de un taller dirigido a los niños repatriados; así como las sugerencias para elaborar talleres a futuro dirigidos a esta población. Durante el proyecto, se cumplió con el objetivo planteado y además se cumplieron otras metas.

Entre los principales resultados están:

- Conocimiento de la percepción de Estados Unidos de 1 300 niños y niñas de diferentes regiones del estado de Michoacán, donde se muestra la percepción en torno a la comparación entre México y Estados Unidos, así como de la comparación entre las escuelas en cada uno de los lados de la frontera.
- Se realizó un diagnóstico en dos escuelas de comunidad indígena en torno a la percepción de riesgo que tienen los niños y las niñas con respecto a su comunidad, al paso hacia Estados Unidos y con respecto a la vida en Estados Unidos.
- Se visitaron 32 escuelas de cuatro diferentes zonas del estado de Michoacán: Bajío, Oriente, Sierra y Meseta purépecha.
- Se obtuvieron 890 instrumentos de la percepción de la migración aplicados a niños y niñas del tercer ciclo de educación básica en 26 de las 32 escuelas visitadas.
- Se llevaron a cabo 83 entrevistas en total, hechas a niños, niñas, jóvenes, padres, madres y profesores de educación básica.
- Se realizó el taller «Voces infantiles en torno al fenómeno migratorio» donde, a partir del desarrollo de la lengua escrita, se conocieron las implicaciones emocionales, sociales y educativas de la migración infantil de retorno en niños y niñas de quinto y sexto grado de primaria que plasmaron sus experiencias de migración.
- En las comunidades de Arantepacua, municipio de Nahuatzen, se realizó el taller «Conociendo los riesgos de la migración y de mi comu-

nidad», donde por medio de actividades lúdicas se trabajó con niños y niñas de quinto y sexto grado de primaria el reconocimiento de los distintos riesgos que implica la migración hacia el norte.

- Los datos obtenidos en la investigación permitieron desarrollar un taller de formación de profesores de educación básica que trabajan con niños y niñas migrantes de retorno.
- Este trabajo de investigación atendió a una modalidad mixta buscando en primera instancia identificar, niñas, niños y adolescentes con experiencia migratoria, conocer su experiencia; y en segundo lugar identificar a aquéllos en relación directa con la migración. Identificar cómo es que la migración está presente en la vida de niñas y niños. Abordar algunas preconcepciones en torno a lo que es la vida en Estados Unidos y en sus escuelas, y conocer concepciones de aquellos que han tenido experiencia educativa en ambos países.
- Hubo dos instrumentos fundamentales, uno de ellos con doble componente cualitativo y cuantitativo: el primero, basado en un cuestionario de opción múltiple para conocer las concepciones que distintos niños, tanto migrantes como no migrantes tienen de la vida en Estados Unidos y sus ideas en relación con la comparación de aquel país y el propio, y el segundo donde se utilizó el dibujo como elemento que facilitó a niñas y niños su expresión simbólica de los referentes en torno al norte, a la escolarización, a la migración y a la diferencia entre Estados Unidos y México (Vargas y Méndez, 2012). La perspectiva cualitativa permitió reconocer a los niños y jóvenes y sus experiencias, así como las múltiples relaciones sociales-afectivas de las que forma parte y los productos que resultan de esas interacciones.
- Por otro lado, se trabajó a partir de entrevistas semiestructuradas que fueron realizadas en 3 poblaciones: a) los niños, niñas y jóvenes migrantes o de retorno; b) padres y madres de los niños antes mencionados y c) profesores, profesoras de educación básica, así como directivos de las escuelas que han o no recibido a los niños. Apoyados en la línea de diagnóstico de población migrante del equipo de investigación se pretendió indagar la situación demográfica de la población de los niños y jóvenes que han regresado a México o bien, que han salido de sus comunidades de origen para irse a Estados Unidos, datos que

permitieron una radiografía de la situación estatal, y que en relación con los datos cualitativos, permitieron construir propuestas concretas de intervención escolar y social que en su conjunto pueden llegar a incidir en políticas públicas.

Línea de estudio de la situación de los adultos mayores del estado de Michoacán

Esta línea investigó acerca de las condiciones de salud, socioeconómicas y materiales, así como de las percepciones sobre calidad de vida y condiciones de apoyo social con que cuentan los adultos mayores en 9 municipios, mediante la aplicación del cuestionario breve de calidad de vida (Cubreca-vi), instrumento que permitió conocer la percepción de la calidad de vida de 485 adultos mayores de familias que viven en un contexto de migración en el estado de Michoacán (Meza y Ramos, 2012). De lo anterior se elaboró un documento que contiene las bases de datos. Se realizó un cuadernillo que contiene los resultados de la prueba aplicada acerca de las áreas que resultaron más débiles o bien que se requieren fortalecer, para que los promotores de cada municipio puedan utilizarla en su quehacer cotidiano. En el mismo cuadernillo, se incluye la descripción y análisis de contenido de un taller dirigido a personal que atiende al grupo de la tercera edad. Se incluyen también sugerencias e información nacional e internacional, para elaborar talleres dirigidos a esta población.

Se planteó el objetivo de identificar las condiciones de salud, socioeconómicas y materiales de vida de los adultos mayores del estado de Michoacán que son miembros de familias que viven en un contexto de migración. También el de reconocer las percepciones de los adultos mayores sobre su calidad de vida, así como de las condiciones de apoyo social con que cuentan en familias en un contexto de migración. Como meta, se fijó elaborar un documento con las bases de datos obtenidas sobre las condiciones de salud, socioeconómicas y materiales de vida, así como las percepciones de los adultos mayores sobre su calidad de vida, y de las condiciones de apoyo social con que cuentan, este sector de la población en implicada en la situación migratoria directamente.

Otra meta fijada, fue entregar un reporte que incluya la descripción y el análisis del contenido de un taller dirigido al grupo de la tercera edad;

en el que se incluirían también, sugerencias para elaborar talleres a futuro dirigidos a esta población. Los dos objetivos planteados al inicio del proyecto se cumplieron cabalmente ya que por un lado se logró identificar las condiciones de salud, socioeconómicas y materiales de vida de los adultos mayores de nueve municipios visitados. Además de la aplicación de un instrumento Cubrecavi, el cual mide calidad de vida, además de la producción de entrevistas a profundidad y análisis de las mismas.

Entre los principales resultados están:

- Conocer y reportar la percepción de la calidad de vida los adultos mayores del estado de Michoacán en familias que viven en un contexto de migración. Se llevó a cabo un levantamiento de datos de 485 adultos mayores a 60 años de edad; mediante la muestra no probabilística a quienes se le aplicó la prueba Cubrecavi, en los municipios de Chavinda, Coahuayana, Erongaricuaró, Jacona, Morelia, Zirahuen y Santa Clara del Cobre, las cabeceras municipales de Salvador Escalante, Tarimbaro, Uruetaro, Tétjaro, Tingambato, y Uruapan; todos éstos identificados con alto y muy alto índice de migración, principalmente de México a Estados Unidos. Además en los municipios de Jacona, Chavinda, Tarimbaro y Coahuayana, se realizaron talleres sobre la formación de promotores de salud para adultos mayores. También se seleccionaron 10 personas para la aplicación de las entrevistas cualitativas dentro de estos municipios, además de Zitácuaro.
- Las edades de los entrevistados oscilaron entre los 60 y 100 años, con una media de 72.53 años. De la muestra del Cubrecavi, 37.3 por ciento pertenecían al sexo masculino y 62.7 por ciento al sexo femenino.
- En cuanto a las entrevistas a profundidad, la muestra estuvo conformada por 10 personas mayores de 60 años pertenecientes a los municipios de Uruapan, Zitácuaro, Chavinda, Morelia y la región de Pátzcuaro en Michoacán. Además de las metas señaladas y fijadas, también se lograron otras, entre las que fueron, el capacitar a 68 promotores pertenecientes a diversos programas gubernamentales (Canasta básica, 70 y más, DIF, Sedesol, Secretaría de la Mujer) que son responsables directos de atención al adulto mayor de cada municipio del Estado. También se realizó un cuadernillo, que incluye los resultados de esta investigación por municipio, además de información nacional e internacional, sobre

atención al adulto mayor; se pretende que éste les servirá de guía a los promotores de cada municipio en su quehacer cotidiano.

Resultados y acciones convergentes a las cuatro líneas de investigación del proyecto

Uno de los principales aportes de esta investigación es haber logrado en las cuatro líneas de diagnóstico la obtención de etnografías de emociones y sentimientos detonados por la migración; se registraron y analizaron afectos, recursos psicológicos y estrategias de acción ante la situación estresante que implica la migración.

Esta investigación se convierte en un insumo de información que permite a instituciones y actores de la sociedad civil la toma de decisiones y el diseño de estrategias de intervención que pretenden incidir en la creación de políticas públicas educativas, de asistencia social y de salud pertinentes y viables para las necesidades reales de esta población por regiones de intensidad migratoria en el estado. Los datos que emergen de esta investigación guían futuras investigaciones no sólo en el estado de Michoacán, sino a nivel nacional, que puedan apuntalar estrategias generalizadas a partir de la interinstitucionalidad de varias dependencias gubernamentales, como ejemplo se puede hablar del Programa Binacional de Educación Migrante con el Programa Nacional de Inglés en la Educación Básica, ambos pertenecientes a la Secretaría de Educación Pública.

Conocer que al estado regresaron 51 873 niños y jóvenes de entre 5 y 14 años antes de 2010, sin embargo la Secretaría de Educación Pública aún no contaba con datos que permitieran conocer cuántos niños y de qué edades se han incorporado a las escuelas; lo que genera la siguiente pregunta: ¿ese total de niños y jóvenes tuvo la posibilidad de integrarse a la escolarización?

Se identifica como beneficio potencial que el presente proyecto concluya su trabajo de investigación con una serie de propuestas para política pública. Habrá que pensar en estas propuestas como posibilidades de articular actores, espacios y responsabilidades. Y formular propuestas constructivas que faciliten una acogida social, educativa y familiar enriquecedora.

Propuestas resultantes de la investigación

Primera propuesta

Abrir un programa de recepción de migrantes retornados a la entidad, registrando sus habilidades laborales, experiencias y destrezas en los procesos productivos adquiridos durante su estancia en Estados Unidos, tendiente a fomentar el apalancamiento de iniciativas de inversión semilla a partir del Fondo de Apoyo a Migrantes y otros semejantes o que puedan crearse. La primera condición consiste en identificar a aquellos migrantes susceptibles de asociarse entre ellos a partir de sus saberes y destrezas. Una propuesta como ésta, además de que favorecerá la reinserción de los retornos, aprovechará las ventajas de la diversidad de los aprendizajes. Sobre esta base es posible fomentar un esquema de financiamiento de asociaciones de inversionistas privados en donde el migrante aportará su capital laboral, además de sus redes de relación social que hacen posible la comercialización de sus productos a través de la economía étnica mexicana y del mercado paisano en Estados Unidos. Sobre este aspecto consúltese a Moctezuma (2002 y 2006), colaborador de este proyecto.

Segunda propuesta

La no expresión de las emociones en las mujeres que se quedan mientras sus familiares más cercanos migran; es lo que las hace más vulnerables a vivir enfermedades psicosomáticas. Por lo tanto consideramos que cuidar la salud de las mujeres que se quedan, es vital, dada la importancia de ellas en la configuración familiar. Es necesario crear programas de atención donde se reconozca el papel que juegan las mujeres en el desarrollo social a todos los niveles, empezando por la familia y comunitario. Construir grupos de autoayuda de mujeres en las localidades con altos índices de migración que pudieran derivar en conformación de colectivos sociales con visión de género y que incida en el cambio social de la región y en la formación de promotoras de salud. En donde los primeros elementos a fortalecer son la solidaridad y empatía, la confidencialidad entre los participantes y el reconocimiento de los propios recursos personales y sociales con los que cuentan pero que no son conscientes de su existencia. En el caso de la comunidad de Pátzcuaro, La Casa de la Mujer Purépecha es un

ejemplo de organización de un colectivo que se ha consolidado como un espacio de apoyo y contención para las mujeres, formándose ellas mismas como promotoras comunitarias de salud que apoyan a otras mujeres que sufren diversas situaciones que se tornan difíciles en determinado momento, como lo son la violencia psicológica e intrafamiliar, la promoción y vinculación con otros sectores externos para que reciban atención médica, psicológica y legal, así como orientación financiera, principalmente. Por lo que la propuesta va enfocada a transmitir esto a otras comunidades en donde la conformación y consolidación de colectivos de mujeres sea una tarea prioritaria en el estado de Michoacán.

Se ve necesario contar con apoyo psicológico, médico y legal de manera permanente y como parte de los colectivos que vayan conformándose y los ya conformados. Así como reactivar los programas de la Secretaría del Migrante, primeramente dándolos a conocer, y en segundo lugar enseñando a las mujeres a acceder a los beneficios que les pueden brindar.

Tercera propuesta

Crear en los municipios con altos índices de retorno de migrantes un programa regional de Centros de Educación e Inserción Social para los menores que retornaron con sus padres y que no hablan el idioma español. El primer requisito de este programa consiste en identificar a los menores como «binacionales», pues con frecuencia se encuentran en los centros escolares y registrados como nacionales, por ello es posible que pasen desapercibidos. El inicio de este programa podría orientarse a partir de la lógica de la simultaneidad cultural que postula la perspectiva transnacional. Dirigirse a los menores que se encuentran entre los 5-9 y 10-14 años, y que por tanto buscará impactar a los niveles de educación primaria y educación secundaria, abarcando las poblaciones que recibieron mayor número de menores procedentes de Estados Unidos.

Otra tarea a realizar dentro de esta propuesta es buscar a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores la colaboración de Estados Unidos en este programa. El argumento de ello radica en que los menores son ciudadanos estadounidenses, cuyos derechos no se conculcan por haber emigrado a México. Pero, como se trata de menores binacionales mexicanos, es buscar actuar bajo el principio de la corresponsabilidad. Asimismo, lla-

mar la atención de UNICEF y UNESCO para convocar, junto con otras entidades y con legisladores, a la realización de un foro sobre el derecho a la educación y a la cultura transnacional de los menores migrantes, además de buscar financiamiento para que esta iniciativa se transforme en un proyecto piloto replicable en aquellas entidades que comparten esta problemática. Éstas y otras iniciativas favorecerán en conjunto un ambiente adecuado que evite que la frustración y el desencanto se transformen en descomposición social con todas las consecuencias que ya conocemos. Es claro que una línea de trabajo central para este sector, debe ser la atención psicológica a nivel de las percepciones, sentimientos y emociones, pero en este caso debe abarcar a la unidad familiar e involucrar a los padres de familia en la educación de sus hijos. En este caso, el modelo educativo es el de intervención-acción. Complementariamente, se requiere intervenir desde la Secretaría del Migrante en los trámites de apostillado de actas de nacimiento, certificados de educación y constancias de estudio que requieren los menores inmigrantes para inscribirse sin dificultad en el sistema de educación pública del país.

Cuarta propuesta

Creación de un plan de desarrollo de la escuela, que mantenga la idea de que ésta es una institución en permanente desarrollo, y por lo tanto tiene que introducir constantemente cambios en su propuesta pedagógica y en su funcionamiento; con el fin de aumentar progresivamente su capacidad para dar respuesta a la diversidad de las necesidades educativas de todo su alumnado. La meta sería lograr la transformación total de la escuela en donde se atiende a la diversidad de manera efectiva, comprendiendo por diversidad a la totalidad de sus integrantes. La escuela debe estar preparada para enfrentar un triple reto con los menores migrantes de retorno: a) garantizar el aprendizaje elemental y comunicativo de la lengua, b) acercar a este alumnado al conocimiento de otro nivel de lenguaje, más académico y específico de las disciplinas del currículo; y c) suplir el desconocimiento de aspectos culturales básicos sobre los que se asienta el conocimiento del país y territorio de acogida.

Para el caso de los menores migrantes de retorno se promueve un plan de acogida en la escuela, donde debe de incluirse la totalidad de instancias

implicadas en el sistema escolar, que aseguren la creación de trámites pertinentes que permitan la incorporación pertinente para la diversidad de grupos que llegan a la escuela, así como asegurar la permanencia y calidad de la educación al interior de las aulas. Para cumplir con el plan de acogida y con el plan de desarrollo de la escuela es necesario contar con el apoyo de la totalidad del centro educativo, incluyendo a los padres de familia y administrativos de la escuela.

Quinta propuesta

A partir de las evaluaciones iniciales sobre las competencias que el menor posee, generar un plan de aprendizaje del idioma, que podría estar a cargo de las Unidades de Servicio y Apoyo a la Educación Regular, que en efecto existen en casi todos los municipios del estado. O bien, a partir del Programa Nacional de Inglés para Educación Básica, se puede generar un seguimiento o tutoría grupal por zona escolar, donde a partir de un grupo se atienda el tema del idioma.

No se puede dejar de lado la necesidad de interinstitucionalidad, para lograr crear mecanismos de atención diversificada, puesto que por los comentarios de los menores y sus padres, reconocen, junto con los profesores que varios trámites están centralizados en Morelia, por lo que hay familias que no pueden pagar el pasaje, o bien, que mantienen la idea de que los trámites no son tan importantes para que sus hijos puedan ingresar a la escuela.

Sexta propuesta

El apostar a la intervención primaria ayudaría a mejorar la calidad de vida de varios grupos socialmente vulnerables, como es el caso de los adultos mayores. Buscar de acuerdo a su contexto y a los recursos con los que ellos mismos cuentan.

- Autocuidado y promoción de la salud en todos los niveles: bucal, sensorial, nutricional, etcétera.
- Actividad física para adultos mayores independientes y dependientes.
- Estimulación cognitiva para prevenir el deterioro cognitivo, demencia senil, Alzheimer, entre otros padecimientos.
- Manejo del ocio y el tiempo libre.

- Fortalecimiento de las redes sociales de apoyo.
- Diseño de programas acordes a las capacidades de los adultos mayores con una perspectiva de género.

Conclusiones

A partir de la intervención realizada en distintas poblaciones de los municipios del estado, se generaron una serie de materiales, tanto de difusión de las situaciones que atraviesan las poblaciones investigadas y sus condiciones poblacionales como de formación, capacitación y fortalecimiento de habilidades para el desarrollo humano. Con este trabajo, los usuarios tendrían el compromiso de divulgarlo en las comunidades, buscando respetar el derecho a la educación básica de calidad, donde no sean negados los aprendizajes sociales, lingüísticos y culturales; el derecho a la salud integral de los adultos mayores, el derecho a vivir sin violencia y el derecho a cambiar de domicilio en condiciones seguras.

Las instituciones usuarias podrían comprometerse a implementar los medios necesarios para difundir los resultados y materiales resultantes de este proyecto; así como de implementar las propuestas de política pública anteriormente mencionadas, a través de actividades interinstitucionales donde ocurra la participación de todos los actores implicados en el tema (inclusive se plantea que una continuación de este proyecto debería ir por esta línea de acción investigativa).

Por otro lado, a lo largo de todas las actividades del proyecto se detectaron muchas necesidades urgentes de atención hacia los grupos de población estudiados, aun cuando el proyecto se planteó como levantamiento de datos a nivel de diagnóstico, sin embargo en el proceso de investigación se tomó la decisión de realizar intervenciones psicosociales a diversos grupos de población, dada la demanda de atención psicosocial de los grupos que se estudiaron.

Las personas de los diversos sectores con los que se intervino expresaron su satisfacción de los programas implementados, y de la misma manera solicitan que estos programas pudieran ser implementados permanentemente en sus comunidades y no solamente durante la ejecución del presente proyecto de investigación.

En cuanto a las limitaciones encontradas, sin duda alguna fue el elevado grado de inseguridad y violencia que existe a lo largo de todo el territorio michoacano; que por un lado impidió entrar a muchas zonas que se tenía contemplado incidir el presente proyecto de investigación. Situación que nos llevó a replantear modos de intervención distintas para no comprometer la seguridad de los estudiantes e investigadores participantes en este proyecto.

Para conocer los resultados extendidos de cada línea de profundización se sugiere consultar el libro resultado del proyecto: *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de la situación migratoria actual en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*.

Bibliografía

- Consejo Nacional de Población. (2002). *Proyecciones de la Población 2000-2050*. México: Autor.
- Flores, L. (2012, febrero 6). «México es el tercer receptor de remesas» [versión electrónica]. *El Economista*. Consultado el 4 de mayo de 2012, en <<http://eleconomista.com.mx/sistema-financiero/2012/02/06/mexico-tercer-receptor-remesas>>.
- Martínez Ruiz, D. T. (coord.) (2012). *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico actual de la situación migratoria en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Autónoma de Zacatecas / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (Michoacán).
- Meza Calleja, A. M. y Ramos Esquivel, J. (2012). «La situación de los adultos mayores del estado de Michoacán: condiciones de salud, socioeconómicas, materiales, apoyo social y percepciones sobre su calidad de vida». En Martínez Ruiz, D. T. (coord.), *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico actual de la situación migratoria en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Autónoma de Zacatecas / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (Michoacán).
- Moctezuma, M., Pérez Veyna, O. y Martínez Ruiz, D. T. (2012). «El retorno de las familias migrantes a Michoacán: diagnóstico de la migración internacional».

En Martínez Ruiz, D. T. (coord.), *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico actual de la situación migratoria en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Autónoma de Zacatecas / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (Michoacán).

Moctezuma, M. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos: dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Obregón, N., Martínez Ruiz, D. T., Rivera, M. E. y Cervantes, E. I. (2012). «Sucesos estresantes, salud mental y posicionamientos de género en las mujeres de comunidades de Michoacán ante la migración familiar». En Martínez Ruiz, D. T. (coord.), *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico actual de la situación migratoria en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Autónoma de Zacatecas / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (Michoacán).

Real Academia Española. (2012). *Diccionario de la lengua española* (22° ed.). España: Autor.

Vargas Silva, A. D. y Méndez Puga, A. M. (2012). «La migración México-Estados Unidos: inclusión social y escolar de los niños y niñas con experiencia educativa en Estados Unidos y México. El caso de Michoacán». En Martínez Ruiz, D. T. (coord.), *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico actual de la situación migratoria en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Autónoma de Zacatecas / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (Michoacán).

Migración cultural y redes en la región Lerma-Chapala de Michoacán

Teodoro Aguilar Ortega

Introducción

La migración en México ha sido por tradición la válvula de escape de la población al limitado mercado de trabajo y mala calidad de vida familiar. Uno de los principales motivos para que la gente decida emigrar es la falta de trabajo bien remunerado, con prestaciones y seguridad social. Y es que la situación actual de la economía mexicana no permite la creación de este tipo de empleos.

Además, la integración de México al Área de Libre Comercio de América del Norte refuerza el proceso de subordinación de nuestro país hacia los Estados Unidos y su papel exportador de maquila y fuerza de trabajo. Aquí sobresalen algunas entidades mexicanas que la única forma en que han podido insertarse al mercado global es como exportadoras de mano de obra barata. Ése el caso de Michoacán, entidad con altos porcentajes de población migrante, sobre todo de trabajadores que buscan opciones laborales en el país del norte.

Para los michoacanos la migración internacional se convierte en la opción más conveniente para que algunas familias obtengan ingresos a fin de sobrevivir. Las familias se adaptan a la rutina de la migración y la hacen parte permanente de sus estrategias de supervivencia y reproducción ya que incluso ésta a veces es más barata que la migración interna, debido a la gran cantidad de familiares y amigos viviendo en el extranjero (Fernández, 2011: 52).

Esa estrategia de supervivencia implica que los patrones migratorios se van transformando y paulatinamente se vuelve una costumbre esa movilidad. Los flujos migratorios van transformado la forma de ver a la migración e influyen en el imaginario social de tal suerte que ahora la migración es parte central de la vida de las personas, es parte de su cultura.¹ Lo anterior se puede argumentar debido a que la cultura implica un conjunto de tradiciones, valores y modelos de comportamiento en una sociedad y la costumbre de moverse al norte se convierte gradualmente en una tradición.

Aunque en una primera etapa la parte económica es fundamental a la hora de tomar la decisión de emigrar, cuando la salida generalizada de personas es ya una constante la sociedad comienza a ver la migración no tanto como un medio, sino como un fin; es decir, la migración ya no es el camino para lograr algo sino que ahora es el objetivo principal de las personas.

En este sentido, la migración, al ser parte importante de la vida cotidiana y modelo de comportamiento para los habitantes de la región Lerma-Chapala, se vuelve un hábito y una forma de vida. Esto, a su vez, ha generado un cambio constante en la población que ve a la migración como algo natural y que necesariamente debe ocurrir entre los niños y jóvenes. Algo así como un rito de iniciación del que todo mundo debe participar.

De hecho, en los últimos años los factores económicos ya no son tan determinantes como antes, ahora hay un fuerte componente cultural que determina la decisión de emigrar.² La cultura de la migración ha ido transformando la forma de ver a los migrantes, quienes son vistos como personas triunfadoras a quienes se debe imitar si se quiere tener éxito en la vida.

Por lo anterior, este trabajo hace un estudio sobre las causas culturales que motivan la migración en la región Lerma-Chapala de Michoacán. El interés primordial es analizar la forma en que los factores culturales y las redes de migrantes comienzan a ser determinantes del flujo migratorio y se convierte éste en un asunto de tradición.

El objetivo es analizar el cambio en los factores, económicos y culturales, que promueven la migración en la región Lerma-Chapala de Michoacán.

1 En este trabajo utilizaremos el concepto *cultura* como «el conjunto de elementos materiales y los que no lo son, esto es las lenguas, las técnicas, la ciencia, las costumbres, los valores, las tradiciones e incluso los valores y modelos de comportamiento que son socialmente transmitidos y por consiguiente asimilados; estos elementos distinguirían a un grupo social de otros» (Mercado-Mondragón, 2008: 21).

2 En este trabajo, se utilizarán las palabras *migración* y *emigración* como sinónimos.

cán. Se parte de la hipótesis de que el factor económico ha ido perdiendo importancia y la parte cultural, la tradición y las redes de migrantes son ahora las que mayor peso tienen en el momento que las personas toman la decisión de emigrar.

Región Lerma-Chapala de Michoacán

La región Lerma-Chapala es una de las establecidas por la Secretaría de Planeación del estado de Michoacán (Seplade) en el año 2005, en la cual agrupó en 10 regiones a los 113 municipios de la entidad, y se implementaron mediante criterios de cuencas hidrológicas (Aguilar, 2007: 11).³ La región está conformada por diecisiete municipios (véase mapa 1): Briseñas, Chavinda, Cojumatlán de Régules, Ixtlán, Jacona, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Purépero, Sahuayo, Tangamandapio, Tangancicuaro, Tlazazalca, Venustiano Carranza, Villamar, Vista Hermosa y Zamora.

La Seplade menciona que las regiones se establecieron con la finalidad de facilitar la aplicación de políticas y planes de desarrollo local, bajo la lógica que estas agrupaciones municipales tienen problemáticas similares y compartidas. Las regiones que conforman la entidad son enumeradas en el Plan Estatal de Desarrollo 2003-2008 (Seplade, 2005: 11).

La región Lerma-Chapala tiene como característica principal que varios de sus municipios están ubicados geográficamente junto a la Laguna de Chapala, llamados municipios ribereños, e incluso algunos se conformaron a partir de que la laguna se ha ido secando. La laguna de Chapala es alimentada por el río Lerma, ello da pie a la construcción de la región Lerma-Chapala, de donde toma su nombre (Aguilar, 2007: 14).

Causas de la migración

La migración es el desplazamiento de personas que se produce de un lugar de origen a otro de destino con la intención de cambiar, temporal o definitivamente, de residencia (Aguilar, 2011: 137). Entre los factores de movi-

3 El documento base de la planeación estatal del gobierno michoacano señala que las regiones se diseñaron siguiendo el criterio de que es una regionalización que busca establecer el marco normativo, que tiene como otra de sus tareas forjar políticas públicas con una visión de mediano y largo plazo en materias de desarrollo humano (Seplade, 2005: 12).

lidad de población están las guerras, las persecuciones (religiosas, étnicas, culturales, etc.), inseguridad, desastres medioambientales, económicas, culturales, hambrunas, entre otros; mientras que las causas de atracción para migrantes pueden ser mejores condiciones de vida, un salario superior al de lugar de origen, más y mejor seguridad pública y social, entre otros.

Si bien la migración tiene como detonante las desiguales condiciones económicas del lugar de origen y destino, la movilidad internacional de las personas tiene un sentido social y funcional que crean una estructura permanente que la mantiene, en esos momentos la migración comienza a adoptar un carácter social y cultural en la comunidad. Es decir, cuando los circuitos migratorios en una comunidad tienen larga data, la migración tiende a autoperpetuarse porque cada acto migratorio crea la estructura social necesaria para sostenerla (Pérez, 2013: 157).

Las causas que detonan la movilidad de las personas fuera de sus fronteras nacionales varían con el tiempo y la situación de la localidad donde habitan. Algunas de las causas que motivan la migración son la depreciación de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, existen movimientos poblacionales que no tienen su origen en causas naturales o económicas, sino que se deben más bien a causas culturales y de tradición.

La migración puede llegar a estar tan arraigada en una sociedad que provoca cambios socioculturales derivados de esos procesos de migración masiva. La gran cantidad de personas que se insertan al flujo migratorio induce gradualmente un cambio en los gustos de la población y nuevas pautas de consumo y comportamiento. Estas personas migrantes se convierten en un modelo a seguir por los potenciales migrantes quienes los ven como personas de éxito.

Sin embargo, esos cambios generan un cierto tipo de dependencia ya que dichas pautas de vida y consumo sólo pueden ser mantenidas perpetuando el fenómeno migratorio. En este sentido, las personas mantienen los flujos migratorios porque es ya una forma de vida y a su vez se convierten en los nuevos modelos a seguir para las nuevas generaciones.

El factor económico tiene un peso importante en la decisión de emigrar, aunque existen otros factores que determinan la migración de muchas personas, sobre todo el factor familiar, cultural y de redes transnacionales de familiares y de amigos que motivan y en ocasiones presionan para

emigrar. Esas redes permiten que se reduzcan los costos y los riesgos de la migración internacional lo que facilita el traslado de los migrantes que se incorporan por primera vez al circuito migratorio. Es decir, la migración también es promovida por las redes de migrantes que facilitan el conseguir un empleo en el lugar de destino y que muchas veces financian el traslado.

Lo anterior permite que el sistema se mantenga ya que los que emigran en primer lugar posteriormente ayudan a cruzar a otros y a conseguir empleo y así sucesivamente. Y como es natural, al reducirse los costos de la migración las familias ven a ésta como una forma de mejorar su calidad de vida, aunque en otras ocasiones la migración es motivada por un deseo de simplemente cambiar de residencia y con el abaratamiento de los viajes, la migración internacional se vuelve un evento cotidiano.

Aunque siempre hay interdependencia entre los factores que motivan a las personas a emigrar. Por un lado el factor económico puede ser un detonante, pero la decisión se toma con base en la experiencia migratoria que han tenido otros miembros de la comunidad. Si bien el deseo de mejorar la calidad de vida de las familias provoca el deseo de emigrar, el conocimiento de las rutas de traslado y que la migración sea parte de la vida cotidiana de las personas facilita que se tome la decisión de abandonar el lugar de origen.

En este sentido, la migración también se presenta cuando ésta se ha convertido en una actividad constante en ciertas poblaciones, entonces las personas toman la decisión de migrar no con base en su falta de ingreso, sino de acuerdo a la costumbre existente en su localidad, donde a cierta edad lo común es irse a probar suerte a otros lugares, lejos de sus localidades de origen.⁴ Es por ello que se observa que hay dos factores principales que favorecen o han contribuido a estimular los movimientos internacionales de las personas (Tuirán, 2002: 77):

1. La creciente expansión de las comunicaciones y el transporte y la declinación de sus costos.

⁴ En el caso de los migrantes que no salen de sus localidades de origen con el objetivo principal de buscar trabajo; por ejemplo, aquellos que van a los Estados Unidos por un periodo mayor a un año y que van con la intención de cursar algún ciclo o grado escolar, aprender inglés o simplemente para conocer algunos lugares del país del norte. Y es que, este tipo de migración si bien está determinada por cuestiones culturales y de tradición, la mayor parte de esos migrantes buscan trabajo en el país del norte que les permita obtener un ingreso para solventar sus gastos mientras permanecen en aquel país.

2. La importancia de las redes sociales y familiares de alcance transnacional, cuyo funcionamiento ha contribuido a propiciar que los trabajadores migrantes respondan con cierta rapidez a oportunidades que se originan en países vecinos o distantes.

Lo anterior implica que la migración depende de factores económicos y culturales. Las personas se ven obligadas a migrar debido a que no cuentan con los recursos para tener un nivel de vida digno en sus comunidades de origen por lo cual salen en búsqueda de ingresos superiores al que tienen en sus lugares de origen y el traslado se ve facilitado por las redes de amigos y se refuerza por la larga tradición migrante de la comunidad.

Migración económica

La migración por razones económicas es aquella motivada por cuestiones laborales, de ingreso o de calidad de vida. Desde el punto de vista de la economía neoclásica, la disposición de emigrar se evalúa bajo los principios de la racionalidad económica y los supuestos de la competencia perfecta por lo que la decisión se toma con base en las oportunidades salariales y de ingreso (Mendoza, 2006: 130). En esta visión siempre está presente la comparación de los niveles de vida, de empleo e ingreso, de los lugares de origen y destino.⁵

Este enfoque tiene una enorme influencia de la economía ya que es a partir de un análisis costo-beneficio que los migrantes deciden trasladarse hacia otros lugares, ya sea de forma temporal o permanente. Ello implica que la migración por motivos económicos tiene su sustento en la falta de oportunidades en los lugares de origen de los migrantes y la posibilidad de hallarlos en los lugares de destino (Mendoza, 2006: 119). Este tipo de migraciones tiene su soporte en la diferencia sustancial del nivel de desarrollo entre las localidades de origen y destino.

⁵ Unos de los factores claves que limitan la migración es el costo del traslado, no todos los migrantes están dispuestos a pagar dicho costo, sea éste monetario o implique riesgo de muerte. Para el caso de los michoacanos, el costo de la migración está medido en dólares norteamericanos y depende de si los migrantes cuentan con ese recurso para poder migrar o cuentan con algún amigo o familiar que les financie el costo de traslado. Aquí es donde cobran gran importancia las redes de migrantes, ya que muchas veces es gracias a estas redes que los migrantes pueden migrar.

En las migraciones por motivos económicos se ven involucradas dos naciones: una subdesarrollada, que generalmente es la expulsora de población a causa de los bajos salarios que se pagan en ella y a la deplorable calidad de vida y otra, la desarrollada, que es la que atrae a los migrantes debido a que en ella encuentran un trabajo mucho mejor remunerado y las condiciones de vida son muy superiores a las de su país.

Por lo general, cuando una persona decide emigrar por razones laborales lo hace de forma temporal. Esta migración tiene como objetivo hallar un empleo, en los lugares de destino, que pague un salario superior al percibido en su país y permita el envío de remesas a las familias que se quedan en sus lugares de origen. Ello ha significado que este tipo de migraciones sean llevadas a cabo por individuos, hombres o mujeres, solos. El objetivo principal en este tipo de movilizaciones es hallar un empleo, enviar parte de los ingresos a sus familias y retornar después de un cierto periodo, el cual puede variar desde algunos meses hasta varios años.

Además de lo anterior, otro tipo de movilización por causas económicas es aquella que intenta ser permanente y ésta es llevada a cabo por familias completas o por individuos que no tienen la intención de regresar a su comunidad de origen en el corto o mediano plazo. Aquí lo que se pretende es hallar un nivel de vida superior al existente en su localidad. Se busca tener acceso a trabajo, salud, educación, vivienda, alimentación, cultura, entre otros factores; es decir, con una calidad de vida superior al del lugar de origen.

Si bien la movilidad de la población por fronteras nacionales tiene un fuerte motivo económico, se trata de acciones que tienen un sentido social y funcional a partir de mecanismos de organización social informal a través de los cuales se movilizan recursos valiosos (Pérez, 2013: 147). Incluso, en algunos casos, la migración puede significar un cambio profundo en las comunidades donde el fenómeno migratorio está muy arraigado. Ya sea que estas comunidades sean lugares de destino, de origen o simplemente de paso de migrantes.

Migración cultural y redes sociales

Cuando la migración involucra un porcentaje muy elevado de la población, tiene efectos de diversa índole en las comunidades de origen y destino en el ramo económico, familiar, político y cultural. Sobre todo en el ámbito familiar, entre la comunidad de origen; político y cultural, en las comunidades de destino.

En ese proceso de traslado constante de personas de un país a otro, la migración se vuelve un evento cotidiano dentro de las familias, que ven la partida de sus hijos como algo natural y que necesariamente debe ocurrir. Los hijos por su parte, ven a la migración como un modo de vida. Además, en las comunidades de origen la cultura migratoria provoca que la migración sea vista como algo positivo y normal de la que toda persona puede,⁶ y en ocasiones, debe participar. Es decir, la migración por sí misma es un valor, más que un medio.

Además, cuando en una sociedad la migración está muy arraigada, paulatinamente se va conformando una dinámica de movilidad permanente y una cultura migratoria, la migración se vuelve algo cotidiano para esa comunidad. Esta cultura migrante va cambiando paulatinamente el concepto y opinión que una comunidad tiene sobre la migración lo que provoca un cambio positivo en la percepción que se tiene sobre los desplazamientos de personas hacia otro país.

De hecho, en ocasiones aquellos que no están interesados en migrar son considerados por la comunidad como personas no gratas ya que no se suman a la actividad que la comunidad considera como parte sustancial de su vida cotidiana, además de que son catalogados como inútiles y haraganes (Fernández, 2011: 58). Es decir, la cultura migratoria va transformando la forma en que la comunidad ve a los migrantes y también a aquellos que no lo son.

Todo lo anterior crea una visión favorable de la migración por parte de las comunidades de origen de los migrantes, lo que paulatinamente forma un circuito que se refuerza constantemente con la salida de más migran-

6 La cultura migratoria se define como el conjunto de costumbres, tradiciones y modelos de comportamiento que influyen decididamente en los miembros de la sociedad en sus deseos de emigrar y que modifica, de forma positiva, la visión de la migración y la movilidad internacional siendo en ocasiones, los factores que mayor peso tienen a la hora de tomar la decisión de emigrar por parte de los miembros de la comunidad.

tes y que se consolida con el ir y venir de aquellos que radican permanentemente en los Estados Unidos y de los que van de forma temporal. Todo ello va conformando una cultura migratoria y redes transnacionales en las comunidades de origen de los migrantes.

Ello provoca que si las redes de migrantes en una comunidad tienen larga data, la migración tiende a autopropagarse porque cada acto migratorio crea la estructura social necesaria para sostenerla (Pérez, 2013: 157). Estas redes permiten que se reduzcan los costos y los riesgos de la migración internacional lo que facilita el traslado de los migrantes que se incorporan por primera vez al circuito migratorio.

Esas redes permiten que los nuevos migrantes se incorporen de forma más fácil al mercado laboral en las localidades de destino, que aquellos que migraron por primera vez. Además, estos nuevos migrantes asumen la responsabilidad social de que ellos en el futuro ofrecerán las mismas facilidades a otros migrantes que se incorporen a este circuito una vez alcanzada la edad suficiente para ello.

Frecuentemente se da el caso de que quienes migraron antes, cuando vienen a visitar a sus familiares a sus comunidades de origen, regresan a los Estados Unidos acompañados de nuevos migrantes, ya sea que éstos sean sus parientes, amigos o simplemente personas de la misma comunidad que les piden les ayuden a emigrar.

Ese traslado continuo de los migrantes, ya sea que éstos tengan residencia en los Estados Unidos o no, van configurando y actualizando las rutas de migración. Estas rutas, que han sido trazadas por los migrantes pioneros, se van actualizando con el ir y venir constante de los migrantes y cambian de acuerdo a las políticas migratorias, más o menos restrictivas, del país del norte.⁷

Lo anterior debido a que estas redes mantienen siempre una fuerte conexión con sus comunidades de origen y una presencia importante en sus comunidades de destino, lo cual refuerza los lazos con sus comunidades de origen lo que a su vez permite un ambiente seguro para que los migrantes salgan de sus comunidades de origen y se inserten y adapten de

7 Las rutas seguras e inseguras son rápidamente informadas a todos los miembros de la comunidad de origen de los migrantes para que puedan migrar de forma segura y a menor costo.

manera más o menos segura en las comunidades de destino.⁸ Esos lugares de destino son conocidos por los migrantes debido a la constante comunicación que mantienen con sus familiares y amigos al otro lado de la frontera norte de nuestro país.

De la misma manera, en las comunidades de origen, la cultura migrante genera gradualmente un proceso de transculturación por efecto de los migrantes retornados que llegan con nuevos gustos y formas de consumo. La migración, desde ese punto de vista, introduce patrones de consumo que antes no tenían vinculación con las tradiciones locales, como cierto tipo de ropa, peinados, uso de automóviles, entre otros, a los cuales sólo se puede acceder si se participa en el flujo migratorio. Son bienes que sólo consumen los migrantes y por ello es imprescindible imitarlos.

Migración en Michoacán

La migración de los mexicanos hacia los Estados Unidos ha tenido generalmente un carácter laboral, no hay que olvidar que el 98 por ciento de los migrantes mexicanos tienen como destino los Estados Unidos (Delgado y Márquez, 2007: 125). Las personas en México que no tienen trabajo bien remunerado y de carácter permanente se ven motivadas a emigrar en busca de ese empleo que no encuentran. Aunque muchas veces ese trabajo no cuenta con seguridad social y prestaciones laborales, pero sí les otorga un ingreso muy superior al que obtienen en su país.⁹

Tradicionalmente ha existido un gran peso en los factores económicos a la hora de tomar la decisión de emigrar. Factores como el desempleo, los bajos ingresos y la baja dinámica económica local han sido los detonantes.¹⁰ Ejemplo de ello es que las entidades federativas con los más bajos in-

8 Aunque por lo general ya existen ciertos lugares de destino para estas poblaciones, a donde se dirige el mayor número de migrantes de ciertas localidades. Como es el caso de los poblanos y morelenses en México, donde la gran mayoría de ellos migra hacia Nueva York, en los Estados Unidos; aunque otros decidan hacerlo hacia otros estados de la Unión Americana. También puede ser que en un lugar exista una bonanza económica que lo haga atractivo para los migrantes, como es el caso de Brasil, que en los últimos años se ha convertido en lugar de destino de caribeños y africanos.

9 Desde el enfoque de la migración económica, la movilidad internacional de los trabajadores continuará de manera permanente hasta que el ingreso real sea igual en los países de destino y origen, para lo cual se requiere que la productividad marginal del trabajo del país menos desarrollado sea similar a la del país desarrollado.

10 Además de las oportunidades de encontrar un empleo mejor remunerado que en México y es que par-

gresos *per capita*, como Zacatecas, Guerrero, Michoacán y Oaxaca, son las que mayor porcentaje de población migrante tienen (Mendoza, 2006: 140).

En una entidad como Michoacán donde los 113 municipios participan, en menor o mayor grado en el fenómeno, la migración ha estado presente desde fines del siglo XVIII, por lo que está muy arraigada entre la población y tiene ya una fuerte presencia histórica. Ello implica que la decisión de emigrar sea tomada como parte de la vida cotidiana. Además, la migración es vista por los michoacanos como el paso necesario que hay que dar para mejorar las condiciones de vida de la familia.

Bajo este punto de vista, queda claro que la migración de los michoacanos hacia los Estados Unidos tiene que ver con una diferencia económica estructural entre las comunidades de origen y de destino de los migrantes. Aunque en la última década, de acuerdo al *Índice de intensidad migratoria* del Consejo Nacional de Población (Conapo), las entidades mexicanas que han experimentado mayores tasas de migración hacia los Estados Unidos son aquellas que tradicionalmente han sido las de mayor expulsión y por ende las que cuentan con mayores porcentajes de población radicando permanentemente en aquel país.

Sobre todo para una entidad como Michoacán, donde la migración es ya una tradición y las personas no lo piensan mucho para emigrar. La migración es parte de la cotidianidad de los michoacanos, el ir y venir constante de los vecinos hacia los Estados Unidos y México. En esta entidad es común que los niños y adolescentes sientan el deseo de emigrar porque ven en los migrantes personas con cierto éxito y prestigio. En algunas localidades michoacanas la decisión de migrar ya no tiene un fuerte peso económico, sino que la tradición ejerce una fuerte presión a la hora de decidir si se entra en el proceso migratorio o no.

Los factores sociales que ligan a los migrantes con la familia, los amigos, las comunidades de origen y las de destino son algunos determinantes de la migración en la entidad debido a la larga tradición migrante de los michoacanos. Algunas personas toman la decisión de emigrar porque en su familia la mayor parte han salido de sus localidades para irse a trabajar a los Esta-

te del ingreso obtenido en los Estados Unidos por los trabajadores michoacanos es utilizado para el consumo básico de su familia como es comida, vestido, gastos médicos, educación básica, vivienda. Por lo general, los ingresos que obtienen los trabajadores mexicanos en el país del norte no les alcanza para llevar a cabo actividades productivas (Aguilar, 2011: 144).

dos Unidos, ya no consideran la situación económica en que viven, su decisión la toman con base en la experiencia de sus familiares como migrantes.

De hecho, en los últimos años ha ocurrido un fenómeno de transformación cultural, debido a que en Michoacán la migración tiene una larga tradición se han ido creando redes sociales entre las comunidades de origen y de destino de los migrantes, lo que a la larga reduce los costos de la migración y ésta se vuelve un fenómeno permanente y masivo debido a que ahora la migración está al alcance de más personas (Fernández, 2011: 51).

Es decir, la tradición migratoria en Michoacán ha generado un gran número de redes de migrantes, las cuales se van fortaleciendo a medida que se incorporan más miembros a ella, lo cual sucede cuando más personas llegan a esa comunidad de destino en los Estados Unidos, así puede ocurrir que en ocasiones la mayor parte de una comunidad michoacana radique en el país del norte.

Este proceso de redes que facilita el traslado de los michoacanos que se van incorporando paulatinamente al proceso migratorio crea un proceso permanente y la migración se vuelve un evento cotidiano para la mayor parte de la población ya que decidir emigrar es relativamente fácil debido a que gran parte de su comunidad de origen radica en alguna localidad en los Estados Unidos.¹¹

Ello a su vez les permite a los michoacanos contar con información adecuada y actualizada que facilita la toma de decisiones a la hora de emigrar. Los migrantes michoacanos saben cuándo es buen momento para emigrar y cuándo no lo es, de acuerdo a la información que reciben de sus familiares y amigos al otro lado de la frontera norte.

Muchas veces las familias de los migrantes michoacanos que radican en México cuentan con más información que las oficinas consulares debido a que mantienen una comunicación constante con sus familiares en los Estados Unidos, ya sea vía llamadas telefónicas, videollamadas, mensajes de texto, chat, Facebook, correo electrónico, entre otras.

El flujo constante de información entre las redes de migrantes permite que los michoacanos respondan prontamente a las condiciones económi-

11 Como es el caso de algunos municipios de la región Lerma-Chapala de Michoacán; como Tlazazalca, donde 68% de su población originaria vive permanentemente en los Estados Unidos, o Chavinda, que tiene a 57% de su población radicando en aquel país.

cas del país del norte y modifiquen su fecha de partida (Aguilar, 2012: 62), mientras que el flujo de noticias permite que las familias en los Estados Unidos estén bien informadas sobre la situación que se vive en nuestro país.¹² Al mismo tiempo, las familias que viven en una de las 450 localidades de la región Lerma-Chapala de Michoacán tienen información de primera mano y actualizada sobre los últimos acontecimientos en las localidades en que ellos radican en los Estados Unidos.

Ejemplo de la buena y permanente comunicación entre estas redes es que a causa de los problemas en la economía norteamericana desde el año 2008, que dificultó el encontrar empleo en aquel país, modificó rápidamente el patrón migratorio de los michoacanos.

En este sentido, no importa si se tomó la decisión de emigrar por razones económicas o culturales, lo sustancial a tomar en cuenta por los migrantes son las condiciones económicas del lugar de destino, las cuales tienen un peso fundamental a la hora de tomar la decisión de emigrar. Como ocurrió en Michoacán en los últimos años, que debido a la crisis económica en los Estados Unidos de 2008-2009, gran cantidad de michoacanos regresaron a sus localidades de origen expulsados por la mala situación económica y de falta de empleo en el país del norte.

Lo anterior explica que de 2000 a 2010 haya ocurrido un ligero cambio en la tendencia migratoria de los michoacanos. Si bien en el año 2000 Michoacán ocupaba el segundo lugar en cuanto a las entidades con mayor intensidad migratoria hacia los Estados Unidos, sólo detrás de Zacatecas, para el año 2010 descendió una posición y se colocó en el tercer sitio de entre las entidades con mayor expulsión de población hacia el país del norte, detrás de Zacatecas y Guanajuato.

Si tomamos en cuenta los problemas de la economía norteamericana en la segunda mitad de la década pasada, donde hubo una gran cantidad de desempleados y en donde los indocumentados y trabajadores de origen mexicano tuvieron serios problemas de trabajo e ingreso en aquel país, po-

12 La comunicación permanente que mantienen los migrantes con sus comunidades de origen ayuda a difundir las modas, formas de consumo y artículos de actualidad en sus lugares de destino, por lo que estas actitudes y modas se implantan rápidamente en sus comunidades de origen. Este proceso se ve robustecido por el hecho que los hijos de los migrantes generalmente asisten a las escuelas en los lugares de destino por lo que aprenden el inglés y asumen comportamientos habituales en esas localidades, por lo que al regresar a sus comunidades de origen construyen e implantan ahí identidades transnacionales.

demos entender el hecho de que hayan bajado los índices migratorios en la entidad, debido a como ya se explicó la fluida comunicación entre los michoacanos y sus familias en el país del norte.

Es decir, la cultura parece que influye demasiado en la decisión de emigrar por parte de los individuos en la región Lerma-Chapala. Sumado a ello, la difícil situación económica y de inseguridad que afecta a Michoacán y a la mayor parte de nuestro país, es bien conocida por las familias michoacanas que viven en el país del norte y a su vez influye en la decisión de llevarse a algún miembro de su familia lo antes posible hacia los estados Unidos.¹³

Migración en la región Lerma-Chapala de Michoacán

La migración en la región Lerma-Chapala de Michoacán ha sido un fenómeno que involucra a gran porcentaje de la población. Las causas que la originan son diversas, aunque hasta ahora la parte económica es considerada la de mayor peso para que las personas decidan o no emigrar, aunque este factor cada vez es menos determinante.

Aunque en la región Lerma-Chapala hay una gran heterogeneidad entre los motivos que determinan la decisión de emigrar. En algunos de los municipios los factores económicos son los que tienen un mayor peso y en donde los rezagos económicos son determinantes,¹⁴ como son el caso de Pajacuarán, Villamar e Ixtlán que cuentan con las mayores carencias económicas y están entre los primeros lugares de expulsión de población de todo Michoacán (Aguilar, 2001: 148).

Por otra parte, se encuentran municipios como Marcos Castellanos, Purépero y Sahuayo donde existen condiciones económicas favorables ya que se encuentran entre los últimos lugares de marginación y pobreza en la entidad y, sin embargo, mantienen unas de las tasas de migración más

13 Aunque sucede que algunos miembros de las familias de mexicanos viviendo en los Estados Unidos se ven involucrados en problemas legales en el país del norte y algunas veces son repatriados a México. En Michoacán es común encontrarse a personas que han regresado a sus localidades por este motivo. Ello significa que las familias que viven en los Estados Unidos deben estar al pendiente de estos familiares y enviarles constantemente recursos económicos para su manutención. Esto, a su vez, es un caso anormal de los migrantes, ya que este tipo de personas se ven imposibilitadas a emigrar hacia los Estados Unidos por motivos diferentes a los económicos o culturales. Más bien tiene que ver con motivos legales en el país del norte.

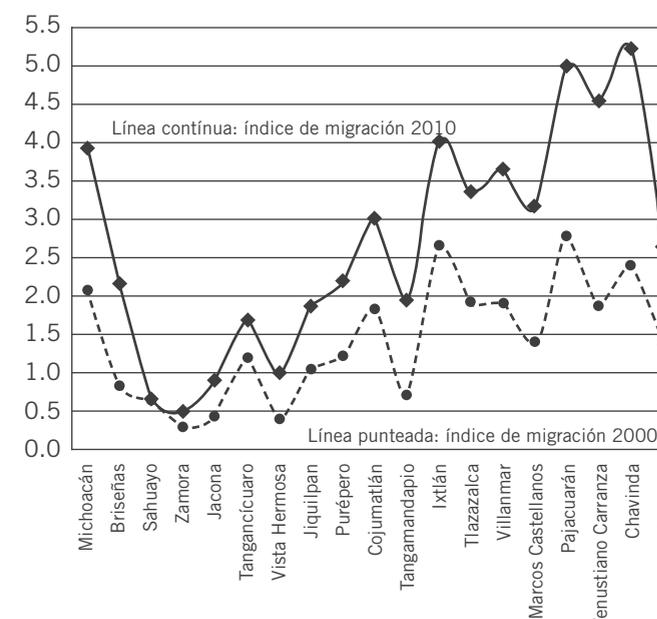
14 En este sentido se toma el índice de marginación de Conapo para ubicar a aquellos municipios con altos índices de pobreza.

altas. En esos municipios la decisión de emigrar es tomada por razones culturales y de tradición (Aguilar, 2001: 148).

Eso explica que la región Lerma-Chapala mantuviera su estatus migratorio del 2000 al 2010. Si en el año 2000 contaba con un grado «Alto» de migración, esa situación se repitió en el año 2010. Su índice migratorio se mantuvo casi en el mismo nivel ya que mientras en el año 2000 contaba con un índice de 1.38, para el 2010 ese índice bajó a 1.25.

Es decir, en la región Lerma-Chapala de Michoacán las condiciones económicas en los Estados Unidos parece que no tuvieron tanta influencia como en el promedio de la entidad. Ejemplo de lo anterior es que de los 17 municipios que conforman la región Lerma-Chapala de Michoacán, cinco mantienen un grado de migración catalogado como «Muy alto» y ocho con un grado «Alto» de migración.

Gráfica 1. Índice de intensidad migratoria 2000-2010



Fuente: elaboración propia con base en Turián, Fuentes y Ávila, 2002; Uribe Vargas, Ramírez García y Lobarthe Álvarez, 2012.

En otras palabras, 13 de los 17 municipios en la región tienen elevados índices de migración hacia los Estados Unidos. En estos municipios las condiciones económicas de los Estados Unidos y de México parecieron no influir en la población, la cual mantuvo su tendencia migratoria por lo que se puede asumir que en ellos las cuestiones culturales han sido determinantes para motivar la migración internacional.

Esa situación de elevados índices migratorios ha permitido que seis municipios de esta región hayan perdido más de la mitad de su población a causa de la migración hacia el país del norte: Chavinda, Ixtlán, Purépero, Cojumatlán, Tlazazalca y Villamar, a pesar de la mala situación económica en los Estados Unidos (véase gráfica 1). Sumado a ello, otros seis municipios de la región Lerma-Chapala han visto reducida su población de entre 30 a 50 por ciento a causa de ese fenómeno: Briseñas, Jiquilpan, Pajacuarán, Tangancícuaro, Venustiano Carranza y Vista Hermosa (Aguilar, 2012: 61).

Entre los municipios de la región Lerma-Chapala, el que cuenta con el mayor índice de intensidad migratoria es Chavinda, ubicado en la sexta posición en el ámbito estatal y con un grado «Muy alto» de intensidad migratoria.¹⁵ Municipio que además incrementó su índice migratorio del año 2000 al 2010 (véase gráfica 1). El segundo lugar en la región, en cuanto a los de mayor migración, es Venustiano Carranza, municipio ubicado en la novena posición estatal y con un grado «Muy alto» de intensidad migratoria.

Sumado a ello, siete de los municipios de la región Lerma-Chapala incrementaron su estatus migratorio de 2000 a 2010 a pesar de la difícil situación económica en los Estados Unidos. Además, tres municipios mantuvieron su estatus migratorio en esos diez años. De hecho, dos municipios de la región se colocaron entre los primeros diez de entre los municipios con mayor índice migratorio en Michoacán en 2010 (véase gráfica 1).

Lo anterior implica que al parecer las personas en esta región emigran hacia los Estados Unidos por razones culturales, si bien el factor económico sigue teniendo importancia, la parte cultural es ahora la que determina en mayor medida la decisión de emigrar.

15 Los 10 municipios con el mayor índice de migración en Michoacán, de mayor a menor son: Morelos, Chucándiro, Huaniqueo, Purúandiro, Coeneo, Chavinda, Lagunillas, Copándaro, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón.

Ejemplo de lo anterior es que un análisis de correlación entre la marginación y la migración en Michoacán arroja datos muy interesantes pues apenas 4 por ciento de la migración en los 113 municipios de la entidad está determinada por las condiciones de marginación. Lo anterior implica que 96 por ciento de las decisiones de emigrar se toman con base en otros factores. Ello abre la posibilidad de que parte importante de la migración de los michoacanos se deba a condiciones diferentes a la pobreza, la cual si bien detona la migración no es la razón principal para en un primer momento decidirse a emigrar.

Además, la mayor parte de los migrantes llegan a la casa de algún familiar o amigo que les otorgue alojamiento por un cierto periodo, ello significa que los hogares receptores de este tipo de migrantes requieren contar con un empleo e ingreso capaz de solventar los gastos extras que la llegada de estas personas significa para ellos. También, los hogares que reciben a los migrantes que no tienen como fin principal buscar empleo necesitan tener un espacio suficiente para poder albergar a los recién llegados, para lo cual necesitan contar con un ingreso más o menos constante y suficiente.

El peso del factor económico en la migración hace pensar que si existe un proceso de dinamismo económico que genere los empleos que se están demandando en las localidades michoacanas, entonces la migración dejará de existir en la entidad debido a que la principal motivación para emigrar ya no existe; sin embargo, la experiencia ha demostrado que esto no es verdad.

Conclusiones

Lo que podemos concluir de este análisis, es que si bien las condiciones económicas de las localidades de origen no son una razón estrictamente determinante para que los migrantes tomen la decisión de abandonar sus localidades, las razones culturales pesan mucho a la hora de decidirse por la movilidad. En el caso michoacano es claro que las razones de rezago tienen poca importancia y son los factores tradicionales los que motivan en mayor medida a los migrantes a abandonar sus lugares de origen.

Además de lo anterior, las condiciones económicas de las localidades de destino de esos migrantes tienen un cierto peso a la hora de tomar la decisión de emigrar ya que la mayor parte de los migrantes se insertan al

mercado laboral al llegar a los Estados Unidos y por ello prefieren lugares de destino que tengan mejores opciones laborales. En este caso las redes familiares cumplen un papel muy importante, ya que son éstas las que motivan y en ocasiones presionan a los posibles migrantes para que dejen sus comunidades y emigren hacia el país del norte. Además, cuando las redes de migrantes adquieren un tamaño significativo debido al gran número de personas de la misma localidad radicando cerca unos a otros en los Estados Unidos, alcanzan un peso social y económico importante en su comunidad.

Existen factores económicos que determinan la decisión de emigrar, entre ellos la oferta y demanda de trabajo y una fuente más o menos segura de ingreso, en los lugares de origen y destino de los migrantes. Si bien la generación de empleos en los lugares de origen parece no ser tan determinante, la posibilidad de contar con un empleo en el lugar de destino, ya sea para el migrante o sus familiares o amigos que radican en el lugar elegido por el migrante para llegar, sí es un determinante importante a la hora de tomar la decisión de emigrar. No hay que olvidar que la decisión de emigrar de las personas es por la búsqueda de trabajo, ingreso, mejores condiciones de vida, reunificación familiar, entre otros. Sin embargo, cualquiera de las razones anteriores, si el país de recepción atraviesa por problemas económicos la decisión de emigrar se vuelve más difícil ya que los migrantes potenciales no se arriesgan a llegar a un país donde los esperan problemas económicos. Y es que a causa de la larga tradición migrante de trabajadores de origen michoacano hacia los Estados Unidos, existen múltiples redes de familiares y amigos que radican permanentemente en el país del norte. Estas redes permiten que exista una comunicación e intercambio de noticias muy fluida entre las familias que viven en Michoacán y las que radican en los Estados Unidos.

Las condiciones económicas en los estados Unidos fueron una de las razones por las que algunas personas pospusieron o cambiaron su decisión de emigrar hacia aquel país ante los problemas para encontrar empleo. Sin embargo, algunos municipios de la región Lerma-Chapala mantuvieron o incrementaron su estatus migratorio, a pesar de las condiciones económicas adversas en el país del norte. Además, el costo de la vida en el país del norte es más elevado que en México y ante ello los familiares que ya radican allá prefieren que sus familiares sigan en México en la espera de una mejora en la

economía de los estados Unidos que les permita obtener un trabajo para poder llevarse a su familia. Es decir, las condiciones económicas de la localidad de origen de los migrantes no son una razón de peso para decidir emigrar, la situación económica en la localidad receptora sí lo es, ya que la mayor parte de los migrantes se incorporan, de manera temporal, al mercado laboral.

Las redes se mantienen con la salida de nuevos migrantes y se refuerzan con el ir y venir constante a sus comunidades de origen de los migrantes que radican permanentemente en los Estados Unidos y de aquellos que van temporalmente hacia esas localidades. De hecho, el apoyo que reciben de estas redes familiares o de amigos es de gran ayuda ya que muchas veces son las personas que forman parte de esta red las que financian el viaje de los nuevos migrantes y prestan apoyo para conseguir trabajo o alojamiento en lo que los nuevos migrantes consiguen una forma de ganarse la vida en el país del norte. Esas redes, de carácter transnacional conformadas por los migrantes, mantienen fuertes lazos entre ambas comunidades, lo cual consolida un circuito migratorio permanente que disminuye los riesgos y costos de la migración y facilita la integración de los migrantes en las comunidades de destino, lo cual a su vez, les facilita el conseguir trabajo y adaptarse al nuevo estilo de vida. Además, independientemente de las razones de la salida, en general, la mayor parte de los migrantes que salen de la región Lerma-Chapala buscan un empleo al llegar a su lugar de destino como fuente de ingreso, ya sea que el dinero obtenido lo utilicen para pagar el viaje realizado, para enviar remesas a sus familiares que se quedaron en México, o para ahorrar cierta cantidad que utilizarán en su regreso a nuestro país, ya sea para una inversión productiva o solventar sus gastos en caso de no conseguir trabajo en sus localidades de origen.

Bibliografía

- Aguilar, T. (2007). «Determinantes económicos de la región la Ciénaga de Michoacán». En Bustamante, Carlos *et al.*, *Reconstruir el desarrollo regional de México ante la recomposición del mundo* (s.p.). México: Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional.
- (2011, enero-abril). «Migración y desarrollo en el noroeste de Michoacán, 1995-2005». *Convergencia* 18(55), 135-160.

- (2012). «Migración y dinámica poblacional en la región Lerma-Chapala de Michoacán». En Santana, A. y Domínguez, R., *Migración en el occidente mexicano: una visión latinoamericana* (53-64). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Bassegio, L. (2008, agosto). «Migración e integración de los pueblos». *Revista América Latina en Movimiento* 435, 33-40.
- Delgado, R. y Márquez, H. (2007). «El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración». En Castle, S. y Delgado, R. (coords.) (125-154). México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Fernández, E. (2011). *Migración internacional en un pueblo michoacano*. México: Pearson-Universidad de Guanajuato.
- García, Z. R. (2008, agosto). «Migración internacional, remesas y desarrollo: del mito a la realidad». *Revista América Latina en Movimiento* 435, 10-13.
- López, C. G. (2007). «Migración, desarrollo y regiones». En Calva, José Luis, *Políticas de desarrollo regional* (98-119). México: Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa.
- Mendoza, J. E. (2006, julio-diciembre). «Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana». *Migraciones internacionales* 3(4), 118-145.
- Mercado-Mondragón, J. (2008, enero-junio). «Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad Tzotzil, Zinacantán, Chiapas». *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 5(1), 19-38.
- Pérez, M. M. (2013, enero-abril). «Tejiendo redes para futuras movilidades: las interacciones sociales y el capital social en la migración emergente de México a Estados Unidos». *Revista Sociología* 28(78), 139-170.
- Secretaría de Planeación y Desarrollo Estatal. (2005). *Nueva regionalización para la planeación y desarrollo del estado de Michoacán*. México: Gobierno del Estado de Michoacán.
- Tuirán, R. (2002). «Migración, remesas y desarrollo». En Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México, 2002*, 77-87. México: Autor.
- Tuirán, R., Fuentes, C. y Ávila, J. L. (2002). *Índice de intensidad migratoria: México-Estados Unidos, 2000*. México: Consejo Nacional de Población.
- Uribe Vargas, L. M., Ramírez García, T. y Labarthe Álvarez, R. (2012). *Índices de intensidad migratoria: México-Estados Unidos, 2010*. México: Consejo Nacional de Población.

La educación transnacional en Michoacán: cuestión de política, formación de docentes y procesos identitarios y culturales

Alethia Vargas Silva
Ana María Méndez Puga

...con su esperanza dura,
el sur también existe...

MARIO BENEDETTI

Introducción

Desde hace más o menos seis décadas la investigación del movimiento de retorno ha adquirido mayor importancia dentro de los estudios migratorios, aunque la idea de que el retorno pareciera inherente a la migración ha sido reconocida desde hace mucho más. Las investigaciones de los que regresan pa'tras¹ son relativamente novedosas comparadas con los estudios de la migración, que sobrepasan ya el siglo de vida.

La migración de retorno ha sido analizada desde diversas perspectivas, algunas muestran el interés de conocer la decisión del retorno basados en el análisis de costo-beneficio para la familia y para el migrante (Durand, 2004), y otros, pocos, son los que analizan las consecuencias sociales y psicosociales de este movimiento (Fernández, 2011). Así, la migración de retorno se ha construido como un brazo de los estudios migratorios y, como la migración misma, se debe reconocer como un objeto de estudio dinámico, con variables bien diversas e implicaciones psicosociales, familiares y culturales.

En los últimos años, México ha vivido un periodo de retorno sin precedentes, incluso, de acuerdo a datos de Moctezuma (citado por Martí-

¹ Se retoma la idea de Durand, cuando analiza cómo la frase anglófona *come back* da vida a la idea regresar pa'tras que alude a volver al terruño por parte de los que un día se fueron a Estados Unidos.

nez, 2012), en Michoacán, 4 de cada 10 hogares migrantes han vivido el retorno de uno o más miembros de la familia en los últimos cinco años. De esa población que ha regresado o retornado, este escrito se centra en una pieza: los niños, niñas y jóvenes que regresan o retornan y su ingreso a las escuelas de este estado.

De acuerdo al mismo autor, al estado de Michoacán llegaron 51 873 niños y jóvenes de entre 5 y 14 años entre el quinquenio de 2005 a 2010, sin embargo, no se tienen datos de su caracterización, es decir, en sentido estricto no todos son retornados, ya que muchos de ellos son nacidos en Estados Unidos, empero, no se conocen datos que hablen de las características de esta población.

En ese sentido, habrá que reconocer que el retorno y llegada de los niños, en sí mismo requiere un análisis distinto que el de los adultos, ya que en lo general viven condiciones distintas, tanto en lo familiar, como en las relaciones sociales y culturales. Por ejemplo, ellos casi nunca son tomados en cuenta para las decisiones de regresar al sur, a su terruño, o dado el caso, informados mínimamente, si son deportados, pocas veces les explican, pocas veces ellos comprenden qué pasa, aun cuando son varios adultos e instituciones los que toman decisiones por ellos, no se escuchan sus ideas.

Relacionado con lo anterior, es que esta investigación centró su mirada en el espacio escolar, puesto que se pensó que, justo todos y todas los que retornan y llegan a Michoacán podrían estar ubicados en espacios educativos, sin embargo, por la naturaleza del fenómeno y de la política escolar, tampoco se tienen datos de los niños y jóvenes que ingresan a las escuelas, en qué zonas escolares, en qué supervisiones, tampoco, y mucho menos, de la situación educativa, social y psicológica que viven.

Los datos que se presentan en este texto, incorpora resultados de la línea de niños de la investigación «Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de las situaciones migratorias en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias» realizado durante el ciclo escolar 2011-2012,² en donde el objetivo general fue «caracterizar el proceso de reinserción social, escolar y familiar de los menores michoacanos repatriados de Estados Unidos a Michoacán, favoreciendo la comprensión de los impactos psicosociales,

2 Clave presupuestal 2010-C02-148292, aprobado y financiado por el programa Fondos Mixtos.

culturales y educativos», a partir de tal objetivo es que se centró la atención en aquellos niños, niñas y jóvenes que se han incorporado a escuelas de Michoacán y que han tenido experiencia escolar en México y en Estados Unidos.

Si bien, se reconocen las dificultades para identificar a esta población, se focalizó la mirada en las escuelas, por ser un espacio donde una parte importante de esta población podría encontrarse, sin embargo, hay diversas razones por las que no todos los que llegan pueden incorporarse a la escolarización, ya sean situaciones familiares de migración continua y circular, donde los niños están en constante movilidad, o bien, se relaciona lamentablemente a aspectos de la gestión escolar, es decir, trámites escolares complicados y posturas nacionalistas, relacionados a prácticas educativas rígidas y excluyentes, además de encontrar algunos casos de deserción escolar por estas situaciones.

Se visitaron 32 escuelas del estado de Michoacán, en las que se hicieron observaciones y se registraron algunas situaciones relevantes, entrevistas semiestructuradas —a 30 profesores, profesoras, maestros de inglés y directivos—, complementando con datos que emergen de entrevistas realizadas a los niños, niñas y jóvenes con experiencia escolar en México y en Estados Unidos.

Vale la pena comentar que en el presente escrito se nombrará a los niños y a las niñas con los que se trabajó como niños transnacionales, asumiendo una construcción identitaria que emerge de ambos lugares, de ambas vivencias y es reconocida y asumida por ellos mismos. Además, la postura transnacional permite no constreñirse a una idea de retorno, dependiente de la ciudadanía legal, más bien, en tanto construcción identitaria. Se muestra la necesidad de reconocer la transnacionalidad de los niños y niñas, no para diferenciarlos, sino para comprender y atender las necesidades específicas. Este concepto ya ha sido trabajado y revisado por otros autores, y aunque en el presente texto no queda espacio para la discusión teórica del mismo, se reconoce y subraya la necesidad de usarlo más allá que la idea de niño o niña migrante.

A partir de lo anterior es que se presentan varias reflexiones desde las que es posible pensar la escolarización, como espacio de aprendizaje e interacción, que propicia prácticas y formas de relación desde esa diversidad no reconocida y desde las cuales se puede arribar a propuestas específicas

para el trabajo en aquellos espacios educativos, que podrían tener el adjetivo de transnacional.

Políticas, escuelas e inclusión educativa

La llegada a México de niños y niñas que han vivido en Estados Unidos y asistido a una escuela en ese país pone de manifiesto múltiples crisis al Estado, a las instituciones y a las relaciones sociales, que requieren el análisis de la base sobre las que se han generado políticas públicas, programas de atención y planes de estudio, para así propiciar relaciones y prácticas inclusivas y equitativas de atención a esta población.

De las crisis mencionadas líneas arriba, este trabajo se centra sobre lo que pasa en uno de esos espacios: la escuela. Reconociendo a la escuela como un espacio social complejo, que responde a las necesidades y estatus quo de la sociedad, empero también es el centro principal de la construcción de una sociedad distinta, de concepciones distintas de todo lo que da forma a la sociedad y a la cultura (Bustelo, 2007). De tal suerte que ese espacio, en tanto construcción social, presente en cada uno de sus actores —alumnos, maestros, directos, padres—, da forma y continuidad, constituyendo lo que se ha denominado *cultura escolar*, en la que esos actores propician relaciones que les transforman, al mismo tiempo que ellos cambian ese espacio, desde sus experiencias, saberes, sueños, dificultades, ansiedades y añoranzas, como sucede con las niñas y niños que retornan o llegan a México después de haber estudiado en el vecino país del norte.

De acuerdo con Rivas (2004), hablar de política educativa es hablar de un conjunto de variables y dimensiones complejas y diversas, que actúan en diversos niveles. Es imposible pensar en la política educativa como un problema de aquéllos que toman decisiones en ámbitos administrativos; es indispensable pensar estructuralmente la educación donde se integran desde los conflictos institucionales, hasta la acción propia que se lleva a cabo en el aula.

En ese sentido es que en este texto, se centra la atención en una mirada concreta de la política educativa, relacionada sobre todo al espacio escolar, es decir, a cómo se concretizan en ese espacio elementos establecidos por

el estado, encarnados, por ejemplo, en los programas Probem y Básica sin Fronteras, así como en el conocimiento y sensibilidad de los directivos y profesores a la diversidad y a las barreras para el aprendizaje para los niños y niñas migrantes, desde cuya mirada se tendrán o no posibilidades de contar con elementos para actuar de manera más pertinente, desde el rol que a cada actor se le esté demandando, para la conformación de una cultura escolar incluyente e integradora, que es capaz de integrar como parte esencial de la cotidianidad a lo transnacional, porque le apuesta a otra manera de habitar el inter, como diría Patricia Medina.

Hablar de educación en contextos migrantes implica abrir la mirada y la comprensión de múltiples aristas de análisis, implica pensar no sólo en los niños, niñas y jóvenes que viven en espacios transnacionales, sino en todos los niños y las niñas que habitan contextos vulnerables y vulnerados de México, como niños y niñas que viven migración interna, pobreza y discapacidad. Ciertamente ello implica realidades distintas y con ellas, necesidades, discursos, espacios, esfuerzos, entre otras, difíciles de vincular, por lo menos en un primer esfuerzo. Sin embargo, como comienzo habrá que partir de los artículos 28 y 29 de la Convención de los Derechos de la Infancia que plantea que todos los niños y las niñas tienen derecho a la educación y que ésta:

Deberá estar encaminada a desarrollar la personalidad, a inculcar el respeto por los derechos humanos, por sus padres y su propia identidad cultural, así como preparar al niño, a la niña y al adolescente para sumir una vida responsable en una sociedad libre e inculcar al niño el respeto por el medio ambiente natural (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1989).

En ese marco, y de acuerdo a Gutiérrez (2011: 168), la educación debe proveer competencias básicas en cuatro áreas:

- a. Desarrollar el potencial individual para convivir pacíficamente en la diversidad.
- b. Insertarse con éxito en el mundo del trabajo.
- c. Participar activamente en la vida pública.
- d. Seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

Tampoco se puede decir que esas competencias sólo le pertenezcan al espacio escolar, sino que debe ser una responsabilidad compartida con el espacio social y sus actores, lo que implica una estructura cultural, social, económica e institucional donde se reconozca que la diversidad le pertenece a cada uno de los que habitan el mundo y que no está supuesta sólo en aquellos que viven en esos espacios más complejos, por las variables intervienen o por la exclusión, al tratarse de grupos minoritarios. Como lo muestra también Gutiérrez (2011: 173), en México 10 por ciento de la población más rica completa 12 grados escolares, mientras que 10 por ciento más pobre sólo dos, y ello no sólo es cuestión de las escuelas, sino que también están implicadas las expectativas que la misma situación social construye para cada una de los grupos, o más allá de las expectativas, lo que la situación que la misma escuela provee a los niños y niñas transnacionales.

Uno de los niños entrevistados de Villa Jiménez deja ver que la educación debe respetar la diferencia, cuando comenta que: «Yo no entiendo porqué, allá todos éramos diferentes, unos negros, otros así chinos, y a todos nos trataban igual, y acá, todos somos iguales pero en la escuela nos tratan diferente».

Como se muestra, la realidad social, política y cultural de México y cada una de sus regiones viven transconstrucciones diversas cada día, ya sea por la pobreza, las creencias, la migración, sin embargo, la estructura escolar parece intacta, lo que no permite responder a esas nuevas transconstrucciones, sociales, lingüísticas e identitarias.

A partir de ello se pueden mostrar varios elementos para pensar que la posibilidad que tienen los niños y las niñas que retornan o vienen de Estados Unidos para integrarse a las escuelas mexicanas es, en varios casos, complicada. Es responsabilidad compartida de los responsables de la gestión, del profesor y de los directores facilitar los trámites que posibiliten no sólo el ingreso, sino que garanticen su permanencia y calidad educativa. A pesar de que la normatividad escolar plantea la posibilidad del ingreso, hacen falta canales de comunicación que permitan informar, hasta las escuelas más lejanas, los trámites y las mejores prácticas para la inclusión. Hay cuatro elementos de la normatividad que en México aseguran, desde la legislación, el ingreso escolar a los niños y niñas transnacionales:

1. Artículos 28 y 29 de la Convención de los Derechos de la Infancia, citado páginas arriba.
2. Artículos 2° y 3° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.
3. Las normas específicas de control escolar relativas a la inscripción, reinscripción, acreditación, regularización y certificación para escuelas de educación básica oficiales y particulares incorporadas al sistema educativo nacional.
4. El acuerdo 592, por el que se establece la articulación de la educación básica, que plantea:

La educación es un derecho fundamental y una estrategia para ampliar las oportunidades, instrumentar las relaciones interculturales, reducir las desigualdades entre grupos [...] cerrar brechas e impulsar la equidad. Por lo tanto, al reconocer la diversidad que existe en nuestro país, el sistema educativo hace efectivo este derecho al ofrecer una educación pertinente e inclusiva.

- Pertinente porque valora, protege y desarrolla las culturas y sus visiones y conocimientos del mundo, mismos que se incluyen en el desarrollo curricular.
- Inclusiva porque se ocupa de reducir al máximo la desigualdad del acceso a las oportunidades, y evita los distintos tipos de discriminación a los que están expuestos niñas, niños y adolescentes.

En correspondencia con este principio, los docentes deben promover entre los estudiantes el reconocimiento de la pluralidad social, lingüística y cultural como una característica del país y del mundo en el que viven, y fomentar que la escuela se convierta en un espacio donde la diversidad puede apreciarse y practicarse como un aspecto de la vida cotidiana y de enriquecimiento para todos (Secretaría de Educación Pública, 2011: 27).

Ciertamente, los centros educativos tienen el desafío de capacitarse y formarse en proporcionar y dar apoyos a la participación y aprendizaje de todo su alumnado, cada vez más diverso, en la línea de una escuela para todos. Los niños y las niñas y jóvenes que tienen características persona-

les distintas al grueso del grupo, además de necesitar la misma interacción social, necesitan sentir que sus profesores tienen expectativas acerca de su progreso escolar y que les planten exigencias educativas para que puedan desarrollar sus capacidades. A partir de Oller y Colomé (2010), es necesario que el entorno escolar ofrezca retos alcanzables, en un marco de respeto, cooperación y convivencia con los demás.

Relacionado a lo anterior, Operrti (2008) asevera que el derecho a una educación inclusiva supone desarrollar cuatro elementos clave:

1. El proceso de búsqueda de las formas más apropiadas para responder a la diversidad, así como para aprender a aprender a partir de las diferencias.
2. Estimula la creatividad y la capacidad de los alumnos de resolver problemas.
3. Comprender el derecho del niño y de la niña a asistir a la escuela, expresar su opinión, vivir experiencias de aprendizaje de calidad y lograr resultados de aprendizaje de calidad y valiosos.
4. Implica la responsabilidad moral de priorizar a aquellos estudiantes en riesgo de ser marginados y excluidos de la escuela y de obtener bajo resultado de aprendizaje.

A partir de lo anterior, se estaría apostando pues por una universalización de la inclusión, que no sólo dependa del espacio escolar, ya que debe asumirse que al discriminar en la escuela se está violentando la justicia social, además de saber que nadie que es violentado puede genuinamente aprender y hacer valer su derecho a una educación de calidad, elemento que los niños, niñas y jóvenes transnacionales pueden haber vivido.

Es necesario que esos retos alcanzables estén planteados de acuerdo a sus posibilidades, asumiendo sus momentos de desarrollo, su lengua materna, sus experiencias sociales, basados en las competencias que deben desarrollarse y no sólo en aprendizajes memorísticos que llegan a depender del idioma y no de las propias competencias. Es importante reconocer que la educación básica es la que debe generar situaciones habituales y cotidianas para aprender a interactuar entre compañeros, pedir ayuda si es necesaria, así como a tener la posibilidad de defender sus intereses, si así lo precisan. De tal modo que el resto de los compañeros —y profe-

sores— aprendan a comprender lo que significa ser un niño o una niña transnacional.

El fragmento de entrevista que se muestra a continuación pone de manifiesto que ser un niño transnacional implica poder pensar abiertamente varios elementos del espacio escolar: los sujetos y las prácticas, así como la propia concepción de los educandos. Ante la pregunta ¿de dónde puedes decir que eres? J. de 8 años, originario de Villa Jiménez, respondió:

J.: Pues... ¡de las dos partes! (risas)...

Entrevistadora: A ver, ¿qué cosas de ti son de aquí y cuáles de allá?

J.: De aquí mi escuela y en ca' mis tías, y de allá también tengo tíos y tías... mi casa es la mismita casa, está igual, nomás que ahora todo lo que allá estaba abajo acá está arriba y todo lo que allá estaba arriba aquí está abajo...

Entrevistadora: ¿y si pudieras hacer una ciudad entre los dos lugares, qué le pondrías?

J.: De aquí le pondría la fruta y de allá la carne... allá a la carne le bajan más (refiriéndose al precio), y aquí a la fruta igual... le pondría la escuela de allá, porque allá me ponían a leer bien hartas veces y además como yo sabía leer muy bien un montón me pedían que les ayudaría, y que J. ven ayúdame acá, y que J. ven ayúdame acá...

Entrevistadora: ¿Y aquí también te ponen a leer y a ayudar así?

J.: No, y eso me gustaba.

Entrevistadora: ¿Qué más te llevarías, algún juego de allá o de aquí?

J.: Fútbol, la trais, y pichi (juego local parecido al béisbol).

No ser de aquí, ni ser de allá y ser de las dos partes es característica esencial de las niñas y niños con experiencia migratoria, asumirse en tanto mexicanos, pero como otros mexicanos, que no son como los de acá, pero tampoco son norteamericanos, esa dificultad identitaria, tendrá resoluciones distintas en cada niño o niña, dependiendo de las diferentes experiencias que tendrá a lo largo de su vida, aquí y allá, aunque no regresen más a Estados Unidos, pero sí tengan referencias continuas de quienes se quedaron y conforman el allá, siempre presente.

Identidades y procesos de vida transnacionales

Uno de los elementos que es indispensable discutir, para comprender a los niños y niñas con experiencia educativa en Estados Unidos y en Michoacán, considerando el apartado anterior, es el tema de la identidad, aunque aquí el problema no radica en los sujetos transnacionales, sino más allá, en la postura ontológica que los que se relacionan con ellos tienen con respecto a la migración y los migrantes, ya que ello constituye y orienta prácticas educativas y sociales concretas, tal es el caso de uno de los directivos entrevistados perteneciente a ciudad Hidalgo:

Pues es que este problema va creciendo pues, llegan, los papás quieren que los aceptemos para el grado del que vienen pero ni se ponen a pensar que los perjudicados son los mismos niños, ellos no vienen con los mismos conocimientos, atrasan al maestro... y pues uno no se puede detener con cada uno, si de por sí tenemos grupos grandes

Como puede leerse en este fragmento, las ideas que se construyen acerca de los niños también sustentan las prácticas y actitudes que se tienen ante ellos. Relacionado con estas ideas es que Oller y Colomé plantean una pregunta al hablar de los niños y niñas migrantes: ¿Se mira la procedencia o se estudia al niño?, a lo que proponen:

Indudablemente... una mirada global a este alumno, como persona compleja, con sus posibilidades, intereses, aficiones, actitudes y dificultades, que procuraremos sean lo más abiertas posibles, sin querer encasillarlo en una imagen concreta, ayudándolo a descubrir sus cualidades, dándole confianza en su capacidad de aprender, de mejorar, animándolo a tener autoestima... Todo ello sólo es posible si va acompañado de mensajes y evaluaciones escolares que valoren el proceso y las evidencias de mejora más que los resultados, sin más (2010: 13-14).

Para acercarse a la otredad aparece la necesidad de conceptualizarse y conceptualizar o categorizar al otro, esas categorías responden a ideas propias relacionadas con la moral, la cultura y la organización social. Es común escuchar entre los profesores que reciben a los niños transnacio-

nales que «no son de aquí», sin embargo, dentro del trabajo etnográfico se encontraron tres estudiantes universitarios entrevistados que decidieron retornar al terruño porque «no son de allá», lo que les implicaba no poder acceder a estudios universitarios o a un trabajo con seguridad social.

Por lo que se menciona anteriormente, se puede argüir que no es sencillo el acercamiento que estos infantes y sus familias tienen con la institución escolar, puesto que si se piensa que no son de aquí pareciera que también se puede pensar que no tienen los mismos derechos que los que sí son de aquí. En este sentido, los niños y niñas que regresan o llegan de Estados Unidos hacen resaltar la visión nacionalista de algunas prácticas y políticas escolares en el terruño de sus padres, pero también dejan ver otras escuelas donde la idea de la diversidad ha logrado que las y los profesores desarrollen prácticas inclusivas e integradoras.

Por un lado, algunos de los profesores, al intentar nombrar a los niños transnacionales recurren a una postura de segregación no intencional, cobijados desde una idea de que la cultura depende de los espacios geográficos, y donde la moral impera al mostrar que puede ser «peligroso» que aspectos nuevos o diversos se relacionen con una supuesta única cultura mexicana. En una investigación anterior realizada en Baja California Sur (Vargas *et al.*, 2009), un profesor comentaba que uno de sus estudiantes pedía que le tradujera el Himno Nacional Mexicano al inglés, para poder entenderlo, a lo que el director se negó, basado en la idea de que sería una falta de respeto a la nación, después de que Estados Unidos ha hecho tantas cosas negativas.

Así, a partir de teorías implícitas relacionadas a la idea de que la cultura y la identidad están ligadas al lugar de nacimiento, surgen dudas en torno a si son mexicanos, porque muchos de ellos y ellas han nacido en México, aunque la mayor parte de su vida han vivido en el «otro lado», otros preguntan si son «americanos», puesto que aunque sus padres son mexicanos, los niños y niñas han nacido en Estados Unidos y poseen documentos de ciudadanía estadounidense, y al final, pareciera que esas palabras para nombrarlos sólo son una forma de catalogar y de justificar las diversas situaciones de «desventaja» o «ventaja» en las que viven.

Por otro lado, nombrarlos exige visibilizarlos, otorgarles un espacio de atención dentro de la heterogeneidad del aula, reconocer que la identi-

dad no es rígida, ni algo ya construido y estático, sino que más allá de ello requiere de movilizar las ideas, que de la cultura se han construido, para entonces asumir que las prácticas educativas deban responder también a esa gran diversidad.

Cuando páginas arriba se ha dicho que en el centro de las relaciones escolares está la cultura, se retoma a Bruner (1999, citado por Vargas-Garduño, 2010), que expresa que «la cultura da forma a la mente, nos aporta la caja de herramientas a través de la cual construimos no sólo nuestros mundos sino las concepciones de nosotros mismos y nuestros poderes». Vargas-Garduño (2010) expresa que esta noción encierra como elementos más destacados: la dimensión histórica; el carácter simbólico; su vínculo con la agencia (en tanto «cultura en acción») y la estructura; su referencia al ámbito observable externo y a su dimensión interna, en tanto formación de la persona; así como su carácter vivo dinámico y articulado en su contexto social.

Por lo anterior es indispensable comprender que la cultura no es algo ya construido, sino que se encuentra en constante construcción y, con ella, la identidad y el sujeto mismo. Los niños y niñas entrevistados para esta investigación muestran que no se cuestionan si son de aquí o de allá, más bien, asumen que hay objetos, relaciones y espacios a los que prefieren de cada lugar geográfico. A diferencia de los adultos, ellos no se presentan hablando de las diferencias entre ellos y sus compañeros, sino a partir de las experiencias que los han construido. Rodríguez (2005, en Sabucedo *et al.*, 2005) analiza que el proceso de construcción de la identidad migrante parte de la intersubjetividad como fenómeno psicosocial, comenta que se debe aprovechar la oportunidad histórica que supone el intercambio socio e intercultural que implican los procesos de globalización para establecer una mirada distinta del otro y los otros, asumiendo que la identidad más que un ser, es un estar siendo, y es un elemento indisociable de la vida y los sujetos. Por lo que se deben crear espacios de diálogo, convivencia e integración que fomenten la inclusión en un clima de respeto, tolerancia y diversidad.

A partir de lo que se ha mostrado es imposible preguntarse de dónde deben ser considerados estos niños y niñas, más bien habría que promover la reflexión en torno a las necesidades de atención a la diversidad que

la heterogeneidad educativa exige. Sin embargo, es conveniente mostrar que los niños y niñas con experiencia educativa en Estados Unidos y en Michoacán son parte de espacios transnacionales complejos, y si se quisiera conceptualizar su identidad se tendría que recurrir también a esa idea, son niños y niñas con identidades transnacionales, lo cual está lejos de depender de la nacionalidad, ya que la idea de la construcción transnacional está más ligada a la identidad, a los arraigos, a la cultura o culturas con las que cada sujeto se construye, como lo muestra E. de la comunidad de El Reparó cuando se le pregunta qué se encuentra en Estados Unidos:

Hai uno como tiangis... se llama la pulga los que trabajan en el campo trabajan en el durasno mansana peras necta rin pasas uba naranja sarsa mora pisca de lechuga campos de Golf parques recreativos tiendas de gualmar una tienda llamada mi pueblo y tambien hai artos Burger restaurantes de comidas rapidas hay muchos apollo para las madres solteras y tambien hai muchos artistas y computadoras caricaturas y selulares fabricas y empacadoras alta tecnologia y el gobierno es muy responsable porque hay ospitales que les brindan salut a los indocumestados [sic].

Estos conocimientos no necesariamente han sido adquiridos por la experiencia directa, tal vez han sido adquiridos por otros medios, como objetos culturales (cartas, fotos, llamadas, historias y sueños), que permiten pensar no sólo a los niños y niñas con experiencia de viaje entre México y Estados Unidos, sino también tomar en cuenta aquello que Mummert (1999) llama *translocalidad* para hacer referencia a que no sólo es migrante aquel que viaja, sino el espacio y las relaciones que le rodean.

Cuando se hace referencia a lo transnacional, entonces se recurre a pensar en la identidad de los niños, en sus saberes y experiencias, en su postura ante el mundo y la estructura que les permite darle significado. Sin embargo, esa misma transnacionalidad está relacionada a estatus legales que pueden o no repercutir en la escuela, así puede comentarse de casos tipo en los que se puede incluir a los niños con experiencia educativa en México y Estados Unidos, encontrados en las escuelas de Michoacán y que llaman más la atención de los profesores y directivos entrevistados, a saber:

- a. Los que son nacidos en Estados Unidos al regresar a México cuentan con sus documentos de la escuela de allá, por lo que la escuela solicita la traducción de la boleta; la revalidación que se hace en la zona o en la supervisión escolar, cuando esto no es posible se envía hasta la oficina de revalidación de la Secretaría de Educación del Estado, trámite que puede tardar de una semana hasta 4 meses.

De este tipo son pocos los que cuentan con la hoja de transferencia por la Secretaría de Educación Pública y que se entrega en los consulados o embajadas mexicanas, que vale la pena comentar que en las escuelas pocos son quienes la conocen, además de que en los retornos abruptos, como las deportaciones, es imposible solicitarla.

En estos casos, generalmente, niñas y niños tienen el inglés como lengua materna, aunque su espacio inmediato de socialización —familia extensa— haya sido en español, lo que implica que tengan ciertas habilidades para hablarlo y escucharlo, aunque no convencionalmente, pero no para escribirlo o leerlo.

- b. El segundo de los grupos está compuesto por aquellos que son nacidos en México y que migran de manera legal o ilegal con sus padres a partir de los 4 o 5 años y que cuando regresan hablan español, casi sin problemas. Aunque tampoco lo leen ni lo escriben.

Para estos casos, la inscripción es relativamente más sencilla, puesto que cuentan con todos sus documentos oficiales de nacionalidad mexicana, aquí la situación es que deben traducir la boleta como en el caso del grupo anterior.

En el caso de este grupo, generalmente no se identifica como procedente de un país extranjero, puesto que poseen documentos que los acreditan como mexicanos, por lo que generalmente pasan desapercibidos, a menos que su migración sea circular. En el caso de este grupo, las problemáticas encontradas en las escuelas están relacionadas a las relaciones sociales y un poco al manejo de los materiales académicos.

- c. Por último, un tercer grupo que se puede dividir en dos, por un lado los que tienen ciudadanía mexicana y que se fueron a Estados Unidos antes de los 3 años, por otro, con ciudadanía estadounidense y que cuando regresan, entre los 8 y 12 años, su lengua materna es el

inglés y, por lo tanto tienen una doble necesidad: la traducción de los documentos y el acompañamiento en el proceso de aprendizaje desde la enseñanza del español como segunda lengua. Lo cual, requiere un gran esfuerzo por parte de los docentes, pero también de la familia y la estructura escolar.

Justo son tanto en el primero como en el tercer grupo que se encuentran las mayores dificultades escolares. De las situaciones anteriores son pocos los sitios que tienen algún dato de la frecuencia de cada caso; esta falta de datos podría estar asociado a la invisibilidad de estos niños y niñas y a que sus derechos están siendo conculcados. Por otro lado, la falta de datos podría estar haciendo aparecer al fenómeno como no significativo, desde la política escolar, puede concluirse que no es necesaria la atención específica que reclamarían estos grupos.

Se ha encontrado que las «dificultades de aprendizaje» vinculadas al idioma, o bien, las dificultades de inscripción por la falta de documentos o por documentos en inglés, son las que hacen que se visibilice a estos actores en las escuelas, si no son notorias estas dificultades, el origen de estos niños, niñas y jóvenes pasan desapercibidos para el sistema de gestión escolar, y a veces también para los profesores y directivos. Dentro de la inclusión educativa aparece el tema del idioma, que aunque aparece como un elemento que afecta más a lo escolar, adquiere especial relevancia por encontrarse tejiendo las relaciones de los niños, de ellos con sus compañeros, con sus familiares y consigo mismos, ya que a partir de él es que conocen y se acercan al mundo.

Uno de los centros nodales de la inclusión educativa es el diseño de la evaluación, que ciertamente tendría que orientarse a una atención personalizada, entendiéndolo por ello, no la atención a cada uno de los integrantes del grupo en lo individual, sino que, reconociendo que al interior de un grupo coexisten formas diversas de aprender, de escuchar, de trabajar y de estudiar, se tendría que estar considerando esas diferencias individuales al momento de evaluar y acreditar. En ese sentido, se encontró que los niños, niñas y jóvenes transnacionales, al llegar a las escuelas, son valorados por sus conocimientos en español, lo cual evita que los profesores y compañeros reconozcan los aprendizajes sociales, las ganancias culturales que

permitan relacionarse con la otredad y enriquecer cada una de las visiones del mundo. Como lo comenta la maestra de F.:

Ahora que llegó este Fredy, le apliqué un examen para ver dónde había que acomodarlo, hay que enviarlo con el jefe de sector y la evaluación ya se ve dónde va, por ejemplo, él sacó como 5, ni modo de dejarlo en quinto, luego los padres se enojan porque no los ponemos donde ellos quieren, pero pues yo no sé porque dicen que allá está mejor la educación si llegan y no saben nada.

A partir de esta postura de evaluación, se puede leer que más allá de indagar competencias y habilidades en los niños y niñas, se indagan conocimiento en español, aun cuando se sabe que ni su escuela, ni su cultura de procedencia tienen el español como lengua materna, aun cuando él o ella familiarmente estén socializados en español. A partir de estas evaluaciones, es que algunos de los profesores entrevistados muestran que los niños y jóvenes transnacionales «no saben» tanto como los niños de aquí, y tienen dificultades en entender las indicaciones; como decía una maestra: «¡Yo le repito la orden y se la repito, hasta parece que no entiende!».

El grupo de profesores que comulga con esta visión de la evaluación asume que ese tipo de exámenes, centrados en conocimientos donde se puede observar qué tanto sabe el niño o joven migrante de retorno de la información, que de acuerdo al grado debe saber, justifica que en algunas escuelas estos niños, niñas y jóvenes sean enviados uno o dos grados por debajo de su edad, con el argumento de que sólo así se pondrán al corriente.

A diferencia de esta postura de evaluación y atención escolar a la llegada de los niños y jóvenes transnacionales, se muestra otro fragmento de entrevista de una directora de primaria de Ciudad Hidalgo:

Cuando llega un niño o niña, lo que yo hago es sentarme con él, que me cuente porqué se vino y de dónde era, me gusta hacerles un examen escrito, pero luego no pueden contestarlo y ahí me estoy con él, eso me ha servido para orientar a la maestra o también para traérmelos aquí a la dirección y apoyarlos en donde van mal, pero luego sí se ve el cambio porque lo que ellos quieren es que uno les ayude, les oriente.

Este fragmento muestra una postura distinta ante los niños transnacionales, y con esa visión una apertura institucional distinta, donde la profesora comenta que no se hace esta evaluación con el interés de reprobar o aprobar, sino con la intención de priorizar áreas de apoyo y desarrollo de habilidades que al niño o joven le hagan falta para estar a la par del grupo de edad al que corresponda.

A continuación, se retoman sólo algunos de los factores que según Operrti (citado por Gutiérrez, 2011: 175), pueden relacionarse en México a una educación excluyente y que pueden ayudar a pensar en relación con la situación educativa que viven los niños y las niñas que regresan o retornan de Estados Unidos:

1. Una visión prescriptiva del currículo pensada e instrumentada de arriba hacia abajo que da lugar a una organización rígida del proceso de enseñanza-aprendizaje, y que entonces, no tome en cuenta las necesidades que de «abajo» emergen.
2. La imposición de estilos homogéneos de enseñanza que ignora las formas distintas de comprensión y aprendizaje.
3. La desconsideración de las historias, sensibilidades, identidades, creencias y expectativas de los docentes como factor clave del cambio curricular.
4. La imposibilidad de acceder a un proceso de aprendizaje basado en la lengua materna de los alumnos, así como en los conocimientos y en las prácticas regionales y locales.
5. La presencia de ambientes escolares poco acogedores, en donde prevalece el trato autoritario y discriminatorio.
6. La persistencia de sistemas de evaluación formalistas y centrados en la memorización de contenidos.
7. La convicción de que hay, por naturaleza, estudiantes educables y estudiantes no educables (lo que se le imputa, por supuesto al alumno y no, a una conformación social no tradicional, o a una institución incapaz de comprender y atender la diversidad), entre otros.

Ante lo anterior, hay que reconocer que estas condiciones y supuestos no dependen únicamente del profesor, sino que en este tipo de intervenciones se involucra a los compañeros de clase, a los padres de familia y a

otros actores del espacio escolar. Es ahí donde también se integra la idea de los mismos autores de que, quien acoge al niño no sólo es el profesor de grupo, sino que es la totalidad del centro educativo y la comunidad a la que pertenezca el mismo, y como tal, todos sus miembros deben asumirse corresponsables de su actuación, reorientándola, porque en ese proceso la institución aprende y mejora sus posibilidades de dar cabida a que todos y todas aprendan.

La educación transnacional: posibilidades y conflictos

La realidad que se ha mostrado hasta ahora, pone de manifiesto que los grupos no pueden ser considerados como homogéneos y estáticos, así lo muestra uno de los directivos entrevistados en la escuela de Villa Jiménez:

Pues en el caso de este muchacho, aquí no se da de baja porque cada año va y viene, luego se va 3 meses y aquí está el resto del ciclo escolar, pero más bien la maestra le manda trabajos y lecturas para que procure no atrasarse, y pues allá él también va a la escuela y ya se complementan los conocimientos de aquí y de allá, pero eso de que se meten de oyentes, así es como muchos lo hacen, pero eso no se puede y ni se debe, uno debe aceptar a los niños, como sean.

La escuela debe gestar los cambios sociales, es ahí donde pueden jugarse nuevas formas de relación y de escucha intergeneracional (Bustelo, 2007), habrá que focalizar los espacios donde deba comenzarse a trabajar desde el interior de las escuelas. Los resultados que se muestran aquí, redundan en dos tipos de dificultades: en relación con el idioma y las relaciones sociales, siendo justo estos aspectos a los que se debería atender.

En cuanto a los profesores, a partir de las entrevistas realizadas; se identificaron cuatro ideas fundamentales con respecto a los niños y niñas, la migración de retorno y lo que implica para la escuela:

1. Los niños y las niñas son como una «esponja» que aprenden el lenguaje basados en la interacción y socialización.

Basados en esta idea, los y las profesoras de una de las escuelas visitadas consideran que no deben generar algún espacio de alfabeti-

zación en español o de inmersión oral, puesto que apuestan a la idea de que sólo es necesaria la socialización para la adquisición del idioma, sin embargo no se reconoce que es por medio de la actividad guiada que los niños y niñas pueden aprender las habilidades de lectura y escritura, así como los elementos gramaticales para el uso del español en actividades escolares.

2. Al pensar en la educación inclusiva y la motivación para el aprendizaje, los profesores consideran que los niños y niñas establecen sus relaciones sociales fácilmente por su condición de niños, y por el juego, y que justo son los que regresan, los que deben adaptarse a las formas de socialización de la escuela de destino.

Aunque no se trabajó con el tema de cultura ni de la educación, se pudo observar que pareciera que los niños y las niñas que regresaron de Estados Unidos o Canadá son distintos o tienen una condición social distinta por haberse ido, o por haber nacido allá, esto llama la atención cuando se escucha que son ellos quienes deben de adaptarse a las costumbres de aquí, y más llama la atención cuando sus conocimientos sociales y culturales no son aprovechados por los mismos docentes para fomentar el respeto del grupo a la diferencia, el interés del grupo por conocer de otras culturas, regiones o idiomas, o bien, el aprendizaje de palabras de un idioma distinto al español.

Dentro de esta población se pueden encontrar varios elementos a partir de los que se diferencian subgrupos, esos elementos están relacionados al lugar de nacimiento, al estatus migratorio, al lugar de residencia, al idioma con el que se desenvuelve, y algo que no se puede omitir, es que cada uno de esos elementos puede ser determinante para que los otros, ya sean profesores o compañeros los excluyan y los etiqueten de maneras diferentes y hasta peyorativas. México es un país pluricultural, pero pareciera que las escuelas son monoculturales rodeadas de una cultura homogénea, en las que lo diverso es curiosidad.

3. La responsabilidad de que mejore el uso del español es de los padres y madres, por ello, son ellos mismos los que deben de «hacer algo» para que el niño y la niña se nivelen con el resto del grupo.

Ésta es una de las dificultades mayores de relación entre los actores implicados en la educación, ya que mientras los padres y madres

consideran que son sus hijos los que necesitan apoyo, asumen también que ese apoyo debe emerger de la escuela, es decir de los profesores. Sin embargo, los profesores piensan que son los padres los que deben hacerse cargo de la regularización de sus hijos en el tema del idioma, así como en los materiales que se ven en clase, argumentando que ellos no pueden hacerse cargo de cada uno de los estudiantes de sus grupos por separado.

Esta situación supone varias dificultades, puesto que al final, el principal interés de la educación que es la formación del niño, queda subrogada a una discusión sin terminar entre padres y profesores.

4. Con excepción de pocos profesores, la mayoría considera que los niños y niñas que regresan de Estados Unidos poseen un nivel más bajo que los niños de las escuelas de destino, puesto que no son capaces de comprender por completo las evaluaciones que se les realizan, así como no pueden responder satisfactoriamente a conocimientos relacionados a la historia de México y a la geografía, por ejemplo.

Ante esto, se considera de vital importancia el apoyo a profesores en temas de desarrollo de estrategias para la enseñanza del español como segunda lengua para que sea más sencillo para los niños y las niñas incorporarse al sistema educativo mexicano.

A partir de lo que se ha mostrado hasta ahora, es necesaria la construcción de una propuesta educativa transnacional que atienda no a una población específica para la competencia global, sino donde los países implicados construyan formas de trabajo escolar, tanto a nivel de gestión como a nivel de prácticas en el aula. Como se plantea el Global Alliance for Transnational Education (1998, citado por García, 1999), a partir de la necesidad de globalizar la educación universitaria, define la educación transnacional como:

Cualquier actividad de enseñanza o aprendizaje en la cual los estudiantes están en un país diferente (el país huésped) de aquel al cual pertenece la institución proveedora (el país proveedor). Esta situación requiere que las fronteras nacionales sean cruzadas por información educativa y por los profesores y/o los materiales educativos.

En el caso de los niños y niñas transnacionales habría que pensar en una educación transnacional que apunte al establecimiento de políticas educativas compartidas —que en realidad, no es una postura novedosa, ya que desde la creación del Programa Binacional de Educación Migrante se pensó en ello—, que propicien prácticas educativas que faciliten la inclusión en cada una de las escuelas, no sólo aquellas que atienden esta población, ya que hay que pensar en que la escuela está formando ciudadanos, que más allá de portar banderas, portan una actitud ante la diferencia que se vive cada día en todos los espacios.

Las entrevistas con los niños, niñas y jóvenes migrantes de retorno no sólo obligan a comprender que para su inclusión educativa hace falta replantear las evaluaciones, los materiales y la complejidad de la organización escolar, donde se habla de las relaciones y colaboración entre los profesores y directivos. Algunos estudios (Oller y Colomé, 2010) muestran que el aprendizaje de la lengua del país de acogida es la primera de las dificultades que hay que atender para conseguir la plena integración del alumnado en la escuela. Y es que debe pensarse que justo es el idioma, donde puede ubicarse el punto de partida para trabajar otros espacios como el afectivo y el académico.

Sin embargo, en el tema que se ha venido abordando en este texto llama la atención que los que se incorporan a las escuelas en México son, en su mayoría, niños y niñas mexicanos que, aunque muestran que la cultura mexicana es amplia y diversa, deben ceñirse a una forma de ser mexicanos nacionalista, y en algunos casos, poco tolerante. Ello, por supuesto, no sólo se observa en el caso de estos niños que llegan con un idioma «extranjero», también se observa en los propios, con el caso de los niños indígenas, a quienes se les impone el deber de aprender el español como segunda lengua, para asegurar la igualdad social, sin las condiciones y el reconocimiento de su lengua materna y su cultura.

Como menciona Zúñiga (2003: 61, citado en Soriano, 2010), «los planteles educativos son espacios de contacto sociocultural, y es ahí donde las dinámicas de exclusión toman forma; así, los alumnos transnacionales resultan vulnerables ante ciertas prácticas escolares». Esas prácticas escolares de exclusión se relacionan con el hecho de que las instituciones no reconozcan que las estrategias que adquirieron estos alumnos del otro lado

de la frontera pueden ser un recurso del aprendizaje individual y grupal, sino que a menudo se ven estas habilidades como un problema.

Una entrevista muestra el caso de una estudiante de quinto año, donde se escucha que para no soportar comentarios de sus compañeros con respecto a su experiencia migratoria, así como evitar ser reprobada por su falta de habilidades en el español, decide regresar a Estados Unidos, aunque ello le implique perder un año escolar:

Y eso que yo era de allá, de Ciudad Hidalgo. Nomás porque me vine pa'ca (se refiere a Estados Unidos) desde chiquita ya me decían que me creía la muy muy, y que era la gringuita, y pues como el español casi no lo uso acá hay cosas que de repente se me olvidan... Además la maestra de inglés ni inglés sabía y me regañaba que porque distraía a mis compañeros, pero es que ellos me preguntaban... pos yo mejor me vine pa'tras y acá aunque somos de varios lugares sí nos llevamos bien... además yo veo que los que llegan acá sí les enseñan inglés, y allá no nos ayudan en el español.

Lo que esta niña está planteando convoca a pensar en la posibilidad de la escuela para generar espacios para esa diversidad no reconocida, para construir momentos y lugares en los que sea posible estar «como es uno o una», sin esconderse, con esos «varios lugares» de donde se es, ahí presentes, facilitando la comunicación y con ello la interacción y el interaprendizaje. Sin esa posibilidad, la escuela estará destinada a seguir expulsando a quienes desean esos pequeños espacios y negándose a sí misma como institución el dar respuesta al mandato social de brindar educación y de aprender de esa experiencia. Si bien, los maestros tal vez ya tengan una carga amplia y muchas demandas, el estado mexicano tendría que alentarles a ampliar sus posibilidades de acción y a pensar junto con otros docentes cómo hacer esa escuela transnacional que los niños y niñas añoran, con pedacitos de aquí y allá.

La escuela aquí y *over there*: a manera de conclusión

Es posible plantear algunas conclusiones que vayan delineando las propuestas que tendrán que dialogarse con profesores y profesoras, ya que la

situación de niñas y niños migrantes, retornados, repatriados o en movimiento constante hace imprescindible una nueva escuela que abra pequeños grupos de apoyo entre pares, que permita que los saberes de niños y niñas entren a la escuela y que mientras «los papeles» se organizan o tramitan, se pueda estar y ser parte de un grupo de aprendizaje.

Entre los aspectos más relevantes que tendrían que incluir todas esas grandes acciones, deben contemplarse apoyos especiales, potenciación de saberes, orientación adecuada y apertura de espacios, mismas que constituyen la propuesta Apoya, que se traduce en:

- a.** Apoyos especiales a niños y niñas de retorno, que requieren de:
 - Formación de maestros y acompañamiento a éstos, además de fomentar grupos colaborativos entre los profesores.
 - Asesoría a maestros por parte de especialistas de algún Centro de Atención Múltiple, en temas de comunicación.
 - Asesoría en dinámica grupal.
 - Asesoría de los maestros de inglés.
 - Disposición de los padres y madres o cuidadores para participar en el proceso.
- b.** Potenciación de saberes y generación de capacidades, a través de:
 - Diálogo continuo con elementos de mediación diversos, tales como dibujos, textos, grabaciones en audio o video, fotografías.
 - Revalorización de los saberes a partir de la presentación de esas narraciones, grabaciones, entre otras, en donde, desde lo que cada niño y niña sabe y conoce se trabaja y se propician interaprendizajes.
 - Trabajo en pares de niños y niñas con diferentes experiencias en el que un niño es corresponsable del aprendizaje de otro en ciertas áreas y viceversa.
- c.** Orientación oportuna y precisa basada en la elaboración de materiales dirigidos a profesores y padres, así como a autoridades y responsables de la gestión educativa, misma que podría estar en una página de internet específica sobre trámites para niños de retorno o en continua movilidad.
- d.** Y, desde luego, apertura de espacios y préstamo de una silla mientras llegan los documentos:
 - La escuela tiene que estar más abierta a las diferencias y a las vicisitudes que se puedan presentar ante la llegada de nuevos niños

y niñas, para ello, los padres o cuidadores, los profesores, los directivos y supervisores tendrían que apelar al interés superior del derecho a la educación y al aprendizaje, antes que a cualquier trámite administrativo.

- La escuela tendría que sugerir a los padres estrategias que faciliten a los niños y niñas su inclusión administrativa y social.
- Niños, niñas, madres, padres, cuidadores, profesores, directivos y otros involucrados tendrían que escribir sus experiencias, de manera tal que otros las conozcan y las retomen para mejorar sus propios procesos y condiciones, ante la escolarización.

Tal vez, este modelo Apoya se plantea como un mínimo de lo que es necesario hacer, para que la inclusión sea primero social, facilitando esa escuela de aquí y de allá, en un solo espacio, esa escuela que sí es posible si todos contribuyen a pensarla, desde todas las diversidades posibles: la escuela de cada quien, la escuela de todas y todos.

Bibliografía

- Bustelo, E. (2007). *El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo*. Argentina: Siglo XXI.
- Durand, J. (2004). «Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente». *Cuadernos Geográficos* 35(2), 103-116.
- Fernández, E. (2011). «Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno». *Norteamérica* 6(1), 35-68.
- García, A. (1999). *La educación transnacional: la experiencia extranjera y lecciones para el diseño de una política de regulación en la Argentina* [versión electrónica]. Buenos Aires: s.e. Consultado en <<http://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/00110.pdf>>.
- Gutiérrez, J. (2011). «El derecho a la educación: Los desafíos de la desigualdad y la exclusión social». En González, M., *Los derechos de niños, niñas y adolescentes en México: a 20 años de la convención sobre los derechos del niño* (165-190). México: Porrúa.
- Mummert, G. (ed.) (1999). *Fronteras fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones y Desarrollo del Estado de Michoacán.

- Martínez, T. (2012). *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de la situación migratoria actual en el estado de Michoacán desde distintas perspectivas disciplinarias*. Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Autónoma de Zacatecas / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología (Michoacán).
- Oller, C. y Colomé, E. (2010). *Alumnado de otras culturas: acogida y escolarización*. Barcelona: Graó.
- Opertti, R. (2008, octubre). *Inclusión educativa: el camino del futuro, un desafío para compartir, 2008-2012* (informe de la república del Ministerio de Educación de Guatemala presentado en la 48ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación de la Oficina Internacional de Educación de UNESCO). Versión electrónica consultada en <http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/COPs/News_documents/2007/0710PanamaCity/Documento_Inclusion_Educativa.pdf>.
- Rivas, I. (2004, junio). «Política educativa y prácticas pedagógicas». *Barbecho: Revista de Reflexión Socioeducativa* 4. Versión electrónica consultada en <<http://www.barbecho.uma.es/DocumentosPDF/BARBECHO4/A7B4.pdf>>.
- Secretaría de Educación Pública. (2001). *Acuerdo número 592 por el que se establece la articulación de la Educación Básica*. México: Autor.
- Soriano, M. P. (2010). «Alumnos transnacionales en escuelas mexicanas» [versión electrónica]. En P. Leite y Giorguli, S., *Reflexiones en torno a la emigración mexicana como objeto de políticas públicas* (57-66). Recuperado de <http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Reflexiones_en_torno_a_la_emigracion_mexicana_como_objeto_de_politicas_publicas>.
- Vargas-Garduño, M. L. (2010). *La educación intercultural bilingüe y la vivencia de la interculturalidad en las familias p'urhepecha: el caso de Arantepacua, municipio de Nahuatzen, Michoacán*. Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México.
- Vargas, A. et al. (2010). *Diagnósticos del programa Prohem y Básica sin Fronteras del estado de Baja California Sur*. Manuscrito no publicado. Secretaría de Educación Pública / Baja California Sur.

Ser viejo, migrante, jubilado y retornado en una comunidad rural

Jesús Gil Méndez

Introducción

La finalidad de este artículo es discutir las motivaciones que tienen para retornar a su lugar de origen los migrantes que van a Estados Unidos, sobre todo los que se han reintegrado a las actividades productivas de su comunidad de origen. Se abordan aspectos relacionados con las emociones y las dimensiones simbólicas y afectivas que influyen en el retorno; no sólo se analizan las variables económicas que son muy importantes, como tener una pensión, por ejemplo, sino también los aspectos emocionales y sentimentales que median en su decisión de retornar.

El estudio da cuenta de algunos hallazgos obtenidos en un trabajo de investigación llevado a cabo en el valle de Ixtlán, un valle rural con una larga tradición migratoria ubicado en el occidente de Michoacán. La investigación se realizó con productores que en la actualidad cultivan hortalizas y otros productos que requieren riego e insumos como fertilizantes, fumigantes, semillas híbridas, pero que trabajaron y vivieron en Estados Unidos. El estudio habla sobre un tipo de migrante de retorno, ahora viejo (oficialmente llamados adultos mayores), que regresó a su lugar de origen y atiende su parcela. Estos migrantes siguen conservando sus conocimientos en torno a la agricultura y han puesto en uso ciertas prácticas agrícolas que aprendieron desde la infancia.

Se discuten temas relacionados a la percepción y afectividad que los productores¹ (sobre todo los que tienen experiencia migratoria) tienen hacia sus parcelas y la agricultura, en especial el aprecio que muestran a las acti-

¹ Por el término *productor* me refiero a quienes cultivan una parcela sin importar el tipo de tenencia en que la tengan: ejidal, propiedad privada, alquilada, en mediería, prestada, etcétera.

vidades agrícolas y las preferencias por vivir en su pueblo y no en Estados Unidos. Se exponen resultados que dan cuenta de cómo el campo es atendido y sostenido por productores viejos que, no obstante han sido migrantes durante una parte de su vida, han preservado su patrimonio productivo.

Las técnicas de investigación utilizadas se basaron en una aproximación de tipo etnográfica y cuantitativa con la aplicación de una encuesta probabilística. Se realizaron entrevistas a productores que trabajaron (o trabajan por temporadas) en Estados Unidos, algunos de ellos están por jubilarse o ya se jubilaron, tienen pensión o están por recibirla. Las entrevistas fueron abiertas y en profundidad, se hicieron alrededor de 30 entrevistas en localidades del municipio de Ixtlán (La Plaza del Limón y El Valenciano). Además de las entrevistas realizadas a migrantes retornados que se dedican ahora a la producción agrícola en sus lugares de origen, la información se complementó con testimonios de familiares de estos migrantes que viven en Houston, Texas y en el estado de California.

El eje de análisis del trabajo se centra en las familias binacionales que tienen miembros residiendo en Estados Unidos y en las localidades michoacanas. De manera particular, me centro en quienes alguna vez migraron y retornaron, sobre todo que migraron desde el Programa Bracero, quienes son ahora adultos mayores y se dedican a las actividades agrícolas. También se toma en cuenta a los migrantes que pudieron «arreglar» documentos con la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés, Immigration Reform and Control Act; también conocida como Ley Simpson-Rodino) a mediados de los años ochenta del siglo pasado y que se hicieron residentes y ciudadanos a raíz de esa amnistía. Asimismo, se incluyeron testimonios de migrantes más jóvenes que fueron a Estados Unidos después de los años noventa, quienes son ahora los que no tienen documentos para residir de manera legal en ese país y, por ello, alargan su permanencia allá.

El enfoque teórico planteado para explicar las relaciones entre estas sociedades rurales binacionales que posibilitan el retorno de los migrantes para insertarse en la agricultura de sus lugares de origen es el transnacionalismo, las redes sociales y la causalidad acumulada; sobre todo por los vínculos socioculturales, las redes migratorias y el capital social que se genera entre las localidades de origen y de destino en el contexto de la migración.

En particular aquéllas relaciones, vínculos afectivos y sentimentales con el patrimonio productivo y la cultura local, que son factores importantes que influyen en el retorno de los migrantes y en la conservación de sus medios productivos y de vida (tierra, ganado, solar, casa).

El contexto socioproductivo y migratorio nacional y local

En la época que va de los cuarenta a los sesenta del siglo XX, hubo en México un auge agrícola que se dio como resultado de un proceso de mecanización y uso intensivo de insumos agroindustriales, particularmente en las regiones donde había riego; esto propició que el sector agrícola fuera la base de la economía en el país (Romero, 2003; Hewitt de Alcantara, 1999). Sin embargo, a partir de los setenta comienza a declinar la importancia de la agricultura, particularmente por las políticas neoliberales que se hacen más patentes desde inicios de los ochenta en el sexenio de Miguel de la Madrid (Aragón, 2004). Desde los ochenta, con el impulso a las políticas neoliberales, el campo se desprotege y esta falta de atención al sector que deterioran la vida rural propicia las condiciones para que en las comunidades rurales se recurra de una manera constante a la migración hacia Estados Unidos (Rubio, 2006).

Sin duda, estas crisis en el campo mexicano fueron uno de los principales factores para incentivar la migración, pero otro factor que hizo que se intensificara su incidencia fue cuando en 1986 se formaliza la ley IRCA. Esta ley dio lugar a un proceso de amnistía promovida por el gobierno de Estados Unidos que legalizó miles de indocumentados mexicanos, 2.3 millones de mexicanos para ser exactos, entre ellos se legalizaron familias completas, sobre todo de regiones rurales, lo que motivó que establecieran su residencia de manera permanente en Estados Unidos (Durand y Massey, 2003).

En el contexto agrícola y migratorio local, sólo unos cuantos productores se beneficiaron de la llegada de la revolución verde y del cambio técnico en el valle de Ixtlán en los cincuenta y sesenta y, aunque los productores tenían pequeñas parcelas obtenidas a través del reparto agrario, la mayoría no contaban con los apoyos necesarios para integrarse a este nuevo modelo de producción agrícola; es decir, con apoyos me refiero a créditos, precios de garantía, seguro agrícola, entre otros. Otro problema que agra-

vaba más la situación de ejidatarios y productores fueron los anegamientos frecuentes de sus parcelas, sobre todo cuando llovía. La conjunción de esos factores; el anegamiento y la falta de créditos e inseguridad en los mercados para lograr la venta de sus productos a precios justos, junto con la necesidad del país vecino de trabajadores, influyó para que comenzara a consolidarse el proceso migratorio en el valle (Gil, 2012).

En el valle de Ixtlán los cambios tecnológicos se intensifican con más fuerza desde la década de los sesenta, sobre todo con la entrada del tractor, el cultivo de hortalizas (en especial la fresa) y el riego. No obstante, este modelo propio de la llamada revolución verde solamente benefició a las agroindustrias regionales y a muy pocos productores. Los cultivos como jitomate, cebolla, calabacita, pepino, fresa se expandieron con la influencia de la revolución verde, en donde la prioridad era aumentar el rendimiento de los productos agrícolas con el uso intensivo de agroquímicos, fertilizantes, semillas híbridas y tecnología que trajeron innovaciones en el modo de producción de los productores.

Además de la intensificación de la producción agrícola, otro proceso que emergió desde principios del siglo pasado, que ha crecido y se ha desarrollado desde los cuarentas con el Programa Bracero, acentuándose en las últimas tres décadas, ha sido la migración hacia Estados Unidos. De acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Población, para el 2010 el municipio de Ixtlán tiene un índice de intensidad migratoria alto. De modo que los habitantes del valle se han valido de ambas actividades, logrando la funcionalidad de los dos procesos en el tiempo al vincularlos entre sí, a esto le llamo circuito migroagrícola.

Los procesos de tecnificación agrícola desde la revolución verde hasta la fecha y el proceso de intensificación de la migración en el municipio de Ixtlán se retroalimentan, y entre ellos se ha conformado un sistema de sinergias, haciendo posible que, por un lado, se sostenga una agricultura de tipo intensiva que no necesariamente es rentable (más adelante explicó la cuestión de la rentabilidad) pero cuya inversión en remesas hace posible que se siga practicando y, por otro lado, los recursos de esta agricultura intensiva posibilitan la migración de los jóvenes, que pagan sus gastos del traslado con parte de los recursos económicos que genera esta agricultura, entre otros recursos. En el cuadro 1 sintetizo la evolución que han tenido

los procesos migratorios y agrícolas en el valle de Ixtlán desde el siglo pasado hasta el nuevo siglo.

Cuadro 1. Historia agraria y migratoria en el valle de Ixtlán

Procesos agrícolas		Procesos migratorios	
Finales de los años 30	Reparto agrario: Se reparte la tierra de las haciendas y se forman los ejidos en las comunidades.	1910-1940	Migración esporádica: Se registran los primeros migrantes que van a trabajar en el traque.
Años 40-50	Se cultiva una vez por año, principalmente maíz, frijol, trigo, garbanzo. Se puede decir que la agricultura es sobre todo de autoconsumo y temporal.		Comienza formalmente la migración con el Programa Bracero. Cada vez son más los que se contratan como braceros en los ejidos y comunidades del valle.
Años 60	El tractor comienza a utilizarse con frecuencia en cultivos como la fresa, jitomate, sorgo, cebolla, papa. El riego y los usos de agroquímicos empiezan a ser parte de esta agricultura «moderna».	Años 60	Década en el que se eleva todavía más que en las anteriores el número de braceros y «mojados» que cruzan la frontera.
Años 70	Se consolidan los nuevos cultivos hortícolas, el uso de maquinaria, insumos industriales y el trabajo mediante la contratación de peones (jornaleros).	Años 70	Concluido el Programa Bracero y con la expansión de las superficies hortícolas se reducen momentáneamente los flujos migratorios que se habían fortalecido en los 60s.
Años 80	Apertura comercial. TLC. Políticas estatales encaminadas a desproteger el sector agropecuario. Llegan cultivos como coliflor, brócoli, calabaza, chícharo, pepino, zanahoria, alfalfa.	Años 80	Resurgimiento de los flujos migratorios. Los hijos de los primeros braceros siguen los pasos de éstos. Con la Amnistía o Ley IRCA se intensifican los flujos migratorios.
Años 90	Altibajos en la producción y comercialización agropecuaria debido a la desprotección del sector primario. Se incorporan cultivos como cebada, lechuga, ebo, janamargo.	Años 90	Como efecto de la amnistía migratoria, se sigue intensificando más la migración. Se comienzan a ir a Estados Unidos familias completas y se prolongan las estancias. Los que cuentan con documentos en promedio tardan de 1 a 4 años en regresar, los que no tienen alargan más tiempo las visitas al lugar de origen. Las remesas que se envían fortalecen el bienestar familiar y local.
Nuevo siglo	Las remesas son parte fundamental en el sostenimiento de las actividades agropecuarias. La agricultura es subsidiada en parte con las remesas. Se sostiene la intensificación de la agricultura.	Nuevo siglo	Se consolida el binacionalismo de los migrantes. Fuerte vinculación de los migrantes con sus comunidades. Los más viejos (más de dos terceras partes exmigrantes con promedio de 62 años) se mantienen produciendo en sus ejidos, ayudándose con remesas de sus hijos y algunos más con sus pensiones.

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo.

Los inicios de la migración, los motivos para migrar y la problemática agrícola en el valle de Ixtlán

Entre 1935 y 1937 comenzó el reparto agrario en el valle de Ixtlán (cuadro 2), con el reparto las haciendas pasaron a desintegrarse y comenzó a configurarse el nuevo espacio agrícola con la creación de los ejidos. Al respecto un productor comentó:

Nosotros empezamos a sembrar cuando se dio el reparto aquí en 1935, yo tengo mi parcela desde que se repartió, y en ese tiempo mucha gente no quería agarrar tierras porque tenían miedo de los ricos, que porque mataban y quién sabe qué, pasaron dos años y ya de ahí pa'ca la gente se animó a agarrar las parcelas, estaba yo chico en ese tiempo, pero pa' completar el grupo de ejidatarios me apuntaron (Ignacio Alvarado, La Plaza del Limón, Michoacán).

Si bien la tierra pasó a los ejidatarios, no todos contaban con apoyos (créditos, insumos, comercialización, riego, seguro agrícola, etc.) para hacerlas producir o para comercializar sus productos, por ello se ven en la necesidad de buscar alternativas económicas. Una de ellas fue la migración temporal que surge con la firma del Programa Bracero entre los gobiernos de México y Estados Unidos en 1942. Sobre ello, un productor entrevistado comentó:

La necesidad de trabajo nos hizo irnos pa'l norte, porque aquí los tiempos de trabajo en ese entonces eran puras temporadas chicas, se sembraba una vez al año nomás, pasaba esa siembra y ya se quedaba todo en paz, ya no hallaba uno trabajo ni a onde trabajar ni nada. Hora, en ese tiempo las tierras estaban en unas pésimas condiciones, pozos y pozos y pozos y la fregada, eran unas anegaciones que se hacían pues y la gente se quedaba sin nada, se anegaba, se perdían las siembras (Nicolás Aviña, El Valenciano, Michoacán).

Los contratos braceros fueron aprovechados por ejidatarios, hijos de ejidatarios, jornaleros y demás habitantes de estas comunidades rurales. Décadas después hijos y nietos de los braceros y primeros migrantes crea-

rían lo que algunos migrólogos llaman *comunidades hijas o espejo* en el norte (Brenes, 2006), además, con las redes migratorias y el capital social que se ha creado entre las comunidades de origen y destino de los migrantes, facilitan la adaptación del migrante y la consolidación de este proceso o circuito migratorio que se ha construido tras décadas de experiencia migratoria.

Cuadro 2. Reparto agrario en la Ciénega de Chapala michoacana

Municipio	Núm. de ejidos	Superficie repartida (ha)	Beneficiados	Fincas afectadas
Briseñas	4	7 148	1 416	Hacienda Briseñas y Comuato
Cojumatlán	7	4 395.04	1 122	Haciendas Cojumatlán, La Puerta, Gallinas, Cerro de la Caja; ranchos El Nogal, Los Robles, Mojote de Victorial
Ixtlán	13	11 192.15	1 331	Haciendas Camucuato, La Plaza, El Limón, La Estanzuela, San Simón, El Colongo, San Cristóbal y Terrenos; lote federal
Jiquilpan	5	5 502.5	593	Haciendas Guaracha, Terrenos y Rancho Terreno
Pajacuarán	9	11 126.71	1 406	Haciendas El Platanal, La Plaza, El Valenciano, La Luz, Terrenos, La Soledad; compañía Agrícola de Chapala; lote federal
Sahuayo	5	5 673	558	Haciendas Guaracha, Terrenos, El Guajolote, El Mandil y Cerro de la Caja
Villamar	15	20 287.86	1 583	Haciendas Guaracha, El Platanal y la Magdalena
Vistahermosa	5	13 593.62	1 181	Haciendas Buenavista, El Molino, Briseñas y lote federal
Venustiano Carranza	7	10 869.71	1 782	Haciendas Briseñas, Guaracha, La Palma, lote federal y lote fam. Arreguí
Total	70	89 788.59		10 972

Fuente: Vargas, 1992.

La agricultura es una de las principales actividades económicas en el valle que, en conjunción con la migración internacional, permite el sostenimiento de las familias en la región. Existe una tradición o cultura de migrar hacia los Estados Unidos entre los productores, hijos de productores y habitantes del valle. Desde la época del Programa Bracero, e incluso

desde antes, se ha venido consolidando una cultura migratoria cuya motivación principal ha sido buscar mejores oportunidades de empleo y un mayor bienestar, además de mejorar las condiciones de la parcela. Esta migración ha significado un soporte económico fundamental para evitar el abandono de las tierras y de la actividad agrícola, pues con las remesas, en muchos casos, se ha logrado capitalizar las parcelas y sostener la agricultura a pesar de sus altibajos.

No obstante las buenas condiciones productivas para el desarrollo de una agricultura de riego con productos de exportación en la región, la agricultura sigue siendo una de las actividades más vulnerables, sobre todo porque no hay una política estatal que beneficie al productor con: precios de garantía, con el control en los precios de venta de las cosechas y los costos de producción en el mercado, no hay programas de seguros para los riesgos en los cultivos por desastres naturales y la inestabilidad en los precios de los productos agropecuarios. Ligadas a la cultura migratoria de la región, las circunstancias adversas que enfrenta la agricultura intensiva que practican los productores locales han coadyuvado para que los habitantes del valle opten por migrar hacia los Estados Unidos durante décadas. Con la cultura migratoria que se ha creado se ha incentivado en al menos tres generaciones un ir y venir constante entre las localidades rurales y el norte, lo que a su vez ha motivado el retorno, en donde éste no sólo refuerza las redes migratorias y la continuidad del circuito migratorio, sino también las prácticas agrícolas.

En la actualidad los productores no sólo dependen de intermediarios y de los precios impuestos a sus cosechas. Dependen también de las políticas de apoyo al campo y de las prácticas culturales que se reflejan en sus actividades productivas. La inseguridad en los ingresos de la actividad agrícola, impide elevar el nivel de vida de las familias, de tal suerte que la promesa del sueño americano propicie que muchos jóvenes busquen opciones de empleo para mejorar sus condiciones de vida y de sus familias migrando hacia los Estados Unidos. Generalmente, los habitantes de las localidades rurales, sobre todo los jóvenes, primero hacen «el intento» por generar ingresos cultivando la parcela u ocupándose como jornaleros en su lugar de origen, pero si los resultados no son los esperados, la opción de irse a los Estados Unidos siempre está como una posibilidad. Los jóve-

nes aprovechan las ventajas que ofrecen las redes migratorias locales y familiares formadas tras décadas de experiencia migratoria, que facilitan su ingreso a Estados Unidos.

Una conjunción de factores tales como la falta de rentabilidad en la agricultura,² las redes migratorias construidas entre las comunidades de origen y destino de los migrantes, además de otros motivos socioeconómicos y culturales presentan la ida al norte como lo más viable entre los jóvenes. De los ingresos obtenidos sólo de la agricultura es muy complicado comprar o invertir en un tractor, una casa, una tierra, maquinaria o educación, a menos que el productor concentre una buena cantidad de recursos, como tierras o suficiente capital para sortear los vaivenes de la producción agrícola; de otro modo, las familias tendrán siempre miembros en el norte que puedan apalancar mediante los envíos de remesas las inseguridades de la agricultura.

Patrimonio agrario, retorno y vejez

En estas localidades rurales es tradición que se herede la parcela a los hijos varones. Cuando los dueños de una parcela están en el norte, regularmente se da en arriendo o la cultiva algún familiar, pero la tierra se queda a la espera del «jubilado» o «deportado». Las edades de los entrevistados van de los 50 a los 86 años, y el promedio fue de 68 años. Dada la edad de los productores, se prevé que puede haber cambios en la manera de organizar el espacio agrícola en el futuro inmediato.

Por el momento, no tener seguridad en el estatus legal en Estados Unidos y la idea o el plan permanente del retorno interviene en la decisión de los migrantes de mantener sus bienes en México (parcela, casa, ecuaro, animales). La conservación de su patrimonio le permite al migrante asegurar la subsistencia ante un eventual regreso o deportación.

Antes de abandonar su pueblo de origen, la principal relación laboral de los migrantes es con la actividad agropecuaria, ya sea ayudándole a su papá, abuelos, en terrenos propios o trabajando para otros como jornalero. Sin embargo, a diferencia de otras generaciones, los actuales migrantes

² Por falta de rentabilidad me refiero a que los ingresos de la agricultura no son del todo suficientes para emular la vida o los satisfactores que pueden lograr los migrantes en Estados Unidos.

se emplean muy poco en el sector primario en Estados Unidos, por ello, es pertinente investigar sobre la relación que pueda tener su situación laboral actual con el interés o no (en el futuro) de emplearse en el lugar de origen en la agricultura.

El retardo en el retorno y los planes de regreso

No sólo el mejoramiento de las expectativas de bienestar en el lugar de origen podría ser un factor que pudiera influir en el retorno, son diferentes motivaciones de tipo social, cultural, político y económico que inciden para el regreso, factores que son producto de una migración histórica que la hacen sumamente compleja. Así, el retorno de los migrantes se dificulta por diversas razones. Por un lado, está la ausencia de documentos legales que les permitan la ida y vuelta entre sus lugares de origen y de destino cuando lo necesiten. Por otro lado, las responsabilidades que los migrantes van adquiriendo en «aquél lado» (compra de casa, planes y proyectos inmediatos para los hijos, pago de multa para solicitar residencia, pago de vehículo, trámites para residencia o ciudadanía, el estilo de vida, la reunificación familiar) dificultan su retorno más temprano.

Para Alejandro, un exmigrante de El Valenciano, la adquisición de bienes en los Estados Unidos implica asumir responsabilidades que detienen el retorno, pues argumenta que: «comprando una casa cabrona ya menos te vienes». Este testimonio hace referencia al hecho de que cada vez más migrantes, documentados o no, invierten en la compra de una casa en Estados Unidos, y las nuevas responsabilidades derivadas de la adquisición de bienes por parte de los migrantes en el lugar de destino retrasan su regreso a su lugar de origen. Pero también las difíciles condiciones y los peligros para cruzar la frontera influyen en una mayor permanencia. Los satisfactores que les resulta difícil abandonar están relacionados al ingreso diferencial que existe entre lo que ganan en sus comunidades y en los Estados Unidos. Al respecto, José Luis, quien duró 16 años en Estados Unidos sin retornar a su pueblo, comentó lo siguiente:

Te acostumbras a traer dinero en la bolsa, comprar lo que tú quieras, si se te antoja una cerveza, una tostada, entrar a un restaurante, lo haces,

sin necesidad de nada, de andar viendo caras. Allá (Estados Unidos) estás acostumbrado a eso, aquí (Valenciano), llegas y recientes, porque aquí lo que trabajas no te alcanza ni para comer menos para otras cosas. Allá conoces una chamaca, y tienes pa' invitarle una cerveza, y aquí con qué la vas a llevar a comer, a dónde vas a ir, para nada, fueron bastantes años los que estuve por allá (Estados Unidos), y sí resientes. Te acostumbras, te gusta andar por ahí de cabrón y es otra cosa (José Luis, El Valenciano, Michoacán).

No obstante estos inconvenientes, los planes de retornar al pueblo son parte del imaginario y los sueños que se forjan los migrantes, aún más cuando el tiempo de estadía en el lugar de destino se alarga y se van adquiriendo compromisos con la familia, hijos, amigos, que también se encuentran allá y que son el soporte en las relaciones y redes que con el paso del tiempo se hacen más fuertes. Desde este punto de vista, la cultura migratoria en localidades con migración histórica marca pautas que no deben dejarse de lado y que incluyen la interacción de factores económicos, culturales y sociales que es importante considerar en las dinámicas sociales de estas localidades que dependen de la agricultura y la migración.

Finalmente, hay que decir que en este circuito migrante, o en otras palabras, la forma en que se configuran las relaciones entre los que migran y los que están en el lugar de origen, el proceso de ir para regresar o retornar se ha sostenido hasta la fecha. No obstante, es difícil hacer un pronóstico de su evolución o adelantar si en el futuro se mantendrá como hasta ahora, pues las nuevas generaciones de los hijos de migrantes que nacen, crecen y se socializan en Estados Unidos, en su mayoría no tienen entre sus planes regresar al pueblo de sus padres o sus abuelos a cultivar.

Al respecto hay que considerar el trabajo de Espinoza (1998), quien menciona que las familias migrantes se enfrentan, después de un ir y venir y de mucho trabajo en el norte, al dilema del retorno. De acuerdo con el análisis de Espinoza, mientras que las familias planean el retorno durante el tiempo que trabajan en Estados Unidos, a medida que alargan su estancia en ese país se va complicando más ese plan, sobre todo porque los hijos que han vivido entre ambas culturas tienden más bien a quedarse que a regresar al pueblo de origen de sus papás. Coincidentemente con

Espinoza, en los resultados del trabajo de campo que realicé he visto que aunque los hijos, de manera particular los que han nacido allá, visiten los pueblos de origen de sus padres en las fiestas o cuando ocurre algo importante, sus expectativas y planes de vida los proyectan en los Estados Unidos. Bajo esta perspectiva, es complicado saber lo que pasará con el ejido y los recursos productivos locales en el futuro.

Los migrantes permanecen cada vez más tiempo en Estados Unidos, lo que provoca diversas consecuencias en la vida cotidiana y en el espacio agrario. Esto repercute también en la esfera de la agricultura pues, por ejemplo, los jóvenes que migran pierden el contacto cotidiano con la parcela y dejan de practicar la actividad agrícola; ello les impide seguir adquiriendo los conocimientos y secretos de los sistemas productivos de sus localidades de origen. Estos conocimientos son adquiridos en la experiencia diaria y a través de saberes que se comparten con otros productores, los cuales se van modificando en el hacer y transmitiéndose de generación a generación. Al interrumpirse ese entrenamiento y desplazarse por la migración, el agricultor se desactualiza, pierde la práctica y el saber técnico, o por lo menos se detienen temporalmente los procesos en donde los adquiere.

El retorno, las redes sociales y la continuidad de los movimientos migratorios

Generalmente los migrantes que alargan sus estancias en Estados Unidos y no pueden o no tienen posibilidad de retornar a México son jóvenes y adultos que migraron después de la ley IRCA (en la década de los años 90), esto se debe a que en la mayoría de los casos, quienes migraron en este período no tienen documentos. No obstante, estos migrantes refuerzan sus vínculos con la continua interacción entre los integrantes de la familia, parientes, amigos y miembros de la localidad de origen que viven allá. Este reforzamiento se da con el incesante y permanente intercambio de bienes tangibles e intangibles que se sostienen entre quienes están establecidos en Estados Unidos y en México, consolidando así las redes sociales y familiares existentes.

Por otro lado, no se puede hablar de asimilación cuando no siempre es indispensable hablar inglés y se encuentran a vecinos y paisanos allá.

Aquí ya te sientes como si estuvieras en México, puro paisa te encuentras donde sea, no ocupas ni hablar inglés, vas a la tienda, a rentar una casa, a pedir trabajo y donde quiera te encuentras gente mexicana, eso te hace sentir bien porque ya no sólo es tu familia la que está acá, también el montón de gente, los paisas que están llegando de allá, y pus te sientes como en México (José Manuel Ventura, Houston, Texas).

Las redes sociales que establecen los migrantes inducen a reducir la interacción con la sociedad receptora, motivando al mismo tiempo un mayor contacto con personas del mismo origen étnico. Estas redes también son mecanismos de resistencia ante la exclusión y el racismo que han sufrido los migrantes en Estados Unidos. Así, el capital social acumulado mediante el crecimiento de las redes y la experiencia migratoria facilita una mayor permanencia en el lugar de destino, pues permite una mejor adaptación de los migrantes y, por ende, el sostenimiento por sí mismo de la migración y la continuidad de movimientos adicionales. Sin embargo, el retraso en las visitas o retorno al lugar de origen puede tener múltiples causas. Varios factores pueden influir en una permanencia más larga: el primero sin duda se relaciona con el estatus migratorio, pues cuando no se cuenta con documentos para residir legalmente, los riesgos y costos económicos y psicológicos que implica el cruce alientan un retorno más tardío.

Otro factor se relaciona con las políticas migratorias de Estados Unidos, por ejemplo, el reforzamiento de la vigilancia y medidas de control fronterizo, más que disuadir la migración, ha alentado el establecimiento del migrante junto a la esposa y los hijos en el lugar de destino. Esto se debe a que migrar implica cada vez más un mayor costo económico y más riesgos por los peligros al intentar el cruce, por eso es que ahora el migrante decide prolongar el retorno. Otra causa que motiva una mayor permanencia en Estados Unidos es que el migrante tiene planes, proyectos, sueños que pretende realizar tanto en su lugar de origen como de destino, pero que por diferentes motivos aún no ha podido llevar a cabo.

De otro modo no se podría explicar el hecho de por qué en las localidades estudiadas migran jóvenes que en apariencia no tienen ninguna necesidad de hacerlo. Por ejemplo, el señor Rubén Ventura de 45 años de edad tiene dos hijos en Estados Unidos, cultiva alrededor de 30 hectáreas

entre las que son propias y las que arrienda. Cuando se encuentra en problemas económicos, sus hijos lo ayudan enviándole dólares de Estados Unidos. La aportación de sus hijos funge como un freno a la migración de su padre, pues el mismo comenta que si no fuera por ellos ya se habría ido también a probar suerte de «mojado». El señor Rubén es uno de los productores más dinámicos de la localidad de El Valenciano, cultiva fresa, tiene maquinaria (tractor, implementos agrícolas), vehículos. Es alguien que se puede considerar «exitoso» en su comunidad, no obstante, aunque cuenta con recursos económicos y materiales, ni aun así sus hijos decidieron quedarse acá. La decisión de migrar es parte también de la cultura migratoria, un migrante comentó:

El chiste es que te vengas la primera vez (a Estados Unidos), yo pensaba durar seis meses cuando me vine, duré dos años, regrese al rancho pero ya no me hallaba, como que el norte te absorbe, te puedes ir al rancho, pero cuando llegas ya estás pensando en cuándo te regresas (Neto Ventura, Pomona, California).

El migrar no sólo depende de factores económicos, pues hay quienes pueden contar con ellos para sostenerse en el lugar en donde viven. Sin embargo, la decisión de trasladarse o mudarse a los Estados Unidos también está relacionada a otro tipo de persuasiones como: la emigración de familia y/o amigos, de la novia o el novio, e incluso hay quienes migran simplemente por conocer, por vacaciones o por pasear, pero encontraron un empleo y deciden aprovechar la oportunidad y se quedan.

Los motivos para el retorno: la tierra y la valoración por la práctica agrícola

A pesar de que los migrantes prolongan su estancia en Estados Unidos no se desarraigan de sus pueblos natales. Esto se demuestra en su importante participación no sólo en las actividades festivas, también en proyectos comunales y familiares que inciden en el mejoramiento de las condiciones de infraestructura y de vida de sus comunidades y familias. Sin embargo, la agricultura no es una actividad que genere ingresos adecuados o segu-

ros para todos los productores, esta inseguridad en los ingresos agrícolas sigue siendo un factor que influye en la movilidad permanente de los productores y familiares de éstos.

No obstante la problemática económica de la actividad agrícola, en términos afectivos y simbólicos, aún es importante para los habitantes del campo. De modo que aunque sea complicado mejorar la economía o elevar el nivel de vida con el cultivo de la tierra, los productores no dejan de «sembrar», no abandonan la actividad, pues para ellos es imprescindible mantenerse activos y los que tienen hijos en el norte o tienen pensión, suelen sobrellevar mejor los vaivenes de la agricultura. A pesar del poco valor económico que pueda tener para muchos la agricultura (sobre todo en los jóvenes), diversas prácticas sociales y de rituales en torno a ella siguen siendo importantes y forman parte de las tradiciones de estas comunidades rurales. Al respecto, se puede decir que existe una distinción generacional con las expectativas y aspiraciones de los individuos, para los viejos es su tierra y para los jóvenes el norte.

En la región, los ejidos se fortalecen ante la valoración que le dan los habitantes a la vida en el campo, pero al mismo tiempo el bienestar y desarrollo que pueden lograr los habitantes en sus localidades no cumplen del todo con sus expectativas de vida, específicamente en los más jóvenes; al mismo tiempo, el pueblo se va quedando viejo y cada vez más con menos integrantes. Sin embargo, la dinámica productiva regional motiva que la gente siga sembrando productos comerciales como la fresa, que entren empresas o intermediarios que compren la producción y que haya un mercado consolidado para estos productos.

Después de una difícil experiencia migratoria o de ser deportados, algunos migrantes regresan a trabajar la tierra. También retornan quienes no lograron éxito en Estados Unidos. Pero no solamente regresan los que fracasan o no lograron lo que querían, también hay quienes se van para capitalizar la parcela y regresan a trabajarla, incluso muchos de ellos se van con ese objetivo.

De cualquier manera, el vínculo con la tierra sigue siendo un importante soporte en sus estrategias de supervivencia, aunque muchas veces ya no sean el eje económico central. Asimismo, el espacio de la agricultura adquiere otra dimensión social, producto de las migraciones que promueven

cambios que se van dando en la estructura agraria, la infraestructura y la tecnología agrícola. La actividad agrícola sigue siendo parte de la práctica comunitaria simbólica, no obstante estas prácticas no permanecen estáticas, sino que se van redefiniendo sin llegar a ser del todo reemplazadas.

La movilidad ha hecho que no haya escasez de tierra, puesto que no existe un aumento de la población y por ello la demanda de parcelas se detiene. No obstante, el uso de la tierra se sigue organizado sobre la base del ejido, por lo que no se puede hablar aún de un proceso de debilitamiento, esto al menos en lo que se refiere a la tenencia de la parcela, ya que en general la propiedad de la tierra se mantiene con pocos cambios. En el contexto crítico de la agricultura y del impulso de reformas ejidales, las localidades rurales se abren a otras culturas a través de la migración a Estados Unidos y a la exposición a corrientes de información externas. A pesar de esta conexión internacional, la herencia cultural sigue vigente: mientras que los más jóvenes interiorizan nuevos hábitos y costumbres, el sentido de pertenencia a la comunidad pasa también por la posesión de la tierra, el ejido y las prácticas agrícolas.

Aspectos culturales y valoraciones en torno a las actividades agrícolas

Un aspecto importante y muy poco analizado sobre las repercusiones de las migraciones son esas otras dimensiones como la revalorización o desvalorización del espacio agrícola por parte de los habitantes que aún están en las localidades rurales y, por supuesto, de los migrantes. La intensidad de la migración afecta el orden socioproductivo de las localidades estudiadas. Las migraciones han revigorizado el entorno local por las inversiones que realizan los migrantes en la mejora social del pueblo a través de la pavimentación de calles, arreglo de escuelas, iglesias, caminos, y también a nivel familiar y productivo.

En estas localidades ha habido un proceso de transformación paulatina del paisaje local vinculado al devenir de los procesos migratorios a lo largo de los años. Son muy notables las transformaciones en infraestructura carretera y en servicios públicos (drenaje, agua potable, luz, banquetas) cuya instauración, mejora y mantenimiento se ha venido dando a partir de la

inversión de recursos públicos y, sobre todo, los derivados de las remesas que envían los migrantes.

En el terreno de la infraestructura comunitaria y familiar se observan cambios notables. La agricultura persiste en el paisaje circundante. Las parcelas y sus cultivos inundan la panorámica de los pueblos, las carreteras dispuestas alrededor de ellas anuncian la dinámica productiva y comercial agrícola; son pueblos agrícolas que viven de la migración (comunidades migroagrícolas). Así, el espacio y el tiempo se siguen conectando con los ciclos agrícolas que, aunque no represente su fuente de supervivencia económica fundamental, en el nivel simbólico y cultural sigue organizando la vida local. Los ritmos de la vida y el tiempo aún se ligan con los ciclos agrícolas: sembrar, preparar la tierra, cosechar y las diversas actividades en torno a ella quedan enmarcadas dentro de los tiempos agrícolas.

En estas comunidades rurales los habitantes siguen organizando su vida conforme a los ritmos de la agricultura. Si bien están fuertemente vinculados a mercados mediante diversas relaciones de producción y a los intercambios de diversa índole que se dan desde Estados Unidos, entre la gente «grande», sigue prevaleciendo «la costumbre de cultivar» pese a los problemas que enfrenta el campo, y entre los jóvenes de «irse al norte». La agricultura y las actividades relacionadas a ella son una de las más importantes fuentes de empleo rural para hombres y mujeres que por diversas razones se ven imposibilitados de emigrar en lo inmediato, pero que mantienen abierta la posibilidad hacia el futuro.

Es importante subrayar la importancia afectiva, simbólica y cultural que tiene la parcela para los productores. El valor por la tierra se relaciona con la tradición, con la costumbre, con la identidad, una costumbre fuertemente sostenida por los migrantes mediante el envío de remesas y por su reincorporación a la actividad al jubilarse, al ser deportados o por intentar vivir nuevamente mediante la explotación de la parcela. Es de considerar que en su pueblo no hay otras posibilidades más que el trabajo en el campo, pero prefieren retornar y seguir laborando en la agricultura como «endenantes» que quedarse en Estados Unidos.

El caso de Don Miguel, de 66 años de edad, a él le gusta vivir en su pueblo «porque es mi tierra y estoy acostumbrado a esta vida».

Está uno acostumbrado a la tierra, tenemos la costumbre de cultivar, como yo, aquí asisto, se imagina si nomás está uno en el rancho se muere uno, se muere de tensión, agüitao. De todas maneras teniendo la tierra es como una alcancía que tiene uno, y como dicen por ahí, dime qué tienes y te diré qué vales, nada tienes nada vales, el que no tiene nada, nada vale. Por eso cuando menos tener algo, por eso yo para mí aquí, porque es mi tierra y estoy acostumbrado a esta vida. Yo no me aburro, aquí me la paso todo el día. Ahí tengo el comal, aquí como, caliento mis tacos, no me aburro porque tengo mis animalitos y estoy aquí al pendiente de ellos y la siembra (Miguel Rodríguez, La Plaza del Limón, Michoacán).

Aunque los habitantes del medio rural se inserten con fuerza a ámbitos externos, paradójicamente se siguen abrigando tradiciones fuertemente vinculadas a los ciclos agrícolas, no obstante haya rupturas y entrecruzamientos que traen como consecuencia cambios y otras formas de ver el mundo por parte de los habitantes. Pertenecer a comunidades fuertes y solidarias genera un capital social que es aprovechado por los más jóvenes. La tierra más que un recurso productivo es un «lugar» en donde se dan procesos de construcción de identidades sociales. De tal manera que la parcela sigue jugando un papel crucial en la organización socioeconómica y cultural del valle de Ixtlán.

Una agricultura de viejos, jubilados y por pensionarse

Cuando uno conversa con los adultos mayores de las localidades rurales, es común que señalen que prefieren vivir en su pueblo que en ciudades o en Estados Unidos. Sin duda, los productores y migrantes en el valle tratan de aprovechar al máximo las condiciones de infraestructura, fertilidad y acceso al riego en la región, además de su pensión (en el caso de que tengan) y los dólares enviados por sus familiares, invirtiendo en sus tierras para intentar obtener buenas cosechas. El productor busca obtener buenos resultados en sus cultivos, que le «rindan», que sean rentables. Sin embargo, aunque no haya ganancias, cultivar significa también «hacer algo», «entretenerse», «emplear gente», «mandar». El contacto con las parcelas es parte del bienestar de los productores que con los dólares,

de ellos o sus hijos, amortiguan las pérdidas agrícolas o los bajos precios de las cosechas.

Por ejemplo, el señor Diego llega a cultivar hasta 14 hectáreas propias, tiene tractor, maquinaria, camionetas, cultiva fresa y otras hortalizas. Asegura que de las temporadas que trabajó en Estados Unidos ha invertido dólares en la agricultura que le han ayudado a dinamizar su producción e incrementar su potencial productivo, no obstante, si bien es un productor capitalizado, todos sus hijos junto con su esposa residen en Estados Unidos. Menciona que, a pesar de ello, seguirá cultivando sus parcelas y no piensa ir ya a Estados Unidos a trabajar, sino solamente de visita. Además, con la pensión que dice recibirá en uno o dos años podrá sortear mejor las pérdidas agrícolas cuando se presenten.

Se puede afirmar que invertir en el campo no es sólo para mejorar la producción o las condiciones de la parcela, sino para sostener una práctica social en donde los viejos no sientan que son una carga. Los hijos apoyan con remesas a sus papás y abuelos para que se sientan útiles y que no se depriman o entristezcan, para mantener su trabajo más que sostener la productividad agrícola. Existen productores que además de cultivar su parcela en su localidad trabajan también por temporadas en Estados Unidos, otros que están por pensionarse y unos más que reciben ya una pensión, no obstante a pesar de sus experiencias en Estados Unidos siguen identificándose con su lugar de origen a través de la práctica agrícola, factor que pesa en su decisión de retornar. Si tienen posibilidad, los migrantes buscan con frecuencia solicitar la residencia o ciudadanía, con lo cual podrían acceder a algunos beneficios que por ley se otorgan en Estados Unidos, pero eso no significa que no deseen retornar a su lugar de origen.

La continuidad de la práctica agrícola se da a través de lo que he llamado *agricultura de jubilados*, lo que significa que las pensiones en dólares son un soporte económico fundamental para el sostenimiento de la agricultura de quienes la reciben, garantizando la prevalencia de la producción agrícola y la conservación del patrimonio productivo en los ahora viejos productores que retornaron de Estados Unidos. La agricultura de jubilados es un tipo de práctica agrícola específica en la región, porque hay otros tipos de agricultura con productores que nunca migraron a Estados Unidos y que tampoco tienen hijos allá. A diferencia de quienes no tienen pensión o hi-

jos en Estados Unidos los jubilados son los más activos productivamente, diversifican más la producción que otros productores, cultivan productos comerciales, emplean jornaleros y cultivan más extensiones de tierra. Una mayor diversificación productiva puede elevar el nivel de vida y mejorar el estatus en las localidades. Son diferentes los resultados de la agricultura entre los diferentes tipos de productores que existen y esa distinción está mediada en gran parte por la relación que tengan o hayan tenido los productores con la migración.

Generalmente lo que producen los jubilados es lo que se va a mercados nacionales y extranjeros, de manera particular las hortalizas como pepino, cebolla, jitomate, calabacita, fresa, etcétera. Se puede decir que cultivan productos más riesgosos y, según la demanda y los precios del mercado, les puede generar pérdidas o ganancias económicas. Los que tienen menos extensiones de tierra son con frecuencia quienes nunca migraron o tampoco tienen hijos en Estados Unidos, cuentan con menos recursos productivos y están menos capitalizados, cultivan menos hortalizas y en su lugar siembran mayormente productos básicos o forrajeros. Para quienes no tienen pensión o no reciben remesas se complica más invertir y capitalizar la parcela. La parcela para el agricultor es una prioridad, pasa a formar parte de los gastos cotidianos del hogar, la compra de insumos y lo que necesite la parcela es parte del gasto básico, tan importante como invertir en los arreglos de la casa, la salud, la educación.

Los productores pensionados suelen alquilar parcelas además de las propias y, cultivan no sólo hortalizas, también cereales e incluso llegan a tener hatos de ganado. Mantienen también un estatus social importante, tienen prestigio en la comunidad, contratan a trabajadores para determinadas actividades agrícolas, se sienten útiles porque generan trabajo y «no dependen de nadie».

Cuando menos no le ando trabajando a naiden, y no ando que me manden, antes más bien yo mando, traigo peones, luego ahí tengo mis vaquitas y la lechita algo nos ayuda, de ahí pus saco algo, saco 400 500 pesos por semana, ahí tengo mi rayita segura (Refugio Gallegos, El Valenciano, Michoacán).

Una agricultura de jubilados como la que existe en el valle se realiza mejor si hay dólares. Si bien no todos los productores tienen una pensión, aproximadamente 15 por ciento de los productores la tiene o la espera. La cantidad que reciben en dólares los pensionados es variable, puede ir desde 400 hasta más de 1 000 dólares mensuales. De acuerdo con la información que vertieron los entrevistados al respecto, el monto de la pensión depende del tiempo que estuvieron en Estados Unidos y de la edad en que comienzan a recibir la pensión. Los que sí reciben dólares amortiguan de mejor manera los vaivenes en la agricultura y otros rubros como las necesidades básicas, entre otros imprevistos u obligaciones para la comunidad (cuotas para las fiestas, obras en la localidad, por ejemplo).

Generalmente los productores no llevan cuentas claras sobre lo que invierten y lo que obtienen de las actividades agrícolas; suelen decir «hay va entre una y otra cosa». No obstante, los gastos de la parcela también se consideran parte del gasto básico. Además de cubrir los gastos en necesidades básicas, los productores también procuran tener el dinero suficiente para los insumos o lo que requiera la parcela. Cuando el productor corre con suerte y obtiene ganancias de una buena cosecha, ahorra y usa ese recurso para el siguiente ciclo agrícola o para cuando los precios en el mercado y las condiciones productivas no lo favorecen.

La cultura del retorno y del mantenimiento del patrimonio productivo

Los productores exmigrantes que pasaron temporadas en Estados Unidos y que ahora se encuentran residiendo en su lugar de origen tienen la intención de permanecer en su localidad. Sin embargo, la migración los ha dejado marcados, pues han dejado familiares y amigos en el norte. Por esos vínculos y conexiones es común que viajen permanentemente a ese país, sobre todo aquellos que tienen ciudadanía y residencia. Los adultos mayores viajan a Estados Unidos para permanecer temporalmente con sus hijos o para atender asuntos relacionados a su situación migratoria: pensión, atención médica; o también para fiestas y celebraciones que llevan a cabo las familias migrantes (graduaciones, bautizos, bodas). Estos eventos permiten que estén en permanente contacto con sus familias allende

la frontera. Cuando realizan sus viajes a Estados Unidos los productores dejan a personas de confianza a cargo de las actividades agrícolas de las que temporalmente se desatienden mientras regresan.

Cuando me pensionen pu's yo pienso venirme pa'cá (México), eso es lo que piensa uno. Pero de todos modos echar sus vueltas pa'llá (Estados Unidos), porque allá está toda la familia. Al no trabajar uno allá pu's, ya pa' qué le tira uno, ya sería nomás ir a dar una vuelta a la familia, pero ya pa' dar una vuelta, yo creo que nomás uno aguantaría nomás unos 15 días, dos semanas y vámonos pa'tras, porque los Estados Unidos pa' estar allá uno encerra no sirve la verdad, pa' estar allá necesitas llegar y trabajar, o nomás llegar y pasearse, pero tampoco puede uno nomás llegar a pasearse. Ya con la pensión, yo mientras pueda cuidar animales, dedicarme a los animales, aunque ya en otra forma, más bien encerraos, no sueltos como andan 'orita en el cerro, porque en el cerro ya más viejo está difícil, digo, 'orita puedo subir y bajar, pero más adelante quién sabe si lo pueda seguir haciendo (Florencio Mendoza, El Valenciano, Michoacán).

Algunos factores que han influido para que estas primeras generaciones de migrantes regresen a su lugar de origen con el plan de quedarse son, por ejemplo, que poseen recursos productivos que pudieron conservar o que se hicieron de ellos con dólares de la migración; influye también la cultura laboral distinta en Estados Unidos a la de su región (son diferentes los horarios de trabajo, por ejemplo), el racismo y los estilos de vida disímiles a los que se tienen que adaptar. Si bien son conscientes de que ahora los actuales migrantes viven con mejores posibilidades económicas que cuando ellos migraban, los viejos migrantes prefieren la austeridad de un pequeño pueblo rural, asegurando con la pensión o los dólares que envían los familiares el sostenimiento no sólo de la producción agrícola, también de las festividades y de sus necesidades básicas.

Generalmente los migrantes mantienen vínculos entre sí y con los familiares o amigos que viven en su localidad de origen, están al tanto de lo que sucede en su pueblo. La comunicación constante de sucesos como fiestas, bodas, obras o proyectos que benefician a toda la comunidad (programa 3 x 1), fallecimientos, entre otras noticias de sus lugares de origen

y destino alimentan de algún modo la idea del retorno y la expectativa de regresar. Los intercambios simbólicos, culturales y materiales vinculan estos hogares transnacionales. Además, los migrantes en Estados Unidos llevan a cabo prácticas culturales semejantes a las de su lugar de origen y su entorno familiar, por ejemplo, los cumpleaños, reuniones y demás fiestas se practican de manera similar que en México, lo que enriquece la identidad y la transmisión de la cultura.

En cuanto a las expectativas de retorno, los migrantes que no tienen documentos retrasan más el tiempo para visitar el lugar de origen que los que sí cuentan con ellos. Las dificultades, riesgos y costos económicos para cruzar la frontera han forzado a una permanencia más larga en Estados Unidos. Existen migrantes indocumentados que llegan a acumular hasta 20 años sin volver, pueden tardar menos años o tiempo en regresar, pero en estos migrantes ya no se da la migración «circular» o por temporadas como se daba hace unas tres o dos décadas, que consistía en que los migrantes indocumentados iban y venían más frecuentemente debido a que no tenían tantas dificultades para cruzar la frontera como ahora. No es el caso de quienes si tienen documentos (residencia o ciudadanía), que pueden y de hecho vuelven con más asiduidad a sus comunidades, en general si no vuelven cada año a su pueblo, lo suelen hacer cada dos o tres años en promedio.

Sin duda, las redes migratorias motivan la frecuencia de los contactos entre la familia y los habitantes de la comunidad, tanto de los que han migrado como de aquellos que no lo han hecho. Estas redes facilitan la adaptación y permanencia en otro país, la generación de vínculos y la transmisión de valores e ideas; las relaciones de solidaridad y ayuda, de apoyo para los desempleados, enfermos, accidentados, endeudados, encarcelados, deportados, repatriados.

De cualquier modo, a pesar de la prolongación de las estancias en Estados Unidos se mantienen los lazos y vínculos con el lugar de origen, pues los migrantes siguen cultivando y practicando su cultura y tradiciones. Cuando no se tiene una seguridad laboral, el estatus de ilegalidad y el sueño o la idea del retorno influyen en el sostenimiento del patrimonio productivo en México; tierras, casas, solares, ecueros se conservan o se amplían por si se llegan a dar repatriaciones involuntarias (llamadas por las institucio-

nes estadounidenses *repatriaciones voluntarias*), deportaciones o retorno. Con los recursos conservados en su lugar de origen el migrante podrá sobrellevar de mejor manera su vida. El retorno o regreso del migrante dependerá mucho del patrimonio que se conserve en el lugar de origen, de la pensión que reciba o si cuenta con remesas de familiares. Si bien hay casos de migrantes jubilados que se quedan en Estados Unidos, la decisión de retornar o quedarse en Estados Unidos, además de las motivaciones y razones personales, está mediada por las opiniones de los demás miembros del hogar. Por lo tanto, se puede decir que el retorno es una decisión individual, pero que de algún modo se consensa en el hogar. Sin duda, lo interesante de resaltar es que los productores que retornan participan activamente y le dan vida al circuito migroagrícola que se sigue sosteniendo desde hace tiempo en este valle rural, logrando así la continuidad de los procesos agrícolas y migratorios.

Conclusiones

De acuerdo al análisis de los testimonios y a las observaciones de campo, se puede decir que la migración en el medio rural se ha convertido en una orientación cultural, que trastoca las percepciones que se tenían del espacio y del entorno. Sin duda, el consumismo y las nuevas pautas producidas por la fascinación de los estereotipos de la vida en Estados Unidos influyen en estas percepciones. Por ello, los procesos sociales tienen que reconceptualizarse y ubicarse en las nuevas expresiones regionales. La migración más permanente desde hace dos décadas es también una opción para la población rural, una opción que comprende complejos procesos de adaptación y readaptación sociocultural. Así, mientras en las localidades se siguen reproduciendo como productores, reorganizando sus formas de vida tradicional, también aspiran a tener un mejor empleo, más remunerado y por ende una mejor calidad de vida y un futuro próspero para la familia.

Las migraciones hacia Estados Unidos difunden en los agricultores nuevos conocimientos y modelos urbanos de bienestar, de mayores posibilidades de empleo, otras formas de realización, que influyen en los comportamientos y las identidades de los sujetos rurales. El espacio y el tiempo son diferentes en los lugares donde se establecen los migrantes, alejándo-

lo de cierta manera de las prácticas del entorno que tenía antes de migrar. No obstante esta migración más duradera, no se pierde la relación con las maneras de reproducirse en el lugar de origen. Por tanto, regresar a la tierra que los vio nacer es un tema de no querer abandonar su identidad.

Lo que he percibido en la región de estudio es que migrar es también una manera de prepararse para el retorno, al menos de planearlo. Aunque los nuevos contactos culturales coadyuvan a construir nuevas expectativas, no por ello hay un debilitamiento y fragmentación de las identidades. Los migrantes que no cuentan con documentos y que deciden «echarse una vuelta a su pueblo», tienen que ahorrar para el transporte de ida y vuelta, el coyote y demás gastos que se generen. No cualquier persona puede cubrirlos. Venir de visita al pueblo por una semana o quince días requiere de un buen ahorro. Algunas veces consiguen el dinero con algún familiar o amigo, comprometiéndose a pagar a su regreso en Estados Unidos.

Los que regresan al pueblo después de una larga temporada señalan que vale la pena el gasto y los riesgos, con tal de apaciguar un poco las ganas de regresar, de visitar familiares, amigos y reencontrarse con su lugar de origen. Por eso, las relaciones de parentesco y amistad son fundamentales en este intercambio. Sin embargo, en los Estados Unidos los antiguos roces cotidianos de los habitantes cuando vivían en su lugar de origen (México) se vuelven más esporádicos, pero a pesar de ello, los nexos familiares y de amistad siguen siendo estrechos. Esto se refleja en la solidaridad y la ayuda recíproca cuando hay miembros enfermos, o viejos y niños que requieren de atención. Los habitantes rurales siguen tejiendo vínculos poderosos entre la comunidad local y las localidades migrantes.

La localidad seguirá siendo un albergue de productores, jornaleros, trabajadores y migrantes quienes por no alcanzar sus metas en Estados Unidos o por no adaptarse a esas condiciones regresan a sus pueblos. Pero también para quienes se van con el plan de retornar y capitalizar la parcela, o para quienes nunca migran. Lo cierto es que la migración está produciendo una paulatina reorganización en los sistemas productivos, redefiniendo la división familiar del trabajo, e incorporando a las mujeres que adquieren nuevas funciones dentro de la organización agrícola. Los efectos de la migración son múltiples y variados, efectos que provocan cambios en la transformación social del espacio de producción y doméstico.

Así, mientras que entre los jóvenes que pierden contacto continuo con la práctica agrícola por una permanente migración se debilitan sus conocimientos sobre ella, entre los viejos agricultores ese conocimiento resurge con fuerza y se reaviva.

Los migrantes se apoyan en buena medida en los recursos materiales y organizativos que la familia y localidad ponen a su disposición, y que permiten ver sus perspectivas de retorno y sus futuros movimientos. Puede decirse que el retorno de los migrantes depende de las oportunidades locales que haya para canalizar las remesas. El contexto local y la estructuración del espacio rural son parte de la elaboración de proyectos económicos y la posible reinserción del migrante en caso de retornar. El acceso a los recursos se regula por las relaciones de parentesco y de afinidad que mantienen los migrantes con familiares y demás miembros de la comunidad. Los recursos administrados por padres y su disposición para los migrantes preservan la movilidad de las nuevas generaciones y sus estrategias de reproducción.

Bibliografía

- Aragónés, A. M. (2004). «Migración y explotación de la fuerza de trabajo en los años noventa: saldos del neoliberalismo». En Rubio, Blanca (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio* (239-267). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Plaza y Valdés.
- Brenes, G. (2006). «El efecto de las redes sociales sobre la interacción de los inmigrantes de México». En Canales, Alejandro I. (ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina* (347-368). Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Asociación Latinoamericana de Población.
- Consejo Nacional de Población. (2010). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010* (informe). Versión electrónica consultada en <http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_Mexico-Estados_Unidos_2010>.
- Durand, J. y Massey, D. S. (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa.

- Espinoza, V. (1998). *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. Zapopan, Jalisco / Zamora, Michoacán: El Colegio de Jalisco / El Colegio de Michoacán.
- Gil, J. (2012). *La costumbre de cultivar y moverse al norte: circuito migroagrícola en el valle de Ixtlán, Michoacán*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán / Universidad de la Ciénega, 2012.
- Hewitt de Alcántara, C. (1999). *La modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970* (trad. Félix Blanco). México: Siglo XXI.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2007). *Informe sobre Desarrollo Humano, México 2006-2007*. México: Autor.
- Romero, J. (2003). «Sustitución de importaciones y apertura comercial: resultados para México». Puyana, Alicia (coord.), *La integración económica y la globalización: ¿nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano?* (67-106). México: Flacso / Plaza y Valdés.
- Rubio, B. (2006, octubre). «La agricultura latinoamericana frente a la reestructuración mundial del siglo XXI». Presentada en Barragán López, Esteban (moderador), *Reestructuración regional, nacional y mundial de la agricultura. XXVI-II Coloquio de Antropología e Historia Regionales*, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.
- Vargas, P. (1992). «El caciquismo, una red de poder político regional en la Ciénega de Chapala, 1940-1980». En Santamaría, Jesús Tapia (coord.), *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán* (115-154). México: El Colegio de Michoacán.

Contextos para retorno: el caso de Penjamillo, Michoacán

Óscar Ariel Mojica Madrigal

Introducción

En años recientes la migración de mexicanos hacia Estados Unidos se ha visto trastocada por la crisis económica que estalló entre 2007-2008 y afectó, lo sigue haciendo, al vecino país. Ante esa situación se ha especulado y se han realizado proyecciones e investigaciones que enfatizan en un retorno masivo de migrantes a territorio nacional. El grueso de investigaciones sobre este tipo de migración es reciente sin que signifique un movimiento novedoso. Aún falta mucho por aportar, sobre todo generar herramientas teórico-metodológicas que permitan investigar no sólo la llamada migración de retorno, sino la migración en sí. Es un hecho que con el reciente movimiento de norte a sur estamos ante cambios en patrones migratorios.

Recientemente realizamos, junto con otro investigador social y una psicóloga, un diagnóstico sobre problemas que enfrentan los migrantes de retorno a nivel de comunidad y familiar en el municipio de Penjamillo, Michoacán. Como parte de los resultados percibimos falta de apoyo de las autoridades y en algunos casos de la propia familia para la reinserción de los migrantes que vuelven después de largas estadías en Estados Unidos. Asimismo, observamos que se ha generado cierto rechazo a quienes han sido deportados, pero sobre todo a aquellos que pasan un tiempo en la cárcel sin considerar que se ha criminalizado al migrante irregular.

La migración de retorno está repercutiendo en relaciones tanto a nivel comunitario como familiar. La presencia de familias que se vieron obligadas a tomar la decisión de volver al municipio de Penjamillo ha generado tensiones en su interior al verse en dificultades económicas y ante falta

de oportunidades en el sitio al que decidieron volver. Situación que lleva a nuevas negociaciones respecto a permanecer en México o volver a Estados Unidos.

Para algunos hijos de migrantes deportados o con retorno voluntario, el panorama se llena de obstáculos entre las carencias que ven en el sistema escolar ante su llegada y la falta de apoyo por parte de maestros hacia una educación en contextos migrantes. Al respecto comentó una madre migrante del municipio de Copándaro, «pero que le pregunten de la historia americana y verán cómo sí sabe» ante el señalamiento constante por parte de maestros de que sus hijos tienen problemas de aprendizaje.

Ante el panorama introductorio señalado es que surge el interés del presente trabajo en presentar algunas reflexiones procedentes del trabajo de campo y que apuntan al contexto al que están retornando los migrantes. Lo anterior lleva a cuestionar ¿hay contextos para retornar y «pensar la vida» en las comunidades de recepción? Por lo expuesto, ¿se puede hablar de retorno ante la falta de oportunidades en los sitios a los que llegan los migrantes?

El artículo está dividido en 3 apartados. El primero detalla la migración de retorno en México, su debate reciente y principales aportaciones; el segundo apartado muestra el contexto al que retornan los migrantes en Penjamillo para ir encaminando la discusión a ¿existen contextos para el retorno?; y, por último, las reflexiones finales.

Pesquisas en campo michoacano

Como se mencionará en apartados siguientes, la migración norte a sur ha estado presente desde hace varios años. Sin embargo, el interés del que aquí escribe por dicha temática es reciente. Durante el trabajo de campo entre 2005 y 2010 para la tesis doctoral en la comunidad de Patambarillo, perteneciente al municipio de Penjamillo, surgió el interés por el tema de retorno a raíz del caso de un joven que después de casi 25 años en Estados Unidos volvía a Patambarillo. Nunca había visitado la comunidad desde su partida a los 3 años de edad, y sus recuerdos del «rancho»¹ eran aquellos

1 Así refieren los oriundos de Patambarillo a su comunidad.

de los que su familia hablaba. Su retorno fue complicado ante el desconocimiento del entorno, falta de redes sociales y debido a que las habilidades adquiridas en el norte le eran inútiles en la comunidad.

En 2012, junto con Gustavo López Castro, realizamos un diagnóstico sobre los procesos de reinserción a nivel familiar y comunitario de migrantes de retorno en el municipio de Penjamillo. Se realizaron entrevistas (26) a migrantes deportados, con retorno voluntarios, a sus familias y autoridades (jefes de tenencia, encargados del orden, médicos, coordinadora de la secretaría del migrante, coordinadora de la estancia de la mujer penjamillense, a personal de Desarrollo Integral para la Familia y a profesores de 6 escuelas, dos primarias, dos telesecundarias y dos preparatorias).

Para los migrantes, las entrevistas se enfocaron a la historia migratoria, tanto los motivos de partida como de retorno, las negociaciones que llevaron a cabo con su familia sobretodo en los casos en que el retorno fue de todos. Asimismo se preguntó sobre la situación laboral al momento de la entrevista y los problemas, en caso de tenerlos, para conseguir trabajo. Por otro lado, en el caso de familias con hijos nacidos en Estados Unidos, se preguntó sobre cómo los niños se habían o estaban incorporando a un contexto rural, distinto al de crianza en el norte, las oportunidades de estudio y trabajo que visualizaban para ellos, y los planes de vida que veían en los hijos.

Para las familias con migrantes de retorno reciente, la entrevista se dirigió hacia la relación que tenían con el migrante y cómo veían su incorporación en el hogar y comunidad. Además, si la presencia del migrante, en el caso de aquellos con largas estadías en Estados Unidos, afectaba la estructura de hogar formada a partir de la ausencia del mismo.

Para el caso de las autoridades, las entrevistas tenían como intención conocer qué programas manejan para reincorporar a los migrantes, y sobretodo cómo los perciben.

Por último, con migrantes mayores se preguntó acerca de cómo fue la experiencia migratoria de ellos y su perspectiva de la migración actual, más específicamente, su opinión del aumento de migrantes deportados en las comunidades.

Además, se aplicó la Encuesta Sobre Migración y Sociedad (Emson, 2012) en 326 viviendas de cinco rancherías y la cabecera municipal. La en-

cuesta es un cuestionario conformado de siete módulos que incluye aproximadamente 126 preguntas. El cuadro siguiente resume las temáticas:

Cuadro 1. Temáticas de la Encuesta Sobre Migración y Sociedad

Módulo	Tema	A quiénes iba dirigido el módulo
1	Información sobre los miembros del hogar	A todos los que vivían en el hogar al momento de realizar la encuesta. Pero en educación a mayores de 5 años, y en estado civil a mayores de 12 años
2	Ingresos en el hogar	A todos los que vivían en el hogar al momento de realizar la encuesta, mayores de 12 años
3	Historia migratoria	A todos los que vivían en el hogar al momento de realizar la encuesta, mayores de 12 años
4	Remesas monetarias desde Estados Unidos	A todos los que vivían en el hogar al momento de realizar la encuesta, mayores de 12 años
5	Familiares en Estados Unidos	A todos los que vivían en el hogar al momento de realizar la encuesta, mayores de 12 años
6	Transformaciones en la organización social de la migración internacional	A todos los que vivían en el hogar al momento de realizar la encuesta, mayores de 12 años
7	Programas gubernamentales existentes, necesidades y propuestas para el diseño de nuevas políticas públicas sobre el desarrollo y migración	Respondió quien era encuestado

La encuesta se aplicó a personas mayores de edad.

La encuesta es la base del presente artículo debido a que permitió crear el panorama socioeconómico al que regresan los migrantes, lo cual es central en el trabajo aquí expuesto.

Por otro lado, a la fecha he continuado realizando entrevistas a migrantes deportados, personal de la coordinación municipal de la secretaría del migrante, instancia de la mujer, regidor de migración y de Desarrollo Integral para la Familia de diez localidades.² Las charlas han sido similares a las realizadas en el municipio de Penjamillo, pero tratando de ampliar la muestra para dar cuenta si lo percibido en Penjamillo es único de ese municipio.

² Chavinda, Copándaro de Galeana, Chucándiro, Churintzio, Angamacutiro, Puruándiro, Villa de Jiménez, Numarán, Panindícuaro y Charo.

Migración de retorno y el debate reciente

En años recientes se generó un debate a raíz de los trabajos de Damien Cave, corresponsal del *New York Times*, quien publicó en 2011 un artículo titulado «Better Lives for Mexicans Cut Allure of Going North». Un año después investigadores del Pew Hispanic Center Jeffrey, Passel, D'Vera Cohn y Ana González-Barrera, publicaron un reporte de investigación titulado «Net Migration from Mexico Falls to Zero —and Perhaps Less».

Cave (2011) argumentó que México estaba registrando su migración más baja hacia Estados Unidos, lo cual era correcto. Pero parte de sus argumentos señalaban que el descenso se debía a una presunta mejoría en la economía mexicana y disminución en el número de miembros del hogar. Por su parte Passel, Cohn y González-Barrera (2012) hablaban de un saldo neto migratorio cero, bajo el argumento de que la migración hacia Estados Unidos era similar al número de deportados, además de reflejar un declive en los movimientos hacia el vecino país. A los comentarios de Cave y Passel *et al.* se sumaron autoridades mexicanas como el entonces presidente de México, Felipe Calderón, a pesar de que el trabajo del *New York Times* se centró en Jalisco, afirmando que la economía nacional estaba generando empleos y por tal motivo los mexicanos radicados en el extranjero empezaban a considerar el «retorno» a sus comunidades. Ello fue una falacia, por lo menos en el trabajo de campo en Penjamillo no encontré testimonio alguno de migrantes con retorno posterior a 2008 que dijera haber regresado por la mejoría en la economía nacional o en su comunidad.

Lo anterior fue debatido de manera amplia por autores como Rafael Alarcón, Jorge Durand, Douglas Massey, Rodolfo García Zamora, por mencionar a algunos (Alarcón, 2012). Rafael Alarcón consideró que había carencia analítica en los datos utilizados para realizar tales conjeturas. Además, Alarcón cuestionaba si podría hablarse de retorno debido a que no todos los deportados se dirigían a México sino que muchos planean en la frontera su regreso a Estados Unidos (Alarcón, 2012). Otro aspecto a considerar era si tomar el retorno como una pauta en las migraciones ante la situación económica del vecino país y no como un cese a la migración. Al respecto, Aarón Terrazas (2012) señaló que algunas discusiones fueron enfocadas a un cambio en las migraciones hacia los países industrializados, los que nos lleva a pensar en cambios en los patrones migratorios.

A pesar de que los trabajos de Cave y Passel han sido, y siguen siendo, debatidos, la realidad muestra un aumento en el número de migrantes que regresaron, voluntaria o de manera forzada, a territorio mexicano, pero no por una mejora en la economía nacional sino ante una declive económico en el país vecino, el cual pone en situaciones de mayor vulnerabilidad a las familias compuestas por migrantes (Terrazas, 2012). De tal forma que para muchos es preferible regresar a la comunidad. Al respecto comentó una mujer migrante que había vuelto de manera voluntaria de Estados Unidos junto a su esposo y dos hijos en 2011:

Allá ya nomás se la pasaba uno sufriendo. No teníamos trabajo. Salíamos en las mañanas a juntar cartón y aluminio para vender. A veces juntábamos como 20 dólares al día, nomás para pasarla. Luego empecé a vender tamales afuera de un walmart pero me quitó la policía porque no tenía permiso. Entonces sí ya no teníamos trabajo y para vivir así, mejor nos venimos, acá por lo menos tenemos la casa, no pagaríamos renta y pues ahí la familia nos ayuda, no nos deja solos (Eufrosina, 57 años, migrante con retorno voluntario del municipio de Penjamillo, Michoacán).

Presenciamos entonces una importante movilidad de norte a sur que no toca únicamente a deportados, sino a aquellos que regresan ante el panorama económico en Estados Unidos. Además, damos cuenta que no vuelven por una mejora en la economía nacional, sino para vivir en menor grado la situación de vulnerabilidad que enfrentan en Estados Unidos, y que en México, gracias a las relaciones sociales que mantuvieron, les permite apoyarse de familiares para aminorar su endeble situación económica. Entonces, vuelven pensando reducir su situación de vulnerabilidad ante el apoyo familiar pero no porque la economía sea mejor. En estos casos, la comunidad representa un refugio, sitio en el que pueden resguardarse de eventos que los afectan.

Respecto sobre el aumento de migración de norte a sur, el Consejo Nacional de Población (Conapo), en sus datos para medir la intensidad migratoria de 2000 y 2010 (Tuirán, Fuentes y Ávila, 2002; Uribe Vargas, Ramírez García y Labarthe Álvarez, 2012) reflejó aumento en la migración de retorno y disminución en viviendas con emigrantes en Estados Unidos. Los

datos nacionales de hogares/viviendas³ con emigrantes en el quinquenio anterior muestran una disminución del año 2000 (4.14%) al 2010 (1.94%); mientras que los hogares/viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior aumentaron del año 2000 (.85%) al 2010 (2.19%). Para el estado de Michoacán, los hogares/viviendas con emigrantes en Estados Unidos disminuyeron del año 2000 (10.37%) al 2010 (4.36%); y los hogares con migración de retorno aumentaron del año 2000 (2.31%) al 2010 (4.80%).

Sin embargo, el hecho de que se lea en los datos una movilización más al sur que al norte no significa que los migrantes registrados como retornados busquen permanecer de manera definitiva en México, lo cual será abordado más adelante. Se desconocen datos cualitativos que puedan ayudar a entender los intereses de los migrantes retornados y las condiciones, no en las que vuelven sino de los sitios a los que se dirigen. Con lo anterior, se podría tener un mejor panorama de las intenciones de los migrantes, si permanecerán en México, se insertarán o se «harán a la idea» de quedarse, para entonces hablar de migrantes de retorno, los cuales no son nuevos en las migraciones México-Estados Unidos como veremos a continuación.

Retornos, un tema no novedoso

El debate reciente sobre la migración de retorno se llevó a cabo por el número de migrantes que volvía, o era devuelto, a México y la baja en la migración hacia Estados Unidos como se mencionó. Sin embargo, no es un tema reciente.

En México los casos de retornos masivos, y forzados, pueden ser ubicados durante la primera mitad del siglo XX (Alanís, 2007; Durand, 2000). Pero para el retorno reciente, considero que se debe poner atención a las migraciones posteriores al Segundo Programa Bracero y la ley Immigration Reform and Control Act (IRCA), de mediados de la década de 1980.

Con el Programa Bracero fueron inscritos cerca de cinco millones trabajadores, aunque algunos fueron contratados en más de una ocasión y la

³ La unidad de medida fue para el 2000 hogares y para 2010 vivienda, a pesar de ser unidades de análisis distintas, el propio Consejo Nacional de Población en su metodología de 2010 hace la aclaración de dicha unidad y argumenta que los datos son comparativos. Por tal motivo, al utilizar datos comparativos para 2000 y 2010 haré mención de *hogar/vivienda* para referir a la unidad de medida de cada año.

migración era laboral, finalizaba el contrato y volvían a México, y algunos regresaban a Estados Unidos, con lo que la migración parecía más de tipo circular. Finalizado el Programa se estima que exbraceros continuaron viajando a Estados Unidos debido a que se habían demarcado rutas laborales (Mummert, 2003: 116; López Castro, 1988: 129).

En el caso de IRCA, de acuerdo a Espinoza (1999: 375), aproximadamente 2 300 000 mexicanos legalizaron su situación migratoria en Estados Unidos, lo que ocasionó la entrada de nuevos actores en la migración a raíz de la regularización migratoria de familias completas. Lo anterior marcó pauta para las llamadas migraciones de retorno que fueron y son las de aquellos que después de cumplir una vida laboral en los Estados Unidos deciden regresar a las comunidades de origen para vivir el retiro con la seguridad de una pensión. Pero también fueron éstos los que llevaron a Estados Unidos a familias completas, que a la postre generó el nacimiento y cría de hijos en el vecino país, reunificación familiar que separaba familias extensas. Esto último resulta interesante debido al uso de redes sociales que hacen los migrantes que vuelven a sus comunidades.

Entonces, la migración en gran número iniciada con el Programa Bracero y, a la postre, la regularización de migrantes laborales a mediados de la década de 1980, generó el establecimiento de personas oriundas de México y descendientes de éstos en Estados Unidos. La permanencia de éstos y quienes se mantenían en situación migratoria irregular permitió la incorporación de nuevos migrantes. Por tal motivo es que se consideran importantes para el retorno actual la migración surgida de los dos eventos mencionados.

Aunque existen migraciones que datan de principios del siglo XX, posterior a la Primera Guerra Mundial y a la crisis económica de 1929 (Alanís, 1999, 2007), aquí no serán abordadas por considerar que no afectaron, para el caso de Michoacán, como lo hicieron el Segundo Programa Bracero e IRCA.

A continuación haré mención de algunos trabajos recientes sobre migración de retorno, sobre todo para México, mismos que ofrecen aportes interesantes pero también cuestionables.

Tipologías de migrantes de retorno

La bibliografía sobre migración de retorno es reciente para el caso de México, a diferencia de países europeos como España donde existen trabajos que datan desde la década de 1970 (Pascual de Sans, 1970, 1983; Núñez Seixas, 2000). A continuación se hará mención a los trabajos de Jean Cassarino (2004), Jorge Durand (2004) y, para el caso de Michoacán, Eduardo Fernández (2011). El primero es una revisión teórica sobre la forma en que cada corriente dentro de los estudios migratorios ha analizado la migración de retorno. Aclaro, no pretendo aquí agotar la bibliografía sobre migración de retorno, sino tomar las más importantes que pueden ser enfocadas a migraciones rurales.

Cassarino (2004) hace un recorrido a través de distintas corrientes presentes en los estudios migratorios y la forma en que han abordado la migración de retorno. Aunque ha enfocado gran parte de sus trabajos en la discusión entre migración y desarrollo, me limitaré a señalar las aportaciones.

Entre las contribuciones más importantes, Cassarino argumenta que se debe de poner atención en los motivos de los retornos y los momentos, contextos, en que se llevan a cabo. Aunado a lo anterior, se debe considerar que la migración no finaliza con el regreso a la comunidad de origen, por el contrario, es parte de la propia migración y conlleva decisiones. Durand (2004: 104) también señala que el retorno representa una migración a la inversa, en la que también se llevan a cabo negociaciones y decisiones para poder llevarla a cabo. Ambos autores coinciden en que cada migrante tiene características propias, donde algunos resultan ser agentes de cambio y otros no (Cassarino, 2004), lo que obliga a «repensar teóricamente el fenómeno» y no a hacer una «transposición mecánica de las teorías» (Durand, 2004: 104). Por esta razón Cassarino hace la revisión de las teorías y su manera de abordar la migración de retorno, señalando aportes y debilidades de cada una.

Para el caso mexicano, Durand y Fernández hacen tipologías de migrantes de retorno en sus respectivos trabajos. Durand (2004: 104-106) señala cinco tipos, 1) el de aquellos que regresan a México de manera voluntaria y definitiva después de cumplir metas y objetivos en el vecino país, como arreglar su situación migratoria, obtención de jubilación o que retornan al finalizar el régimen político que los expulsó, para el caso de los

refugiados políticos; 2) por otro lado están los trabajadores temporales, aquellos que van con contrato laboral y regresan al finalizar el mismo; 3) los «migrantes transgeneracionales» son aquellos que no migraron, quienes lo hicieron fueron sus padres o abuelos; 4) el de retorno forzado que refiere de manera específica a los que han sido deportados; y, por último, 5) el retorno voluntario de aquellos que regresan después de sufrir experiencias negativas ante la difícil situación económica a la que no supieron hacer frente, de ahí que sean considerados como fracasados.

Fernández, por su parte, centra sus tipologías en tres. 1) «Retorno meditado pero no definitivo» está conformada por migrantes inversores, jubilados o que han decidido regresar a México pero que ante «la quiebra del negocio o la no readaptación» del «nuevo entorno» deciden volver a Estados Unidos (2011: 206); 2) «meditado y definitivo», conformada por inversores, líderes religiosos y jubilados «que nunca se adaptaron al clima y cultura de aquel país» (2011: 211), pero no es sólo la no adaptación, sino también la inversión económica en negocios locales-regionales que a diferencia de los de la tipología anterior, éstos tiene éxito y de ahí la permanencia; y por último, 3) están aquellos con «retorno coyuntural» que son «deportados, enfermos y muertos» (2011: 216).

Las tipologías fueron elaboradas según el trabajo de campo de cada investigador y, como se observa, comparten elementos, lo que muestra que ciertas generalidades de los migrantes de retorno. Sin embargo, también observamos diferencias en la construcción de las mismas. Por ejemplo, Fernández habla más de migrantes inversionistas y de manera importante, de retorno pero hacia Estados Unidos.

Para poder retomar algunos elementos de los trabajos mencionados haré mención al trabajo de campo realizado entre 2012-2013 en Penjamillo, así como dos incursiones en las instalaciones del Instituto Nacional de Migración en Tijuana en septiembre-octubre de 2011 y octubre de 2012 donde pude conversar con migrantes deportados al momento de entrar a México. Lo anterior me ha permitido contar con información empírica para poder repensar la migración de retorno tomando en cuenta lo que menciona Durand y Cassarino, migraciones con características propias, lo que nos lleva a encontrar diferencias al momento de investigar y no tratar de encajar todo en propuestas ya establecidas.

Migración de retorno en Penjamillo, Michoacán

En párrafos anteriores se hizo mención a las tipologías sobre migración de retorno que tanto Durand como Fernández han hecho, éste último para un caso muy concreto como Huandacareo, Michoacán. Los autores hicieron sus tipologías de acuerdo a su trabajo de campo y revisión bibliográfica, sin embargo, es interesante discutir las mismas con otros trabajos de campo. Lo anterior puede enriquecer los planteamientos y llevar a discusiones que ayuden a construir el término de migrantes de retorno. Por tanto, a continuación delinearé un panorama general del municipio de Penjamillo para entender los contextos a los cuales se retorna y repensar la migración de retorno.

Penjamillo y su estructura socioeconómica

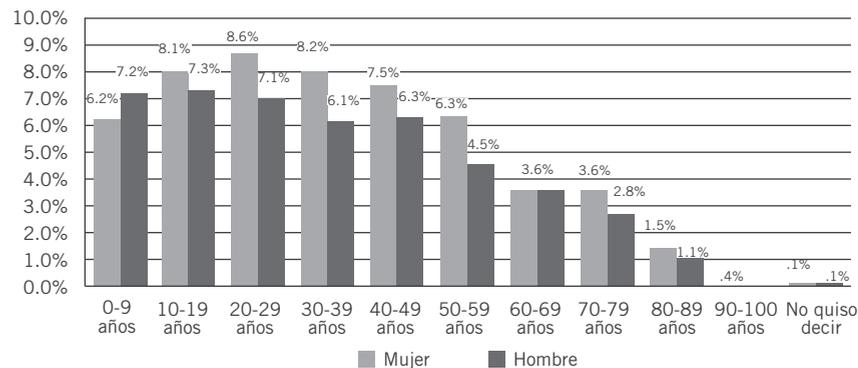
Penjamillo es un municipio de Michoacán ubicado al noreste del estado y colinda con el estado de Guanajuato. Las haciendas en la región eran de producción agrícola y cría de animales. Posterior al reparto agrario, la producción en la región continuó siendo agrícola. La diferencia fue que a partir de entonces se basaba en un sistema ejidal donde el campesino era dueño de su producción.

La economía ha continuado en la misma dinámica desde el primer cuarto del siglo pasado. Sin embargo, a partir del último cuarto del mismo, la migración en la región de Penjamillo se intensificó a raíz del Programa Bracero y condujo a una economía con ingresos provenientes del norte y no del ejido. En años recientes se ha dado cuenta de la importancia de las remesas en la región. Aunque a nivel estatal y municipal se ha registrado disminución, la remesa continúa siendo importante para los hogares. Rodríguez Ramírez (2003: 213) señaló que en 2000 uno de cada cuatro hogares recibía remesa y para la mitad era el único ingreso. Sin embargo, a pesar de los datos del Conapo que señalan una disminución en la recepción de remesas, en la Encuesta Sobre Migración y Sociedad (Emson, 2012) realizada en el municipio de Penjamillo, 36.41 por ciento de los hogares recibía remesa y para el 4.3 por ciento representa el único ingreso. De tal manera que las remesas y, por ende, la migración continúan con impacto dentro de los hogares y municipio.

El contexto del municipio será detallado a continuación bajo la información obtenida de la Emson 2012 e ilustrando algunos datos de entrevistas realizadas en el municipio de Penjamillo. Como mencioné, Emson es parte de un proyecto en el que colaboramos Gustavo López Castro y el que aquí escribe. El proyecto fue en el municipio de Penjamillo sobre migración de retorno financiado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social y El Colegio de Michoacán, en el cual, una parte consintió en levantar 326 encuestas sobre migración y sociedad en siete de las comunidades más importantes.

Con las encuestas se obtuvo información de 1 092 personas que se reportaron como miembros de los hogares al momento del levantamiento de los datos. También se obtuvo información de 183 personas que al momento de la encuesta radicaban en Estados Unidos pero mantenían vínculos con el mismo. Al final se alcanzó información de un total de 1 275 personas. Los datos arrojaron que los hogares encuestados se componían por poco más de la mitad de mujeres (53.8%). Además, la mayoría ubicada en los grupos de edad menores a los 40 años. Lo mismo ocurre para los varones (véase gráfica 1).

Gráfica 1. Porcentaje de personas por género y grupos de edad

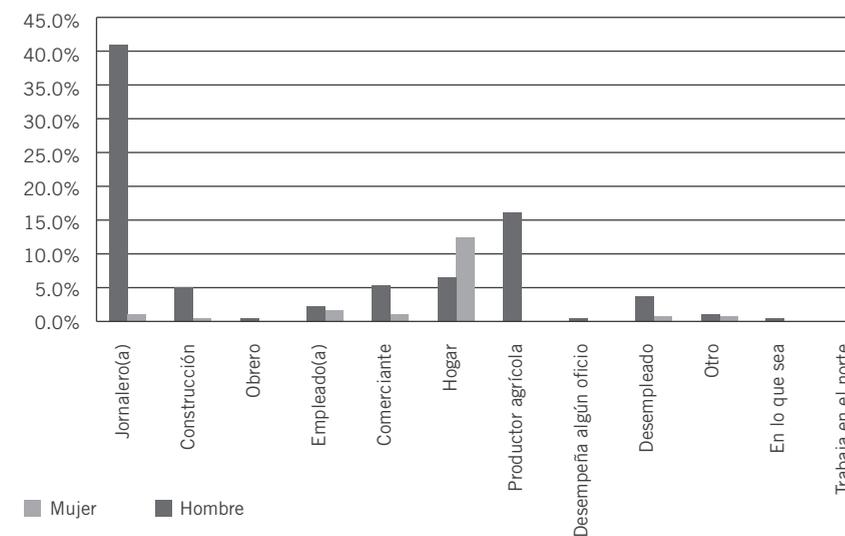


En cuanto a la conformación de jefaturas de hogar, los hombres ostentaron en la mayoría de los casos el rol de jefes (82.8%). Los grupos de edad con la mayoría de jefes(as) de hogar fueron aquellos concentrados entre

las edades de 30 a 59 para los hombres, y para las mujeres entre los 40 a los 79. Las mujeres asumen con mayor frecuencia la jefatura de hogar al estar sin pareja, madre soltera o viuda. Sigue vigente la estructura de hogares basada en la figura masculina.

La ocupación de los jefes de hogar está centrada en actividades agrícolas como jornaleros y productores (57.5%). Las mujeres, por su parte, considerando trabajos asalariados, ocupan labores como jornaleras (1%), empleadas (1.3%) y en el comercio (1%), mientras que el resto realiza actividades sin remuneración económica (véase gráfica 2). Aclaro, a pesar de que la mayoría de las actividades se realizan en el sector primario, de acuerdo a las entrevistas realizadas y a través de la propia encuesta, no existe apoyo a la agricultura por los altos precios de los insumos y la producción pocas veces deja ganancias, sino por el contrario, genera deudas.

Gráfica 2. Ocupación del jefe(a) de hogar



El salario que la mayoría de los(as) jefes(as) de hogar dijeron obtener oscila entre 100 (9.4%) y 150 pesos al día (34.5%), ingresos que reciben por su trabajo como jornaleros. Sin embargo, dicha actividad no es constante, se les contrata al inicio de la siembra, durante el deshierbe y en la

cosecha. Por parcela, que son 5-6 hectáreas, se ocupa entre 2-4 personas por 3 días aproximadamente. Este panorama económico para el jefe de familia aunado al esquema basado en el hombre como jefe y proveedor ha empezado a generar conflictos en la identidad del migrante retornado y al interior de su hogar.

Al respecto un migrante deportado de la comunidad de la Luz, Michoacán, comentó sentirse mal cuando su hijo le pedía dinero para un dulce y él no tenía para darle. Pero dijo sentirse peor cuando veía que otra persona le daba dinero a su hijo, que él sentía que no estaba siendo buen padre. Sin embargo, refería sus palabras más a no ejercer su papel como proveedor en un contexto donde ésa es la función del esposo-hombre. Al respecto otro migrante deportado mencionó ponerse a hacer con esmero juguetes de madera a su hijo pequeño, esperando que la buena hechura del juguete hiciera creer a su hijo que era comprado ante la falta de dinero para hacerlo. Estas situaciones en los hombres jefes de hogar generan estrés y sentimiento de impotencia como ellos mismos comentaron. Como mencioné, ocasiona que ellos mismos cuestionen su rol como proveedor que conlleva a dudar de su rol como hombre dentro del hogar.

Por otro lado, la educación con que cuentan los(as) jefes(as) de familia se limita a una educación básica incompleta (75.7 %), con tan sólo pocos (3 %) con estudios más allá de secundaria y otros (17.2 %) sin estudios. Esto se debe a la falta de oportunidades para continuar los estudios, pero también a la necesidad en la familia de ingresos económicos. Al respecto, la esposa de un migrante de la comunidad de La Luz comentó que recién su hijo había finalizado sus estudios de secundaria y había decidido dejar el estudio porque veía que el salario como camionero de su padre no le permitiría estudiar la preparatoria.

15 pesos diarios del pasaje, más aparte lo que tienen que llevar para que almuercen o compren algo en la escuela, más aparte lo que cobran, y se ocupa... De perdis unos 25-30 pesos, y más aparte los materiales que van ocupando en la escuela son caros. Pues no tanto lo caro, sino que a veces son diarios, me digan que tanta copia que sacan se gasta mucho en tanta copia, y luego uno sin ayuda del gobierno (Rosa, 35 años, La Luz, Michoacán).

Por otro lado, en octubre de 2012 conversé con migrantes deportados en las instalaciones del Instituto Nacional de Migración en Tijuana. Algunos comentaron que habían tenido como compañeros de trabajo en la pizca de legumbres y frutas en California a licenciados que hacían lo mismo que ellos. Con lo anterior hacían énfasis a la falta de oportunidades, no sólo para ellos, sino también para quienes cuentan con preparación.

Estaba también el caso de un migrante de 50 años originario de Ixtlán de los Hervores, Michoacán, que había dejado una plaza como profesor en su pueblo por irse a Estados Unidos, «quería ganar más dinero y sabía que en el norte se ganaba». Esto es común en comunidades con tradición migratoria, donde la migración se torna como opción ideal para acceder a elementos que no necesariamente se necesitan, pero que la propia migración ha hecho necesarios. Serrano señala al respecto que «la migración puede entenderse entonces como una estrategia de superación de las condiciones de existencia material previa» (2006: 41). Sin embargo, en el caso de este migrante la necesidad era tener más.

Ahora bien, la educación para el resto de los miembros de los hogares encuestados fue mayoritariamente (77.5 %) de educación básica; de éstos casi la mitad (48 %) no la había finalizado, un parte (26.6 %) se encontraba en curso y otra (2.9 %) la terminó. Una parte (4.5 %) no había terminado la preparatoria, mientras que otra (.2 %) sí y una más (4.5 %) estaba en curso. Respecto a la licenciatura, solamente pocos (1.5 %) se encontraban en curso, mientras otros pocos (.2 %) no la finalizaron. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía maneja para el municipio un grado de estudio de 5.61 años.

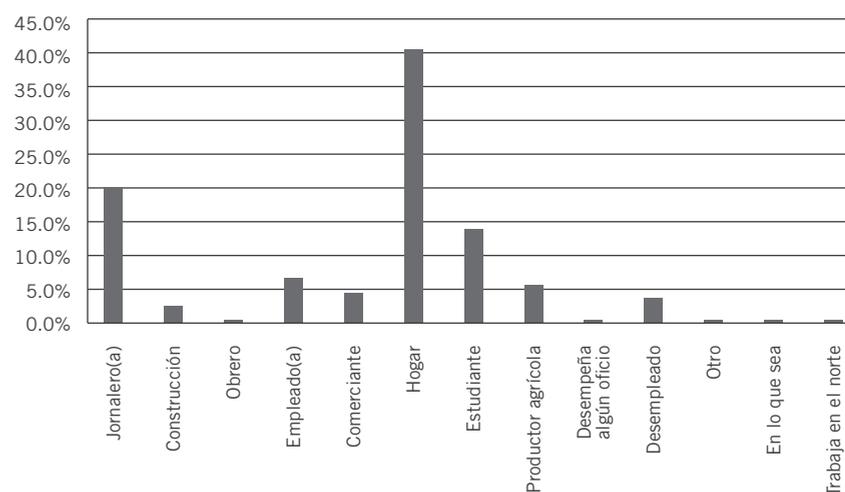
Para entender mejor la falta de personas con estudios más allá del nivel básico y ahondar en lo mencionado anteriormente respecto a la falta de oportunidades en las comunidades rurales y la deserción escolar, durante el año pasado, realicé junto con Patricia Merlo⁴ unas actividades con jóvenes de telesecundaria de la comunidad de Patambarillo y Guandaro, alumnos de preparatoria de Guandaro y niños de la primaria de Patambarillo. Entre las actividades proyectamos el documental de Óscar Carrillo y Gabriela Enríquez «A dónde vas, loco» a los jóvenes de preparatoria y tele-

4 Es maestra en psicología con residencia en psicología infantil.

secundaria, y al finalizar entablamos una charla sobre lo que les significa el norte y las perspectivas que de éste tienen. En los niños de la primaria la actividad fue dirigida con dibujos y finalizar frases incompletas.

En los tres niveles había interés de una parte importante de los estudiantes por ir al norte. La finalidad de los viajes eran percibidos para realizar metas, como trabajar con un sueldo semanal, adquirir casa, vehículo y tierra. Entre los alumnos de la telesecundaria había jóvenes que decían querer ir «ya» y dejar los estudios. Aunado a lo anterior, si sumamos los gastos que implica estudiar preparatoria para la gente de Patambarillo, que tiene que ir hasta Penjamillo y el gasto en transporte es de 20 pesos diarios y comparamos con los ingresos de las familias, entendemos que la educación no se considera prioridad. A pesar de existir niños y jóvenes que piensan en una carrera, como maestros, aeromozas, médicos, comentaron que sabían que tenían que trabajar para ir a la universidad. Sin embargo, encontramos casos donde el interés por el estudio es por parte de los padres que apoyan la escolaridad de los hijos debido a que es la única opción para salir adelante sin «pasar por lo mismo» que ellos. Por otro lado, la ocupación de los encuestados quedó de la siguiente manera:

Gráfica 3. Porcentaje de ocupación del total de encuestados mayores de 12 años



Como se aprecia, más de la mitad de la población no realiza actividades que genere ingresos (57.4%), ya sea como salario o producto de su trabajo, como es el caso de los productores agrícolas. Están aquellos que perciben un salario de entre 100 y 150 pesos diarios (38.2%), aunque como mencioné, es un empleo esporádico, como jornalero o en la construcción. Además, para los productores agrícolas, el ingreso depende del precio que se maneje en el mercado de sus productos. Sin embargo, no son la única fuente de ingresos. Una parte (38%) de los hogares encuestados recibe dinero de programas de gobierno, como Procampo y Oportunidades y, como se mencionó con anterioridad, otra (37.34%) recibe remesa (véase la tabla 1).

Tabla 1. Hogares y sus ingresos económicos

Hogares donde una persona recibe ingresos por su trabajo	59.50%
Hogares donde al menos una persona recibe ingresos por su trabajo	41.66%
Hogares donde al menos una persona recibe ingresos por su trabajo, recibe programas de gobierno (Oportunidades y/o Procampo) y remesa	13.27%
Hogares donde al menos una persona recibe ingresos por su trabajo y recibe programa de gobierno (Oportunidades y/o Procampo)	16.35%
Hogares donde al menos una persona recibe ingresos por su trabajo y recibe remesa	13.88%
Hogares donde el único ingreso es el salario producto de trabajo o por la cosecha	41.41%
Hogares donde el único ingreso es la remesa y programas de gobierno	5.50%
Hogares donde el único ingreso es la remesa	4.32%
Hogares donde el único ingreso es el programa de gobierno	2.16%
Hogares que no registraron actividades con ingresos	2.46%

Los ingresos por hogar son complementados con dinero proveniente de programas sociales, apoyo al campo y remesas. Aunque como se observa, en la mayoría de los hogares la entrada económica proviene de salario y trabajo como agricultor. Asimismo es de resaltar que hay hogares sin ingresos por trabajo o producción en el campo, sino por ayuda social y remesas.

La remesa que dijeron recibir de familiares que radican en otro estado de México fue mínima, apenas 2 personas, y sólo una envía remesa con fre-

cuencia, cada 2 meses 300 pesos. Sin embargo, hay quien dice recibir dinero de un pariente radicado en Estados Unidos (14 %). El monto de quienes dijeron recibir remesa (80 %) es de entre 100 y 200 dólares. Respecto a la frecuencia de la misma, la mayoría (53.4 %) la recibe mensualmente, seguido de bimestral (21.2 %) y quincenal (14.4 %). Para el resto, la recepción de la remesa se divide entre «cada que puede», semanal, semestral y anual.

El uso de la remesa tiene como destino tres rubros principales: alimentación (75 %), salud (14.3 %) y educación (4.5 %). El resto se utiliza para la construcción de vivienda, inversión en el campo o algún negocio y adquisición de bienes. Lo anterior ofrece datos importantes para entender la falta de proyectos productivos por parte de los migrantes en la región, debido a que sus remesas lleva como destino cubrir necesidades básicas en un contexto que no ofrece opciones económicas que permitan destinar el dinero proveniente del norte a otras actividades, como construir negocios.

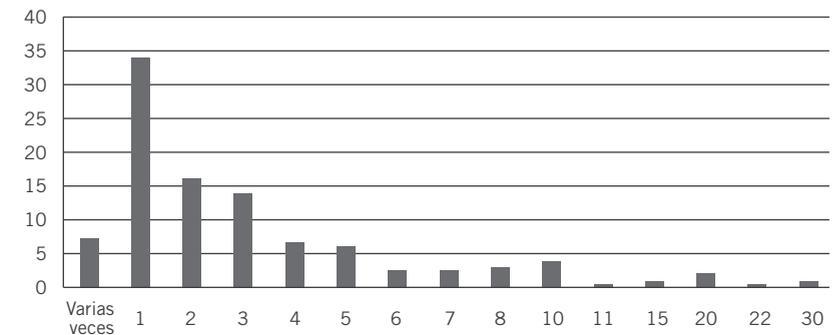
Como se puede dar cuenta en este breve panorama económico, el trabajo es precario, la preparación en materia de educación se limita a básica por los intereses que genera el entorno, y donde los ingresos se sortean entre entradas de algún miembro del hogar con aquellos que provienen de agentes externos, ya sea en remesa o programas de gobierno.

A continuación se detallaran datos sobre migración en el municipio para posteriormente, analizar el retorno a Penjamillo en las conclusiones.

Migración en Penjamillo, Michoacán

La encuesta realizada en el municipio registró personas con experiencia migratoria que se encontraban en el hogar al momento de levantar el cuestionario (27.7 %). Sin embargo, la mayoría (82.5 %) de los hogares tienen relación con el norte a través de algún familiar con experiencia migratoria que se encontraba presente al momento de la encuesta o con algún pariente que se encontraba aún en Estados Unidos. La mayoría de los que contaban con experiencia migratoria tenían en su historial sólo un viaje a Estados Unidos. Sin embargo, había un número importante (7.2 %) con más de 10 viajes (véase gráfica 4).

Gráfica 4. Porcentaje de cantidad de veces que ha ido a Estados Unidos



El motivo del viaje a Estados Unidos sigue realizándose ante la falta de oportunidades económicas en las comunidades (72.5 %). Sin embargo también se detectaron entre los motivos conocer y/o vacacionar en Estados Unidos (16.3 %). Por otro lado, entre las razones de retorno fue frecuente encontrar la familia (44.2 %) como principal motivo, seguido de despido del trabajo o fin de contrato (19.1 %) y por problemas con la ley o deportaciones (11.2 %). Es de señalar que algunos encuestados regresaron a México de manera voluntaria por motivos que no tenían que ver con la familia, sino por enfado de vivir allá (4.4 %) y sólo pocos (0.8 %) dijeron haber retornado para trabajar, por lo que la visión emprendedora por parte de los migrantes de retorno no fue percibida en la encuesta. Sin embargo los apoyos otorgados a principios de 2013 por parte del Fondo de Apoyo a Migrantes (FAM) 2012 en Penjamillo, de 28 proyectos productivos apoyados, una cuarta parte fue para migrantes de retorno. Pero aun así, lo destinado para negocios representó 18 por ciento debido a que la gran mayoría se destinó para mejora de la vivienda a familias que reciben remesa proveniente de Estados Unidos de algún familiar.

Los años en que la mayoría tiene viajes a Estados Unidos han sido en fechas recientes. 40.7 por ciento lo ha hecho entre 2000-2009. Sin embargo, en tan sólo tres años, de enero de 2010 a agosto de 2012, el porcentaje fue de 18.6. Para la mayoría de éstos, la estancia en Estados Unidos ha sido menor al año (61.8 %). Es de señalar que 13 por ciento utilizó polle-ro para cruzar y que el 85 por ciento tiene pasaporte, visa o permiso para

trabajar en Estados Unidos. De tal modo que el cruce es más dentro de la legalidad del país receptor.

La contratación de personas para cruzar la frontera se realiza aún de manera importante en la frontera. Sin embargo, una parte significativa (33.9 %) contrató los servicios desde su lugar de origen. Contratar al pollero, como es llamada la persona que ayuda en el cruce fronterizo, genera una deuda económica que la mayoría adquiere con familiares (62.8 %), mientras que una cuarta parte de los que adquieren los servicios de pollero lo cubren con ahorro. Otros recurren a amigos y patrones que los mandan llamar para trabajar (8.8 %).

En los últimos 13 años, 15.6 por ciento de quienes han utilizado pollero, han pagado entre 2 000 a 4 000 dólares. Entre 2000 y 2009 la mayoría lo contrató en la ciudad fronteriza (56.7 %), pero otros (44.1 %) desde los sitios de origen. Sin embargo, de 2010 a 2012 poco menos de la mitad de las personas que han contratado pollero lo han hecho desde las comunidades de origen (42.9 %). Pero realizar la contratación desde los sitios de origen aumenta el costo del viaje, la deuda adquirida y genera tensión ante una deportación antes de cubrir el préstamo. Al respecto, la esposa de un migrante que había contratado pollero desde la comunidad, comentó que lo hacían porque además de ser conocido, les daba confianza, seguridad de que los llevaría hasta su destino y disminuye los riesgos que representa no sólo el cruce a los Estados Unidos en la frontera, sino en el camino hacia la misma. Por tanto, la deuda lo vale. Lo interesante es que apostar en el norte es considerado una inversión, sin embargo la educación no lo representa como lo señalé en los datos sobre educación y el nivel de escolaridad existente en la región.

Del total de personas con experiencia migratoria, sólo el 77 por ciento tuvo trabajo durante su última estancia en Estados Unidos. Las labores que más desempeñaron fueron aquellas relacionadas con el campo (37.3 %), seguidos por el trabajo en la construcción (18.1 %) y fábrica/talleres (18.1 %). Conocer el salario resultó complicado debido a que la mayoría dijo no haber tenido trabajo constante, se limitaron a decir lo que ganaban por hora, en jornadas laborales de entre 5 y 12 horas, donde el pago fue para la mayoría entre 7-9 dólares la hora. Por tanto ese dato lo omitiré por no tener la información precisa para dar cifras. Respecto a la remesa, ya se detalló

el destino que se le dio, así como la frecuencia y destino de la misma. Solamente poco más de la mitad (54.5 %) de los migrantes enviaron dinero a sus hogares.

Sin embargo, como se observa en el destino de las remesas, la mayoría va hacia necesidades inmediatas y no se proyectan cantidades para invertir en el campo o para la apertura de algún tipo de negocio. Lo anterior debe ser un tema de atención, debido a que como se puede apreciar en el destino de la remesa, éstas generan poco impacto productivo en la región a pesar de existir programas gubernamentales, como el Fondo de Apoyo a Migrantes (FAM), que poco impacto están teniendo en las comunidades.

Como se ha mencionado en el presente artículo, la remesa se destina poco a la inversión del campo o en la implementación de proyectos productivos, y una de las causas es la falta de ingresos a nivel local para poder dirigir la remesa a una vertiente productiva. La migración es una opción de hacer frente a la falta de trabajo y carencia económica. Sin embargo, a pesar de la crisis económica registrada en los últimos años en Estados Unidos, se observa cómo se mantienen los movimientos hacia ese país por parte de penjamillenses. Pero también es una realidad que ante los cambios en los contextos migratorios, la migración sea distinta a la de años atrás y con más problemas tal como detalló la esposa de un migrante que contrata «pollero» desde su comunidad.

Al respecto, un apartado de la encuesta indagó en la percepción que la población tiene de los migrantes retornados, lo cual resulta importante entender debido a que ante el aumento de retornados, se ha generado en algunos penjamillenses actitudes de rechazo a quienes vuelven a las comunidades. Asimismo, se trató de averiguar qué es lo que en las comunidades consideraban prioritario en ser apoyado por parte del gobierno.

Percepción de la migración de retorno y la necesidad de apoyo gubernamentales por parte de los penjamillenses

La percepción del retorno de migrantes procedentes de Estados Unidos por parte de la comunidad es latente. Más de la mitad (62 %) de los encuestados dijeron haber observado un aumento significativo en migrantes que

están regresando a la comunidad, y de éstos, algunos (76.2 %) lo ha notado a partir de 2008, lo que es consistente con el año en que estalló la crisis económica en Estados Unidos. Consideran que la mayoría de quienes están volviendo son hombres (62.2 %). Además, el número más alto corresponde a personas irregulares (84.2 %); aunque algunos (14.8 %) que tenían/tienen documentos para vivir en Estados Unidos han vuelto al ser sancionado por la ley. Entre los motivos por los que la comunidad percibe que están regresando a las comunidades, además de deportados o de manera voluntaria, la mayoría comentaron que es por falta de trabajo en Estados Unidos (39.4 %); pero también debido a las deportaciones, y políticas antimigrantes del gobierno norteamericano (49.3 %).

Ahora bien, ante este retorno se les preguntó a las personas si consideraban que el gobierno del estado debería tener políticas, programas específicos de atención para los migrantes y sus familias, casi todos (95.9 %) dijeron que sí. La razón por la cual su respuesta fue afirmativa se debió a que consideraban que los migrantes necesitan ayuda (19.3 %), que el gobierno debe crear empleos, ayudar a la creación de negocios y generar inversión (24 %). Una parte (16.8 %) refirió que los migrantes necesitan orientación e información de lo que ocurre tanto en la comunidad, para favorecer su reinserción, como lo que ocurre en Estados Unidos y en la frontera para evitar que se vayan o que lo hagan con una advertencia previa.

Esto último es tanto para migrantes que regresan como para aquellos que piensan partir hacia Estados Unidos. Fue interesante que pidieran orientación e información de lo que ocurre en ambos lados de la frontera para poder tomar decisiones no riesgosas, y sobre todo en el caso de los regresan poder encontrar trabajo o tener orientación de qué puede hacer en el lugar de origen.

Asimismo, preguntamos si consideraban pertinente que se establecieran programas de atención y apoyo para la reinserción de migrantes retornados y deportados a las comunidades mexicanas, sobre todo de origen, la mayoría dijo sí (87 %); pero hubo quien (10.9 %) dijera que no, argumentando que lo que les pasaba a los migrantes se lo habían ganado por irse. Además, al retornar lo hacían en malas condiciones, con vicios. Aquellos que dijeron sí, de nueva cuenta pidieron orientación e información debido a que a su retorno empieza de nuevo en México, y no siempre les va bien

en Estados Unidos (34.9 %); y de nuevo hacen hincapié en la creación de negocios, trabajos e inversiones por parte del gobierno (20.6 %).

Sin embargo, la mayoría de los encuestados piensa que los migrantes pueden ayudar al desarrollo comunitario y municipal (88.2 %). La forma en que lo pueden lograr y lo han hecho es a través de las remesas para el gasto diario de sus familias (54.6 %), pero una parte (11.9 %) dijo que podrían generar empleos para evitar migrar, y otros (9.9 %) dijeron que a través de la inversión de las remesas en la agricultura y ganadería.

Son percepciones de los encuestados, sin embargo reflejan datos importantes como lo son la orientación tanto de México como de Estados Unidos para lograr la inserción de los migrantes. Asimismo, se detectó una apreciación que se tiene de los migrantes que están volviendo a las comunidades, quienes son considerados como mala influencia para quienes viven en México. Esta percepción la encontré frecuente entre migrantes y exmigrantes mayores que comparan con su experiencia migratoria en la década de 1980 con las migraciones actuales.

A continuación se abordaran los datos sobre migración de retorno en el municipio de Penjamillo para elaborar las conclusiones.

Conclusiones

Existe tanto de manera oficial como empírica un aumento en la migración de retorno, y como se puede observar con los datos mostrados del municipio de Penjamillo, las condiciones a las que llegan los migrantes deportados no son favorables. Llegan a sitios donde el trabajo depende aún de la agricultura y la infraestructura no permite buscar invertir en el campo, a menos que se masifique la venta de tierras, pues es un hecho que el campo ya no es suficiente. Tengamos en cuenta que, por lo menos en Penjamillo, el reparto agrario dio cinco hectáreas por parcela, y casi siempre quienes obtuvieron tierra fueron el jefe de hogar y alguno de los hijos mayores (Mojica, 2012: 78-79), sin embargo, la familia ha crecido y si bien pudieron existir dos o tres parcelas por familia, desde mediados del siglo pasado que se desarticulaban las haciendas en el municipio de Penjamillo, a la actualidad, el total de habitantes ha aumentado; en 1942 el total de habitantes era de 13 510 y en 2010 de 17 159. De tal forma que el campo no es

una opción para todos, no lo fue incluso durante la formación de ejido, lo que generó que familias enteras salieran a otros estados e incluso al vecino país en busca de sustento económico para la familia (Mojica, 2012: 79).

Una parte (39.6 %) de aquellos con experiencia migratoria que al momento de la encuesta se encontraban en los hogares había vuelto de Estados Unidos entre 2008 y 2012. Sin embargo, de éstos, la mitad (52.5 %) contaba con visa y/o pasaporte, pero aun así, más (67.5 %) con trabajo. Pero de quienes que retornaron en años recientes, algunos (37.4 %) tenían en Estados Unidos más de 1 año, y de ellos casi la mitad (48.7 %) tenían más de 10 años en allá, y su principal motivo de retorno fue por deportación y problemas con la ley (25.64 %). Para éstos, el retorno a México no figuraba en sus planes inmediatos, sin embargo ya se encuentran en territorio nacional y la opción que los mismos ven es un regreso inminente a Estados Unidos donde dejaron su vida.

En este sentido las tipologías presentadas con anterioridad aunadas al contexto de Penjamillo, un municipio que está registrando migración de retorno sirven para poner en la mesa de discusión algunos hallazgos importantes. Durand habla del retorno «transgeneracional» el de aquellos que son descendientes de padres o abuelos mexicanos, a este tipo de migrante de retorno lo relaciono con el señalado por Fernández como el de «remigración», el de aquellos que fracasaron en su aventura como empresarios o que no se «acomodaron» ya al modo de vida, cultura en México y deciden regresar a su sitio de confort, como lo es ya Estados Unidos. El trabajo de campo en Penjamillo con estos migrantes de retorno detalla un interés por migrar de nuevo a Estados Unidos ante la situación económica que se vive en la región, pero además, como bien señala Fernández, debido a que tampoco se sienten ya parte de un contexto que los vio partir. En Penjamillo, he encontrado a niños-jóvenes que a pesar de haber nacido en Estados Unidos, su estancia en México no es visualizada de manera definitiva, pues tienen la encomienda de «arreglar» a sus padres al entrar en mayoría de edad, son semilleros de ilusiones de sus padres. Asimismo, a jóvenes radicados en Estados Unidos, el terruño les representa un sitio con carga simbólica que tiene una representatividad en su identidad pero no un sitio al cual consideren para retornar y finalizar su vida (López y Mojica, 2013b).

Entrevisté a un migrante deportado de 40 años, quien, a pesar de «estar castigado», piensa volver a Estados Unidos a trabajar, pues nunca pensó su vida de retorno y por tanto nunca hizo nada en su comunidad. Así como ese caso, fueron varios los que he encontrado en campo, mismos que por lo menos en el municipio de Penjamillo, no piensan en el territorio como un sitio de retiro o inversión, pues no hay forma de salir adelante si no se tiene tierra, y donde el peso de la familia, los hijos nacidos en Estados Unidos juegan un papel importante en la permanencia y planes en el norte.

Por tanto, el retorno transgeneracional y la remigración son importantes al momento de entender una parte de la migración de retorno. Donde se cuestiona también, a partir de esas dos tipologías y retomando una pregunta central en el trabajo de Ángeles Pascual, «¿qué se entiende por zona de origen? ¿Es el municipio donde nace el individuo, donde crece, donde pasa la mayor parte de su vida, o aquél donde ha residido antes del último traslado?» (1983: 62), y siguiendo en ese sentido, hay que tratar de analizar el retorno desde la pregunta *¿qué entendemos por retorno?*, pero desde el propio trabajo de campo. Para finalizar diré que durante dos estancias en las instalaciones del Instituto Nacional de Migración donde realicé entrevistas con migrantes deportados al momento de entrar a México, di cuenta que muchos tenían varios años fuera de México, pero al momento de preguntarles ¿qué tenían pensado hacer?, decían de forma inmediata «regresar a Estados Unidos» donde dejaban familia o ir unos días a ver a su familia en México para después volver al norte donde dejaban casa, carro, equipo de trabajo y trabajo, no eran tanto las cosas materiales, sino la vida hecha y planeada en Estados Unidos. De tal forma que debemos adentrarnos en la definición, primero que nada de retorno para posterior entender si se está dando tal o si se puede dar en contextos que no ofrecen mucho. ¿Vale la pena como migrante deportado, como migrante que vuelve de manera voluntaria a su comunidad o a la de sus padres, permanecer en un sitio que ofrece salarios en el campo menores a los que ganaba en un par de horas en Estados Unidos?

Bibliografía

- Alanís, F. (1999). *El primer programa bracero y el gobierno de México 1979-1918*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Alanís, F. (2007). *Que se queden allá: el gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Alarcón, R. (2012, diciembre). «El debate sobre la migración cero». *Letras Migratorias*, pág. 1-9.
- Cassarino, J.-P. (2004). «Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited». *International Journal on Multicultural Societies* 6(2), 253-279.
- Cave, D. (2011, julio 6). «Better lives for Mexicans cut allure of going north» [versión electrónica]. *The New York Times*. Consultado el 20 de septiembre de 2011, en <<http://www.nytimes.com/interactive/2011/07/06/world/americas/immigration.html>>.
- Durand, J. (2000). «Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos». *Revista Relaciones* 21(83), 18-35.
- Durand, J. (2004). «Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principios del rendimiento decreciente». *Cuadernos Geográficos* 35, 103-116.
- Espinoza, V. (1999). «El día del emigrante y el retorno del purgatorio: Iglesia, migración a los Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de Los Altos de Jalisco». *Estudios Sociológicos* 17(50), 375-418.
- Fernández, E. (2011). *Migración internacional en un pueblo michoacano: retorno e inversión migrante (1982-2008), el caso de Huadacareo*. México: Pearson.
- López, G. y Mojica, A. (2013a). «Migración de retorno, cambios en el índice de intensidad migratoria y regiones en Michoacán, Jalisco y Guanajuato». *Revista Acta Universitaria* 23 [número especial de procesos migratorios], 5-15.
- López, G. y Mojica, A. (2013b, en prensa). «Nostalgia de los (des)conocido e identificación: jóvenes migrantes de Patambarillo». En Ascensión Mena, José, Sandez Péres, Agustín y López, Gemma (coords.), *Éxodos, veredas y muros: perspectivas sobre la migración* (239-375). México: Universidad Autónoma de Baja California.
- López Castro, G. (1988). «La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán». En López Castro, Gustavo y Pardo Galvan, Sergio (coords.), *Migración en el occidente de México* (123-133). Zamora: El Colegio de Michoacán.

- Mojica Madrigal, O. A. (2012). *La Virgen es de todos: procesos de negociación y pertenencia entre migrantes y ejidatarios en Patambarillo, Michoacán, 1930-2008*. Tesis doctoral, El Colegio de Michoacán, México.
- Mummert, G. (2003). «Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes». En López Castro, Gustavo (coord.), *Diáspora michoacana* (113-145). Michoacán: El Colegio de Michoacán / Gobierno del Estado de Michoacán.
- Núñez Seixas, X. (2000). «Emigración de retorno y cambio social en la península ibérica: algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada». *Migraciones y Exilios* 1, 27-66.
- Pascual de Sans, Á. (1983). «Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes». *Revista de Sociología* 20, 61-71.
- Passel, J., Cohn, D'V. y González-Barrera, A. (2012). *Net migration from Mexico falls to zero —and perhaps less*. Washington: Pew Hispanic Center.
- Terrazas, A. (2012). «Las familias migrantes ante la crisis económica de 2007-2009». En Berumen Sandoval, Salvador, Frías Valle, Nina y Santiago Hernández, Julio (eds.), *Migración y familia: una mirada más humana para el estudio de la migración internacional* (71-100). México: Secretaría de Gobernación / Secretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos / Centro de Estudios Migratorios / Instituto Nacional de Migración / Tilde.
- Turián, R., Fuentes, C. y Ávila, J. L. (2002). *Índice de intensidad migratoria, 2000*. México: Consejo Nacional de Población.
- Uribe Vargas, L. M., Ramírez García, T. y Labarthe Álvarez, R. (2012). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010*. México: Consejo Nacional de Población.

Directorio de colaboradores

Philippe Schauffhauser. Profesor-investigador titular C, Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán. Doctor en sociología por la Universidad de Perpignan Via Domitia (1997). Coordinador y profesor-investigador titular del Centro de Estudios Rurales, Colegio de Michoacán. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 2. Correo electrónico: schauffhauser@colmich.edu.mx

Miguel Moctezuma Longoria. Profesor-investigador del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Miembro del SNI, nivel 2. Sus principales líneas de investigación son las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, las remesas familiares y colectivas, el ejercicio de los derechos de ciudadanía extraterritorial, la cultura y las comunidades de la migración internacional. Correo electrónico: mmoctezuma@estudiosdeldesarrollo.net

Ariel Mojica Madrigal. Doctor en ciencias sociales con especialidad en estudios rurales por parte del El Colegio de Michoacán. Investigador asociado A y adscrito al Observatorio Regional de las Migraciones. Sus temas de interés son: migración rural internacional, migración de retorno (principalmente jóvenes deportados y con migración de retorno voluntaria y su impacto en las comunidades de recepción), religiosidad popular en contextos rurales y formación de sujetos políticos. Correo electrónico: arielm@colmich.edu.mx.

Ricardo Domínguez Guadarrama. Doctor en estudios latinoamericanos, investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del SNI, nivel 1. Correo electrónico: guadarrama_r@hotmail.com

Rubén Ramírez Arellano. Tiene estudios posdoctorales en antropología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Es doctor y maestro en antropología por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, sede ciudad de México. Es licenciado en etnología, por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ciudad de México. Es profesor-investigador adscrito a la licenciatura en estudios multiculturales de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo y candidato del SNI.

Correo electrónico: benramx@yahoo.com

Alethia Vargas Silva. Profesora-investigadora de la Facultad de Psicología Campus Bicentenario Miguel Hidalgo, ciudad Hidalgo, Michoacán. Grado de maestría en psicología social por la Universidad Autónoma de Querétaro. Correo electrónico: alethia.danae@gmail.com

Ana María Méndez Puga. Profesora-investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Doctorado en filosofía y ciencias de la educación por la Universidad de Educación a Distancia de España. Miembro del SNI, nivel 1. Correo electrónico: mendezana22@gmail.com

Elizabeth Juárez Cerdi. Profesora-investigadora del Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán. SNI, nivel 1. Sus líneas de investigación son: migración internacional (MI), género, MI-religión, MI-trabajadores agrícolas. Ha publicado numerosos artículos en revistas indexadas, capítulos de libros y libros sobre los temas de sus líneas de investigación. Ha participado en varios proyectos trinacionales (Canadá, Estados Unidos y México) e interinstitucionales. Correo electrónico: ecerdi@colmich.edu.mx

Bertha Esmeralda Sangabriel García. Profesora investigadora de la Universidad Veracruzana, región Poza Rica-Tuxpan. Historiadora por la Universidad Veracruzana, maestra y doctora en ciencias sociales por el Colegio de Michoacán. Realizó dos estancias posdoctorales en el Doctorado de Cien-

cias Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Correo electrónico: esmeralda.sangabriel@gmail.com

Mario Pérez Monterosas. Profesor investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Sociólogo por la Universidad Veracruzana, maestro en estudios rurales por El Colegio de Michoacán y doctor en historia y estudios regionales por la Universidad Veracruzana.

Correo electrónico: marpezrosa@gmail.com

Diana Tamara Martínez Ruiz. Doctora en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, especialista en estudios migratorios y antropología de la subjetividad y las emociones. Es profesora-investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Pertenece al SNI, es profesora investigadora titular de la Escuela Nacional de Estudios Superiores, unidad Morelia, de la Universidad Nacional Autónoma de México y tiene el nombramiento de secretaria general de la misma institución. Correo electrónico: tamara_martinez@enesmorelia.com.mx

Teodoro Aguilar Ortega. Doctor en economía por la UNAM, investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, sede la Ciénega, en Jiquilpan, Michoacán. Correo electrónico: teo_aguilar@humanidades.unam.mx

Jesús Gil Méndez. Doctor en ciencias sociales con especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán, investigador titular de la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, y miembro del SNI, nivel I. Su libro más reciente es *La costumbre de cultivar y moverse al Norte* (2012). Ha publicado artículos en revistas académicas y capítulos de libros sobre temas de migración, agricultura, remesas, cambios culturales asociados a la migración y desarrollo rural. Es responsable del cuerpo académico Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura, Territorio y Movilidad Social.

Eduardo Santiago Nabor. Doctor en ciencias sociales, con especialidad en antropología social, por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social de Occidente, sede Guadalajara. Profesor-investigador en la Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. Miembro del SNI.

Migración a debate. Surcando el norte
coordinado por Rubén Ramírez Arellano
y Ricardo Domínguez Guadarrama
se terminó de imprimir en mayo de 2015 en
Editorial Página Seis, S.A. de C.V.
Morelos 1742, Col. Americana, CP 44160
Guadalajara, Jalisco, México
Tels. (33) 3657-3786 y 3657-5045
www.pagina6.com.mx • p6@pagina6.com.mx
Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Coordinación editorial: Felipe Ponce
Cubierta: David Pérez
Cuidado del texto: Mónica Millán / Javier Bella

